

NATALIA COCCIARINI

Un archivo sidario

Agencias desde las contraculturas sexuales
(Argentina 1985-1994)

yo
tengo
sida

Mitos del fin de milenio

Un mito es una imagen participada; una respuesta que se dan los hombres frente a los misterios de la naturaleza y lo desconocido. Y nada causa más temor que ser tocado por lo desconocido. Para exorcizar ese miedo, ahuyentar el silencio y apoderarse de un espacio los hombres han inventado, a lo largo de la historia, los mitos: explicaciones que no son tales pues rechazan toda lógica, preferiendo, a su modo, la magia del relato.

Estas creencias se fueron forjando con imágenes provenientes del fondo de los afectos y las emociones. El carácter oral y colectivo de estas historias, preferiendo, a su modo, la magia del relato, con valor ejemplar.

que los mitos nunca expliquen aquello que el hecho que las da origen, para arrojar luz sobre la condición de los hombres que crecieron.

...
e lo que suele presumirse, el pensamiento mítico no es una propia de tiempos inmemoriales o remotos, ni está perteneciente a un tiempo anterior a la historia. (Cree el mito). Por el contrario, esta dimensión mítica, y sus intentos de lo real, ha existido y sigue existiendo con el tiempo. Se trata, ante todo, de una lectura diferente del tiempo fuera del tiempo, en un tiempo flotante y

como en la antigüedad, los hombres siguen creando mitos de desconocimiento. Si los temores, básicamente son los propios a la invasión y a la polución provenientes de la vida, los hombres para referirlos —aunque las y en los siglos subsecuentes en torno a la peste o

hoy con el universo discursivo desplegado

estructurados a partir de un núcleo de desconocimiento —que es su misma propiedad hereditaria— por su imprecisión histórico-geográfica. Es

Edulp

industrias
culturales

Un archivo sidario

Agencias desde las contraculturas sexuales
(Argentina 1985-1994)

Un archivo sidario
Agencias desde las contraculturas sexuales
(Argentina 1985-1994)

NATALIA COCCIARINI



Cocciarini, Natalia

Un archivo sidario : agencias desde las contraculturas sexuales : Argentina
1985-1994 / Natalia Cocciarini. - 1a ed. - La Plata : EDULP, 2025.

Libro digital, PDF/A

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-6568-54-0

1. Archivología. 2. Estudios de Género. I. Título.

CDD 362.1969792008663

La imagen de tapa corresponde al registro de la muestra “Ya nadie va a escuchar tu remera. Archivo del proyecto ‘Yo tengo sida’ de los Fabulous Nobodies” curada por Santiago Villanueva y Nicolás Cuello, exhibida en EROS, local de arte dirigido también por ellos en el Barrio de Boedo, Capital Federal, Argentina. La foto pertenece Benjamín Vizcaino.

La muestra, exhibida de febrero a mayo de 2024, formó parte del programa curatorial de Eros que, guiados por la pregunta sobre las potencias creativas, inventivas y sensibles de la imaginación queer en los archivos, se centra en exhibiciones de archivos débiles, patrimonios sin valor y modos de coleccionismo de obras de arte, fotografías y documentos que privilegian en su modo de aparecer el apego cuidadoso, la fantasía precaria y la misteriosa lógica del secreto.

Agradecemos a lxs artistas, a los directores de Eros y curadores de la muestra y al autor de la foto por la generosidad de autorizarnos a utilizar este registro como tapa-presentación de este libro.



EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA (EDULP)

48 N° 551-599 4° Piso/ La Plata B1900AMX / Buenos Aires, Argentina

+54 221 644-7150

edulp.editorial@gmail.com

www.editorial.unlp.edu.ar

Edulp integra la Red de Editoriales de las Universidades Nacionales (REUN)

ISBN 978-631-6568-54-0

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

© 2025 - Edulp

Agradecimientos

Este libro surge de la Tesis de Maestría de Estudios y Políticas de Género de la Universidad Nacional de Tres de Febrero. En aquella instancia he agradecido a quienes me han acompañado y estimulado afectiva, material e intelectualmente durante ese trayecto de aprendizaje e indagación; esa red fue y es vital. Gracias, de nuevo.

Por la posibilidad de este libro, que conllevó algunos ajustes, un nuevo ritmo y tiempo de trabajo y, por lo tanto, nuevos acompañamientos, se refuerza el agradecimiento a mis viejxs Olga y Luli y a mi hermana Marianela. A mis cobijos cotidianos Facu, Shuly y Didac por acompañarse a mis afectaciones cuando sorpresivamente el archivo se revelaba; por el aliento, la música, el cine y la comida con las que me nutren todos los días.

Al Programa Universitario de Diversidad Sexual de la UNR, queridísimxs compañerxs fundamentales, plataforma académica y afectiva, nave nodriza, lugar de pertenencia, de politización y de construcción colectiva. De allí, especialmente a Javier Gasparri que ofició de director de Tesis, de guía y de compañero, por su entusiasmo inicial y continuo, su generosidad inmensa en cada sugerencia y en acercarme ideas, bibliografía, referencias; su respeto y paciencias por mi proceso y mis vacaciones, su pedagogía del estímulo, su humildad para el *feedback*, su cuota de irreverencia.

A Facu Saxe, Francisco Lemus, Alicia Vaggione por la lectura de este trabajo, sus aportes, sus devoluciones; a Juan Queiroz por su generosidad y su afán archivero y divulgador a tiempo completo y desde cualquier latitud, por su ojo ávido y sus preguntas suspicaces.

A Facundo Abalo y al equipo de la EDULP por el trabajo comprometido. A la universidad pública nacional; las políticas universitarias como las de UNR, UNTREF y UNLP -y también del *Archivo Histórico de Revistas Argentinas (AHIRA)* del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” de la FFyL-UBA y CONCIET y del Centro de Documentación e Investigación de la cultura de Izquierdas (CeDInCI)- son la condición fundamental de todo el recorrido que supuso este libro: una formación profesional, el acceso a los archivos a la distancia y la posibilidad de poner a circular, como ha ponderado Facu Saxe a este trabajo, una lectura del pasado, el presente y el futuro que amplían los horizontes afectivos y la potencialidad política de las vidas sexo-disidentes.

Índice

Prólogo.....	8
Introducción.....	14
Capítulo 1	
Lecturas a contrapelo del acontecimiento apocalíptico.....	30
Capítulo 2	
Las publicaciones de la <i>Comunidad Homosexual Argentina</i> . El sida en sus in-definiciones internas.....	52
Capítulo 3	
Sentidos circulantes sobre sida en las revistas contra-culturales....	125
Capítulo 4	
Agenciamientos de una vida con sida.....	175
Epílogo	
Un archivo sidario sexodisidente posible.....	190
Anexo.....	195
Bibliografía.....	209

PRÓLOGO

Un archivo afectivo desde el Sur: un libro-laboratorio contra la crueldad

Por Facundo Saxe

Lo que tienen en sus manos no es un libro. O más bien, no es sólo un libro. Lo que produjo Natalia Cocciarini con *Un archivo sidario. Agencias desde las contraculturas sexuales (Argentina 1985-1994)* es mucho más que un libro (lo digo en el mejor de los sentidos, me encantan los libros). Por un lado, por supuesto, tienen en sus manos un objeto-libro. Pero, por otro, también es muchas otras cosas.

Porque este libro es un laboratorio: una obra que produce un laboratorio viviente escritural con relación a los agenciamientos sexo-genéricos en el contexto de la crisis del sida del siglo XX en Argentina. Con esto quiero decir que se trata de un laboratorio escritural de experimentaciones sexuales.¹ Y no cualquier experimentación, se trata de esas que hacen que podamos respirar hoy en día: porque puede parecer que este libro-laboratorio habla del período que delimita (1985-1994). Y lo hace. Pero también nos permite pensar nuestro presente y nuestras genealogías de construcción de conocimiento por fuera de la cisheteronorma en el Cono Sur de América Latina. Es un laboratorio de todo eso que sienten y respiran las disidencias sexo-genéricas.

¹ Un libro que se toca con eso que Perlongher llama “laboratorios de experimentación sexual” (1988).

Este libro es un laboratorio multidimensional que, a través de la escritura y la investigación, recupera, analiza y propone lecturas situadas que en sí mismas constituyen aportes a la producción de conocimiento desde y sobre las disidencias sexo-genéricas en el Cono Sur. En definitiva, es el laboratorio que Natalia Cocciarini construyó con su investigación que afecta el cuerpo, la lectura y los afectos.

Porque este libro es un archivo: por supuesto, archivo del período que analiza, de ese momento situado. Pero también archivo de sentimientos (Cvetkovich, 2003) de lo que se llevaron; pero que esta producción escritural, a través de la indagación y la investigación, encuentra, recupera y emociona. Por eso, este libro es un archivo afectivo necesario para seguir respirando, porque en este libro resuena algo de lo que dice Sara Ahmed “Si la política queer tiene que ver con la libertad, acaso esta no sea otra libertad que la de sencillamente respirar” (Ahmed, 2019, p. 240).

Este libro es un acontecimiento archivístico multidimensional que demuestra que podemos construir conocimiento desde otros lugares, desde una potencia vital que escapa a la ciencia cisheteronormada, desde una escritura que late subversión sexual en las palabras de esta investigación. Porque es un libro que reflexiona sobre producciones políticas, activistas y culturales vinculadas a la irrupción del sida en Argentina entre 1985 y 1994, buscando orientar las instancias de activismo y agenciamiento sexo-genérico sobre la crisis del VIH-sida y cómo los discursos, materialidades y emociones configuran un archivo afectivo, lo que el mismo título nos indica: un archivo sidario.

Porque este libro es teoría: teoría vital, terrorista, anal y contra-sistémica. Es un libro que recupera toda una zona de activismos, agenciamientos, materialidades y discursividades; textos que no habían sido estudiados de esa forma hasta este momento, que no habían sido indagados desde el lugar que Natalia Cocciarini escribe y produce conocimiento. Porque este libro conecta archivos, materiales, nombres y vidas, este libro es producción de conocimiento y teoría encarnada desde lugares subalternos y contra-hegemónicos. Es un

libro que produce conocimiento situado desde el Sur y que deviene una maquinaria afectiva archivística; es teoría, activismo y producción de conocimiento desde el Sur para el Sur.

Porque este libro es afecto: este libro te toca, te interpela, te afecta. Porque este libro es un conjunto de afectos escriturales: es un gran trabajo de investigación que nos brinda aire en los pulmones para poder respirar. Es un trabajo que, desde la reflexión sobre categorías vinculadas al análisis histórico, al pensamiento sexo-disidente, al archivo, a los estudios sobre VIH-sida, a los estudios de género, a las teorías queer, entre otros campos teóricos y activistas, lleva adelante una investigación que recupera el archivo afectivo como recorrido analítico y como producción de conocimiento. Este libro lee la posibilidad del archivo de sentimientos como formas de resistencia y expresión que dejan huellas y presencias en distintos materiales culturales, como los analizados en todo el libro, que construyen una composición cartográfica de materiales culturales de diverso registro: ensayos, textos activistas, discursos periodísticos, testimonios, revistas culturales, relatos, etc., de modo tal que toda la serie propuesta deviene archivo afectivo en el acontecimiento que posibilita el libro. Porque eso que afecta en el cuerpo de estas páginas tiene que ver con la ciencia. Y no me refiero a la ciencia de los hombres. Este libro es un hecho científico afectivo que permite imaginar que otra ciencia y otra lengua son un mundo posible.

Porque este libro es una urgencia: porque recorre un período determinado, pero hoy más que nunca ese momento es urgente. Porque las respuestas y agenciamientos sexo-genéricos de la cartografía que Natalia Cocciarini establece sobre las políticas del VIH-sida, hoy más que nunca nos hablan del presente de esa ficción que llamamos Argentina. Hoy más que nunca una investigación como la de este libro se vuelve urgente, porque este libro nos ayuda a pensar en nuestro presente, a ver el pasado y dejar de imaginar futuros lejanos. Porque el presente es urgencia y este libro, con su investigación situada, nos

da herramientas para pensar cómo subvertir las políticas de la crueldad que nos asedian.

La estructura del libro se construye a partir de todas esas materialidades situadas en el período analizado: el capítulo 1 recupera todo un contexto de lecturas teórico-críticas para pensar el aparato metodológico, político, cultural e histórico de la investigación; en el capítulo 2 se revelan las producciones de la CHA (Comunidad Homosexual Argentina); el capítulo 3 ofrece una cartografía de una serie de intervenciones en relación con el sida en revistas y publicaciones independientes contraculturales del período analizado; el capítulo 4 indaga sobre diferentes narratividades, en particular del libro *Vivir con Sida* de Sergio Nuñez. El libro concluye con la idea de pensar todo el recorrido como “un archivo posible” en función de las múltiples potencialidades de la categoría de archivo leído desde perspectivas sexo-disidentes, afectivas y en relación con emociones y sentimientos. Cada tratamiento y detenimiento en esos materiales hilvana, sutura, conecta, (re)construye discursividad del sida y su proyección en la cultura argentina.

Y hay algo que no quiero dejar de decir: este libro hecho de investigación y archivo afectivos contiene hallazgos político-archivísticos. Sólo por mencionar algunos: el análisis detallado de las distintas publicaciones de la CHA relevando materiales que no habían sido del todo atendidos –como la propia voz de Marcelo Benítez o su reportaje (como Marcelo Acosta) a Néstor Perlongher– lo que permite posicionarla en un nuevo lugar historiográfico muy corrido del reformismo conciliador donde muchas veces se la ubica y más ligado a las políticas del deseo; el relevamiento en las revistas contraculturales, el libro de Sergio Nuñez, configuran ese “archivo posible” que respira en estas páginas. Un ejemplo al respecto: en un momento Natalia Cocciarini analiza un documento que contiene fragmentos de un texto de Hervé Guibert; hallando una de las primeras traducciones del autor francés en español, un hallazgo que suma toda una dimensión transnacional a la cartografía de documentos y textualidades de la crisis

del sida en Argentina. Y otro ejemplo: la recuperación del libro *Vivir con SIDA. Seis años de un portador* de Sergio Núñez, tal vez el primer relato publicado en primera persona con relación a la vida con sida; hallazgos que hacen respirar el archivo viviente de esta investigación.

En definitiva, este es un libro-laboratorio, un libro-archivo y muchas otras cosas. Es una investigación minuciosa que establece series archivísticas que construyen sentimientos y materialidades vitales, un libro que mira al pasado y nos trae sueños de archivo y mundos posibles para nuestro presente. Este libro afecta, es un libro que, con su investigación, conmueve y establece políticas de archivo del por-venir.² Porque este libro forma parte de políticas de lectura del pasado, el presente y el futuro que amplían los horizontes afectivos y la potencialidad política de las vidas sexo-disidentes.

Este libro es todo lo que ya dije y mucho más. Hoy, este libro es lo que las maquinarias del odio y el deseo de destrucción de las disidencias sexo-genéricas no quieren que exista. Porque *Un archivo sidario. Agencias desde las contraculturas sexuales (Argentina 1985-1994)* de Natalia Cocciarini es un archivo de esos que hacen que las disidencias sexuales respiren y puedan construir vidas vivibles. Tal vez, por eso (y por muchas otras cosas) en las páginas que siguen van a encontrar un libro-archivo afectivo, un libro-laboratorio que es herramienta contra el olvido y la crueldad.

2 “En un sentido enigmático que se aclarará quizá (quizá, ya que nada debe ser seguro aquí, por razones esenciales), la cuestión del archivo no es, repitámoslo, una cuestión del pasado. No es la cuestión de un concepto del que dispusiéramos o no dispusiéramos ya en lo que concierne al pasado, un concepto archivable del archivo. Es una cuestión de porvenir, la cuestión del porvenir mismo, la cuestión de una respuesta, de una promesa y de una responsabilidad para mañana. Si queremos saber lo que el archivo habrá querido decir, no lo sabremos más que en el tiempo por venir” (Derrida, 1997, p. 45).

Referencias bibliográficas

- Ahmed, Sara (2019) [2010]. *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Cvetkovich, A. (2018) [2003]. *Un archivo de sentimientos. Trauma, sexualidad y culturas públicas lesbianas*. Barcelona: Bellaterra.
- Derrida, J. (1997) [1995]. *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. Madrid: Trotta.
- Perlongher, N. (1988). *El fantasma del SIDA*. Montevideo: Punto Sur Editores.

INTRODUCCIÓN

En mayo de 1985, Daniel Molina afirmaba en un artículo de la revista *El Porteño* que la misteriosa enfermedad ya se había instalado en Argentina cobrándose decenas de vidas. Hablaba del sida como lo que ya era una epidemia que acechaba nuestra región en la propagación del contagio internacional, y ubicaba tempranamente las consecuencias de su asociación con la (homo)sexualidad, el prejuicio y el silencio en la búsqueda de información¹. Los primeros momentos de la epidemia, frente al desconocimiento respecto de las causas y las verdaderas afecciones que conllevaba, produjeron una popularización de la misma señalada como “la peste rosa”². Esta denominación entablaba un doble juego que aludía, por un lado, a la aparente población afectada, pues se entendía que ciertas

1 Molina, Daniel; “Llegó el SIDA” en *El Porteño*, N° 41, mayo de 1985, págs. 36, 37 y 39. El título del artículo de Molina es usado por Francisco Lemus para presentar un Dossier acerca de las respuestas artísticas y políticas a la pandemia que tuvieron lugar en diferentes exposiciones de arte en Buenos Aires durante la posdictadura argentina. Allí, Lemus en una pequeña crónica narrativa cuenta cómo el archivo se le revela de forma inesperada, y asume que su atención se posó en el juego del título por el cual, al mismo tiempo que se presentaba como una verdad absoluta, se percibía incertidumbre, como si aquella fuera la sensación que en modo alguno guio a lxs artistas y las producciones que él indaga. Lemus, Francisco; “Llegó el sida” en *El lugar sin límites, Revista de Estudios y Políticas de Género*, Vol. 2, N° 4, octubre 2020, págs. 66-84.

2 El gobierno estadounidense etiquetó a la nueva patología como “GRID” (“Gay-Related Immune Disorder” -en español, desorden inmunológico relacionado con los gays-).

orientaciones sexuales predisponían sus cuerpos al contagio, y por otro, a la aparición de tumores cutáneos que producía la enfermedad como uno de los primeros síntomas visibles causados por la misma (sarcoma de Kaposi). De manera que el sida comenzó a funcionar como un discurso de re-estigmatización de aquellas poblaciones que, en proceso de saltarse de la patologización del discurso médico decimonónico, volvían a estar re-situadas como enfermas y por tanto responsabilizadas por sus diagnósticos. Sin embargo, la funcionalidad de este discurso alcanzó a otras poblaciones vulnerabilizadas creando cierta subjetividad más transversal sobre la que recaía una suerte de castigo por vivir y tener prácticas sexuales o de otra índole, por estar o vivir “fuera de la norma”; produciendo una equivalencia entre homosexuales, trabajadorxs sexuales, droga-dependientes, entre otrxs.

El estigma, la expulsión familiar, laboral y de los ámbitos primarios de sociabilidad, sumado a la certeza de una muerte cercana y la desidia de proyectos de gestión estatal que se reafirmaba en sus pilares neoliberales, especulando con la identificación y marginación de las personas con VIH-sida, fue una situación que en un primer momento quebró las instancias de movilización y politización de las sexualidades no normativas. No obstante, pese a esa primera paralización, la pandemia funcionó luego como un catalizador tanto para la elaboración de un pensamiento crítico respecto de la sexualidad como para la organización y la asunción de tareas colectivas para paliar una situación crítica que vetaba la existencia física y simbólica de su comunidad destinataria y paralelamente demandar respuestas al Estado, pues habían entendido que esa desidia era la responsable de haber convertido a la pandemia en una crisis *política*.



El Porteño, N° 41, mayo de 1985

Esa doble línea de activación frente a la aparición del sida (tanto del orden de las conceptualizaciones como del activismo antisida en sentido organizacional) ha dado lugar a una serie de producciones que se constituyen como el soporte material desde el cual se disputaron los sentidos dados. Allí radica el interés que ha dado lugar a este trabajo. Querer abordar, leer, analizar esas producciones requería previamente encontrarlas y darles un orden -o proponer uno posible-. En la necesidad de marcar una ruta de trabajo, se develó la potencialidad de esa tarea por emprender, aquello que finalmente sucedió y se presenta en este libro: rastreamos, exhumamos y conectamos esas producciones que, en modo alguno, están ligadas a las instancias de activismo sexo-genérico entre la irrupción del sida y la segunda mitad de los 90. 1985 condice como un acontecimiento discursivo, pero si el arco temporal elegido para esas operaciones de búsqueda se inicia en la irrupción epidémica -tal como expresa el citado artículo de Molina-, no cierra con en ese otro momento en que se pudiera presumir un nuevo giro, esto es, en torno a 1996 cuando frente a la extensión de los tratamientos antirretrovirales y de los discursos institucionales comienza a producirse una relativa cronificación de la enfermedad y mayores posibilidades de sobrevivida marcando un punto de inflexión en la historia de la epidemia, virando los procesos de movilización³. La materialidad de lo recuperado ha impuesto un límite propio, 1994. Es la lógica del archivo mismo y nuestra ética arqueológica⁴ (si se me permite la expresión sobre mi apego a lo metodológico a esas imposiciones del archivo) las que dan sus propios sentidos a ese año, y ello se irán exhibiendo oportunamente. Entonces, el espectro afectivo de todo nuestro arco temporal se encuentra marcado por la latencia de la asociación del sida a la muerte, a algún fin inminente.

Al entender que la irrupción del VIH-sida produjo un discurso que redefinió sujetos sexuales subalternizados, postulamos que dis-

3 Gregoric, J.C.; "Biosociabilidad y demandas por derechos en el activismo de personas de sectores populares afectadas por VIH-SIDA" en *Cuadernos de antropología social*. N° 35 Buenos Aires ene./jul. 2012. Versión *online*, disponible en: <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/CAS/article/view/1365/1311>

4 Ver nota 12.

tintos modos de activismos emergidos desde esas vulnerabilidades generaron estrategias de resistencia discursiva desde la que fueron develando y posicionando la premisa de que el VIH-sida alcanzaba un estado crítico por la deliberada inacción gubernamental y que se presentaba como oportunidad para desplegar mecanismos de disciplinamiento sexual de lxs sujetxs apuntadxs en distintos formatos del ejercicio de la violencia. Toda esa materialidad producida y proveniente de los movimientos sociales, la militancia y el activismo gay, sexodisidentes y afines, se constituirán, en principio, como un *corpus*. Los encontramos radicados en proyectos editoriales y publicaciones que relevaremos bajo la óptica de entenderlas como laboratorios para un pensamiento sexodisidente, como el soporte para las discusiones, desde el que se proyectan modos de resistencia discursiva. Son las plataformas que nos permiten el proceso de exhumación -y la lectura sobre sí- de esas producciones sobre sida, que posibilitan reconocer dentro de su contexto de producción, asociado a determinadas disponibilidades narrativas, el discurrir de nuestra hipótesis de lectura: qué discursos construyen para disputar qué sentidos hegemónicos sobre los cuerpos, las sexualidades y el sexo con VIH-sida durante los años citados. Pero, además, esas resistencias en tanto tales son leídas como mecanismos de agenciamiento sexual, que frente a lo dado entendemos como una renegociación de la vida erótica⁵, la puesta a disposición de narrativas corridas de los marcos de disciplinamiento y re-territorialización (hetero-homonormalización y monogamización) de las subjetividades, sexualidades y prácticas de las sexodisidencias como “portadora imaginaria del VIH-sida”.

5 Nos referimos a la idea de Gayle Rubin. A fines de los 80, la autora sostenía que en tanto el reino de la sexualidad posee una política interna propia y formas de opresión específica, con formas institucionales que lo constituyen siempre como político, sucede que, como todo producto de la actividad humana, hay períodos históricos en los que la sexualidad es más intensamente contestada y más abiertamente politizada. Nos interesa este planteo porque nos permite pensar que el recorte sobre el que ponemos el ojo se posiciona como uno de esos períodos en que, como nos propone Rubin, el dominio de la vida erótica es renegociado. Rubin, Gayle (1989); “Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad”.



Molina, Daniel; “Llegó el SIDA” en *El Porteño*, N° 41, mayo de 1985, págs. 36 y 37

En función de lo anterior, cuando reconocemos discursos hegemónicos para exponerlos a la disputa de sentidos y aludir a su consecuente práctica de resistencia, nos referimos a la capacidad de agenciamiento. Para ello apelamos a los términos propuestos por Judith Butler⁶. Nos referimos a la resistencia que ejercen los sujetos a quedar definidos por una red de significación, es decir, al efecto producti-

6 No tanto respecto de la identidad, desarrollada fundamentalmente a partir de su teoría de performatividad del género desde donde sienta las bases, e iniciada en *El género en disputa*. Aludimos a la idea de la acción política, que lógicamente deriva de esa primera conceptualización, desarrollada por Butler a partir de atender la dimensión constitutiva del lenguaje y donde encuentra la variable para la posibilidad de agencia. Esas ideas se esbozan en *Cuerpos que importan* en torno al giro afirmativo

vo-subjetivante de los discursos articulados a partir de la emergencia del VIH/sida al que ciertas identidades, corporalidades, sexualidades son evocadas y mediante lo cual, además, se diseña una colectivización. Esa resistencia radica en la capacidad de ocupar la inestabilidad, la impredecibilidad de las consecuencias pretendidas por esos discursos. Butler reconoce -o nos ofrece prospectivamente- dos procedimientos que se constituyen como el lugar potencial de la resignificación subversiva de los discursos hegemónicos. El primero refiere a la “expropiabilidad del discurso dominante” frente a la posibilidad de “hablar con autoridad” sin “estar autorizado a hablar”. La autora se pregunta por el poder performativo cuando “el ‘nosotros’ que reclama ha sido radicalmente deslegitimado para hacer tal reclamación, cuando el ‘nosotros’ que hace esta petición reterritorializa el término respecto de su ejercicio dentro del discurso dominante, precisamente para oponerse a los efectos de la marginalización de ese grupo”. Y con una pregunta seguida, nos delinea el segundo procedimiento: “la apropiación indebida” de aquellos mismos términos utilizados para humillar por parte de quienes han buscado ser humillados, con el fin de “agotar el término en su degradación” o de “reconducirlo a una afirmación desde esa degradación”⁷. Podemos agregar el aporte de Preciado⁸ según quien esa “toma de la palabra” por parte de las minorías *queer* (no ya feminista ni homosexual sino una multitud sexual que des-ontologiza las políticas y las identidades) produce un ejercicio paroxístico de la enunciación, un vuelco de la fuerza per-

de las significaciones degradantes y se condensaron en *Lenguaje, poder e identidad* partir de su definición del efecto de los actos de habla.

7 Butler, Judith (2004); *Lenguaje, poder e identidad*, Madrid, Síntesis, pp. 253-254. Respecto de la expropiabilidad del discurso dominante, apela a la situación de pedir la democracia, la libertad o el fin del racismo desde un nosotros que precisamente en la constitución de ese “nosotros” ha sido radicalmente deslegitimado para hacer tal reclamación. Sobre la apropiación indebida del performativo tanto en el agotamiento de su efecto degradante como en la reconducción a la afirmación, ejemplariza con términos como “queer” y las categorías de “negro” o de “mujer”.

8 Preciado, Paul B. (2003): “Multitudes queer. Notas para una política de los ‘anormales’”, en *Revista Multitudes* N° 12, París, primavera 2003. Disponible en línea: <http://www.multitudes.net/Multitudes-queer/>

formativa de los discursos sobre el sexo y una reapropiación de las tecnologías sexopolíticas de producción de los cuerpos de los “anormales”. Con ellxs entendemos que esos dos vectores de torcedura de los discursos dominantes -expropiar o apropiarse indebidamente del performativo- son efectivamente el riel por el que transitan los materiales que proponemos leer aquí, de modo que suponen hablar de agenciamiento en distintos registros. En uno, porque apegado a lo descrito por la autora, ofrecen “una buena oportunidad para mostrar las formas dominantes de autoridad y los procedimientos de exclusión que utilizan los discursos” que denominamos de re-estigmatización, reactualización de “sueños de exterminio”⁹, de re-territorialización¹⁰. Y en modo paralelo, porque en ellos se producen artilugios que los corrompen en su pretensión de poder: la inversión valorativa, la oposición, la contestación, la ironía, la parodia y la sátira que se implica en ellos suponen diversos modos de agenciamiento de lxs sujetos-subjetividades (desplazamientos, apropiaciones, habilitaciones de los márgenes, o como nos propone Preciado, de desterritorialización como resistencia a los procesos de llegar a ser “normal”) que iremos reconociendo a lo largo de los capítulos.

Ahora bien, quizá demorado pero necesario, amerita explicitar que, nuestro ejercicio de lectura por el cual nos abocamos a atender los discursos es tributario de la propuesta de Michel Foucault¹¹ respecto del archivo como el sistema en el que pueden aparecer los enunciados, que traemos a partir de este corpus sobre VIH-sida, en el acontecimiento que le otorga condiciones de posibilidad. Como un modo de agrupar aquello que puede ser dicho, que compone unidad discursiva entre unos y otros enunciados en múltiples relaciones posibles -siendo esa posibilidad la que define, en su propio ejercicio, al archivo mismo-. En otras palabras, un corpus de materiales recu-

9 Giorgi Gabriel (2005): *Sueños de exterminio. Homosexualidad y representación en la literatura argentina contemporánea*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora. Ver capítulo 1.

10 Néstor Perlongher, “El fantasma del SIDA” en *El Porteño*, N° 41, mayo de 1985, pág. 38. Ver capítulo 3.

11 Foucault, Michel (2005): *La arqueología del saber*. Buenos Aires, Siglo XXI.

perados que, en tanto tal, busca constituirse en una serie, no a modo de repertorio de enunciados, no en una misión patrimonialista y de solemnización de salvaguarda, sino para exponerlos en su sistema de enunciabilidad.¹² Ello supone entonces, el arribo al gesto *queer* que Daniel Link propone en el *anarchivo* -a partir de Antonio Lafuente y Andrés Tello- como la resolución a una tensión constituyente del “mal de archivo”: impugnar los mandatos y orígenes -tal como sugiere Foucault para las descripciones de las formaciones discursivas como investigación que entra al título de la arqueología-; y al mismo tiempo, la desconfianza a los nombres (categorías) que no son sino tecnologías de disciplinamiento. Para Link, esa operación *queer*, el gesto de anarquismo del *anarchivo*, “debería servirnos como una orientación al mismo tiempo estratégica y metodológica: no nos importan los nombres-Obra, sino singularidades inenunciables (esos son los enunciados, los cuerpos, las experiencias)”. Como implicancia metodológica, entonces, invita a pensar al archivo como un laberinto de tipo rizomático (idea que recoge de Deleuze-Guattari). Entre lo institucional y extitucional, y frente al carácter estructurado que conlleva concebir al archivo como repositorio documental y su consecuente sistema de clasificación, de nominación, la figura metafórica del laberinto es postulada por Link como un “espacio de pérdida de sí (posible o actual)” -el sentido es la pérdida-¹³; donde justamente se erige el “Bien de Archivo”: “poder recorrer esos laberintos como quien pasea por un jardín de los senderos que se bifurcan. Más allá de las obras y los autores (esas imposturas del

12 Daniel Link en su artículo “Canon contra archivo” advierte de un precepto metodológico: “no hay que ir al archivo para comprobar lo que ya se sabe. Lo que uno sepa o crea saber no tiene ninguna importancia. Lo importante es lo que el archivo nos obliga a decir. (...) Esta indicación es, además de metodológica, ética: no debemos ejercer el autoritarismo del intérprete (es decir: del canon) sobre los fragmentos de discurso con los que nos encontramos”. Tal como lo he indicado respecto del arco temporal, he intentado moverme dentro de esa indicación por el sentido ético de las conceptualizaciones suscritas. Link, Daniel; “Canon contra archivo” en *Lenguas Vivas, Revista del Instituto de Enseñanza Superior en Lenguas Vivas “Juan Ramón Fernández”*, número 15, diciembre de 2019. Págs. 18-19.

13 Ídem, págs. 19-21.

mercado), perdiéndonos nosotros mismos y haciendo de la pérdida una posibilidad de vida o una condición del mundo nuevo”¹⁴.

Entonces, si el archivo no está ahí, y no será sino lo posible, amerita especificar que su carácter sidario, aquello que hemos elegido como andamiaje arqueológico dentro del cual se hilvanan sentidos enunciativos, está constituido como el término que mejor logra significar la experiencia de la enfermedad (insistimos, nos movemos entre 1985 y 1994). A los materiales que van dando cuerpo a este archivo sidario -entonces ya lo sabemos, incompleto y fragmentario-, en la pretensión de ubicar discursividades, le hemos dado un ordenamiento en función únicamente de una estrategia expositiva pero que, en tanto tal, supone un modo de lectura específica; es *una* composición producto de unos enunciados con otros en una relación posible. Optamos por dividir este recorrido en cuatro capítulos para segmentar lecturas específicas de las producciones seleccionadas. Así, en el capítulo 1 recuperamos lecturas contextuales teórico-críticas respecto de los mecanismos discursivos hegemónicos re-estigmatizantes. Situar algunos aportes de pensadorxs de referencia como Susan Sontag, Leo Bersani, Néstor Perlongher y Marcelo Benítez cobra especial relevancia en varios aspectos: reponen un análisis que se da en su propio contexto de producción, actuando a contrapelo de un campo de discursos que construye a la enfermedad en clave apocalíptica, y funcionan a la vez como materiales teóricos y como fuentes históricas y, en consecuencia, como marco del relevamiento subsiguiente. En los tres capítulos que le suceden segmentamos el relevamiento por sus agentes productores, entendiendo la cohesión discursiva que supone ello en relación con cada material detectado como aporte, y proponiendo una exposición temporalmente lineal al interior de cada uno. Así, en el capítulo 2 relevamos las publicaciones periódicas de la *Comunidad Homosexual Argentina* (CHA): *El Boletín de la CHA* (octubre 1984 a mayo 1986) y *Vamos a Andar* (julio de 1986 a abril de

14 Ídem, pág. 24.

1991). Sujetas a ser producciones de una organización, no buscamos necesariamente el discurso “oenegista”, pero sí reconocer en sus misiones activistas el marco discursivo en el que posicionan al VIH-sida como emergencia y en la lucha antidiscriminatoria frente a los discursos homo-odiantes. Recorrer todo el período de las publicaciones de la CHA permite, en términos más específicos, ver la progresión con la que el sida va tomando relevancia entre las ocupaciones de la organización y en los devenires de esos enunciados y -como acto de revelación archivística- encontramos allí la posibilidad de matizar la historización tradicional de los preceptos de la CHA sobre su institucionalización y consecuente asimilacionismo como política sexual. Así, será el propio recorrido por los escritos publicados, y el modo en se conciben esas plataformas editoriales, lo que justificará su elección para esta serie de producciones en las que pretendemos rastrear cierta elaboración experimental y circulación de un pensamiento sexodisidente. A diferencia del capítulo que le sigue, nos hemos detenido específicamente en una lectura de los materiales sobre sida en diálogo con todo el proyecto editorial, es decir, habiéndonos también detenido en sus concepciones en sentido más amplio. Eso, a diferencia de *El Porteño*, *Cerdos&Peces* y *Fin de Siglo*, se debe no sólo a que las colecciones de la CHA son más acotadas, sino que, al estar enmarcado como organización, tiene un eje aglutinador más concreto y tópicos más específicos -lo que también justifica la extensión del capítulo-.

El capítulo 3 es una cartografía de las intervenciones en revistas y publicaciones independientes contraculturales de la época. *El Porteño* (1982-1993), *Fin de Siglo* (1987-1988) y *Cerdos&Peces* (1984- 1998/2004) funcionan como “la renovación de los repertorios culturales almidonados luego de los años de represión y censura”¹⁵. Y, por tanto, como condición de posibilidad de la activación de un pensamiento sexodisidente, a

15 López, Soledad; “La revista política de este sitio inmundo” en *Revista de Revistas*, número 2, septiembre de 2015. Publicación del Proyecto de Extensión El sur también publica, UNQ, pág. 20.

la vez disonante, desviados de los activismos sexopolíticos de su época¹⁶, que en nuestro caso diríamos *a priori*, estaría ejemplarizado en la CHA. Intentaremos ubicar y suturar lecturas al interior de esas publicaciones que nos permitan visualizar los términos circulantes en que se politiza la sexualidad y el placer sexual en plena crisis del sida.

Aquí amerita explayarnos sobre una aclaración de forma, o como dijimos arriba, de estrategia de exposición que sirve en específico para este capítulo, pero también para la decisión de todo el trabajo. El capítulo se subdivide en apartados por revistas; no hemos construido una propuesta sincrónica de lo que simultáneamente publicaban las tres, sino que recorrimos de modo diacrónico cada una de ellas. Ello no supone una adhesión a una lectura temporalmente lineal sino a cierta lógica de catálogo, más bien suscrita a la exhibición ordenada de los materiales propiciando mayor accesibilidad a quien la recorra.

El capítulo 4 está propuesto para ampliar la disponibilidad narrativa de sentidos circulantes. Es el análisis de *Vivir con SIDA. Seis años de un portador* de Sergio Núñez, que ponderamos como ejemplar de literatura intimista, no enmarcada en comunidades específicas. La ubicamos como soportes para pensar agenciamientos en la vida con VIH-sida hasta 1994. Recuperarlo en la propuesta mencionada y en tanto *un* exponente para pensar la escritura autobiográfica como soporte de disputa de sentido frente a los imaginarios del sida y sus clausuras es lo que justifica una extensión más breve que el resto de los capítulos.

En una última y breve sección, además de las formalidades adscritas a la operación de concluir, nos abocamos a la recuperación del relevamiento de los capítulos precedentes en ocasión de pensar “un archivo posible”.

El libro contiene al final un anexo en el que encuentra sistematizado todos los materiales recorridos por colección y que incluye algunas referencias que quizá no están traídas al cuerpo del análisis, pero

16 Cuello, Nicolás. y Lemus, Francisco; “De cómo ser una verdadera loca”. Grupo de Acción Gay y la revista *Sodoma* como geografías ficcionales de la utopía marica” en *Badebec* - VOL. 6 N° 11 (septiembre 2016)

que, en modo alguno, hacen juego con nuestra búsqueda del discursivo. De modo paralelo, cada capítulo está compuesto por una vasta referencias de las fuentes, pero también bibliográficas; ellas funcionan como un mapeo de lecturas asociadas, como un marco de referencia más amplio de análisis que, antes que este trabajo, han producido entradas al tema, nos aportan elementos y nos permiten situarnos en un entramado más amplio.

Más acá del recorrido descrito, y en otro orden de aspectos dentro de esta introducción, nos permitimos ya una apuesta de certeza sobre la inscripción de la tarea de relevamiento que hemos emprendido. La exhumación de materiales, la construcción de esta serie y la propuesta de archivo busca -lo diremos ahora en términos generales- el discurrir de discursividades contrasexuales.¹⁷ Si pensamos que la potencia política implícita en los soportes materiales producidos estratégicamente para disputar las cargas estigmatizadoras son mecanismos de agenciamiento, entendemos que los nuevos sentidos pueden ser interpretados como “políticas del ano”. En el enlazamiento conceptual que Preciado construye entre terror textual¹⁸ y terror

17 Nos referimos a la conceptualización de Paul B. Preciado elaborada a partir de Foucault, respecto de la resistencia a la producción disciplinaria de la sexualidad en nuestras sociedades liberales, cuya eficacia no radica en la lucha contra la prohibición sino la contraproductividad. Para Preciado, contraproductividad sexual o contrasexualidad es, entre otras acepciones, la producción de formas de placer-saber alternativas a la sexualidad moderna, las prácticas que se inscriben como tecnologías de resistencia, como formas de contradisciplina sexual. Preciado, Paul B. (2011) *Manifiesto contrasexual*. Barcelona, Anagrama.

18 Preciado, Paul B. (2009); “Terror Anal”, Melusina, España. Preciado toma la interpretación de Barthes según el cual algunos textos son terroristas en tanto son capaces de “intervenir socialmente” -no por su popularidad o éxito- sino gracias a la “violencia que permite que el texto exceda las leyes que una sociedad, una ideología o una filosofía se dan para construir su propia inteligibilidad histórica”. Ese es el prisma desde el que posiciona la potencia de El deseo homosexual de Guy Hocquenghem, textos que confrontan directamente el lenguaje hegemónico, realizan diagnósticos críticos, y no ocultan sus identidades degradadas sino más bien las potencian como lugar desde el que se empieza a hablar (pág. 138).

En los mismos términos, Gasparri posiciona la escritura de Perlongher filiado a Hocquenghem respecto de las salidas inventadas ante el poder de los dispositivos de sexualidad. Un lenguaje-saber desde el que dar batalla, y que se afirma, quizá ingenuamente en términos de liberación o revolución. Gasparri, J. (2015); *Néstor*

anal ubica formas de acción y crítica que surgen como reacción frente a las estrategias biopolíticas de normalización sexual. Son “políticas del ano” como agenciamientos colectivos, constituidos por micropolíticas que proponen un nuevo modelo de la política como relación, fiesta, comunicación, autoexperimentación y placer.¹⁹ Prácticas que se constituyen como revoluciones pacíficas contra-biopolíticas en el sentido de que como políticas del cuerpo constituyen a éste como plataforma relacional vulnerable, histórica y socialmente construida, y por ende con límites constantemente redefinidos. Preciado pondera que la reivindicación del deseo y el cuerpo marica, lesbiano, travesti se constituyen en armas de una revolución que con lenguaje, drogas, música y sexo coloca la vulnerabilidad del cuerpo y su supervivencia en el centro del discurso político, y a la cultura en el centro de la lucha en tanto foro de creación e intercambio de ideas en el que se definen los límites de lo socialmente posible. Ese planteo histórico-teórico de Preciado sitúa la irrupción del sida como acontecimiento que posibilitó una reinscripción biopolítica tardía de ciertas intenciones eugenésicas desplegadas a lo largo del siglo XX, frente a la que debieron posicionarse nuevas estrategias de supervivencia de aquellas políticas del ano para el despliegue de micropolíticas revolucionarias: las micropolíticas *queer* de finales de los 80 y 90²⁰.

Con ello nos permitimos ahora abrir el recorrido de las experiencias que vamos a cartografiar -y sus soportes- como parte del corpus de la *teoría queer* entendida como aquella que proviene directamente del activismo en torno a finales de los 80, que -como planteamos con Preciado- emerge de las estrategias de lucha inventadas durante el último siglo por las minorías sexopolíticas frente a la normalización. Y que configuran, entonces, una “política anal” tal como la redefinen Sáez y Carrascosa²¹ sobre la proclama de Paco Vidarte, respecto del

Perlongher. Por una política sexual; Capítulo 3 “Sexualidad y saber: Búsqueda ensayística y emergencia intelectual”.

19 Preciado. “Terror Anal”, pág. 148

20 Ídem, pág. 163.

21 Sáez, Javier; Carrascosa, Sejo (2011); *Por el culo. Políticas anales*, Madrid, Egales.

orgullo de la pasividad erótica en el acto *queer* de inversión de la carga negativa del insulto. Estrategias cuyo centro de irradiación radica en el uso de la injuria como eje de enunciación y de producción de saber, que no procede de la culpabilidad o de la vergüenza, no busca excusarse o legitimarse, no es la descripción de la patología o de la deficiencia, sino que se presenta como una crítica política y una transformación social, un cuestionamiento a la normalización heterosexual que alcanza a los modos de producción de subjetividad en la modernidad capitalista.

En esos sentidos, desde el culo del mundo Facu Saxe²² apuesta a la posibilidad de enunciar desde el ano; nos sumamos a esa propuesta en tanto los materiales que abordamos no son sencillamente objetos a ser analizados, sino una forma de construcción vital en tanto la recuperación/construcción de este archivo, lo cual viene a servir como formas de construcción teórica y reflexión filosófica en las vidas que no se dejaron vivir. En nuestro caso, el ejercicio en torno al archivo tiene la pretensión de traer discursos de las subjetividades que estuvieron a merced de políticas de muerte, de sus cuerpos con sida, sus deseos, y sus prácticas sexuales. Como decíamos -y volviendo a las tareas de la conclusión- nos apuntamos al desafío de Saxe para pensar si este archivo permitirá constituirse en formas de resistencia y expresión en materiales culturales producidos, sumándose a una teoría vital del sujeto colectivo²³ sexodisidente. Y proponerlo en el registro de un “archivo de sentimientos”.²⁴

Por último, hemos llegado al interés y la construcción de este objeto de indagación partiendo de investigaciones previas en relación a instancias organizativas situadas. Ese interés continúa alojado en el

22 Saxe, Facundo; (2019) “Historieta anal: cuando el cómic nos abre el culo (y nos gusta)” en *Revista Kamandi*, Editorial Gandolfo, Amadeo; Turnes, Pablo.

23 Usamos la expresión colectivo, no en su acepción homogeneizadora o por contener un núcleo cohesionador, sino por el horizonte de disputa contrasexual y renegociación erótica que compartían quienes producían los materiales que analizaremos.

24 Cvetkovich, Ann (2018); *Un archivo de sentimientos. Trauma, sexualidad y culturas públicas lesbianas*. Barcelona, Bellaterra Edicions.

mismo período, “nuestros años 80”²⁵, pero se ha alimentado a partir de recorrer otras experiencias de “estéticas de la disidencia sexual”²⁶ y ante el estímulo de muchas “Imágenes Seropositivas”²⁷. Para ponderar aportes asociados a nuestro interés y como forma de reponer análisis que dan pie a nuestro objeto, decidimos situar referencias bibliográficas y conceptuales en cada capítulo a modo de potenciar el acceso a la especificidad empírica de los encuadres de nuestros materiales.

25 En investigaciones previas me he abocado al estudio de las instancias organizativas vinculadas a la Diversidad Sexual en Rosario entre la apertura democrática de 1983 y la crisis del neoliberalismo. Respeto del período sobre el que he decidido seguir trabajando, se hace uso de la expresión de Garbatzky y Gasparri para dar cuenta de una adscripción con la periodización de la década que ellos proponen como ejes de lectura entre literatura, crítica y artes visuales, la tensión centro-periferia y la gravitación del VIH-sida. Algunos de ellos funcionan como estado de la cuestión y sus aportes son recogidos según pertinencia en los capítulos. Irina Garbatzky, I.; Gasparri, J. (coords.) *Nuestros años ochenta*, Rosario, HyA Ediciones; Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria-CETyCLI. Págs. 113-142.

26 La mención se refiere a la propuesta de Mariano López Seoane de exposición de un mapa de intervenciones estéticas que distintas comunidades de disidencias sexuales han producido a lo largo de los años como respuesta a condiciones de existencias apremiantes. López Seoane, Mariano (2023); *Donde está el peligro. Estéticas de la disidencia sexual*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora.

27 Aquí hacemos alusión a la compilación de Francisco Lemus de esta misma editorial sobre el proceso en el campo cultural y en el arte como caja de resonancia del virus, para empezar a reponer una deuda de la revisión del pasado que no ha tenido en cuenta al VIH como “una experiencia colectiva que se desplegó entre décadas, que afectó a hombres y mujeres de diferentes sectores sociales, que contaminó las imágenes, que canceló trayectorias, que generó políticas del cuidado y alianzas entre distintos grupos” (pág. 17). Como ya se habrá visto, otros textos de Francisco Lemus nos han traído mucha luz y se encontrarán citados a lo largo de este escrito. Francisco Lemus (compilador) (2021); *Imágenes seropositivas. Prácticas artísticas y narrativas sobre el vih en los años 80 y 90*, La Plata, EDULP.

CAPÍTULO 1

Lecturas a contrapelo del acontecimiento apocalíptico

En abril de 1985 aparece anunciado en la tapa de la revista *La Semana* el documento que contiene dicha edición, titulado “La peste rosa en la Argentina”. Su volanta lo resume como “la extraña enfermedad y sus once muertos”²⁸. Ese enunciado es una de las primeras veces que la figura de “peste rosa” es puesta en circulación por la prensa gráfica nacional para evocar al sida. Resulta llamativo que ni en la volanta ni en el título aparece su nomenclación científica y que en todo caso ya se apela a cierta referencia masificada suponiendo un marco de entendimiento sobre la enfermedad a la que el documento se referirá.

28 “La peste rosa en la Argentina” en *La Semana*, N° 11 de abril de 1985, págs. 3-7. *La Semana* fue una revista semanal de circulación masiva de Buenos Aires fundada en 1976. Publicaba temas de actualidad y noticias de la farándula, con un tono ligero y sensacionalista. Su nombre completo era *Noticias de la semana*, por lo que con su refundación en noviembre de 1989 fue más conocida como *Revista Noticias*, editada por Editorial Perfil S.A.



La Semana, N° 11 de abril de 1985

El documento recoge entrevistas a una médica de la Academia Nacional de Medicina y al científico norteamericano que aisló el virus, en las “que hablan por primera vez de la enfermedad y sus formas de contagio”. También, al propio Carlos Jáuregui que por entonces era el presidente de la “polémica *Comunidad Homosexual Argentina*”²⁹. Si bien el artículo pretende reponer algunos datos científicos sobre los avances en el conocimiento respecto del síndrome, en tanto atiende a los más afectados, “los homosexuales y los drogadictos”, las entrevistas rondan incesantemente sobre la psicosis que se empieza a generar entre homosexuales, sus prácticas sexuales anales, el consumo aditivo de drogas, el “vínculo directo con el número de relaciones sexuales”, así como el perfil etario de esos pacientes que, según un trabajo en la Universidad de Nueva York, “un homosexual con SIDA tuvo a los 30 años, un promedio no menor a las mil parejas”. Casi lógicamente, el informe aparece reforzado por el mecanismo de verificación que implica la exposición de la “primera víctima de la peste rosa que se conoció en Argentina” sobre la que no solo sabemos sus datos personales, sino también las hipótesis de su contagio, esbozada frente a la explícita pregunta sobre cómo era la vida sexual del paciente: “en su historia clínica figuraba su condición de homosexual”, y del que se asume que “pudo haber adquirido la enfermedad en el extranjero” porque “en 1979 había hecho un viaje al Brasil”³⁰.

Recuperamos esta nota de la revista *La Semana*, no sólo por la posibilidad de estar entre las primeras apariciones del sida en su evocación metafórica -y su consecuente efecto estigmatizante- en la prensa convencional, sino porque los sentidos a los que se la asocia funcionan como exponente de los discursos que comienzan a gestarse, circular y que, como dirá Perlongher, aún por su carácter provisorio y frente a la indecisión clínica, favorecen a proliferación de mitos³¹.

29 Ídem; pág. 7.

30 Ídem; pág. 6.

31 Perlongher, Néstor (1988); *El fantasma del sida*, Buenos Aires, Puntosur Editores.

El Síndrome

de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA) es la enfermedad más reciente detectada en el país y, por ahora, no existe ningún tratamiento para controlarla.

Once de los quince pacientes atendidos en hospitales de Buenos Aires murieron y otros tres permanecen internados en estado estacionario. Los más afectados por el SIDA o peste rosa, como se la llama comúnmente, son los homosexuales y los drogadictos.

Dos de los médicos que han tratado casos en la Argentina, y Robert Gallo, el especialista norteamericano que logró aislar el virus del SIDA por primera vez, hablan de la enfermedad y sus formas de contagio.

LA PESTE ROSA EN LA ARGENTINA

“La peste rosa en la Argentina” en *La Semana*, N° 11 de abril de 1985, págs. 3-7.

Perlongher está entre una serie de pensadorxs que se han detenido a señalar mecanismos discursivos por medio de los cuales el “acontecimiento del sida”³² ha producido re-estigmatizaciones, fundamentalmente en relación de las sexualidades no normativas. Queremos situarlos no sólo por la propuesta conceptual y las hipótesis que esbozan sobre dicho mecanismo, sino de modo sustancial, como análisis-lecturas que se dan en su propio contexto de producción y, por tanto, actuando a contrapelo de un campo de discursos que construye a la enfermedad en clave apocalíptica, funcionando a la vez como materiales teóricos y fuentes históricas.

En 1988, frente a la enfermedad identificada siete años antes, Susan Sontag se siente convocada a releer su ensayo *Illness as Metaphor* de 1978 para repensar, entonces, en torno al sida³³. En el primer trabajo la autora se había centrado en analizar cómo diversas enfermedades (como el cáncer, la tuberculosis y la sífilis) adquieren significaciones y connotaciones sociales específicas en determinados momentos históricos -y cómo luego ellas devienen metáfora de otras cosas-. Sontag encuentra que en ese presente el cáncer no es ya la enfermedad más temible y que por lo tanto se habla de ella con menos fobia que una década anterior, producto del “surgimiento de una

32 Nos servimos de la fórmula conceptual de Alicia Vaggione según la cual el sida supuso un acontecimiento. La elección de ese segmento de tiempo histórico, del surgimiento de lo que irrumpe insospechadamente, que trastoca la temporalidad dejando por un momento todo desajustado, desarticulado, para un encuadre analítico permite indagar sobre la irrupción/aparición de la enfermedad es su carácter disruptivo, sorpresivo, inesperado. Vaggione repasa en que la aparición del sida modificó la rutina de lo previsible con signos inanticipables y difíciles de asimilar a lo habitualmente conocido. La conmoción discursiva induce, inventa, precisa nuevos lenguajes produciendo un decir propio y específico sobre la enfermedad. Desestabilizó los saberes médicos-científicos, y funcionó como un disparador de significados que, en un proceso expansivo, se diseminaron en múltiples direcciones. Y lo que nos interesa especialmente, provocó sentimientos de vulnerabilidad sobre el cuerpo de los individuos y sus posibilidades de reacción al despojar al organismo de sus defensas inmunitarias y producir su implosión; además de problematizar las prácticas sexuales entre los sujetos. Vaggione, Alicia (2013); *Literatura/enfermedad. Escrituras sobre sida en América Latina*. Córdoba, Centro de Estudios Avanzados.

33 Sontag, Susan (2003); *La enfermedad y sus metáforas / El SIDA y sus metáforas*, Buenos Aires, Ed. Taurus.

enfermedad cuya carga de estigmatización, cuya capacidad de echar a perder una identidad, es muchísimo mayor”³⁴. Ese tiempo aún escaso desde la identificación de la enfermedad -reconocido así por ella-, parece haber sido uno de los factores que habrían habilitado el desplazamiento acelerado de miedos ancestrales del cáncer hacia el sida: enfermedad incapacitante y letal, que produce deformación, deshumanización y una muerte lenta y dura. Conceptualiza, entonces, sobre la genealogía metafórica que recae sobre el sida, y su efecto estigmatizador por el cual el hecho de padecerlo es vivido como particularmente penoso.

Esa metaforización en gran escala desencadenada sobre el sida se debe a que es un mal no del todo comprendido, reacio al tratamiento y que llega como una aterradora novedad en su forma epidémica. No obstante, no es sólo su aspecto epidémico el que suponga la evocación medieval de esta enfermedad como la “peste del siglo XX” en tanto la peor de las calamidades colectivas, el mal, el flagelo, enfermedades masivas infligidas³⁵. Existe una serie de características develadas por Sontag -un número suficiente de rasgos que no tienen todas las epidemias-, por las cuales el sida, en su herencia de la mecánica metaforizante, es concebido como peste en esta adscripción, fundamentalmente de la lepra y la sífilis. Una es la de ser una enfermedad no solo letal, sino con capacidad de transformar al cuerpo en algo alienante, y que la lleva a ser descrita como repulsiva, justiciera e invasora de la colectividad: es un castigo por la trasgresión de un individuo, y considerada como juicios a la sociedad. Para Sontag, además, el sida como nueva epidemia revitalizó la dimensión catastrófica en su categoría de peste para lo que fue necesario que la epidemia tuviera como vía principal de transmisión la sexual³⁶. En tanto tal, este es uno de los usos tradicionales -didáctico moralizante- de las enfermedades

34 Sontag, pág. 101.

35 Ídem, apartado 5

36 Ídem, apartado 6

de transmisión sexual: describirlas no ya como castigo individual por la laxitud moral o la perversión, sino colectivo, por la “licenciosidad general”³⁷, como un juicio moral a la sociedad.

No le sorprende entonces que fuera en esa línea, recuperada de la sífilis, en la que ni siquiera los profesionales se “pueden resistir a la ocasión retórica que brinda una enfermedad mortal transmitida sexualmente”; también se reedita la idea de “visitación dirigida en especial (y bien merecido lo tienen) a los homosexuales occidentales”³⁸, con lo cual se reedita la simbología religiosa apocalíptica sobre las plagas bíblicas como “castigo de dios” y “venganza de los

37 Ídem, pág. 137. En su propia conceptualización, verá entonces la necesidad de evocar a la peste, como metáfora, para juzgar sumariamente las crisis sociales.

38 Ídem, pág. 143. En el apartado previo, también mediante el análisis de la sífilis, Sontag revela la necesidad de que la enfermedad sea extranjera (sirviéndose de la ilustración ejemplar de la sífilis cuando comenzó a barrer Europa en la última década del siglo), creando una versión habitual sobre la peste como la enfermedad que siempre viene de otra parte. Rastrea el cambio de concepción según el cual las pestes han pasado de ser “enviadas”, como en la antigüedad bíblica y griega, para pasar a ser entendidas como “la visita” que reciben los pueblos. Pero, además, y en consiguiente, reconoce la merecida e invariable descripción diferenciada de una “visitación a ellos” (asiáticos, los pobres, negros, africanos o musulmanes) respecto de una “visitación a nosotros” (los europeos o los blancos). En consecuencia, el hecho de asociar la enfermedad con los pobres, que desde el punto de vista de los privilegiados son extranjeros dentro de casa, refuerza la asociación de la enfermedad con lo extranjero, lo exótico, lo primitivo. Respecto del sida, esa formulación quedó supuesta en el hecho de creer que nació en el “continente negro” desde donde se difundió. Y que devendrá como “proyección ideal de la paranoia política del Primer Mundo”, respecto de la amenaza del Segundo y la invasión por Tercero, que incluso permitió a los norteamericanos mantener la belicosidad del país (págs. 144-145), suponiendo entonces una mezcla con toda una terminología bélica; pero también tecnológica y de la informática en función de la imaginería que rodea a la mecánica de los virus (ver nota N° 264 en el capítulo 3). Además, encuentra que la inflación de la retórica apocalíptica que rodea al sida está influida por visiones de aniquilación global que ya han sido promovidas por el almacenamiento y la exhibición de armas nucleares (pág. 167).

Como en otras “pestes”, dada la finalidad de señalar poblaciones transgresoras o viciosas, la culpabilización nunca es contradicha por los casos que no cuadran -siempre hay lugar para las “víctimas inocentes” (pág. 137)-. En el caso del sida el hecho de que en los países en donde se dio por primera vez en forma epidémica se haya transmitido, ante todo, por vía sexual entre heterosexuales, no impidió esa proyección moralizante y culpabilizadora sobre los homosexuales.

naturales”. Pero, además, opera todo el efecto de la imagería militar en la manera de pensar las enfermedades y la salud, que lejos de ser inocua, moviliza, describe y contribuye activamente a excomulgar y estigmatizar a los enfermos.³⁹

Como queda dicho arriba, frente a esos discursos metafóricos, Sontag repara en su respectivo efecto estigmatizador, por el cual el hecho de padecer la enfermedad es vivido como particularmente penoso. En el caso del cáncer, el floreo metafórico ha producido que se viva como vergonzoso, y en el sida se suma una imputación de culpa en parte porque la mayoría de “los aquejados de sida, fuera del África subsahariana, saben (o creen saber) cómo lo contrajeron. No se trata de un mal misterioso que ataca al azar”. Y a consecuencia de ello, tener sida implica entonces ponerse en evidencia como miembro de algún “grupo de riesgo”. Ese mecanismo es reconocido por Sontag como lo que produce la confirmación de “una identidad determinada”; dentro del “grupo de riesgo”, que en Estados Unidos es en principio el de los varones homosexuales, ello fue lo que creó “la vivencia que aisló a los enfermos y los expuso al vejamen y la persecución”, pues el “sida aparece de manera premoderna como una enfermedad propia a la vez del individuo y de éste como miembro de un ‘grupo de riesgo’, esa categoría que suena tan neutral y burocrática y que resucita la arcaica idea de una comunidad maculada sobre la que recae el juicio de la enfermedad”⁴⁰. La autora reconoce que la culpabilización, social o autoinfligida, respecto de la enfermedad, se da en tanto se concibe que se produce mediante determinado “comportamiento peligroso” por parte de quien la contrae; la enfermedad es el castigo por llevar vidas malsanas, de modo que se buscan los vínculos entre los sistemas orgánicos y ciertos comportamientos concretos, por

39 Sontag, pág. 172. En términos de la estigmatización y excomulgación de lxs enfermxs, se liga a la recuperación que se da con el sida de la visión de la enfermedad como algo que viene de fuera (el extranjero, el enemigo, el intruso), y entonces la producción discursiva conlleva un agente contra el que hay que luchar.

40 Sontag, pág. 131.

lo cual se constituyen en repudiables. Si las costumbres malsanas asociadas con el cáncer son el resultado de una falta de voluntad, de prudencia o de una adicción a sustancias peligrosas, en el caso del sida esos comportamientos productores se asocian a “la indulgencia, la delincuencia, adicciones a sustancias ilegales o a lo que se juzga como una desviación sexual”.⁴¹ No refiere sólo al hecho ya mencionado de la transmisión sexual -lo que supone que la enfermedad se contrae más voluntariamente, es una calamidad que uno mismo se ha buscado y por tanto es más reprobable-, sino a la particularidad por la cual se entiende que el sida es una enfermedad debida al exceso (la promiscuidad ya apuntada en la sífilis) y, fundamentalmente, a la perversión sexual: las costumbres contra-natura.⁴²

También en 1988 Leo Bersani publica “¿Is the rectum a grave?”⁴³. En este texto el autor critica un proyecto de reinención redentora del sexo⁴⁴ que en ocasiones puede presentarse bajo apa-

41 Ídem, pág. 112.

42 Ídem, pág. 112.

43 Bersani, L (1995): “¿Es el recto una tumba?” en Llamas, R.; *Construyendo Sidentidades. Estudios desde el corazón de una pandemia*, Siglo XXI Editores, España.

44 Un proyecto que atraviesa frentes habituales en el campo de batalla de la política sexual y que define como “un cuerpo de discursos contemporáneos que proponen un imaginario radicalmente revisado de las capacidades del cuerpo para el placer” y que “tiene como su misma condición de posibilidad una cierta renuncia al sexo tal y como lo conocemos, y un acuerdo, a menudo no explícito, sobre la sexualidad como algo menos molesto en su esencia, menos abrasivo socialmente” de lo que la cultura de dominación masculina falocéntrica ha sido hasta ahora. A ese proyecto discursivo pertenecen Foucault, Weeks, Watney, pero también entran las posturas anti-pornografía de MacKinnon y Dworkin, y sus detractoras Gayle Rubin y Pat Califia, así como “activistas gays” (pág. 106). Lo que hace Bersani en este texto es bregar en contra de la acepción “pastoral” de algunas de esas propuestas que, en pos de desmontar la violencia intrínseca a la sexualidad, tienden a la domesticación e incluso higienización. De allí que retome el enunciado de Simon Watney según el cual el sida “ofrece una nueva señal a la maquinaria de la represión simbólica, haciendo del recto una tumba” para, en su conversión interrogativa, postular el valor que tiene ese “sexo pasivo” -degradante- para, precisamente, degradar la seriedad de los esfuerzos aplicados a redimir dicha sexualidad.

riencias progresistas⁴⁵. Bersani devela que los esfuerzos de los gais⁴⁶ y las mujeres por combatir la violencia de que son objeto (la violencia y la homofobia) ha supuesto, en muchos casos, cierta complicidad con las mentiras de nuestra cultura sobre la sexualidad: en lo específico sobre lo que nos compete, la ilusión gai de “creerse capaces de gestionar cuestiones referentes a su sexualidad de forma relativamente abierta, pensando que no dejaban de ser por ello, a los ojos de la América mayoritaria, parte integrante de la ‘población general’”⁴⁷. Para el autor, esas mentiras han quedado obsoletas, su carácter ilusorio como proyecto armonioso ha sido develado a raíz de la crisis del sida. La manifestación más clara de que los homosexuales no alcanzarán la “integración” es la orquestación y el uso maniqueo de los conocimientos y los aún desconciertos en torno al sida en pos de focalizar al agente responsable. Lo que hace Bersani, en principio, es mostrar ejemplos de lo que constituye una serie épica y desenfrenada de desplazamientos en los discursos sobre la sexualidad y sobre el sida, de manera concreta, en la égida del neoliberalismo conservador

45 Lorenzo Bernini retomará los aportes de Bersani para ponerlos en lectura genealógica de las llamadas “teorías queer antisociales”. Se ocupa de rastrear la contribución del pensamiento gay a la crítica del sujeto político moderno, y en particular en contexto de los acontecimientos que reconoce como nacimiento del queer: la crisis del sida y la caída del muro de Berlín. Allí Bersani es postulado como el pensador que avivó una encendida polémica contra el sentido común “liberal” y “políticamente correcto” que se había generado a partir del pensamiento de Foucault y frente a la neutralización de las potencialidades transgresoras de lo sexual por la prevalencia del concepto de “género” por encima de “sexo” en los gender studies. Bersani es el encargado de reparar y reforzar en la pasividad anal como el “símbolo de esa muerte del sujeto masculino que la homosexualidad representa desde siempre para la sociedad heterosexual —y que el sida no ha hecho más que ‘volver literal’—”. (Apartado “Cantando bajo la luna”). Precisamente, para Bernini, en “¿Es el recto una tumba?” (“Is the Rectum a Grave?”) Bersani “inaugura una búsqueda que identifica la especificidad de la homosexualidad masculina no con la productividad del deseo ni con la creatividad hedonística, sino con la pulsión de muerte” (cap. I “Ejercicios genealógicos”). Bernini, Lorenzo (2015); *Apocalipsis Queer. Elementos de teoría antisocial*, Barcelona y Madrid, Editorial Egales.

46 Usaremos el modo de escritura que recupera la traducción sobre la que trabajamos.

47 Pág. 88. Tanto la pretensión de concretar dicha “integración”, como los modos en que se desplegaba la mencionada “gestión”, para Bersani son mecanismos de esa domesticación e higienización citada en la nota precedente.

estadounidense bajo el mandato de Ronald Reagan que sortea ser entendida como una crisis de salud pública para constituirse como una amenaza sexual sin precedentes, mediante la cual se habían desencadenado y legitimado determinados impulsos de asesinato⁴⁸ (o de la reactualización de “sueños de exterminio”⁴⁹). Así, frente al acontecimiento discursivo por el cual el sida ha logrado que la opresión de los gays pase por un imperativo moral⁵⁰, rastrea las representaciones criminales de los homosexuales desencadenadas, legitimadas, por el sida. Lo que encuentra -y que podemos poner en semejanza con Sontag- es la construcción de la “culpabilidad” de los gays. Aquello que Sontag desovilla como la herencia simbólica-metafórica que se reactualiza en el sida como “peste” en su caracterización de enfermedad de transmisión sexual, Bersani lo resume como punto de partida diciendo que “todo el mundo está de acuerdo en que el crimen es de naturaleza sexual”; que se monta sobre la “promiscuidad real o imaginaria que ha hecho tan famosos a los gays” y se sustancia en las formas de sexualidad implicadas, pues la promiscuidad a la que se hace referencia es la promiscuidad homosexual, equiparando la naturaleza de lo que se hace con el juicio sobre la cantidad de veces. Lo que efectivamente sucede es que se conjugan ambos en una representación del acto que se asocia por sí misma a un deseo insaciable,

48 Bersani; págs. 80-81. Son ideas que recupera, para profundizar, de Simon Watney en *Policing Desire: Pornography, AIDS, and the Media*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1987a.

49 Giorgi Gabriel (2005): *Sueños de exterminio. Homosexualidad y representación en la literatura argentina contemporánea*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora.

50 Bersani; pág. 90. Sobre los ejemplos de esa serie, los explyta y hacia el final del texto los resume de manera enumerada: “El gobierno se preocupa más por hacer análisis de anticuerpos que por la investigación y por los tratamientos; está más interesado en quienes pueden estar eventualmente amenazados por el sida que en quienes ya han sido golpeados por la epidemia. En algunos hospitales, la preocupación por la seguridad de los pacientes que no han estado expuestos al VIH va muy por delante de la atención y el cuidado dispensado a quienes padecen una enfermedad relacionada con el sida. La atención se desvía de las formas de sexo que la gente practica hacia un discurso moralista sobre la promiscuidad. Los impulsos por matar a los gays se expresan a través de la ira en contra de gays asesinos que extienden deliberadamente un virus mortal entre ‘la población general’” (pág. 112).

a una sexualidad irrefrenable⁵¹. En resumen, las formas exactas de comportamiento sexual que constituyen el objeto de la representación del sida como un acto criminal, fatal e irresistiblemente repetido es, por supuesto, la penetración anal. Para ahondar en la argumentación, apela a la analogía del sexo homosexual (homosexualizado) con las prostitutas, a la homologación de las fantasías sobre el sexo anal y vaginal que remiten entonces, tal como lo ha develado Sontag, a la herencia semántica de la sífilis en el siglo XIX. Según Bersani, la promiscuidad en esa fantasía en la que dicha sexualidad es intrínsecamente enferma, no sólo se limita a incrementar el riesgo de infección, sino que asume que “[las] mujeres y los gais abren sus piernas con un insaciable apetito de destrucción”.⁵² Para el autor, lo que las representaciones sobre el sida muestran es que “los mensajes que con más facilidad se harán escuchar son mensajes que ya están ahí”⁵³ respecto de la homosexualidad.

En este punto amerita traer el aporte de Perlongher, porque resuena como una versión vernácula de las expresiones de Bersani. Para el poeta argentino “el fantasma del SIDA habrá, en los días de hoy, de actualizar el miedo ancestral a la mixtura mucosa, al contacto del semen con la mierda, de la perla gomosa de la vida con la abyección fecal. De reactualizar, en una palabra, el problema del culo.”⁵⁴ Pero, además, en relación con aquella idea del teórico estadounidense según el cual “hay algo saludable en el hecho de que hayamos tenido que descubrir el carácter ilusorio de ese ajuste armonioso”, refiriéndose, como ya hemos repuesto, a la expectativa gay experimentada hasta fines de los 70 en Estados Unidos. Con la identificación de los desplazamientos discursivos que han instituido los imperativos morales sobre la “homosexualización” del sida, Bersani logra dejar expuesta que la certeza enunciada por Simon Watney -respecto de que “los gais somos contemplados ofi-

51 Ídem, págs. 97-98.

52 Ídem, pág. 100.

53 Ídem, págs. 98.

54 Perlongher, Néstor; “Matan a una marica” en *Fin de Siglo* N°16, octubre de 1988, pág. 21.

cialmente y de manera global como un colectivo desechable” - aún es su versión “deshomosexualizada”⁵⁵; para el poeta argentino, ello implica, ni más ni menos que “la desaparición de la homosexualidad”⁵⁶ masculina -en lo que de ella radica el potencial subversivo-.



Perlongher, Néstor (1988); *El fantasma del SIDA*, Buenos Aires, Puntosur Editores

En la primera de estas ideas -hilvanadas en el capítulo 3 en el contexto de las publicaciones contraculturales-, Perlongher apela a la figura de “amenaza y asedio”⁵⁷ que supone el sida y que da lugar al ensayo que publica primero en Brasil (1987) y luego en Argentina (1988). En “El fantasma del sida”⁵⁸ Perlongher -como Sontag- reco-

55 Bersani; págs. 88-91.

56 Perlongher, Néstor; “En los tiempos del SIDA... La desaparición de la homosexualidad” en *El Porteño* N° 119, noviembre de 1991, págs. 12-15.

57 Vaggione, Alicia; “Escrituras sobre el fin. Notas sobre la correspondencia de Néstor Perlongher” en *Orillas*, 8, 2019.

58 Perlongher, Néstor (1988); *El fantasma del SIDA*, Buenos Aires, Puntosur Editores

noce que el pánico suscitado por el virus y la discriminación asociada a ello, difundido por una iconografía que identifica a la muerte con el deseo y que se amplía desde los varones homosexuales a las familias acechadas por él, no son tan inéditos, sino que se suscitaron las mismas operaciones en otros procesos históricos frente a las pestes. La contingencia del sida radica en que una enfermedad relacionada con lo sexual y la transmisión por sangre toca un punto particularmente sensible en una sociedad tan preocupada por la higiene y el cuidado del cuerpo⁵⁹. Así, el sida es ubicado en el plano de las representaciones sociales y sexuales y lo que de ello atañe a las relaciones de los cuerpos y sus afectos.⁶⁰ Se refiere al sida, entonces, como un dispositivo. Recuperando la conceptualización foucaultiana despliega y analiza el entramado entre los diversos discursos que se instrumentan simultáneamente para operar sobre esos cuerpos determinados; y entiende que la emergencia del sida pone en movimiento una diversidad de articulaciones, que está capturado por una serie de saberes-poderes en provecho de la administración de la población sobre la plataforma moral que trae la crisis: el halo de restauración, el momento de pagar “la culpa por los excesos lujuriosos! Un regreso a la pareja, una vuelta a la familia, la muerte definitiva del sexo anónimo e impersonal”⁶¹.

Esas articulaciones, dice Perlongher, no merecen restringirse al estrecho plano de la información médica. Menciona entonces a las iglesias, por donde transita el clamor por mayor rigor, cuyas contribuciones “sobre la moderna plaga giran en torno del pecado y del castigo divino”, con enunciados en los que resuenan “los regimientos de la Inquisición, que condenaban a los sodomitas a la hoguera”⁶². El sida es evocado como la “ira divina” para repudiar las prácticas homosexuales (“censurar la inmoralidad reinante”, la pecaminosidad) y recomendar el retorno al esquema moral tradicional (“hacer retornar

59 Ídem, págs. 11-12.

60 Perlongher; *El fantasma del SIDA*, 1988, pág. 13.

61 Ídem; págs. 55-56.

62 Se refiere a los casos ejemplarizantes de Brasil, entre los que releva dichos de la Asamblea de Dios, Testigos de Jehová, Iglesia Universal, y las cúpulas del catolicismo de Río de Janeiro, Salvador y San Pablo. Perlongher; págs. 61-62.

al hombre a los caminos de Dios”, “obligar a las personas a revisar su propia sexualidad y su *modus vivendi*”).

Del mismo modo, se refiere a la operación simultánea de los medios de comunicación; en su capacidad de espectacularización de la muerte, orillando lo porno, permite, mediante un show de subinformación, una “delectación morbosa” de las masas⁶³. Para Perlongher son los medios de comunicación, como caja de resonancia, lo que produce la expansión sin precedentes de la influencia y del poder médicos⁶⁴ respecto del sida -mientras que no necesita rodearse de acordes bíblicos-.⁶⁵

De modo que, sobre esas articulaciones, el autor advierte que la gran protagonista de la crisis del sida es la medicina. El saber médico se presenta con mayor “progresismo” en tanto brega por cierta reforma de las prácticas corporales, disminuyendo así las probabilidades matemáticas de transmisión del virus. Pero si logra configurar preponderancia en la activación del dispositivo es porque todo lo que tiene para decir lo hace como parte de un “programa global de ‘medicalización’ de la vida (...), la medicina confisca y se apropia de la muerte, proveyendo respuestas tecnocráticas a miedos ancestrales y vendiendo sutilmente cierta ilusión de inmortalidad”⁶⁶. Lejos de ser “inocentes”, estos consejos parten de cierto modelo médico de práctica corporal que guarda una relación conflictiva con los usos concretos de los cuerpos. Ya sabemos con Foucault -pero Perlongher no se ahorra de reponer el proceso de la institucionalización de las

63 Ídem; págs. 66-67.

64 Ídem; pág. 84.

65 Suma, además, que el efecto de esa inflamación informativa, respecto de la insistencia en la prevención ante la ausencia de tratamientos eficaces, ha incitado, al menos en Brasil, “a algunos hombres armados a acciones más energéticas”. Se refiere al despliegue de mecanismos del poder policial como las *razzias*, ametrallamientos, patrullajes, que dan idea de “la peligrosa mezcla entre enunciados médicos e interpretaciones policiales”, produciendo un “recrudescimiento de la violencia contra los disidentes eróticos al amparo del fantasma del SIDA”. Pero, además, preocupados por el avance de la enfermedad, los sectores médicos estaban llegando a proponer “nuevas legislaciones especiales” que parecen tener que ver con cierta “tendencia a transformar la prevención en represión”. Dice el autor, además, que “bajo la disculpa del SIDA, las libertades cotidianas, derechos de ir y venir son cercenados”. Perlongher; págs. 68-69.

66 Ídem; pág. 84.

ciencias sexualis- que la mirada médica no se limita a intervenir en lo orgánico, sino que se extiende al régimen de vida del sujeto atendido; lo que aporta nuestro autor es el hecho concreto de que en el caso del sida, en la medida en que el virus se transmite por vía sexual, los consejos médicos vehiculizan un disciplinamiento de las prácticas sexuales, especialmente de las homosexuales⁶⁷. Perlongher adjetiva de “promiscua” a la relación entre homosexualidad y medicina.

Podríamos detenernos, así, en la lucidez de Perlongher para develar las condiciones de posibilidad del “dispositivo SIDA” en relación con los mecanismos confesionarios, la proliferación de los discursos (el prerequisite por el cual con la emergencia del sida todo lo que se refiere a la corporalidad pueda ser dicho, mostrado, exhibido, asumido, a diferencia de la sífilis que fue una “enfermedad secreta”⁶⁸) y la efectiva administración de los cuerpos. También en las transformaciones en el disciplinamiento del deseo y las prácticas homosexuales que el autor sintetiza como la “plusvalía moral” que el poder médico extrae del sida⁶⁹. Entonces, el autor se pregunta por qué es justamente el homosexual quien constituye el blanco de la programática del “dispositivo SIDA”, por la cual se apunta no tanto a la extirpación de los actos homosexuales, sino, más bien, a “la redistribución y control de los cuerpos perversos, que apunta a hacer del homosexual una figura aséptica y estatutaria”⁷⁰.

La respuesta radica en que el saber-poder médico, en su misión de hegemonizar la gestión de la vida, y por tanto administrar los cuerpos-encuentros, es una determinada organización que legitima y prescribe una jerarquía funcional puramente biológica y normativa de los órganos. Como consecuencia, los usos alternativos del cuerpo suelen ser considerados prescindibles; de manera fundamental se

67 Ídem; pág. 74.

68 Ídem, págs. 78-79.

69 Ídem; pág. 75. Todo ello quedará repuesto en el análisis de sus intervenciones en las publicaciones, tanto en el marco de la *Comunidad Homosexual Argentina* (capítulo 2), como en las publicaciones contraculturales (capítulo 3).

70 Ídem; págs. 80-81.

apunta contra el coito anal⁷¹ en tanto no produce ni reproduce nada, y al que le caben “sólo los infortunios del vicio”. Para Perlongher la analidad cobra centralidad, y el “abrazo médico”⁷² al cuerpo sexuado pasará a apoyarse en los esfínteres.

En ese entramado, aparece la idea de la evitabilidad. Se considera al sida una *enfermedad evitable*, fruto de *excesos prescindibles*, desde un ángulo *funcional*: los del goce anal, o mejor, la sodomía, y esto es no sólo el coito anal sino todos sus “modos nómades”⁷³, sus “fugas intensivas”⁷⁴. Perlongher recupera la genealogía por la cual homosexualidad se liga a muerte, y postula que el sida introduce una forma directamente clínica de esa tradicional y tenebrosa relación, confabulando “lo moral con lo patológico”. Frente a ello se pregunta si “detrás de la argumentación de que la sodomía es ‘evitable’, ¿no estaría la vieja ilusión conservadora de que la homosexualidad también lo sea?”⁷⁵. Con Guattari emite el enunciado sobre la funcionalidad del “dispositivo SIDA” dado que, en su presente de conservadurismo y reacción, la enfermedad está en una especie de fiesta mortífera -que si no existiera habría sido necesaria inventarla-, desarrollando una política obsesiva de represión al homosexual⁷⁶.

Por último, podemos sumar a la serie el análisis que entonces generaba Marcelo Benítez, para traer su especial atención sobre Argentina -quizá jugando con la misma lógica en que se leyó la circulación del virus desde las áreas de preeminencia, tal como afirma la nota de *La Semana* según la cual los casos registrados en el país hasta ese entonces compartían la característica de haber viajado a las áreas de prevalencia y haber adquirido el sida en el exterior: Estados Unidos y Brasil⁷⁷-.

71 Ídem; págs. 89-90.

72 Ídem; pág. 79.

73 Ídem, pág. 93.

74 Ídem; págs. 94-96.

75 Ídem; pág. 97.

76 Ídem; págs. 98-99.

77 “La peste rosa en la Argentina” en *La Semana*, N° 11, abril de 1985, pág. 5.

Sobre los imaginarios en torno al desplazamiento global del sida, sugerimos Meruane, Lina (2012): *Viajes virales. La crisis del contagio global en la escritura del SIDA*, Santiago,

LA BATALLA DEL "SIDA"

Escribe MARCELO MANUEL BENÍTEZ — Nota I —

Un fenómeno reciente, el fenómeno del SIDA, el misterioso virus que afecta — por razones, no por razones menos terribles — con imparable proporción a hombres, homosexuales, berrochifos y drogadictos (...), se desarrollará por los cuatro del mundo. ... Los padres del ecología y poeta Néstor Perón Paz Tornatore dicen: que se va a asociar con el SIDA. ...

Si reparamos en un sólo volumen todo lo expuesto hasta ahora sobre la cuestión, comprobaremos el hecho de que a un fenómeno estrictamente biológico, orgánico, se le yuxtaponen con monotona innumerables discursos "morales" para explicarlo.

de masoquista, la medicina, basada en la petición (¿cómo se cura?) no sólo especifica se halla en condiciones de recibir las órdenes prescriptivas que mandan desde, pero más generalmente las órdenes del sistema de dominación, varice rector.

Es básicamente, en tanto el aparato para identificar y controlar las formas autoorganizadas de "desarrollo biológico", y más concretamente su desarrollo propio para mantener en las reglas de "auto-desarrollo", "bioproducción".

La primera batalla es sobre la sexualidad de la reproducción, en tanto que el segundo es una afirmación de la sexualidad como el poder, la vida sexual, la reproducción como el poder, la vida sexual, y a la que también contribuyen la disciplina militar, los reglamentos escolares, la educación.

RESTAURANTE DEL AUTOMÓVIL CLUB ARGENTINO
Concesión: CARLOS A. GIORDI
SALONES DE FIESTAS HASTA 600 PERSONAS
VIERNES: DESFILE DE MODAS CON CENA Y BAILE
DOMINGOS: ALMUERZOS INFANTILES

SALONES DE FIESTAS
AV. DEL LIBERTADOR 1850 9º y 10º piso 801-2744

CERVECERIA LOPEZ RESTAURANTE PARRILLA
Barrilete
ALVAREZ THOMAS 2118 1222

Ahora, en plena Praxial San Martín en el corazón del microcentro marplatense. Uds. pueden encontrar el mejor ambiente para sus reuniones familiares.

Departamento Extrabarrilete del Banco Marplatense
SAN MARTÍN 2534 TEL. 31877

Banco Marplatense
1000 Mar del Plata

Seguro 843 XX de Sábados
Tel. 0223 2600294 y 2606678

FELIZ AÑO COMERCIAL 1986

Benítez, Marcelo Manuel, "La Batalla del SIDA" en *Nueva Presencia*; Año VIII, N° 446, 17 de enero de 1986, pág. 14

Fondo de Cultura Económica. Allí, Meruane propone un "corpus seropositivo" de textos latinoamericanos escritos entre 1980 y los primeros años del siglo XXI (novelas, cuentos, testimonios, entrevistas, biografías e historia y otros materiales de archivo). Allí, entre otras cosas construye como objeto el espacio global de epidemia y el discurrir discursivo de sus protagonistas, apelando a la figura que deviene en *turista infeccioso*. De esos movimientos la autora dice: "El deslizamiento metonímico entre el origen del virus y el viajero que lo incubaba será una de las repeticiones más poderosas en la representación discursiva de la epidemia: tanto el virus como el síndrome serán identificados y hasta confundidos con viajeros masculinos (...) difíciles de detener" (pág. 69).

Benítez fue militante proveniente del Frente de Liberación Homosexual y a quien en el capítulo siguiente ubicaremos como miembro de la *Comunidad Homosexual Argentina*, donde aportó una visión crítica a la organización que alcanzó la política editorial y el contenido de la publicación *Vamos a Andar* cuando se hizo cargo de ella. En enero de 1986 Benítez publica un texto en dos números consecutivos de la revista *Nueva Presencia*⁷⁸. Allí retoma la idea que construye Perlongher de la fantasmagoría amenazante según la cual “un fantasma recorre el mundo gay: el fantasma del SIDA”⁷⁹ -con la que ironiza a *El Capital* y que podríamos también poner bajo la lupa conceptualizadora de Sontag en lo que de ello implique una transferencia metafórica-. Como ese texto de Marcelo Benítez es de 1986, lógicamente no está aún dialogando con el mencionado libro de Perlongher sino con una referencia previa: el texto del sociólogo en *El Porteño*, publicado en mayo de 1985. Traemos este aporte de Benítez de 1986, en una pequeña reversión temporal respecto de los otros autorxs hasta aquí repuestos, porque se trata de una versión reducida de un ensayo inédito más largo que había sido escrito por pedido de Perlongher, para ser el prólogo al libro; que finalmente no se publicó como tal, pero que manifiesta el diálogo que por entonces mantenían quienes habían compartido la experiencia del FLH, como mínimo⁸⁰.

78 Benítez, Marcelo Manuel; “La Batalla del SIDA” en *Nueva Presencia*; Año VIII, N° 446, 17 de enero de 1986, págs. 13-14; “El Fantasma del SIDA” en *Nueva Presencia*; Año VII, N° 447, 24 de enero de 1986, págs. 12-13. Sobre la revista *Nueva Presencia* ver Bellucci, Mabel; “El semanario *Nueva Presencia*. Páginas para los derechos humanos, el judaísmo, las minorías sexuales y el feminismo” en *Moléculas Malucas*, agosto de 2021. Disponible *online* en: <https://www.moleculasmalucas.com/post/el-semanario-nueva-presencia>

79 Néstor Perlongher, “El fantasma del SIDA” en *El Porteño*, N° 41, mayo de 1985, pág. 38. Trabajaremos sobre ese texto en el capítulo 3. Luego, en el libro, “el mundo gay será reemplazado” y el enunciado será “Un fantasma recorre los lechos, los flirts los callejos: el fantasma del SIDA”.

80 Los datos sobre los intercambios entre Néstor Perlongher y Marcelo Benítez, así como el acceso al texto inédito escrito por el último para ser el Prólogo de *El Fantasma del SIDA* fueron aportados por Juan Queiroz. Ese material, el número *La Semana* referenciados al inicio del capítulo y otros textos publicados que se encuentran citados en el anexo, radican en Archivos Desviados. Gracias a su resguardo y la

En este texto publicado, Marcelo Benítez también se pregunta por esa yuxtaposición de discursos morales al fenómeno estrictamente biológico, por el proceso por el cual se ha adosado la homosexualidad a una enfermedad de origen viral; pretende, entonces, indagar cuál es la función que cumple ese mecanismo discursivo.

Luego de la construcción del proceso genealógico (que nosotros podemos resumir como el triunfo de la moral victoriana, la consecuente persecución de la homosexualidad por el nazi-fascismo, las respuestas gays, el “*coming out*”, la apropiación del mercado), el autor arroja la primera respuesta: el sida se inscribe como la peste que recae como castigo por el delito cristiano de violar la ley de la familia monógama; la culpabilidad no recaería tanto sobre el homosexual, sino sobre *su* promiscuidad. Y allí la develada yuxtaposición es expuesta en una perfecta línea con lo que luego planteará Perlongher con el “dispositivo SIDA”. Para Benítez “el mecanismo medieval se revela intacto en el discurso médico del siglo XX, y el consultorio vuelve a reemplazar al confesionario en su tarea de adaptar el cuerpo a las normas morales vigentes”.⁸¹

Pero, además, en la segunda parte del texto publicada en el número siguiente, sitúa las particularidades de nuestro país. Encuentra que, como en el resto del mundo, el contacto entre homosexuales y médicos se dio a partir de las enfermedades venéreas con las que desplegaron métodos policiales de control epidemiológico y el efectivo uso de la fuerza represiva en la vía pública. La especificidad de este análisis de Benítez no homogeneiza las posturas en el campo de la medicina nacional, sino que encuentra una variación como réplica de la opinión pública sobre la homosexualidad que está logrando debatir por primera vez con cierta “garantía de seguridad”⁸².

predisposición de su responsable, Juan Queiroz, para que podamos acceder a ellos de manera digital, hemos podido trenzar sentidos aquí repuestos.

81 Benítez, Marcelo Manuel; “La Batalla del SIDA” en *Nueva Presencia*; Año VIII, N° 446, 17 de enero de 1986, pág. 14.

82 Benítez, Marcelo Manuel; “El Fantasma del SIDA” en *Nueva Presencia*; Año VII, N° 447, 24 de enero de 1986, pág. 12. El autor encuentra la ocasión para ubicar cierto

promiscuidad, si bien ello no supone una postura distinta respecto de la ocasión de la medicina de atacar a la homosexualidad instándola a la monogamia y al higienismo. A esa postura es a la que ya ve sumarse al sector del capitalismo que se prepara para explotar el novedoso mercado gay. Pero allí también se permite ver cierta complicidad de la cultura gay nativa. Fiel a su tradición en el FLH, postula una crítica al integracionismo gay y lésbico argentino, desde el aspiracionismo consumista individual a las organizaciones que “dan su palabra de honor de moderar las pretensiones de su sexualidad expansiva a cambio de un espacio donde no se los moleste”. A través de Gumier Maier señalará que “pertenecer al círculo de los ‘iguales’ que son ‘diferentes’ (como) los inicios de la conformación del futuro ‘mundo feliz’ gays en la Argentina”⁸³, para luego con Perlongher sentenciar que “con el SIDA se cierra definitivamente el espacio de la orgía”⁸⁴. Como fuere, para Benítez, también en Argentina las posturas quedan suprimidas en la homogeneización que produce la derecha deshumanizada.

Sobre esta plataforma discursiva iremos relevando los materiales de nuestra serie propuesta, entendiéndolas en sus particulares modos de disputar dichos sentidos.

83 Se refiere al texto de Jorge Gumier Maier “Gays argentinos: los disfrazados sin carnaval” en *Eroticón*, N° 14, pág. 22.

84 Se refiere al texto de Néstor Perlongher “El espacio de la orgía” en el suplemento *Cerdos&Peces*, de *El Porteño* N°43, que trabajaremos en el capítulo 3.

CAPÍTULO 2

Las publicaciones de la *Comunidad Homosexual Argentina*. El sida en sus in-definiciones internas

En América Latina, sobrados estudios ya han indagado sobre el hecho de que la epidemia del VIH-sida estimuló la formación de las primeras organizaciones gay y la movilización de sus esfuerzos en beneficio de la salud de sus pares; situación clave tanto para fortalecer la idea de solidaridad grupal como para incentivar mayor atención a los mensajes de prevención.

Sobre lo particular de Argentina, Mabel Bellucci, con el objetivo de hacer una biografía de Carlos Jáuregui, construye parte del movimiento gay en Buenos Aires en las décadas del 80 y 90⁸⁵. Pondera que la retirada de la dictadura significó la apertura de la caja de Pandora para la vida artística, cultural y la salida al ruedo de diversos sectores sociales dentro de los cuales se encontraba la “movida homosexual”⁸⁶. Diversos sectores sociales y militantes gestaron movimientos de derechos y culturales, contando con un circuito de revistas contestatarias, algunas con un estilo *underground* y otras comerciales que funcionaron como tribuna. Sin embargo, Bellucci destaca que el mencionado

85 Bellucci, Mabel; *Orgullo. Carlos Jáuregui, una biografía política*, Emecé, Buenos Aires, 2010.

86 Ídem, pág. 37.

“destape homosexual” en Argentina tuvo poco margen para ese proceso de visibilidad en el circuito de revistas y medios periodísticos.

Al respecto, Natalia Milanesio⁸⁷, caracterizando al “destape” como un fenómeno sociocultural multimediático y de activismos sociales como el de feministas y gays, posiciona que la sexualización de la prensa pasó por la exploración del deseo y el placer heterosexual, mas el homoerotismo no tuvo lugar. Salvando alguna excepción, las revistas publicaban sobre la homosexualidad masculina⁸⁸ de manera esporádica, desde un lugar cordial y con tono sombrío, trágico y de burla, ridiculización o enfocando en la discriminación, la violencia y la marginalidad que reforzaba la estigmatización y las imágenes de aberración.

Ambas autoras plantean que ese margen específico de visibilidad e interés de los medios y la sociedad por la homosexualidad muy pronto quedaría teñido por la problemática de la “peste rosa”, como ya la había caracterizado precisamente el *boom* periodístico internacional. La constante de los medios argentinos serían un abordaje con discursos medicalizados y condenatorios hasta el extremo.

Para Bellucci, el sida reintrodujo la condena pues si bien las intervenciones públicas de los referentes homosexuales locales, aunque pocas, estaban dirigidas al esclarecimiento de su identidad por fuera de la una patología como ya lo había reconsiderado la comunidad científica internacional desde 1973⁸⁹, la pandemia re-imprimía un estado de sospecha presente.

No obstante, la expansión del sida paralelamente incidió sobre las estrategias políticas para la configuración de un movimiento pues “la enfermedad” activó la discusión internacional sobre los derechos de

87 Milanesio, Natalia; *El destape. La cultura sexual en la Argentina después de la dictadura*, Siglo XXI Editores, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2021.

88 En su relevamiento, Milanesio encuentra que la cultura popular de ese período fue profundamente lesbofóbica, lo que produjo una consecuente invisibilización del lesbianismo.

89 La autora aclara que en ese contexto la homosexualidad aún se encontraba en el listado de enfermedades mentales de la OMS, y que no se desclasificaría hasta mayo de 1990 pese a que la comunidad científica internacional ya había decretado en 1973 que esta no era una patología. Pág. 39.

los homosexuales, funcionó como un catalizador poderoso que logró impulsar la organización de los movimientos por la liberación sexual y por la conquista de los derechos civiles para contrarrestar la indiferencia del Estado⁹⁰. Bellucci detecta la especificidad de las organizaciones porteñas que emergen al calor de la recuperación de las instituciones democráticas cuya convergencia radicaba en reclamar el ingreso a las instituciones como un territorio que aún no habían conquistado. Es decir, si bien la epidemia parecería ser el problema convergente de las organizaciones gays en términos mundiales, para el caso argentino en esos primeros años, el horizonte de lucha era el fin de la represión física y la discriminación social pues la transición democrática no había significado una ruptura total con el régimen anterior⁹¹ (las expectativas de la nueva democracia y su ampliación -asociada a la noción de derechos humanos- pronto mostraron ser ingenuas, sobre todo para el colectivo gay: la represión física no se había frenado, y los discursos estatales, científicos y morales seguían castigando a la homosexualidad). Así, para Bellucci, durante el período de posdictadura la confrontación de la comunidad homosexual con el Estado pasaba por el uso de la violencia como factor de intimidación. La propia *Comunidad Homosexual Argentina* (en adelante CHA) -creada en 1984 de la cual Carlos Jáuregui fuera fundador y primer presidente- nació en una asamblea abierta convocada luego de una *razzia* en un bar de referencia porteño y tras un mes de recrudescimiento de la violencia física, de detenciones arbitrarias y de presión psicológica. En el mismo sentido, Milanesio ubica a la CHA como fruto de la transición democrática en tanto sus principales objetivos -combatir la discriminación sexual en los distintos ámbitos de desarrollos personales y terminar con la persecución policial y los instrumentos legales con los que se oficiaba la extensión del aparato

90 Ídem, pág. 109.

91 En el siguiente capítulo se ubicarán referencias en el marco de esos otros proyectos editoriales como *El Porteño* o *Fin de Siglo*, con textos como el de Néstor Perlongher "La represión del homosexual en Argentina" en *El porteño*. N° 22. Suplemento *Cerdos & Peces* N° 3. Buenos Aires. Octubre 1983, págs. 8-9.

represivo en democracia- se configuraba en el lenguaje de los derechos humanos propio del contexto⁹².

No obstante, las autoras, destacan que la problemática del sida, y las secuelas dejadas por ella, fue lo que habría generado redefiniciones de las agendas. Se produjeron cambios radicales en las demandas de esa comunidad sumando reclamos al Estado e interpelando a las instancias partidarias, con lo cual se alcanzó una nueva visibilidad en un escenario histórico determinado (signado por el alcance

92 Cabe ampliar el abanico de autores que han desarrollado la hipótesis respecto de la cual el paradigma de los derechos humanos en el proceso de restitución democrática a principio de la década del 80 supuso un lenguaje que permitió politizar la vida privada logrando formar parte de la agenda política. Para Mario Pecheny los nuevos climas democráticos que se instauran en la región fueron uno de los puntos que pusieron en cuestión el “sistema hipócrita” institucionalizado según el cual la homosexualidad era “tolerada” en tanto se mantuviera confinada al ámbito de lo privado. Pecheny, Mario: “De la “no-discriminación” al “reconocimiento social”. Un análisis de la evolución de las demandas políticas de las minorías sexuales en América Latina”, *XXIII Congreso de la Latin American Studies Association*, Washington DC, septiembre del 2001.

Ernesto Meccia marca 1983 como el comienzo de la aparición de los primeros movimientos organizados de gays, cuya lista de reclamos constituía una dramática descripción de la vida cotidiana (no a *razzias* policiales, no discriminación laboral, no a detención arbitraria, etc.). Meccia, Ernesto (2006); *La cuestión gay. Un enfoque sociológico*, Buenos Aires, Gran Aldea Editores.

En otro trabajo de investigación propio he rastreado condiciones de posibilidad para la gestación de organizaciones socio-sexuales en la ciudad de Rosario; sobre los autores citados y los indicios del trabajo antropológico-etnográfico de Horacio Sívori (2005) sobre la sociabilidad gay en esta ciudad, pude ratificar que, con sus especificidades, allí también la restitución de las instituciones democráticas abrieron la posibilidad de demandar el reconocimiento público y jurídico de las primeras agrupaciones que trabajaron por la visibilización de sus identidades en términos estatales y sociales. El avance del programa de lucha de las organizaciones por los derechos y reconocimiento -fundamentalmente de gays y lesbianas- a partir del 80 fue mediante la incorporación del lenguaje y los vínculos con organismos de Derechos Humanos; el pionero Movimiento de Liberación Homosexual (MLH) tenía un grupo de activistas que trabajaban casi exclusivamente para representarlos en otras organizaciones de derechos humanos, con el objetivo de generar una participación activa y regular, por ejemplo en el Frente de Juventudes de Apoyo a las Madres de Plaza de Mayo.

Sívori, Horacio Federico (2005); *Locas, chongos y gays. Sociabilidad homosexual masculina durante la década de 1990*, Buenos Aires, Editorial Antropofagia.

Cocciarini, Natalia (2015); “La formación de las ONG vinculadas a la Diversidad Sexual en Rosario entre la apertura democrática de 1983 y la crisis del neoliberalismo”. En Seminario Regional, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, UNR. Rosario. Mimeo.

global del mercado capitalista y la expresión cultural a través de los medios de comunicación de masas).

Al respecto, la *Comunidad Homosexual Argentina* va a contar con sus propios órganos de difusión. Además de los tradicionales materiales impresos como soporte de acciones de activismo, producirán sus propias publicaciones periódicas que, en tanto se inician con la organización, dejan vislumbrar su consolidación y funcionan como caja de resonancia del contexto político nacional en proceso de re-afianzamiento de sus instituciones democráticas y de los avances de las organizaciones a nivel internacional, dos contextos interlocutores de la CHA.

El Boletín de la CHA

En el plano general y sobre su propia historización

La primera publicación de la CHA fue el *Boletín de la Comunidad Homosexual Argentina* que en sus 12 números -publicados entre octubre de 1984 y mayo de 1986- cubrieron toda la presidencia de Carlos Jáuregui y los dos primeros años de historia de la organización⁹³.

93 Este es el modo de periodizar la publicación del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI) en su índice de títulos. La colección consultada está enteramente disponible en su portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX. De modo que todas las referencias al *Boletín* de la CHA hechas a lo largo del trabajo son parte del acervo del CeDInCI alojado en dicho portal. A los fines de agilizar el recorrido de lectura, citamos aquí dicha referencia y nos eximimos de repetirla cada vez que hagamos referencia a los documentos allí consultados. Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas, América Lee, *Boletín* de la CHA; disponible *online* en <http://americalee.cedinci.org/portfolio-items/boletin-de-la-cha/>

que habían sido quebrados como producto de los propósitos dictatoriales: por un lado, el de desactivar la socialización política, y por otro, instaurar orden mediante el miedo, procedimiento en el cual la homosexualidad había sido usada como blanco de vejaciones ejemplarizantes. A partir de allí, se puede ver que el *Boletín* y las secciones que lo componen constituyen intervenciones a esos mecanismos de disciplinamiento que efectivamente se había internalizado en las sexualidades no hegemónicas y que obviamente había alcanzado la despolitización de la sexualidad en términos más comunitarios.

A modo de ejemplo, y en términos generales, desde el inicio de la publicación aparecen segmentos sobre violencia institucional, y la que luego se llamará **Columna Legal**. Allí se va desplegando distintos análisis y argumentos sobre la ilegalidad del uso arbitrario de Edictos Policiales para la persecución a la homosexualidad y se visibilizan otros mecanismos represivos de las fuerzas públicas; paralelamente presentan recursos legales como las cartillas de seguridad, difunden sus servicio de asistencia legal, el contacto de profesionales activistas, y los acuerdos y avances en leyes antidiscriminatorias que contemporáneamente están discutiendo en el Congreso de la Nación, etc. En otras secciones como **Internacionales** (llamada luego **De aquí y de allá**) y **Algo de Historia** publican noticias sobre procesos de colectivización de las luchas y los avances en conquistas de derechos en Estados Unidos y en países de América Latina y Europa. Allí también se va ponderando la historia del activismo y militancia gay, a lo que suman los reportajes a miembros de otros espacios activistas. Con ello, van visibilizando modos posibles que a su vez funcionan como un encuadre para la potenciación de la politización de la sexualidad a la que está convocando la CHA mediante el *Boletín*. Otros segmentos como **Una Frase, Lentes, Lupas y Prismáticos, y Columna**

Sabemos que sin eso, con una acción que solo se oriente a luchar contra el prejuicio, apenas realizaremos la mitad de nuestra tarea”, *Boletín* de la *Comunidad Homosexual Argentina*, N°1, 12 al 25 octubre 1984, Buenos Aires, *Comunidad Homosexual Argentina*, pág. 1.

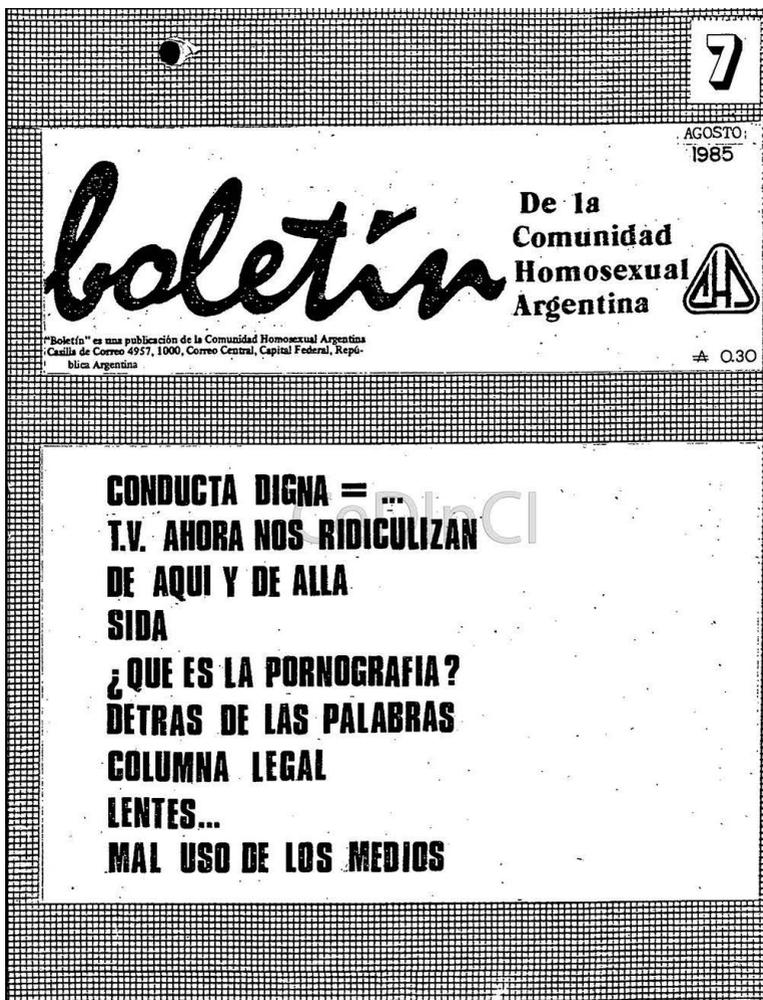
Idiota develan la homofobia en distintas representaciones del arte y de consumo masivo, pero también presentan y difunden manifestaciones y opiniones de voces legitimadas en un sentido contrario, afirmativo de la sexualidad gay-lésbica y que fortalece los argumentos de la CHA. Con todo, van desenredando la naturalización de la violencia en los discursos y su reproducción intencionada, dentro de las cuales el abordaje sobre la llegada del sida a la Argentina en los medios de mayor alcance será para el *Boletín* un retroceso en esa disputa y funcionará más bien como chivo expiatorio para dar continuidad, y en el peor de los casos revitalizar, los decimonónicos discursos sociales sobre la homosexualidad.

Efectivamente, los primeros números tienen una fuerte impronta denunciante, produciendo material que visibiliza la continuidad de la represión y la violencia de las fuerzas de seguridad. Frente a ello van construyendo la demanda del cese de la violencia institucional asociando el derecho a la libre sexualidad como una cuestión de derechos humanos⁹⁵. Ese fue el campo discursivo a partir del cual se despliegan distintas líneas de análisis y producción de contenido en los sentidos arriba descritos, para intervenir la naturalización de la carga discriminatoria tanto de la sociedad, los medios y las representaciones culturales, como del *establishment* político y sus gestiones de construcción del proyecto democratizante, sobre todo por omisión.

Paralelamente, y más allá de ser un soporte para acompañar con herramientas concretas la lucha antidiscriminatoria, este *Boletín*, progresivamente, se propone ser en sí mismo un espacio para ir forjando ideas y redefiniendo estrategias de acción e intervención. Le permite a la CHA hacer públicas las interlocuciones institucionales con funcionarix estatales y/o referentes de espacios políticos; reseñan las reuniones realizadas, las frustradas, los compromisos asumidos en ellas y el cumplimiento o no de los mismos, lo que va generando una suerte de mecanismo de documentación de antecedentes para consolidar las demandas al Estado⁹⁶.

95 Sobre el discurso de los derechos humanos como paradigma político de organizaciones como la CHA ver nota 91.

96 Estos modos de notificar e informar sobre los contactos, encuentros y reuniones que miembros de la CHA tenían con referentes políticos y funcionarios



Boletín de la Comunidad Homosexual Argentina, N°7 Agosto 1985, pág. 1

de gobierno puede pensarse como parte de una estrategia de construir referencia y representatividad de la organización para la comunidad.

También se habilita un procesamiento paulatino en torno a algunos tópicos; ello lo veremos por ejemplo cuando los balances sobre actividades realizadas no se dan de manera consecutiva en los números, sino cuando la coyuntura o algún emergente estimule la necesidad de sentar posición al respecto o poner información concreta al servicio de sus lectores, sea sobre sida como sobre partidismos y candidaturas políticas o declaraciones polémicas de alguna figura pública, entre otras. La publicación permite además la profundización de discusiones; situación que puede rastrearse, entre otras cosas, en las entrevistas que realizan a espacios cercanos de militancia o activismo y sus análisis; pues ello, por un lado, va dando cuenta de la necesidad de visibilizar algunas consignas y/o actores políticxs que la CHA no acoge *a priori*, pero además, en distintas oportunidades, frente a esa publicaciones se produce un intercambio epistolar entre el *Boletín* y lxs entrevistadxs por desacuerdo frente a lo comunicado, y ello de un modo u otro aparece en el *Boletín*, situación que hace crecer los sentidos de las discusiones y alguna vez rectificar los posicionamientos de quienes publican en primera persona como vocerxs de las ideas de la CHA en términos colectivos.

Evidentemente, esa progresión de lo que sucedía en torno al contenido del *Boletín* ha suscitado discusiones en la CHA respecto de los objetivos de este órgano de difusión que, como vemos, en su marcha se iban redefiniendo, acompasado a los vaivenes de la comunidad en general. Esa idea está muy manifiesta en la edición N° 9 que se inicia con una editorial dedicada a la misión del *Boletín*, un análisis de su presente y sobre sus destinatarixs. Allí, con cierto tono irónico y a modo de balance del primer año de publicación, se clarifica una idea respecto de que el hecho mismo de producir el *Boletín* es una acción de intercambio dinámico de roles editoriales, en la que la publicación puede constituirse como manifestaciones de la comunidad homosexual ampliada, más allá de la organización⁹⁷. La idea de que en esa

97 No buscamos develar de una editorial un encuadre concreto de sus sentidos posibles; no obstante, esta intervención, en el marco de las consecutivas publicaciones,

interacción se concrete el *Boletín* y que por tal podrá ser expresión de cada unx en la comunidad, posiciona el ejercicio de producción de la publicación como un hecho político, de planteo y profundización de discusiones de las cuales este órgano será una consecuencia derivada, pero a la vez plataforma para su continuidad.

En la edición N° 10 de noviembre-diciembre de 1985, una nota titulada “Prensa: reunión abierta” reseña lo que pareciera haber sido la presentación de la Comisión de Prensa y la excusa para reordenar la metodología y la política de publicación en el marco del organigrama de la CHA y el compromiso de sus miembros. Más adelante vislumbramos las condiciones de lo que podría haber hecho necesaria o pertinente la creación de esta Comisión, pero lo relevante aquí es que esa nota recoge de entre los participantes únicamente la intervención del propio presidente la organización, en la cual posiciona que “la ideología de la CHA también se hace en el *Boletín*”⁹⁸. De modo que ello está dando cuenta de que hubo una decisión consciente respecto de que este instrumento no sea meramente informativo, sino también un espacio de forjamiento de posiciones político-ideológicas. Podríamos pensar que el debate respecto de lo que el *Boletín* debiera ser es reflejo de las discusiones internas de las misiones pertinentes a la organización, en un contexto de democracia débil, de continuidad de temores y de descreimiento de los procesos de politización. De ello también son manifestación el tratamiento sobre la idea de militancia de los homosexuales, las notas que dedican a explicar las relaciones con espacios partidarios y sus candidatos, o frente a las acusaciones de cierta izquierdización de la organización⁹⁹.

pareciera tener dos direcciones mutuamente implicadas. Por un lado, buscando movilizar a participar de la producción del *Boletín* y con ella a la militancia en general, pero también en esas ironías hay, en algún modo, respuesta a críticas no constructivas y a achaques respecto de alguna pretendida representatividad de la CHA del colectivo por intermedio del *Boletín*. “Editorial”, en *Boletín de la Comunidad Homosexual Argentina* N° 9, octubre 1985, pág. 2.

98 El resaltado es original.

99 “La CHA no apoya a ningún candidato. Comunicado de Prensa” en *Boletín de la Comunidad Homosexual Argentina*, N°8, septiembre 1985, pág. 4.

Sobre el sida como tópico dentro de los giros de la publicación

Ahora bien, en relación a ese panorama general de lo que fue y desplegó el *Boletín*, puntualizamos sobre el abordaje respecto del sida. La primera mención sobre el tema aparece en el segmento de INTERNACIONALES en el N° 4 de marzo de 1985 titulado “Novedades sobre el SIDA”¹⁰⁰ en el que se reportan brevemente avances en investigaciones iniciadas en 1984 en Estados Unidos y Francia tendientes a lo que podría ser una vacuna para esta enfermedad incurable vinculada a la desaparición de las defensas del individuo, según la única y breve definición que esbozan allí. Entre los datos comprobados mencionan que en tanto el virus también se transmite a través de sangre y saliva los sectores expuestos aumentan, asentando implícitamente el saber difundido sobre la circulación por esperma, lo que produce que el virus “ataca principalmente a homosexuales masculinos”.

En el número siguiente correspondiente a junio de 1985 aparece una pequeña columna sobre ETS y la atención amigable y sin distinciones sobre orientaciones sexuales en el Hospital de Clínicas. No hay mención a ninguna enfermedad en particular, pero diagnostican que hay un “recrudescimiento”¹⁰¹. La CHA atribuye el crecimiento de las ETS al aumento de las relaciones sexuales sobre todo de jóvenes -podemos pensarlo vinculadas a la apertura de la sociabilidad recreativa en general y a la movida homosexual en particular-, y paralelamente a la

En el mencionado número de noviembre-diciembre de 1985 hay una nota sobre la idea de militancia y la importancia de crear una definición propia exenta de la etimología asociada a lo militar; y se ancla en su referencia como una actitud hacia el bien común, problematizando los silencios funcionales o cómplices. Siguen notas como “¿Se izquierdiza la lucha?” y “¿Y nosotros por quién votamos?” en *Boletín de la Comunidad Homosexual Argentina*, N°10, nov-dic 1985. Las discusiones sobre el sentido etimológico y la pertinencia o no de adoptar estos términos en función de sus estrategias de movilizar a la población homosexual despolitizada se suman al entramado de disputa semiótica que recorreremos a continuación respecto del sida (ver nota 106).

100 “Novedades sobre el SIDA” de la sección INTERNACIONALES en *Boletín de la Comunidad Homosexual Argentina*, N° 4 marzo de 1985, pág. 4.

101 Gianico Cabrays; “E.T.S” en *Boletín de la Comunidad Homosexual Argentina*, N° 5 junio de 1985, pág. 6.

ausencia de educación sexual como una “política de oscurantismo” con la que se convive -que con el tono denunciante del *Boletín* visibiliza la permanencia de marcos de conservadores-. Podría leerse allí un modo de manifestación de una situación típica de una coyuntura entre dos épocas. Es interesante cómo en un breve abordaje con pretensión de informar sobre ETS adscritas a la atención médica institucionalizada, las dos situaciones puestas paralelamente en el mismo plano en realidad aparecen con la necesidad de implicarse. Un ambiente de permisividad para los encuentros sexuales presenta la necesaria pedagogización de las relaciones sexuales; ambas situaciones, por su desequilibrio proporcional, se inscribirán con su respectivo grado de responsabilidad frente a la expansión de la transmisión de enfermedades venéreas.

En un pequeño pie de la misma página, publican el programa de actividades en la semana marco al 28 de junio mencionado como “Día Internacional de la dignidad homosexual”¹⁰². Entre las cuatro actividades programadas hay una conferencia de la Asociación Nacional de Medicina¹⁰³ sobre SIDA. En el próximo número, sobre las reseñas de estas intervenciones, de la misma sólo se menciona que fue la que cerró la semana de eventos, y se detalla el contacto de la Academia Nacional de Medicina para consultas al respecto¹⁰⁴ -un gesto muy mínimo, pero que podría interpretarse como una oportunidad para difundir una institución con quien efectivamente compartir misiones, no obstante, también es una actitud delegativa respecto de un tema que, por cómo se enuncia en el N° 4, se presenta como específico de lxs destinatarixs de la CHA-. De modo que estas primeras y breves apariciones del tema se presentan como una antesala: sucede en el plano internacional y los avances de laboratorios son noticias dignas de difundir, los grupos gays

102 “28 de junio. Día Internacional de la Comunidad Homosexual” en *Boletín de la Comunidad Homosexual Argentina*, N° 5 junio de 1985, pág. 6.

103 Su nombre correcto es Academia Nacional de Medicina, pero así aparece citado en esta ocasión, en las próximas apariciones de la institución será nombrada de manera correcta.

104 “28 de junio. Día Internacional de la Comunidad Homosexual” en *Boletín de la Comunidad Homosexual Argentina*, N° 6 julio de 1985, págs. 6-7.

lo posicionan como tópico en la agenda del 28 de junio y el *Boletín* lo releva como dato; pese a vaticinar a sus lectorxs como miembros de la principal población susceptibles de contraer la enfermedad, aún no se recoge como tema sobre el cual producir contenido.

Entre las ediciones 5 y 7, período que será interpretado *a posteriori* por la Comisión de Prensa como el inicio de la tercera etapa del órgano de prensa¹⁰⁵, las páginas del *Boletín* se van acrecentando y con ello aparecen nuevas columnas y contenido aleatorio más elaborado. En la serie de números que se abre a partir de esta ampliación de páginas, se hace evidente que en la misión informativa también se batalla contra los sentidos asociados a la homosexualidad, sobre todo masculina, masificados por los medios de comunicación y en otras representaciones artísticas-culturales. Lo que allí se puede vislumbrar es el despliegue de esa acción mediante dos mecanismos paralelos y superpuestos. Por un lado, comienza a releva la presencia de sus activistas en distintos espacios de militancia y sociabilidad, sus intervenciones en los medios y las repercusiones que generan en ellos las acciones que llevan a cabo, como una especie de termómetro del grado de visibilidad que alcanzan los debates que pretenden instalar. Y por otro, empieza a publicarse con continuidad las columnas “Lentes lupas y prismáticos”, y “Columna Idiota”, en las que replican las cartas de lectores que envían a los medios gráficos y revistas interpe-lando publicaciones homófobas o ridiculizantes y en las que analizan, entre otras cosas, intervenciones de periodistas y columnistas en pro-

105 En el informe sobre la reunión abierta convocada por la Comisión de Prensa de diciembre de 1985, publicada en el N° 10, rescatan la reseña efectuada por Alejandro Zalazar para la ocasión en la que ponderando la continuidad que estaba logrando el *Boletín*. Allí se cronologiza la publicación en 3 etapas; frente a las dos primeras, esta tercera iniciada en el N° 5 adapta su formato material y el tiraje conforme a la realidad de sus lectores, se autofinancia y su redacción está a cargo de un equipo no profesional. Todo ello puesto en un tono de avance positivo y diferencial frente a las etapas anteriores, que estuvieron a cargo de un editor responsable primero y un Comité de Redacción después, “pero que aún no reflejaban a la CHA”, pareciera querer resaltar el valor que la CHA le da al *Boletín* como un elemento en el que necesariamente deben involucrarse redactores en calidad de militantes, y con ellxs las discusiones, impresiones y quehaceres de la organización.

gramas televisivos generando una suerte de observatorio. Conforme se va produciendo el crecimiento cuantitativo del material producido y publicado, la cruzada se profundiza porque permite desplegar un ejercicio analítico de la dimensión simbólica de ciertos términos y conceptos y el tono valorativo asociado a ellos en ese contexto¹⁰⁶.



La presente Nota es una puesta al día del Informe sobre SIDA, publicado por la CHA en noviembre de 1985. Desde entonces el número de casos de SIDA en el país ha llegado a los 45, todos varones, 44 de ellos homosexuales y un hemofílico. Solamente dos casos se registran fuera de la Capital y alrededores, uno de ellos aún con vida.

Además, el personal de la Academia de Medicina, que trabaja en el tema, ha detectado que sobre 105 personas que hasta el momento acudieron a realizarse los tests, 35 de ellas presentaban serología positiva, vale decir, se comprobaba presencia de anti-HLVIII, el antisuero del virus. Todas estas personas han estado por lo tanto expuestas a la invasión del virus. Es altamente probable que en su mayor parte se hayan transformado a su vez en portadores sanos. Salvo un caso, una mujer de 40 años, el resto eran varones homosexuales con edades entre los 27 y 38 años.

Al comenzar 1985 los casos registrados de SIDA eran 23. Un año después casi se han duplicado. Existe además una cantidad no determinada de portadores sanos que aún ignoran su condición, -es de suponer que quienes la conocen decidan actuar responsablemente y evitar continuar con la cadena del contagio- que quizás no la conozca nunca y que jamás se le ocurra adoptar ninguna medida de precaución. Las conclusiones las puede extraer cada uno. Aclaramos que no es necesario esperar a conocer los resultados del test (por muchos motivos es aconsejable) para decidirse a actuar con responsabilidad.

Vale recordar que, de acuerdo a datos estadísticos, y considerando que se ignora más de lo que se conoce sobre la evolución de esta enfermedad, un portador sano tiene entre 10 y 20 % de probabilidades de desarrollar el SIDA en un período que va de las pocas semanas a los cuatro años de haber sido contagiado. Se ignora asimismo cuánto dura el período de contagio. Algunos sostienen que siempre.

En el Informe SIDA se incluyó un listado de recomendaciones para la prevención del contagio. Las mismas fueron elaboradas por organizaciones gay de los E.E.U.U. con asesoramiento de autoridades de Salud Pública de ese país. Sería deseable echarles un vistazo para, por lo menos, conocer cuando y en qué situaciones decidiremos voluntariamente convertirnos en sujetos de riesgo.

COMISION DE SALUD
febrero 1986

8

Comisión de Salud; "SIDA" en *Boletín de la Comunidad Homosexual Argentina*, N° 11 enero-abril 1986, pág. 8

106 Y en ese ejercicio aparecen las discusiones en torno a sus estrategias políticas para movilizar a la politización de la visibilidad: sobre la militancia como definición de las tareas que estaban asumiendo y la partidización y/o izquierdización de las consignas de las organizaciones de homosexuales, y la pertinencia o no de apropiarse de esas definiciones, en ese contexto. Esa discusión es interesante porque en cierta manera allí aparece la dicotomía sobre invertir la carga demonizante que la dictadura había construido sobre ello, o buscar otras y nuevas formas de nombrarlas, separándose de lo previo -y allí la controversia pasaría por la funcionalidad al cometido dictatorial-. "Militancia, una actitud" por Cesar, pág. 3; "Se izquierdiza la lucha" por A. Zalazar, pág. 5; "¿Y nosotros por quién votamos?" por Hugo Espósito, págs. 6-7 en *Boletín de la Comunidad Homosexual Argentina*, N°10, nov-dic 1985.

Explicitando cómo ello se conjuga respecto al sida, nos detenemos en ese mencionado N° 7 de agosto de 1985 porque resulta ilustrativo al respecto de la mencionada lógica, en su aspecto inaugural y por la constante que se dará a partir de él. Si hasta junio de 1985 el sida apenas aparece esbozado, en el N° 7 de agosto el tema irrumpe en 3 páginas enteras. La primera de ella, en página doble y titulada “SIDA”¹⁰⁷ es la consideración -a número salteado- de difundir por medio de esta publicación los saberes desplegados en la Conferencia de la Academia Nacional de Medicina como culminación de la Semana de la Dignidad Homosexual. Y en tanto tal, es una suerte de cartilla presentada didácticamente a modo de preguntas y respuestas que describe las certezas en torno a la enfermedad de transmisión sexual, cuyo agente más expuesto a contraerla son los hombres homo y bisexuales. Si estos datos se presentan ya como información confirmada frente a los casos registrados, no sucede lo mismo respecto cuáles serían los fluidos transmisores, entre los que aún aparecen como posibles -además de la sangre y el esperma- los vaginales, la orina y las heces, mencionadas como datos de conclusiones más bien empíricas y con centralidad de la atención en la genitalidad. Por lo tanto, ante la pregunta por la posibilidad de la prevención, posicionan exclusivamente recomendaciones frente a los riesgos durante la actividad sexual entre las que aparecen la necesidad de limitar el espectro de cantidad compañeros sexuales -de lo que se infiere que se refiere a varones homosexuales- y en cierta manera el tipo de vínculo, porque en tanto ponderan la importancia de conocerlos y a su estado de salud, empieza a prescribir la ocasionalidad. Pero también se menciona la importancia de evitar aquellas actividades que puedan minar el sistema inmunológico como el consumo de alcohol, situación que dará como efecto el tratamiento en los siguientes números del alcoholismo como adicción y su relación frente a las angustias por

107 “SIDA” en *Boletín de la Comunidad Homosexual Argentina* N° 7, agosto 1985, págs. 8-9.

discriminación, en lo que llaman una doble identificación de Alcohólicos Homosexuales¹⁰⁸ generando un espacio de experiencia propia.

Paralelamente, en ese mismo número en el que como vemos el sida toma más relevancia, el *Boletín* informa que, ante la detención de su presidente, Carlos Jáuregui, organizaron una conferencia de prensa, no sólo para denunciar la violencia institucional, sino para explicar los sucesos que habían sido publicados por medios gráficos y televisivos del país, pareciera, a modo de derecho a réplica¹⁰⁹. Según el informe, el evento congregó a veinte medios nacionales y del exterior dando cuenta de la gran convocatoria y el grado de interés público y mediático que lograban alcanzar los hechos. El pequeño reporte está acompañado por una foto de Jáuregui siendo la primera vez que aparece en el *Boletín*. El número cierra con un comunicado de la Comisión de Prensa de la CHA que se titula “El mal uso de los medios” en el que se yuxtapone la misión antidiscriminatoria de la organización, el develamiento de la responsabilidad del discurso mediático al respecto y el sida irrumpiendo en él y siendo instrumentado para profundizarlos. Problematicando el hecho de que la emblemática masculinidad de Hollywood produjera la alarmista atención de los medios sobre el sida -como manifestación de cómo comienza a funcionar la linealidad por la cual la enfermedad produciría la salida obligada closet¹¹⁰-, el artículo analiza cómo el fenómeno comienza a producir

108 Experiencia que reconocen recoger de las estadounidenses y que, habiendo codificado las situaciones comunes, les permite, en tanto pares, poder socializar-colectivizar una vivencia personal, podemos decir como modo derivado de la autoidentificación grupal en torno a la politización de lo personal; entre las que compartir a modo de relato personal en el *Boletín* cobra valor en el mismo sentido para lxs posibles lectorxs. “Mensaje de un alcohólico homosexual” Aporte del Grupo LIBERACIÓN, pág. 5 en *Boletín de la Comunidad Homosexual Argentina*, N° 8, septiembre 1985; “Conferencia”, pág. 14 en *Boletín de la Comunidad Homosexual Argentina*, N° 9, octubre 1985.

109 “Conferencia de Prensa” en *Boletín de la Comunidad Homosexual Argentina* N° 7, agosto 1985, pág. 6.

110 Pecheny, Mario; “De la ‘no-discriminación’ al ‘reconocimiento social’. Un análisis de la evolución de las demandas políticas de las minorías sexuales en América Latina”, XXIII Congreso de la *Latin American Studies Association*, Washington DC, septiembre del 2001.

su réplica y llegada a los medios gráficos argentinos que empiezan a cubrir sus páginas explicando las características del mal (modo adjetivante que usa la propia CHA), cargado de sentidos negativos sobre la base de información que no ha sido consultada a expertxs u organismos autorizados a emitir información oficial en Argentina como lo era Academia Nacional de Medicina. Entre esas voces autorizadas la CHA se posiciona a sí misma como organización legitimada a la que debiera recurrirse como instancia consultiva, situación que deja manifiesto el hecho de que se van ubicando, o lo pretenden, como referencia de la comunidad, y por tanto con una presunción también asumida por ellxs respecto de ser los principales afectados.

Para esclarecer la operación que denuncian, reproducen titulares como el de *Semanario* “Los normales también pueden contraerlo” y de *Diario Popular* “El SIDA puede convertirse en epidemia”. En la claridad con la que se asocian los sentidos, el *Boletín* encuentra una acción intencionada de mal manejo de la información para emitir un hecho de discriminación a los homosexuales reinstalando la operación ya conocida sobre la anormalidad, sobre la que se monta la enfermedad específica y la culpabilización de la propagación, desde donde acertadamente adelantan lo que posiblemente seguiría: que los homosexuales serán posicionados como “peligro público”, figura con la cual el sida reeditará en Argentina a los leproarios. Con esa sencilla mención en la que apelan al uso de la analogía sobre la estigmatización de lx enfermxx, se vislumbra el alerta de la propia organización transmitido a sus destinatarios-lectores respecto de la producción de los discursos en su alzada discriminatoria frente a la posible propagación.

En conclusión, este *Boletín* N° 7 se inicia con una Editorial reflexionando sobre el estado condicionado de la libertad ciudadana ante la persistencia de instrumentos legales y mecanismos de afán persecutorios con los que se mantienen intactos el miedo y la represión internalizada y que deja a la ciudadanía en un letargo. La CHA alienta a desandar esos sentimientos -y las columnas del *Boletín* construyen herramientas al respecto- para luchar por la reivindicación

ción de “ciudadanos homosexuales”¹¹¹. En ese marco, denunciando el tratamiento peyorativo de las identidades homosexuales y apelando al sensacionalismo para comunicar respecto del sida -lo que denominan el mal uso de los medios, infiriendo que deberían producir otro tipo de discursos- evalúan a esos artilugios denominados por ellxs de “desinformación” con que se sostiene la intención de marginación, discriminación, violencia persecutoria, develándose paralelamente el mecanismo excusatorio de lxs comunicadorxs respecto de que en el período previo a 1983 era la presión del contexto represivo lo que no permitía generar otro discurso, pero que en ese presente de 1985 ya no existe y sin embargo no reponen. Pero paralelamente la Comisión de Prensa -que sintomáticamente aparece firmando por primera- entiende que ante el ejercicio de des-información a una sociedad ya confundida, con claras intenciones discriminatorias, el silencio del Ministerio de Acción Social y de sus áreas dependientes los vuelven cómplices de dicha situación. Los enunciados sobre la ausencia de funciones estatales, que, asumen, deberían tener ciertas instancias de gestión, es parte de los mecanismos que la CHA despliega para interpelar a las esferas gubernamentales, para posicionar demandas concretas, y lo que también permite ser pensado como un modo de construir referencia y representatividad de la organización para la comunidad. Puede inferirse que la CHA tiene altas expectativas con el Estado -quizá dado por los encuentros y las reuniones que tienen con lxs propixs funcionarixs-, entre las que se ubican la exigencia de que fuera él quien debiera reponer la desinformación con información,

111 Esta es la forma en que la CHA nombra a lxs sujetxs ciudadanxs a quienes invita a salir del mencionado letargo. La marca adjetivante de la ciudadanía es la manifestación explícita del proceso de politización sexual que inicia la CHA en relación a la legitimidad expandida del discurso de los derechos humanos, dentro del cual posiciona la ecuación con la libertad sexual que supone ampliar la definición de *ciudadanía* incorporando a la sexualidad, es decir, los derechos sexuales. Esta creciente propuesta de la CHA quedará ilustrada en la constante y recurrente consigna sobre “el libre ejercicio de la sexualidad” como derecho inalienable en tanto expresión fundamental del desarrollo del ser humano (a lo largo del capítulo analizamos algunas variaciones en su acepción según las coyunturas).

datos oficiales, científicos y técnicos, debiendo tomar en sus manos la tarea de desmontar esas operaciones mediáticas.

A lo largo de este número se va hilando la apuesta política de la CHA en disputar, en el plano de los discursos mediáticos, los imaginarios actuales y posibles a futuro en torno al sida, que se irá profundizando en los números sucesivos. Esos discursos funcionales en sostener la confusión y los mecanismos persecutorios dictatoriales en la sociedad empiezan a tener al sida como arma y la CHA comienza a detectarlo, de allí que cobre sentido de suma relevancia el despliegue de dos páginas sobre el aporte de Academia Nacional de Medicina reponiendo, a modo de respuesta, lo que los medios masivos no hacen, y que cierre con un comunicado de repudio de la Comisión de Prensa respecto de lo que sí producen.

Frente a esos primeros signos del peligro estigmatizante del tratamiento del sida por los medios detectados en la edición de agosto de 1985, el N° 8 de septiembre del mismo año directamente se inicia con una Editorial que denuncia el uso sensacionalista de los medios sobre el dato empírico de que en Argentina -primera vez que aparece información sobre la situación en el país- los casos registrados son varones gays¹¹². Así, establecen como situación que con el sida se orquesta una campaña deliberada de discriminación, que se sirve de los sentimientos y prejuicios de la sociedad con los varones homosexuales para reactualizarlos y profundizarlos. Paralelamente, complejizan esa cruzada mediática que revitaliza la discriminación social generalizada, analizando los ecos que ello produce sobre los propios, intentando inducir al pánico y alcanzando a resentir al movimiento de liberación incipiente. Por ende, si entre los objetivos de la organización radica despertar del letargo y desacreditar los mecanismos que con el miedo y la persecución sostenían la represión internalizada tan costosa para

112 "Editorial" en *Boletín de la Comunidad Homosexual Argentina*, N° 8, septiembre 1985, pág. 2.

la construcción democrática¹¹³, el sida aparece como un nuevo decodificador para esa tarea. Aún sin poder medir el alcance de lo que ya se posicionó como una amenaza, el desafío pareciera ser generar mecanismo de protección propia, tanto de la enfermedad como frente a sus discursos asociados y las reacciones sociales que propiciarán.

Así, desde septiembre de 1985, con la publicación del N° 8 y en los sucesivos, el sida empieza a tomar la relevancia de los otros tópicos del *Boletín*, no por su tratamiento excepcional sino porque se posiciona como tema que se abordan al interior de las columnas o de los intereses fundantes y transversales de la CHA.

Respecto de ellos, y en términos generales, para este momento, a juzgar por cómo se continúa manifestando en este órgano de difusión, puede decirse que la misión antidiscriminatoria de la organización pareciera cristalizarse más explícitamente en dos frentes, uno vinculado a las esferas gubernamentales y los procesos de profundización de la ciudadanía y el otro vinculado a los discursos mediáticos y las representaciones culturales (cine, literatura, periodismo gráfico, telenovelas, etc.). Este segundo punto es el que podría explicar la necesidad de definir una comisión interna de publicación, de la que, a juzgar por el *Boletín*, no tenemos registro exacto de su creación, pero que claramente cobra visibilidad cuando comienza a hacer explícita la disputa con los medios y en torno a esta tercera etapa de política editorial de la publicación (ver nota 105). De modo que el tratamiento del sida en la tarea del *Boletín* se configura entre esos frentes.

Por un lado, entonces, el sida de manera muy incipiente comienza a estar entre los tópicos de la lucha antidiscriminatoria que emprende la CHA con recursos o amparos legales, aquí frente a las situaciones de discriminación laboral, y ante los primeros casos de los que tomaron conocimiento sobre la compulsión a los testeos.

Es relevante destacar sobre este aspecto que se manifiesta cierta alarma ante el reconocimiento de los sentimientos de angustia y pá-

113 Sobre la construcción democrática que para la CHA implicaba ubicar entre los preceptos “el libre ejercicio de la sexualidad” ver nota 111.

nico que empieza a generar la propagación del sida, frente a lo que construye espacios para su canalización que irán progresivamente hacia los espacios en salud, de lo que da cuenta la sugerencia de consultar a la Academia de Medicina o la propia creación de la Comisión de Salud, que aparece en el *Boletín* por primera vez firmando una nota fechada en febrero de 1986 en la edición N° 11 de enero-abril de ese año. Entre el N° 10 de noviembre-diciembre de 1985 y el N° 11 de enero-abril de 1986 aparecen menciones sobre los objetivos de la organización de producir folletería y la difusión e impacto del Informe sobre SIDA que publicaron en noviembre de 1985 y que no fueron replicados como contenido del *Boletín*, lo que va dando cuenta de cierta toma de relevancia y autonomía que el tema está cobrando. La puesta al día de la situación posterior a ese mencionado informe es un balance epidemiológico sobre la extensión del contagio en Argentina¹¹⁴. Registran allí datos de población con sida -sexualidad, género, franja etaria, etc.- y analizan el porcentaje con *serología positiva*, apareciendo por primera vez esta mención y la idea de que ellos pudieran ser “portadores sanos”. Lo relevante, más allá de detectar allí no solo cierto lenguaje más técnico, sino un texto descriptivo con datos empíricos y estadísticos sobre la progresión de la enfermedad, las fases del contagio y la población afectada hasta ese momento en el país, es el hecho de habilitarse una serie de reflexiones en torno a la necesidad del testeo que la propia Comisión de Salud de la CHA recomienda. Con esta aparición de la nueva figura de “portadores sanos”¹¹⁵ irrumpen las palabras precaución y prevención y la idea de asumir responsabilidades. Es interesante cómo las reflexiones, tras la enunciación de estos datos, bregan e inducen a adoptar una actitud volun-

114 Comisión de Salud; “SIDA” en *Boletín de la Comunidad Homosexual Argentina*, N° 11 enero-abril 1986, pág. 8.

115 Usamos esta expresión de manera literal a como se construye en el Informe, y no intervenimos en el masculino porque claramente es un Informe que habla sobre y para “varones homosexuales”. Al respecto se puede resaltar la excepcionalidad de la única mujer que hasta noviembre de 1986 se registraba entre los datos epidemiológicos, de ella no se hace mención sobre su orientación sexual.

tarista y a las conclusiones y decisiones personales frente al riesgo. En el juego retórico que plantean se revela muy evidente cómo se apela al *in crescendo* de los contagios y lo que epidemiológicamente se ignora para imantar a esas decisiones personales de responsabilidad sobre la conversión en “sujetos de riesgo”. Esa es una responsabilidad que, en los términos en los que está planteado el informe, queda supeditada a sujetos individuales en tanto posibles agentes transmisores.

Por otro lado, vinculado a ese segundo frente antes mencionado (el de los discursos mediáticos y las representaciones culturales), el sida como tópico comienza también incipientemente a estar presente cuando se generen repudios y respuestas a los mensajes emitidos en distintos medios de comunicación, informativos y semanarios televisivos, pero sobre todo gráficos, que tal como lo hemos descrito arriba, usaban los datos tendenciosamente para la operación sensacionalista.

En la acción de publicar las participaciones en distintos espacios o de replicar declaraciones de organizaciones que emiten mensajes en los mismos sentidos que disputa la CHA, aparecen algunas intervenciones interesantes en el circuito de socialización cultural como en las reuniones, debates, paneles y entrevistas con la Asociación Argentina de Actores y la Comisión de Derechos Humanos del sindicato de actores, el comunicado de La Junta Promotora de Los Verdes en el que advierten el tratamiento moralizante del sida con respecto a “homosexuales, drogadictos, negros, etc. como cortina de humo para negar otras evidencias más importantes como la contaminación y el abuso de medicamentos que son causas de serios desequilibrios en el sistema inmunológico”¹¹⁶. También en la actividad organizada por la Peña El Ombú para abordar cuestiones referidas a sida en la que Jáuregui expuso sobre las consecuencias de la discriminación en el contexto de desarrollo personal de las personas homosexuales obli-

116 “Los Verdes y el SIDA”, en *Boletín de la Comunidad Homosexual Argentina*, N°8, septiembre 1985, pág. 11.

gándolas a mantener de ordinario una doble vida en los ámbitos laborales, familiares y sociales¹¹⁷.

Respecto del lenguaje cultural, los dos números finales del *Boletín* se dan espacio para publicar críticas a las producciones de medios de consumo masivo, que si bien no abordan cuestiones referidas al sida cobran interés como soporte del mecanismo de elaboración de la disputa y el registro simbólico de la misma.

Por un lado, publican las contestaciones y alegatos que les envían a la prensa y los medios en general y que no son publicados pese a tener “valor periodístico”, privándoles el “derecho a réplica”¹¹⁸. Con esos términos habla sobre la toma de acciones (la de generar respuestas de contenido informativo) frente a la emisión de definiciones calumniantes (lo que amerita la réplica). El interlocutor es *Eroticón*¹¹⁹, concretamente una nota de H. Doliani a quien tildan de producir un cambalache injurioso. La matriz satírica desde la cual la revista pornográfico-humorística entra al mundo del sexo no resulta gratuita a lxs miembros de la CHA, y se ubican en la tarea de la defensa solemne, aunque no sin ironías y metáforas, y que en realidad es una contraofensiva en la que le devuelven al autor los adjetivos “injuriosos”.

Y, paralelamente, emiten notas de opinión al respecto. Así como impugnan a la revista emisaria del “destape”, en una nota siguiente del mismo número advierten del peligro implícito en las pregonadas libertades de ese contexto cultural¹²⁰. Analizan al sistema mediáti-

117 “Peña *El Ombú*”, en *Boletín de la Comunidad Homosexual Argentina*, N°9, octubre 1985, pág. 4.

118 Ortega, Pili y Mili Gasset; “Respuesta a *Eroticón*” en *Boletín de la Comunidad Homosexual Argentina*, N°11, enero-abril 1986, págs. 6-7.

119 La definición del locus de enunciación de *Eroticón* la tomamos de Fermín Acosta y Lucas Morgan Disalvo desarrollada en “La masculinidad en la punta de sus manos. *Eroticón* y la configuración de los imaginarios sexuales en la década de los ochenta”. Allí interpretan a la revista “como una geografía multívoca y polifónica que se presentaba a sí misma como “satírico-sensual”, introduciendo el saber sobre el sexo de una manera carnavalesca que recogía la tradición del humor como perversión (versión desviada) y viralización de lo cotidiano, es decir, como operatoria política de multiplicación del desorden de imágenes”, pág. 217.

120 “Sobre ciertas libertades” en *Boletín de la Comunidad Homosexual Argentina*, N°11, enero - abril 1986, págs. 10-11.

co que produce la circulación de los discursos del destape (precisamente mencionan a *Satiricón*, *Eroticón*, programas de TV, editoriales de novelas pornográficas, etc.) reconociéndolo como el medio de información sobre la cultura sexual más difundido de la época. Lo describen como una trinchera reaccionaria disfrazada, donde se agazapa el conservadurismo social¹²¹, producido por periodistas que “cómodamente instalados en su segura heterosexualidad” permiten, toleran, habilitan la visibilidad de la homosexualidad. Los sentidos que discuten son, por un lado, la construcción simbólica que se arma en torno a la constante asociación de la homosexualidad a las drogas, enfermedad y perversión. Y por otro, el hecho de que el tratamiento mediático de la sexualidad, que se jacta de liberado, aparece en el marco del entretenimiento sexual -para varones heterosexuales y, por tanto, más o menos perverso- que construye una frivolidad y, entonces, la represión de la (homo)sexualidad, despojándola de la dimensión política y cívica que supone la consigna de la liberación homosexual para sus militantes. En este mismo sentido, Hugo Espósito en el N° 12¹²² elabora una secuencia de actos homo-odiantes en el proceso de producción de un contenido televisivo del que forma parte, a partir de lo cual analiza el modo en que deliberadamente se selecciona y descartan los elementos de los testimonios que tienden a refutar casi involuntariamente las preconcepciones sobre la homosexualidad y/o que visibilizan las instancias de politización colectiva. Si bien la nota apunta a demostrar que si hay reacción negativa es porque se están produciendo avances en la intervención social, paralelamente demuestra que el proceso de publicidad mediática de la homosexualidad -a la que los militantes de la CHA están siendo convocados- se da en los términos de la “ideología dominante”: la

121 Así como los medios y la prensa del sistema generalizan entre feministas, homosexuales e izquierdistas, esta crítica como homosexuales se filia a la de las feministas y la izquierda en la denuncia al sistema opresivo-represivo y respecto de que esa “diversión” encubre una ideología retrógrada.

122 Espósito, Hugo, “Cuando ser Gay se Televisa” en *Boletín de la Comunidad Homosexual Argentina*, N° 12, mayo de 1986, págs. 8-10.

asociación con la enfermedad, el valor de quienes confinan su sexualidad a lo privado, la demonización de las instancias organizativas¹²³. La disputa al respecto se completa con una opinión de César Vasari (seudónimo de César Cigliutti) sobre una nota que intenta definir a la “cultura gay”¹²⁴ en la que refuta la metodología para la construcción de definiciones, como al sesgo tendencioso con que se seleccionan elementos a observar, develando la construcción prejuiciosa -*sentencia profética*¹²⁵- que no haría más que “arraigar el folklore y fijar una imagen de los homosexuales”: frívolos, consumistas y despolitizados. Conjuntamente, todos estos elementos (las notas de opinión y críticas y las reseñas de las intervenciones en los medios) posicionan como respuesta la preponderancia de la instancia política colectiva y el valor de la solemnidad y de la calidad profesional de estos varones gays miembros de la CHA.

En concreto, el hecho de que hasta aquí el material producido y publicado específicamente sobre sida tenga una suerte de formatos de cartilla e informes epidemiológicos está dando cuenta que en estos

123 El sentido se construye entre “Cuando ser gay se televisa” de Hugo Espósito, “TV: la homosexualidad” y en “De aquí y de allá” en la que reseñan lo que fue ese ciclo televisivo de Canal 13 con la participación de miembros de la CHA al que hace referencia Espósito y de otra emisión de un programa del mismo canal en “Lente, lupas y prismáticos” en *Boletín de la Comunidad Homosexual Argentina*, N°12, mayo 1986.

Milanesio sostiene que la crítica al destape comercial tanto de feministas como de activistas gays y lesbianas se dio mientras posicionaban a la ciudadanía sexual en el centro de la definición de democracia inclusiva. Para la autora esas disputas supusieron un destape en otro sentido: el de sus propias exposiciones a la sociedad y con ella, las de los maltratos y discriminaciones sufridas por los sectores que representaban. Milanesio, Natalia Capítulo 5: “El otro destape. Feministas, activistas gays y lesbianas y la lucha por los derechos sexuales”, págs. 179-221.

124 Vasari, César; “Otra Nota Otro Error” en *Boletín de la Comunidad Homosexual Argentina*, N°12, mayo 1986, págs. 16-17.

125 El término es la adaptación sintáctica de la que usa el autor. Nos pareció una adjetivación muy creativa para expresar todas las críticas que hacen respecto de la reproducción estereotipada de la homosexualidad, y la más implícita sobre su espectacularización, que claramente no es la que pretende representar la CHA, más asociado a un modelo de homosexualidad digna, de hombre gay de clase media, educado, viril y profesional (Milanesio, pág. 216). Cesar Vasari (seudónimo de César Cigliutti) declara responder desde la afirmación de su posición reivindicatoria y la de las *dignidades que esa Nota no valoriza*.

primeros momentos el esfuerzo se canaliza en responder en el plano del lenguaje del campo de la salud, contrarrestando el malintencionado y tendencioso uso que hacen los medios, con información científica. Además de lo ya mencionado respecto del alcance que ha tenido esta misión, amerita sumar que en el reportaje a Jáuregui en el N°10 de nov-dic de 1985 aún como presidente¹²⁶, reconoce como logro organizativo de la CHA, y como aporte al movimiento homosexual de Capital, haberse constituido en el punto de referencia obligado de la prensa ante temas específicos, citando la consulta masiva que se les ha solicitado en relación al “boom” del sida.

Vamos a Andar. Publicación de la Comunidad Homosexual Argentina

En el plano general y sobre su propia historización

Después de los precedentes 12 boletines, *Vamos a Andar* fue la siguiente publicación¹²⁷ de la *Comunidad Homosexual Argentina* cuyo precepto declarado en su inicio era ser, fundamentalmente, el órgano de difusión de la institución.

126 “Reportaje al Presidente de la CHA” en *Boletín de la Comunidad Homosexual Argentina*, N° 10 nov-dic 1985 págs. 12-15.

127 Esta no fue la única publicación de la organización. Además de los boletines previos, simultáneamente a *Vamos a Andar* se publicaron los “Boletines Informativos” semanales de una página, los “Artículo 19” (en referencia al artículo de la Constitución de la Nación Argentina tendiente a no prohibir acciones privadas que no ofendan al orden público) que eran órgano de prensa que al decir de ellos tenía buena recepción en organizaciones, partidos, etc.; y los 2 números de “*Vamos a Andar MUJER*”. Luego, con un año de diferencia, siguieron los 3 boletines “*Vamos a Andar* – con nueva numeración”. No incorporaremos una revisión en detalle de ese material porque se limitan a reseñar actividades, comunicar agenda y noticias en poquísimas páginas.

VAMOS A Andar

REVISTA MENSUAL

PUBLICACION DE LA COMUNIDAD HOMOSEXUAL ARGENTINA - AÑO 1 - Nro. 1 - A 1
EN EL AÑO DE LA CAMPAÑA POR LA DEROGACION DE LA LEY DE AVERIGUACION DE ANTECEDENTES



28 de Junio DIA INTERNACIONAL DE LA DIGNIDAD HOMOSEXUAL

Facundo Suárez Lastra: "El Ministro se equivocó" / Tróccoli y el nuevo Jefe / Conferencia sobre "Sexualidad y discriminación laboral" / La CHA en el Centro Cultural General San Martín / Américo Ortiz de Zárate: "Mi ideología es la estética del placer" / Derechos Humanos / Stonewall / Opinión / Petela / Grupos

*Vamos a Andar. Publicación de la Comunidad Homosexual Argentina,
Nº1, junio de 1986*

Esta fue la publicación de mayor duración; sus 19 números que van de julio de 1986 a abril de 1991 cubren toda la presidencia de Alejandro Zalazar y 6 años de la historia de la institución¹²⁸. Fue iniciada por quienes anteriormente publicaban el *Boletín*, ante la necesidad declarada de “dar un paso adelante” en función de los cambios internos a los que debiera estar sujeto un órgano de difusión y a las transformaciones que estaba atravesando la propia organización a la que representan¹²⁹. Esta revista produce, por tanto, una modificación del proceso editorial respecto de su diagramación, de la ampliación de integrantes, de cantidad de páginas y de número de tirada¹³⁰. No obstante, no lograron sistematicidad en la periodicidad pese a ser un objetivo explicitado constituirse en una publicación mensual independientemente de su extensión¹³¹. Este dato es relevante porque será

128 Al igual que con el *Boletín* de la CHA, este es el modo de periodizar la publicación del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI) en su índice de títulos. Del mismo modo que la anterior, la colección de *Vamos a Andar* es parte de ese acervo y todas las referencias hechas a lo largo de este apartado provienen de dicha consulta, la citamos aquí y nos eximimos de repetirla cada vez que hagamos referencia a los documentos allí consultados. Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas, América Lee, *Vamos a Andar*; disponible online en <http://americalee.cedinci.org/portfolio-items/vamos-a-andar/>

129 Los números finales del *Boletín* coinciden con la salida de la presidencia de la CHA de Carlos Jáuregui y la asunción de Alejandro Zalazar y nueva lista en su lugar. En el N° 11 Jáuregui se despide y el N° 12 se lo entrevista a Zalazar como nuevo presidente donde manifiesta “ya desde los últimos números el *Boletín* ha intentado transformarse en un ámbito de expresión de los grupos (...) están apareciendo opiniones que han hecho que nuestro medio de prensa deje de ser el órgano de expresión de las ideas de la CHA exclusivamente. Hay sectores donde se expresan las ideas personales y así se genera el disenso”. Esto estaría dando cuenta no sólo de una nueva política sobre el contenido de la publicación sino de un diagnóstico y objetivos de la CHA en relación con la instancia federativa de los grupos homosexuales a los que se pretendía nuclear. *Boletín de la Comunidad Homosexual Argentina*, N°11 enero-abril 1986, págs. 4-5 y N°12 mayo 1986, págs. 12-14 respectivamente.

130 “Nuestra voz” en *Vamos a Andar*. Publicación de la *Comunidad Homosexual Argentina*, N°1, junio de 1986, pág. 27.

131 En las tapas de los 2 primeros números se definían en su periodicidad como revista mensual, pese a no serlo pues el 1° es de julio y el 2° de octubre. Desde el 3° número correspondiente a noviembre de 1986 abandonan el dato paratextual, allí explican que el retraso se debió a la imposterizable necesidad de responder a un documento de la



*Vamos a Andar. Publicación de la Comunidad Homosexual Argentina.
Nº 4 marzo 1987*

Congregación para la Doctrina de la Fe. No obstante, en la sección "Nuestra Voz" del Nº 4 de marzo de 1987 reafirman el objetivo sobre la periodicidad mensual.

un indicador que irán evaluando en los números sucesivos a esta declaración y sobre la que explicarán esos retrasos. Obviamente juega en ello un componente económico y el vinculado al esfuerzo de construcción editorial -sobre lo que constantemente están apelando a la colaboración de la comunidad y otros grupos-, pero también aparece la necesidad de retrasar su impresión y difusión para incluir comunicados, proclamas y análisis de coyuntura de último momento sobre los cuales entienden que es fundamental generar opinión¹³².

De modo que, por un lado, trabajan sobre el criterio de periodicidad y, progresivamente, el de generar circulación por fuera de Buenos Aires, al interior del país y suscripciones internacionales, así como la posibilidad de lograr ser una revista de imprenta para 1988; todo ello va dando cuenta de la importancia que como asociación asignan a *Vamos a Andar* en tanto instrumento de activismo. Y, por otro lado, y quizá aún más importante al respecto, manifiestan que, independientemente de la pretendida periodicidad mensual, el contenido de la revista “satisfará primero las necesidades internas de la CHA y luego saldrá afuera”¹³³, explicitando en el 5to número que son aquellas vinculadas a los debates sobre *participación* y *movilización* -objetivo de la asociación, sostenido en el *Boletín* y recogido y profundizado en

132 La necesidad reprogramar los números para proclamarse en las columnas de Ensayo, Opinión, Reflexión y sobre todo de las Editoriales, así como replicando los comunicados de prensa, da cuenta de la importancia que atribuyen a sucesos y acontecimientos de la política formal y su *establishment*, a la Iglesia en su rol en esos procesos políticos, en la moral nacional en general y de las concepciones sobre la (homo)sexualidad en particular. Ente ellos aparecen, por ejemplo, la convulsión militar de semana santa de 1987 y levantamientos sucesivos, hechos de represión en democracia, la visita del Papa, las declaraciones del Vaticano y de miembros eclesiásticos del país en ese contexto, etc., que supusieron un movimiento contrarrestante de los avances logrados en la sociedad civil. Responder con urgencia a esa vorágine propia del contexto de fragilidad de la institucionalización de la democracia manifiesta el rol que entienden que tienen en la defensa de la misma y de la comunidad dentro de ella -funciones en las que la revista produce un soporte fundamental en la generación y difusión del pensamiento al respecto-.

133 “Nuestra Voz” en *Vamos a Andar*. Publicación de la *Comunidad Homosexual Argentina*. N° 4 marzo 1987, pág. 4.

NUESTRA VOZ



Estuvimos callados tanto tiempo, que ahora hemos frente a todos este compromiso:

- VAMOS A ANDAR saldrá a principios de cada mes.
- VAMOS A ANDAR será más grande o más chico, pero saldrá como sea.
- VAMOS A ANDAR satisfará primero las necesidades internas de la CHA y luego saldrá afuera.
- VAMOS A ANDAR será un instrumento para la reflexión de la CHA.
- VAMOS A ANDAR será un instrumento para la acción de la CHA.
- VAMOS A ANDAR es la memoria de la CHA, porque es continuadora del Boletín, cuyos doce números, más tres ediciones de la revista, nos remontan a octubre de 1984. ¿Qué organización gay en esta área puede mostrar una publicación con tal historia? Habremos sido discontinuos, pero...

-¡ESTA VEZ, VAMOS A ANDAR!

“Nuestra Voz” en *Vamos a Andar*. Publicación de la Comunidad Homosexual Argentina. N° 4 marzo 1987, pág. 4

las ediciones de *Vamos a Andar*-. Uno de los mecanismos declarados para ello es abrir sus páginas a artículos polémicos “sobre temas donde el discurso de la CHA aún no está formado”, con lo que se eximen de proponer una palabra definitiva dando lugar a “mostrar (luego dirán también *elaborar*) el pensamiento comunal en funcionamiento y desarrollo”¹³⁴, pretendiendo generar otras ideas, a veces contrapuestas, que también serán publicadas.

Con esto, la revista se concibe (al menos nominalmente) como un instrumento de reflexión y acción; apelan a que la relación con sus receptorxs no sea meramente en tanto lectorxs, sino que se apropien de ella -en la posible participación en la redacción y escritura, en la colaboración del sostenimiento económico y en la difusión de su contenido- como una herramienta militante para *usar* en contra de la represión y la discriminación. Esto, desarrollado progresivamente a lo largo de los números, complejiza mucho la idea según la cual este es un órgano de difusión redefinido respecto del *Boletín*, pues el contenido producido en torno a los objetivos arriba descritos va mucho más allá del relevamiento y análisis de las acciones de la CHA y en torno a grupos afines. Van apareciendo, además de lo que continúa del *Boletín* y profundizando sus operaciones discursivas¹³⁵, opiniones de interés general y análisis del contexto

134 Desde el N° 1 aclaran en datos editoriales que los artículos publicados expresan la opinión de los autores y no necesariamente la de la Dirección. Es una idea que se irá explicitando en los números sucesivos. “Nuestra Voz” en *Vamos a Andar*. Publicación de la *Comunidad Homosexual Argentina*. N° 7 julio 1987, pág. 5.

135 Algunas columnas se replican de manera ininterrumpida en su formato, contenidos y objetivos comunicacionales; por ejemplo, “Legales” entre en los N° 5 y 12 del *Boletín* y en su continuación con los N° 1 y 2 de *Vamos a Andar* para clarificar ideas sobre temas legales relacionado con los Edictos, y en los sucesivos se amplió más allá de las recomendaciones y recursos legales administrativas. También “Internacionales”, en la que se continuó publicando, entre otras cosas, noticias y contactos con organizaciones de otros países. Paralelamente, en algunas secciones que aparecen con el mismo nombre, el ejercicio analítico-reflexivo se profundiza no solo porque sus extensiones son mayores sino porque sus sentidos se hilvanan con nuevas columnas, por ejemplo, *Lentes, lupas y prismáticos* acompaña su misión con *Cultura, Vimos, leímos, oímos* y oportunamente en *Opinión, Reflexión, Ensayo*, entre otras, que recogen la tarea de discutir sentidos hegemónicos reproducidos tanto en los medios como en el cine, el teatro y la literatura.

político y social con una perspectiva sexual¹³⁶. Asimismo, la cuestión de Derechos Humanos se cristaliza como categoría política y es instrumentalizada para construir, primero en una sección específica y luego de manera transversal, análisis sobre distintos contextos y acepciones; por ejemplo, en torno a los derechos laborales, la comunidad judía, la deuda externa y el debate por la legalización del divorcio. Paulatinamente aparecerá como herramienta para discutir las consecuencias socioeconómicas de la consolidación del proyecto neoliberal, entre los que se encuentran la salud no solo desde el acceso material la asistencia, sino también en la participación comunitaria para la construcción de los abordajes frente al unívoco discurso médico, sobre todo a partir de lo que entienden como la nueva instancia en el concepto de salud y enfermedad planteado por el sida.

Del mismo modo, distintos aportes van presentando posiciones y derivas en torno a una ética gay/marica que incluso llega a tener anclaje teórico. Sobre todo, desde el N° 11 de noviembre de 1988 con el que media casi un año de su número precedente¹³⁷, a partir

136 En el N° 15 de abril de 1990, y a cuenta del sexto aniversario de la organización, en su reportaje Zalazar declara que desde diciembre de 1986 la estructura federativa cambió y la CHA fue una sola, derivando en la generación de una ideología que les permitía “observar y participar de los fenómenos sociales, políticos y económicos desde la sexualidad (...) cualquier movimiento como la CHA está proponiendo cambios en ese orden social. Y por ser nuestra sexualidad tan en poco privada, cada acontecimiento político, económico y social la afecta. Desde ese lugar es que fuimos diseñando nuestra ideología de liberación sexual”. Más allá de la potencia de la proclama en torno a la politización de la sexualidad y de la discusión de los límites entre lo público y lo privado, apelamos a la cita porque efectivamente esos términos aparecen como un orden de registro en las producciones analíticas de la revista. “Reportaje a Alejandro Zalazar” en *Vamos a Andar* N° 15 de abril de 1990, págs. 9-17.

137 Marcelo Ernesto Ferreyra atribuye ese lapso al tiempo que llevó reorganizar un nuevo *staff* para la publicación de la revista luego de que la secretaría que la tenía a cargo se viera desarmada ante la partida de muchxs de sus miembros que dejaron la organización en solidaridad con Jáuregui. Repone, además, que quienes finalmente se hicieron cargo de *Vamos a Andar* fue el “Grupo de Acción Crítica” al cual él y Marcelo Benítez pertenecían, y cuya principal función fue cuestionar las políticas, las acciones y el verticalismo de la dirección La visión crítica que transmitía Benítez, como militante proveniente del FLH, alcanzó a la política editorial y el contenido de *Vamos a Andar*. El N° 11 es un homenaje a ese legado.

del cual se abandona el formato de las columnas y el contenido está menos apegado a la agenda de actividades de la organización. En un promedio de la misma cantidad de páginas publican menos producciones, pero más extensas. Con un registro histórico-cultural y en su dimensión sexual, elaboran análisis conceptuales de procesos y acontecimientos políticos, ensayos sobre la construcción simbólica de la marginación de distintos nichos poblacionales y para el control sociosexual, reseñas bibliográficas, cinematográficas y de contextos de producción científica que funcionan como excusa para pensar genealógicamente el presente, entre otros materiales. Por ende, la publicación en sí es una intervención, puede ser entendida como un campo de acciones en tanto producción de contenido de la CHA y no solo su imagen y su reflejo¹³⁸.

Respecto a la estética del diseño editorial de la revista hay algunos elementos que resultan interesantes de resaltar. Es sintomático que esta, que en principio pretendió ser una revista de imprenta, durante sus primeros 10 números -en un arco temporal de casi dos años- no se apegó a una estética tradicional (por lo general ortogonales y estructuradas en cuanto a la disposición de columnas, fotos, pies de imágenes, etc.); por el contrario, realizó un aprovechamiento más disruptivo experimental del espacio de las páginas, hubo un recurrente uso de la diagonal y del collage entre dibujos, fotos, bordes e intervención de las tipografías que hacen que tanto los

Ferreira, Marcelo Ernesto. “Un encuentro entre Néstor Perlongher y Marcelo Benítez. Entrevista para el *boletín Vamos a Andar*” en *Moléculas Malucas*, junio de 2021.

En el N° 12 publican una carta de un lector que celebra el susodicho giro editorial, al respecto del mismo dice: “aparece un número insospechado y valioso, con una línea divisoria entre sus contenidos que felizmente separa lo magnífico de lo deplorable. Y ahí está la grandeza de esta edición (...) que deje atrás aquel discurso mediocre que se acomoda al coqueteo con algunos representantes (¿representantes?) del poder político, para hacerse cargo de la inteligencia y apertura que los destinatarios natos de la publicación (nosotros) estamos esperando”. La decisión de publicar esto forma parte de una discusión interna respecto de lxs destinatarios indirectxs de la publicación y su funcionalidad como herramienta militante y en la construcción de agenda. “Correspondencia” en *Vamos a Andar*, N° 12 octubre 1989, pág. 31.

138 “Nuestra Voz” en *Vamos a Andar*. Publicación de la *Comunidad Homosexual Argentina*. N° 7 julio 1987, pág. 5.

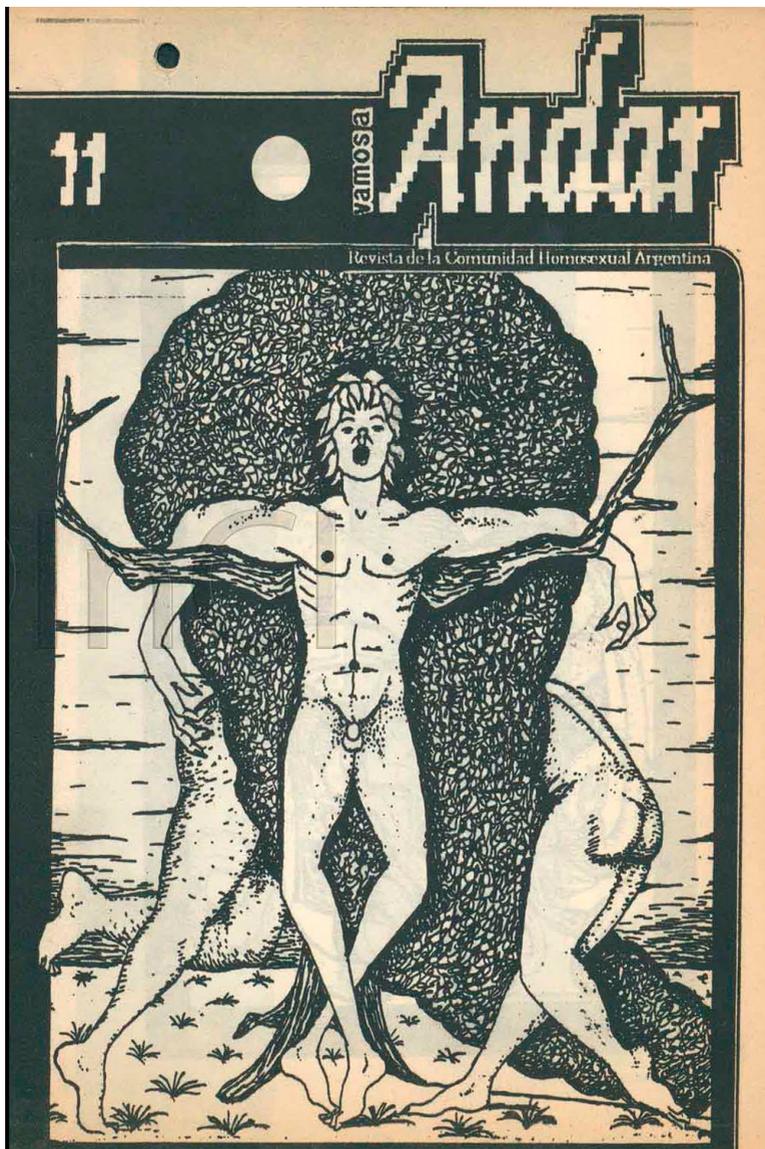
cuadros que contienen textos, como los títulos y las ilustraciones no respeten márgenes y grillas preestablecidas, más bien al estilo visual de época reconocido en otro tipo de soportes gráficos. En los siguientes 9 números, se visualiza una diagramación muy diferente: desaparecen las columnas, hay menos secciones, de mayor extensión y si bien continúa el recurso de las diagonales y elementos geométricos como marcos de páginas o fondos de collages, hay una aplicación ortogonal de los textos y la mayoría de las ilustraciones, pero sobre todo, en los datos editoriales de algunos de esos números hay notas gráficas que indican en qué están basadas todas las imágenes correspondiente al número, consolidando una decisión editorial-estética sobre el uso de las ilustraciones.¹³⁹

Sobre la colección en general cabe sumar que, entre las transformaciones de edición que se produce en el paso a *Vamos a Andar*, esta tiene un soporte visual que en términos de producción de sentido lo dota de contenido suplementario. Por un lado, desde el principio cuando las columnas versan sobre declaraciones, acciones o tratativas políticas con funcionarios públicos, candidatos políticos o referentes institucionales, aparecen en ellas ilustraciones o fotos de las personas mencionadas, quizá como un mecanismo para reforzar la identificación personal sobre quién se arroga las referencia o responsabilidad política de los temas y hechos convocantes. El mismo criterio parece replicarse para las entrevistas a referentes culturales o del mundo del espectáculo. A los análisis

139 Las imágenes del N° 11 son todas ilustraciones de Marcelo Acosta (pseudónimo de Marcelo Benítez) y sus epígrafes de Néstor Perlongher; el N° 12 se referencia con el *Tratado de Dibujo* de Leonardo Da Vinci y los epígrafes son *Máximas para mi hija* de San Martín; el N° 13 está compuesto con dibujos eróticos de Pablo Picasso y epígrafes de poemas de Diana Bellessi, y la nota gráfica del N° 14 apunta *La Estética Masculina en la Publicidad Gráfica*. Nos detendremos sobre algunos de estos números para observar elementos que hacen a nuestro análisis. A partir del N° 15, ese espacio para datos editoriales es utilizado para la publicación de los cargos en la Comisión Directiva de la CHA y desde el N° 16 se agrega el índice de las notas que componen el número, que como hemos dicho, a excepción de las noticias internacionales y los recursos legales, ya no se inscriben en las columnas o secciones de la serie de números previos.

políticos sobre acontecimientos del país y a las reseñas de las intervenciones de la CHA en distintas actividades y sus participaciones en las manifestaciones populares las acompañan fotografías de las mismas o alusivas. Por otro lado, se incluyen en las ediciones material de campaña que la CHA va llevando a cabo: la *Campaña por la derogación de la Ley de Averiguación de Antecedentes* (cuyo inicio se comunica en el N° 1 de julio de 1986); *Stop SIDA* (anunciada en el N° 8 de septiembre de 1987 como el primer paso en esta etapa de lucha antidiscriminatoria y producto de una decisión en plenario) y la *Campaña Antirazzias* (situación que aparece como denuncia en el número de marzo de 1990 y que se notifica como acción en curso en el siguiente, correspondiente a abril del mismo año) que, si bien algunas contienen solamente texto, el modo en que están diseñadas y el hecho de que estén en la revista generan otro impacto para la transmisión del mensaje. Paralelamente, las columnas se componen con imágenes alusivas sobre los temas abordados, a veces en tono metafórico y satírico más o menos explícito, a veces con viñetas que versan entre el humor y el sentido pedagógico respecto de los prejuicios. Además, resulta interesante que en prácticamente todos los números aparecen imágenes de desnudos, escenas sexuales y referencias homoeróticas gays y lésbicas, que acompañan los sentidos de la visibilidad, irrumpiendo en el plano de la visualidad, en torno al libre ejercicio de la sexualidad como consigna¹⁴⁰, pero que si bien este es un elemento emergente y continuo no ocupa la centralidad como política editorial, excepto en algún número específico en el que se componen enteramente de esas referencias en función de la línea editorial de dicho número.

140 No pretendemos medir el grado de irrupción de ellas, en relación al contexto precedente o entre otros dispositivos contemporáneos; solo limitarnos a posicionar la función de las imágenes como nuevo elemento en torno a la constitución de los contenidos producidos en *Vamos a Andar*.



Vamos a Andar N° 11 de noviembre de 1988

Sobre los últimos 9 números en particular, y a propósito de la decisión explícita de estar diagramado por un criterio deliberado en lo que a sus ilustraciones respecta, se destaca por inaugural el N° 11 de noviembre de 1988 que está íntegramente compuesto por ilustraciones de Marcelo Acosta¹⁴¹ (pseudónimo de Marcelo Benítez).

Además, incorporan como novedad epígrafes a las columnas, que en este número son extractos de poemas de Néstor Perlongher quien es reportado por el propio Acosta. Estos aportes, tanto de la poética de Perlongher¹⁴² como de Acosta¹⁴³ en su rol de dibujante, dan cuenta de un interés de apelar a múltiples elementos seleccionados para proponer un ejercicio reflexivo. Todos esos elementos, entre ellos, los dibujos, el registro fotográfico, así como la intervención tipográfica, funcionan como ilustración entendiéndose como la forma gráfica de comunicar una idea, teniendo un rol deliberado y, por tanto, podrían ser leídas en su discurso propio.

141 Al respecto del aporte de Acosta a *Vamos a Andar* rescatamos un pasaje en una breve reseña de Marcelo Ferreyra en *Confidencial Argentina* sobre su antecedente militante en el FLH, sus fuentes de pensamiento y su trabajo interdisciplinar en el entrecruzamiento del dibujo, la pintura, la poesía y el periodismo. En ella Ferreyra resalta que “Acosta considera que la lucha se da en todos los flancos. Todo sale, desde el volante combativo al polvo furtivo debajo de una escalera, todo es revolucionario”. *Confidencial Argentina*, N° 7, mayo 1993, Buenos Aires, Editorial Confidencial argentina.

142 Sobre la práctica escrituraria de Perlongher y sus operaciones poéticas como intervención sexopolítica ver Gasparri, Javier (2017); *Néstor Perlongher: por una política sexual*. Rosario, FHUMYAR Ediciones.

143 Al momento de cerrar este trabajo no hemos encontrado referencias sobre los dibujos de Marcelo Benítez.

se vislumbra la participación en conferencias y mesas de debate de espacios de distinta índole, en procesos de investigación con asociaciones de profesionales y fundaciones, en intervenciones y comunicaciones con gestores y funcionarios de salud pública, así como en las tratativas para generar y participar en dispositivos de acompañamiento que rotulan como “solidaridad con los enfermos”. Si bien no hay un contenido específico que profundice progresivamente en estos primeros números los esbozos con que se cerró el *Boletín* al respecto, lo que sí queda de manifiesto es que, en torno a la problemática y la urgencia que se empieza a palpar en torno al sida, la CHA como organización, en el entramado de esas actividades, comienza a legitimarse como espacio de referencia. El posicionamiento en ese lugar se va dando en el despliegue de la misión de informar y desacreditar los prejuicios y el sensacionalismo, tanto como en la tarea de brindar asesoramiento o acompañamiento a otros espacios, capacitar a sus miembros y replicar agentes para los nuevos campos de acciones que, diagnosticados, se necesitan constituir precisamente frente a la ausencia de recursos, trabajadores de salud capacitados y esfuerzos militantes. Ello se explicita además en las publicaciones sucesivas porque, por un lado, proliferan y se ven efectivizados los acuerdos o proyectos; pero, además, con el método iniciado en el *Boletín* de relevar reuniones y compromisos asumidos, se encargan de deslizar disconformidades con los “olvidos intencionales” de ser invitados a ciertas actividades, expresando la expectativa de ser citada como voz ineludible.

En el N° 7 de julio de 1987, el tema irrumpe en primera plana. Las tapas y las editoriales de los números previos giraron casi exclusivamente en torno a repudios en contra la iglesia argentina y el Vaticano frente a los discursos moralizantes en el contexto del debate por el divorcio y la visita del Papa¹⁴⁵, y en contra del “estado social

145 La visita del Papa Juan Pablo II a Argentina en 1987 suscitó una serie de repudios en instancias coalicionistas de distintos sectores críticos. Sobre “La Marcha Pagana” y la “Comisión de Repudio al Papa” ver Cuello, Nicolás; “Club de blasfemos:

policíaco” en que vivía el país y los artilugios que amenazaban la consolidación democrática. Como novedad, la tapa de este número alude a la visibilidad de la enfermedad, juega con las palabras en torno a la amenaza del SIDA a la VIDA, yuxtaponiendo la consonante inicial de la primera a la segunda. Y con sus epígrafes dejan inferir que arrogan la “irresponsabilidad” a quienes en todo caso estarían haciendo un uso electoral de la situación y sentenciando explícitamente que esta enfermedad se aborda políticamente. Efectivamente, en el apartado I de la “Editorial” declama el oportunismo político de legisladorxs de acaparar la atención de los medios sobre ellos en torno a la presentación de proyectos de ley de sida. Seleccionan brevísimas declaraciones de lxs legisladorxs autores con las que pueden poner de manifiesto que los objetivos de estos proyectos es disponer de una herramienta legal para el control estatal compulsivo de la población bajo pretextos sanitarios; y, en torno a la sistemática denuncia sobre la intensificación de la represión social, policial y gubernamental, el texto pronuncia que estos son proyectos irresponsables, induciendo a la conjetura respecto de que una ley con esos propósitos implícitos será instrumentada por ese aparato represivo. El tono inminente con el que se pretende asentar posición al respecto funciona como luz sobre la falacia de la buena intención política -valoración tal desde el punto de vista de una ciudadanía que comienza a estar en alerta asociada al pánico, mas no entre quienes se denomina ya “a los grupos de riesgo” en tanto no hay un interés de testear para acompañar o abordar, sino solo de “detectar”-.

sensibilidades libertarias y formas de imaginación sexual anti jerárquicas en la transición argentina.” Disponible *online* en https://www.academia.edu/40017129/Club_de_blasfemos_sensibilidades_libertarias_y_formas_de_imaginaci%C3%B3n_sexual_anti_jer%C3%A1rquicas_en_la_transici%C3%B3n_argentina. Amerita citar aquí la publicación del manifiesto firmado Jorge Gumier Maier y Enrique Symns titulado “Manifiesto contra Wojtila” en *Cerdos&Peces* N° 9, febrero de 1987, pág. 66. Sobre las acciones anticlericales de la CHA ver Ferreyra, Marcelo Ernesto; “Dios nos libre de estos curas” en *Moléculas Malucas*, marzo de 2021. Disponible *online* en: <https://www.moleculasmalucas.com/post/dios-nos-libre-de-estos-curas>.

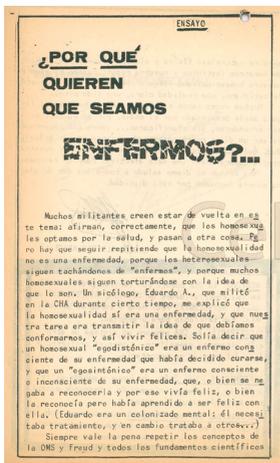


Vamos a Andar N° 7 julio 1987

En este número el tratamiento del sida se limita a lo descrito, al reporte de una reunión con quien tratara entonces el sida en el Hospital Muñiz y al pequeño recuadro de Servicios de la CHA en los que se comunica el espacio para solicitar información y la puesta en marcha del grupo de colaboradores en “solidaridad con los enfermos” para acompañarlx en los tratamientos. Sin embargo, el “Ensayo” profundiza la dimensión política de la patologización de la homosexualidad (reconocido como un discurso social “que habla a través de médicos, sicólogos, y padres y parientes y periodistas”), situando la conveniencia del poder establecido en dicha operación. Lo titula una pregunta: “¿por qué quieren que seamos enfermos?”¹⁴⁶; los elementos tipográficos resaltan al elemento interrogativo con un subrayado -pues el texto constituye una respuesta- y al sustantivo con una gráfica resquebrajada como ilustrando fragilidad, sin embargo, en su lectura salta a la vista el verbo elegido. Se ensaya un ejercicio reflexivo con una lógica foucaultiana respecto de pensar el alcance subjetivante de la asunción del diagnóstico (que se acompaña con una imagen sobre la hipervigilancia médica y otra sobre la clausura del sexo entre varones); y además posiciona una doble acepción del mecanismo disciplinante: represiva o paternalista¹⁴⁷.

146 Hugo Espósito; “¿Por qué quieren que seamos enfermos?”, sección Ensayo en *Vamos a Andar* N° 7 julio 1987, págs. 14-18.

147 Esos elementos analíticos serán aplicados por Rafael Freda en el número siguiente cuando reflexione sobre los términos en que se manifiesta la homofobia de los dos candidatos de los partidos mayoritarios a la Gobernación de la Provincia de Buenos Aires.



Hugo Espósito; “¿Por qué quieren que seamos enfermos?,” sección
 Ensayo en *Vamos a Andar* N° 7 julio 1987, págs. 14-18

Ambas igualmente homofóbicas porque en la lógica paciente-médico el primero queda incapacitado, inhabilitado y, por tanto, vetado de su responsabilidad del ejercicio de la libertad.

Con artículos de números sucesivos se arma un entramado conceptual que va complementando y profundizando este planteo que asume al poder como norma sexual. Se elabora la idea de que la norma sexual instrumentaliza a la homosexualidad como un ejercicio ejemplarizante¹⁴⁸, para extenderse al completo de la sociedad. Los artículos van aportando elementos para describir que el disciplinamiento sexual

148 La idea del adoctrinamiento moral mediante la ejemplarización con la vejación del cuerpo homosexual es uno de los tópicos con los que se inició el *Boletín* en su denuncia al proceso represivo dictatorial inmediato. En la serie de números a la que nos referimos aquí aparece explicitada la idea de un disciplinamiento socio-sexual de toda la población en los términos de la biopolítica y con elementos de “La Voluntad del Saber” ubicando entonces la “psiquiatrización del placer perverso” en su funcionalidad gubernamental. En los últimos números, la operación se desarrolla poniendo en el eje a lxs marginadxs socioeconómicos como consecuencia del avance del neoliberalismo, con quienes la policía y las fuerzas como Gendarmería Nacional prueban la represión para luego extenderla al resto de la sociedad. Allí, la homosexualidad es homologada a la marginación que sufren prostitutas, viejxs, pobres, sin techo, jóvenes, judíos, poblaciones racializadas en función de su etnia o nacionalidad, etc.

como efecto de dicha norma está montado sobre preceptos éticos, morales e ideas judeocristianas, en un continuum con los marcos legales en que se dan los proyectos gubernamentales, y que se conjugan con distintos saberes hegemónicos (la medicina, el psicoanálisis, la psiquiatría¹⁴⁹, la pedagogía). A su vez, van develando el arrastre de un paradigma sobre otro (concretamente, los preceptos morales de la religión a la ciencia médica), exponiendo los conceptos que se forjan como “tecnologías clasificatorias” y las instituciones que las administran¹⁵⁰.



Hugo Espósito; “¿Por qué quieren que seamos enfermos?”, sección Ensayo en *Vamos a Andar* N° 7 julio 1987, págs. 14-18

149 En la columna de opinión del N° 8, sitúa la respuesta de Freud de 1935 a la madre que consultaba por su hijo. La concepción sobre la homosexualidad es entendida como un salto cualitativo, aunque aún encorsetado por “la moral sexual victoriana y la necesidad de explicar todo científicamente”. Sin embargo, la recurrencia a Freud le posibilita al autor del texto denunciar a la psiquiatría argentina por seguir diagnosticando como enfermedad, en connivencia con la religiosa o por temor a las reacciones de la iglesia como institución. “La última jugada del maestro Freud” en *Vamos a Andar*, N° 8 septiembre 1987, págs. 34 a 36.

150 En otra Opinión/Ensayo del N° 9, Marcelo Benítez analiza cómo se fueron construyendo los pares conceptuales santo -puro - bueno - salud / pecador - impuro - malo - enfermedad, y, por supuesto su carga valorativa. El autor entiende a estas estructuras conceptuales como tecnologías clasificatorias del poder, administradas por las instituciones que consecutivamente tuvieron la legitimidad de su ejercicio. Con ello devela los mecanismos por los cuales la homosexualidad, asociada al par negativo, es confinada al castigo y la sanción. “Homosexuales, enfermos, pecadores” en *Vamos a Andar*, N° 9 octubre 1987, págs. 35-38.

homosexuales, ENFERMOS, PECADORES.

Poner el concepto de "homosexualidad" en relación con el concepto de "salud y enfermedad" es una imposición cultural. La homosexualidad en sí no es ni enfermedad ni sana: fueron los médicos quienes la han colocado en relación con esa oposición, y fueron ellos asimismo quienes extrajeron ese concepto de una idea ético-religiosa: lo bueno y lo malo,



el pecador y el santo: una forma de rotular. Alguien queda clasificado dentro del bien o

clasificado dentro del campo del bien o dentro del campo del mal, ideas establecidas según los prejuicios de moda. Pero estos rótulos de "puro e impuro, santo y pecador, sano y enfermo" no son gratuitos: constituyen una estructura conceptual que da poder a quien los implementa debidamente. La institución que administraba primitivamente este poder era la Iglesia.

Cuando esta tecnología del poder (porque los conceptos que permiten clasificar forman parte de una tecnología) cayó en

Marcelo Benítez; "Homosexuales, enfermos, pecadores" en *Vamos a Andar*, N° 9 octubre 1987, págs. 35-38

Historizan los conceptos diseñados para clasificar a las prácticas homosexuales en función de ser sancionadas¹⁵¹. En esas intervenciones revelan argumentalmente el carácter moral del abordaje médico-denunciado como una praxis ideológica- y el carácter político en definir a la homosexualidad como enfermedad.¹⁵²

Pero volviendo al artículo del N° 7 -”¿por qué quieren que seamos enfermos?”-, si nos interesa resaltarlo en particular no es solo porque profundiza la politización de la enfermedad precisamente cuando se empieza a plantear la responsabilidad política en torno al SIDA, sino también porque recoge resonancias previas y deja planteado un piso en cuyos términos se da además la exploración sobre los sentidos de la movilización, la organización y la identidad que atravesará los 19 números que componen la publicación.

151 En la columna Opinión del N° 9 analiza la represión sexual en el contexto político del siglo XX, haciendo mayor hincapié en los gobiernos argentinos. Analiza cómo, en cada período, según los preceptos políticos-ideológicos, los proyectos gubernamentales apelaron a distintas figuras o instrumentos legales para criminalizar y perseguir a homosexuales. “Los nazis de siempre” en *Vamos a Andar*, N°9; págs. 28-32. En la otra columna Opinión/Ensayo del mismo número arriba citado, Benítez historiza también los discursos hegemónicos y sus mecanismos normalizadores. “Homosexuales, enfermos, pecadores” en *Vamos a Andar*, N° 9 octubre 1987, págs. 35-38.

152 Para Benítez, aplicar el concepto de enfermedad a los homosexuales constituye “un hecho puramente político (porque está) destinado al sometimiento de una población (...) destinada a someter a una parte de la población y ponerla bajo control”, ídem, pág. 38.

8

A 2

VAMOS A

Andar

boletín

DE LA

COMUNIDAD
HOMOSEXUAL
ARGENTINA



Miembro de la ILGA (Asociación Internacional de Lesbianas y Gays)



**¿QUÉ
HACEMOS?**

SEXO SEGURO:

vos decidís.

Vamos a Andar, N° 8 septiembre 1987

Específicamente, se suman una serie de elementos en el siguiente N° 8 que conjugados en perspectiva resultan sintomáticos. Aquel pálpito previamente mencionado en el primer segmento de números descritos se efectiviza con fuerza de golpe en esta edición. Esta segunda tapa consecutiva alusiva al sida pone en la palestra la profilaxis -concretamente un preservativo en mano-, arma una serie discursiva entre un sujeto plural interpelado -“¿qué hacemos?”- y una individualidad a la que se arroga la responsabilidad de asumir lo que aparece y se posiciona como respuesta indiscutible -“sexo seguro: vos decidís”-. La “Editorial”¹⁵³ se inicia con la declaración de que el sida es un arma esgrimida por el poder, presentando en modo retórico posibles posiciones frente al contagio en la presunción implícita del deseo de sobrevivencia: entre la abstinencia sexual y el “libre ejercicio de la sexualidad sin precauciones” -enunciado que explicita al encuentro sexual entre las prácticas del ejercicio; o bien, usando la consigna de la organización en los ya 3 años de publicaciones como sinónimo de encuentro sexual; una observación que quizá resulte obvia, pero que amerita resaltar en tanto aparecía asociada casi exclusivamente a la represión social y persecución policial gay argentina en el ámbito de la sociabilidad¹⁵⁴.

Frente al planteo, la vía que abre o propone la CHA es la de la erotización del preservativo: única profilaxis que permite continuar con el contacto sexual corporal. Se propone un proceso de incorporación a las prácticas sexuales en las que paulatinamente se desmonte su connotación farmacológica, cambiando las costumbres sexuales, pero manteniendo firme “el libre ejercicio de la sexualidad que nos

153 “Editorial”, en *Vamos a Andar*, N°8 septiembre 1987, págs. 3-4.

154 Cuando presenten Stop SIDA como la “nueva campaña de la CHA”, harán alusión a *dejar de concentrar los esfuerzos de la Asociación en la campaña de libre ejercicio de la sexualidad*. Vimos anteriormente que esa campaña que tenía en marcha era por la derogación de la Ley de Averiguación de Antecedentes. No estamos asumiendo que hacen un uso literal, pero el modo en que se refieren al foco concreto en el que accionan permite reforzar la idea de que cuando en la publicación se referían de manera genérica al libre ejercicio de la sexualidad aludían a abolir los mecanismos legales represivos que vetaban la vivencia de la sexualidad en términos de sociabilidad en el espacio público. Veremos luego cómo, en determinado contexto de acciones en sida, se vira explícitamente la ecuación a las prácticas sexuales.

da razón de ser”, ¿a la CHA cómo organización en tanto este es un precepto fundacional?, ¿a lxs individu@s que decidan practicar sexo seguro y no perecer en los encuentros frente al inminente contagio? La “Editorial” cierra arrogando la decisión a lx interlocutorx en primera persona, apelando a la inalienabilidad de su derecho individual. No está del todo explícito aquí, pero a lo largo del material publicado y sobre la plataforma ya instalada de que el sida es el arma del poder instalada mediante el miedo y sostenida por la publicidad sensacionalista para vetar el desarrollo de las prácticas y los encuentros homosexuales, puede conjeturarse que lo que se denomina *sexo seguro* -¿la incorporación del preservativo?- se posicionará, en un sentido, como un arma de resistencia, de autopreservación, frente a la amenaza sistémica y cuerpo a cuerpo, convocando al cuidado de la salud como una acción militante.

El tono explícitamente interpelante en el texto y la ilustración de esta tapa enmarcan el anuncio de la redefinición de las prioridades de los esfuerzos de la organización. Enuncian la decisión tajante de centrarse en temas relacionados con el sida y la discriminación en función de la lectura del contexto político en el que la epidemia llega a Argentina: ausencia de estructura sanitaria capaz de contenerla, ausencia de presupuesto para investigación científica que otorgue información y respuestas, y la publicidad sensacionalista en su oportunismo ante lo que los elementos previamente posicionados podrían sanear. La organización abre una nueva etapa en la lucha antidiscriminatoria; recogiendo el diagnóstico y la situación en la que se encuentra la sociedad argentina y su sistema político frente a lo que han impulsado la militancia, detectan prospectivamente cuáles serán los nuevos nichos y modalidades en que se reconfigurará la discriminación en torno al sida. Como organización, delimitan concretamente el campo de acción y presenta la campaña Stop SIDA¹⁵⁵ como respuesta a su comunidad en ese panorama.

155 Stop SIDA funciona como marco de acciones que la CHA abrió en varios frentes entre las que se encuentran la folletería y otro material informativo, algunos de los cuales aparecen publicados en la revista. En cierto sentido la publicación va dando cuenta de ello por la información que aparece en la agenda de actividades.

EL LIBRE EJERCICIO DE LA SEXUALIDAD ES UN DERECHO HUMANO

C O L E C T A

STOP SIDA

NECESITAMOS COMPRAR:

JERINGAS DESCARTABLES

SONDAS TRAQUEALES

ROPA DE CAMA

BARBIJOS

Y MEDICAMENTOS.

PARA LOS INTERNADOS DEL
HOSPITAL MUNICIPAL

GRACIAS POR COLABORAR!

COMUNIDAD
HOMOSEXUAL ARGENTINA
ASOCIACION CIVIL



Rodriguez Peña 681 - 2do. Piso - Depto. 4 - Código Postal 1020 - Buenos Aires - Argentina
Casilla de Correo 45 - Sucursal 37 - C. P. 1437

PODES COMPRAR ESTA REVISTA EN: -Quioscos: Corrientes y Florida (salida del subte); Carlos Pellegrini y Córdoba (hacia Viamonte); Santa Fe 2074; Corrientes 1787 (La Onera); Corrientes 1591 (La Puz); Corrientes 1145 (Broadway) y Corrientes 1187. Y en la sede. También en Fabrizio Lupo, Santa Fe 2653, Loc. 52.

Vamos a Andar, N° 8 septiembre 1987, pág. 56

Y su eco en *Vamos a Andar* no se demora, al anoticiamiento de sus interlocutorxs sobre este viraje, sigue una cartilla informativa de la Comisión de Salud con el sello de la campaña sobre el test serológico, su diferencia con el desarrollo del síndrome, remarcando lo que aún “no se sabe” -científicamente-. Apuntando a la certeza de lo que una prueba positiva no confirma, problematizan la conveniencia de testearse compulsivamente sin prescripción médica. Se ancla nuevamente sobre la importancia de la protección como única certeza.

En las entradas de los números siguientes el tema está apegado a la agenda de acciones y a las intervenciones concretas que la CHA realiza en determinados ámbitos al calor de las reacciones que suscita esto que denominan “la histeria del sida” producto del sensacionalismo mediático. Entre ellas aparece el seguimiento de la participación sobre un caso del Borda¹⁵⁶. Frente al traslado de un paciente con un test VIH positivo, la CHA en su intervención y en los análisis del caso concreto devela el entramado de las responsabilidades políticas que permean no sólo los derechos de lxs internxs y la intersección entre sida y salud mental, sino además los de lxs trabajadorxs de la salud que estaban en situación de alerta y huelga ante el sistema deficitario de recursos materiales y disciplinares requeridos “para el tratamiento y cuidado de condiciones terapéuticas específicas” -situación denunciada luego por trabajadorxs de otros hospitales-. Pero paralelamente dan cuenta de la tergiversación que producen los medios titulado “Huelga contra un enfermo de SIDA” respecto del reclamo de trabajadores, que la CHA entiende legítima y comprometida. La operación mediática denunciada en estas columnas de *Vamos a Andar* se suma a los argumentos posicionados hasta el cansancio respecto de que los medios son, no el cuarto poder, sino “esclavos del sistema”, la prensa es “sierva del poder”, en la tarea de sostener la marginación¹⁵⁷.

156 “El SIDA, los gremios y el sistema” sección Salud, en *Vamos a Andar* N°9 octubre 1987 págs. 12-15.

157 “Prensa y prejuicios. A los gays se los usa de cortina de humo” en *Vamos a Andar* N°9 octubre 1987, pág. 24.

Pero paralelamente, también proclaman que la sociedad se encuentra por delante de su inmadura dirigencia política, una idea que esbozan ante otras situaciones de violencia institucional y declaraciones homo-odiantes frente a las que las organizaciones llevan los reclamos al Estado y sanean sus consecuencias en instancias de respuestas comunitarias. En este caso concreto el hecho radica en las actividades que la CHA organiza con ATE y UPCN ante la iniciativa de “abrir sus puertas al conocimiento y batallar contra la desinformación y el miedo” y generar herramientas para con sus afiliados, pero también en sus instituciones de pertenencias. Esto, en eco con el relevamiento de las actividades al respecto posibilita decir que el sida se vuelve un vector con el que, en términos de la Asociación, pueden permean transversalmente espacios institucionales trabajando en sus nichos específicos: discriminación laboral, apoyo a familiares, sexualidad, salud sexual, cuidado de la niñez, etc.

El sida para la “Acción Crítica” editorial

Tal como lo hemos mencionado en los apartados anteriores, promediando casi un año de discontinuidad entre las publicaciones a partir del N° 11 se abre una nueva serie con el giro en su diagramación editorial. Ese bache aporta claridad para detectar algunas variaciones en torno al tratamiento y concepción del tema.

El gran emergente es el reportaje que Marcelo Acosta le realiza a Néstor Perlongher¹⁵⁸, el cual, mientras funciona como una posición política frente a las discusiones internas de la organización, permite además relevar argumentos sobre los sentidos definidos arriba respecto de la concepción sobre las acciones asociativas.

En la entrevista, el autor de *El fantasma del SIDA* y en ocasión de su reciente aparición en Argentina vuelve a asentar su concepción

158 Marcelo Acosta; “Reportaje a Néstor Perlongher” en *Vamos a Andar* N° 11 de noviembre de 1988, págs. 4-11.

sobre las organizaciones en torno a la política de la identidad y en coherencia con ello explaya una de sus ideas del mencionado libro respecto de la cual el sida -sus discursos y poderes asociados- funciona como “dispositivo de modelización, de cierta evolución histórica de las prácticas corporales y de las homosexualidades en general”; y que las campañas de sida, en cierto sentido, apuntan a un nuevo modelo de relación con el cuerpo y de domesticación del deseo empezando a pasar por “el severo filtro de una conciencia vigilante y egocéntrica”. Independientemente de la decisión de dar lugar a la voz díscola de Perlongher -cuando ya había tenido expresiones de disenso respecto de la CHA- y de su crítica concreta respecto de las acciones en sida, nos interesa traer a colación un pasaje de las respuestas que el reportaje suscitó, publicadas en los números siguientes porque visibiliza el debate que se abre en torno a las estrategias de los “grupos de identidad homosexual”¹⁵⁹ en este contexto de emergencia. La correspondencia publicada en el N° 12 de octubre de 1989¹⁶⁰ dirigida concretamente a responder a Perlongher destaca que “la acción de los militantes ayudó también a imponer políticamente a la homosexualidad. Con el advenimiento del SIDA ha sido de crucial importancia pues, a pesar de la persistencia generalizada de prejuicios entre médicos y otros profesionales del área de la salud, los programas oficiales sobre el SIDA han sido obligados a reconocer la necesidad de coexistencia con el comportamiento homosexual y a respetar los derechos de ciudadanía de sus practicantes”. Nos resulta ilustrativo el argumento -ejemplificado con la especificidad en el campo de la salud- sobre la misión que entienden que tienen lxs militantes de asociaciones como la CHA y sobre lo que se pone de manifiesto en *Vamos a Andar* respecto del discurso que arman entre los análisis

159 Para un recorrido sobre la relación polémica entre Perlongher y la CHA, y una propuesta de tratamiento crítico de las disputas del activismo argentino en los años 80 ver Gasparri, Javier, “Néstor Perlongher en *El Porteño*. De Evita a la CHA” en Falconi Trávez, Diego (ed.) (2018); *Inflexión marica. Escrituras del descalabro gay en América Latina*, Barcelona, Madrid, Editorial Egales.

160 “Correspondencia” en *Vamos a Andar* N°12, octubre de 1989, págs. 29-31.

-que funcionan como diagnósticos de situación- y las consecuentes posiciones y acciones que elaboran en el marco de sus objetivos de intervención en el entramado social.

Retomando los giros en el tratamiento del sida en esta serie de números que van del N° 11 de noviembre 1988 al N° 19 de abril de 1991 detectamos algunas condiciones más generales que pueden enmarcarse en estos nuevos elementos.

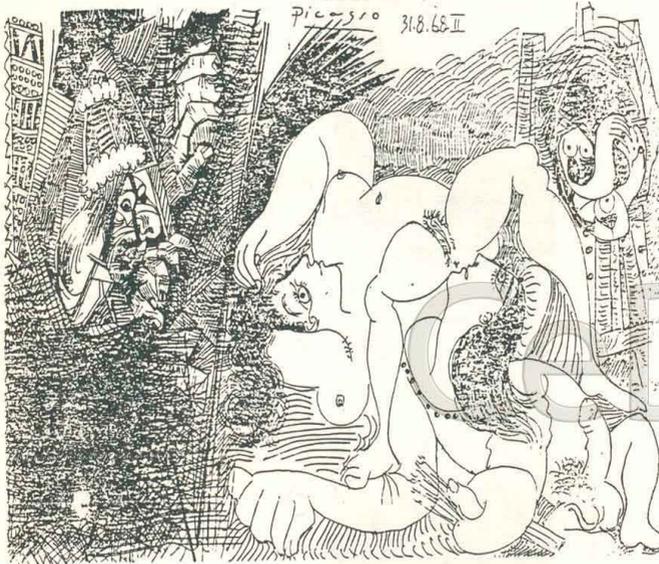
Una de ellas tiene que ver con que se produce una redefinición de los objetivos de la CHA, nos referimos aquí al de crear ámbitos multidisciplinarios para difundir e investigar lo referente a la homosexualidad. Y también definen una nueva estructura organizacional que les permitiera desarrollar actividades para sostener el interés de militantes -tras un diagnóstico de incremento del individualismo¹⁶¹-. Podemos inferir que ese es el plano en el que se enmarca la basta cantidad de material publicado en estos números respecto de la sexualidad y de los dispositivos de control sexual desplegados históricamente, y también los mecanismos de sostenimiento y reproducción en la actualidad¹⁶² sobre las identidades homosexuales.

161 Marcelo Acosta entrevista a Rafael Freda en el número 13 de diciembre de 1989 en ocasión de ser elegido vicepresidente de la CHA en las elecciones de julio de ese año. Allí declara que 1989 ha sido un año de baja participación dado el contexto de creciente individualismo, lo que determinó las elecciones y redefiniciones de la organización.

162 Citamos los títulos de algunos de ellos a los fines de aproximar ilustrativamente a qué refieren esos textos. En el N° 12 Marcelo Acosta escribe “La Hipótesis Represiva. Las técnicas sutiles de la discriminación”. En el N° 13 Freda publica “Identidad, Homosexualidad y Discriminación” en la que también se responde a Perlongher. En el N° 14 la “Alegoría de los no diestros” imagina el SIMA (Síndrome de Inmovilización Manual Adquirida) como metáfora del proceso de liberación y la paralela y progresiva *ghettización* como nicho de consumo que funciona para parodiar el mecanismo acreditativo de valores negativos a una población creada, paradójicamente, a los fines de su disciplinamiento. Este texto literariamente es interesante respecto de la incorporación de contenido poético en esta serie de números, no solo por sus epígrafes y publicaciones de poemas, sino también porque se lanza a imaginar mundos posibles. En el 15 “Derechos de minoría” y “Control social y represión” entre otros; y en esa proporción, en los siguientes números.

IDENTIDAD, HOMOSEXUALIDAD Y DISCRIMINACION

Rafael Freda



El texto
 el cuerpo común avanza
 y elige
 la sutileza de la piedra
 para ser
 un Pueblo
 e cruza la gran distancia

Torsos oceánicos
 colas nalgas de pez y de sirena
 los pechos
 que cruzaron
 la niebla del agua
 del sueño voraz el cuerpo
 la imagen del texto
 vivo

partículas que laten
 rosa rojo
 amniótico
 tiempo del mar
 sujeto a la gloria
 Sólo ésta

Rafael Freda; "Identidad, Homosexualidad y Discriminación" en *Vamos a Andar*, N° 13, diciembre de 1989

Con estos se posiciona el disciplinamiento sexual como sistémico, hacia el conjunto de la sociedad, frente a las pautas de comportamiento del modelo de la “heterosexualidad procreativa”. Estas ideas, paralelamente, generan análisis sobre los mecanismos de construcción de la homosexualidad como “minoría”, y con el mismo ejercicio dan visibilidad a otros grupos poblacionales igualmente marginados¹⁶³ (ver nota 148); es decir, un discurso amplio sobre el adoctrinamiento que permite generar movilización entre lxs discriminadxs sexuales y en vinculación con otros sectores sociales. Este último elemento lo entendemos como eco y ratificación de esa nueva estructura participativa y de ese interés cada vez más manifiesto de entrelazar lazos con todo el entramado social (a este interés se vincula el objetivo de trabajar por la plena vigencia de los derechos humanos, pero sobre ello trabajaremos luego).

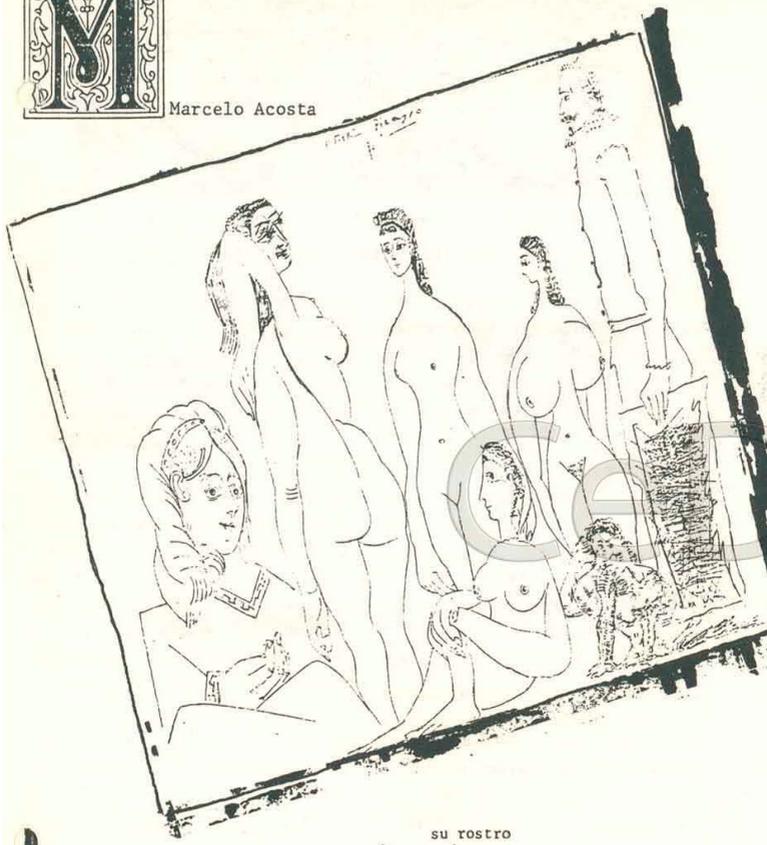
La resonancia respecto del tratamiento del sida radica en que posicionan la necesidad de un abordaje desde una óptica social y multidisciplinaria. Ello se manifiesta en esos textos que profundizan transversalmente la dimensión política de la enfermedad y revelan cómo los mecanismos de disciplinamiento se potencian ante la asociación del sida a la homosexualidad, siendo instrumentado para desarrollar nuevas formas de discriminación. Repondremos algunos textos más exponentes como posibilidad para pensar los sentidos entrelazados y observar elementos emergentes.

163 En ocasión de reseñar la participación de la CHA en el 4to Congreso Uruguayo de Sexología Homofobia, reponen la idea planteada allí por su presidente según la cual sostienen que la “homofobia, el racismo y todas las formas de marginación son formas de control social (por lo que) la lucha no puede ser aislada sino parte de una acción totalizadora” Rafael Freda; Congreso Uruguayo de Sexología. “Nos negamos a vender nuestra libertad sexual al bajo precio de la seguridad” en *Vamos a Andar*, N° 13, diciembre de 1989, pág. 18-19.



EDICINA SIDA Y PODER

Marcelo Acosta



D
Tienta
la seda
del vacío
cerco
levantado a lo insaciable
como alza un bailarín
con infinita gracia
20

su rostro
trás una máscara

Tienta
la textura en sombra
donde el sueño nace
Tatuada sobre el cuerpo
que tienta y
responde
de pleno deseo

Marcelo Acosta; "Medicina, SIDA y Poder" en *Vamos a Andar* N°13
diciembre de 1989, págs. 20-24

En el N° 13 Marcelo Acosta publica “Medicina, SIDA y Poder”¹⁶⁴. Dispara un análisis desde “El teatro y la peste” de Antonín Artaud en el que se refiere a la peste como un “desborde ilimitado de las pasiones humanas”¹⁶⁵. Como homologación a las imágenes medievales describe que la noticia de la existencia de la epidemia del sida “ha despertado en la población los más sorprendentes controles, las más sutiles vigilancias. (...) creando a su paso un escenario desolado: los habitantes de las ciudades más afectadas condenan a la clandestinidad, el disimulo y la discriminación a las personas consideradas expuestas por los médicos, las cuales corren el riesgo de ser despedidas de sus empleos y desalojadas de sus viviendas”.

Aquí también se apela al desarrollo histórico de Foucault respecto del poder médico en la creación de “la enfermedad” y su contribución a “administrar los ilegalismos”. El texto se extiende en la construcción de la figura del “degenerado” y su funcionalidad sistémica -con los discursos asociados para la instrumentalización del control-, posicionando conceptos análogos en el siglo XX sobre los que vaticina las mismas consecuencias temibles: “población de riesgo” -develando con ello cómo la medicina señala a un conjunto de personas sobre las cuales caen todos los controles y todas las vigilancia- y “enfermedad de interés social”. Sobre este concepto se detecta un nuevo elemento. El autor plantea que en esa elevación del interés de la enfermedad se produce una captación total del cuerpo afectado por parte del Esta-

164 Marcelo Acosta; “Medicina, SIDA y Poder” en *Vamos a Andar* N°13 diciembre de 1989, págs. 20-24.

165 Previamente, en el N° 11 se publica “Perrault, Cenicienta, Caperucita, el lobo y el SIDA”. Aquí, también se apela a las imágenes creada por la literatura tal como lo hace Acosta con “El teatro y la peste” y se alude al ejercicio metafórico como lo hace la alegoría mencionada en la cita previa para develar los mecanismos represivos desplegados por los discursos en torno al SIDA. En este caso, la analogía pasa por explicar la moraleja de los cuentos infantiles y su acción pedagógica disciplinante a partir del miedo y del peligro de muerte; la popularidad de los cuentos se compara con la influencia social de los medios incluso para instalar ideas sobre el sida no comprobadas o desmentidas por estudios científicos -que el propio autor plantea en el texto- que funcionan para sostener -aquí también mediante el pánico- las recomendaciones de abstinencia.

do, “quien puede trasladarlo, encerrarlo, custodiarlo, experimentar sobre él, introducirle cualquier sustancia (muchas veces altamente perjudiciales como el AZT)”. Con esta primera mención de la terapia se produce la entrada de la farmacología a la teoría política sobre el control. Pero aún más, el análisis le posibilita, entonces, plantear una sospecha sobre las campañas de prevención respecto de que no tengan otros fines que los médicos, esto es, encauzar a ese conjunto de personas dentro de nuevos códigos morales, “el concepto de población en riesgo, pues, en realidad permite prevenir otras cosas: ciertas libertades, ciertas innovaciones, ciertas prácticas [...] Bajo la excusa de la prevención, se ha logrado una completa visualización del estilo de vida homosexual y se encausan sus preferencias hacia el ‘sexo sin riesgo’ que no es más que el sexo que quieren los médicos”¹⁶⁶. Y, entonces, sitúa al lugar de quien padece esta “enfermedad de interés social”: “El interesado pierde toda capacidad de decisión sobre sus propios actos y se ve obligado a mantener en todo momento una conducta de sometimiento y obediencia incondicionales a riesgo de soportar los contables castigos (vigilancia policial, pérdida de la patria potestad, encierro en los límites del hospital, etc.)”. Con esto último se recogen los sentidos planteados en el ensayo “¿Por qué quieren que seamos enfermos?” del N° 8. Allí se despliega la operación respecto de la cual la patologización neutraliza al “enfermo” en tanto su derecho pasa por estar eximido de responsabilidad y, por tanto, de la responsabilidad de ejercer la libertad; aquella vez versan sobre la homosexualidad, aquí avanzan sobre el sida.

En “Salud y Participación. Un hospital que agoniza”¹⁶⁷ -un título que también da cuenta del objetivo de la CHA de fomentar la movilización política- se parte precisamente de la idea de que “el SIDA ha planteado una nueva instancia en el concepto de salud y enfermedad

166 Tal como los hemos vinculado en el capítulo 1, no sorprende que estos términos tan similares a los de Perlongher en el reportaje sean planteados precisamente Benítez, quien lo trae a *Vamos a Andar* en esa entrevista y quien fuera también miembro del FLH.

167 “Salud y Participación. Un hospital que agoniza” en *Vamos a Andar* N° 16, junio-julio 1990, págs. 21-23.

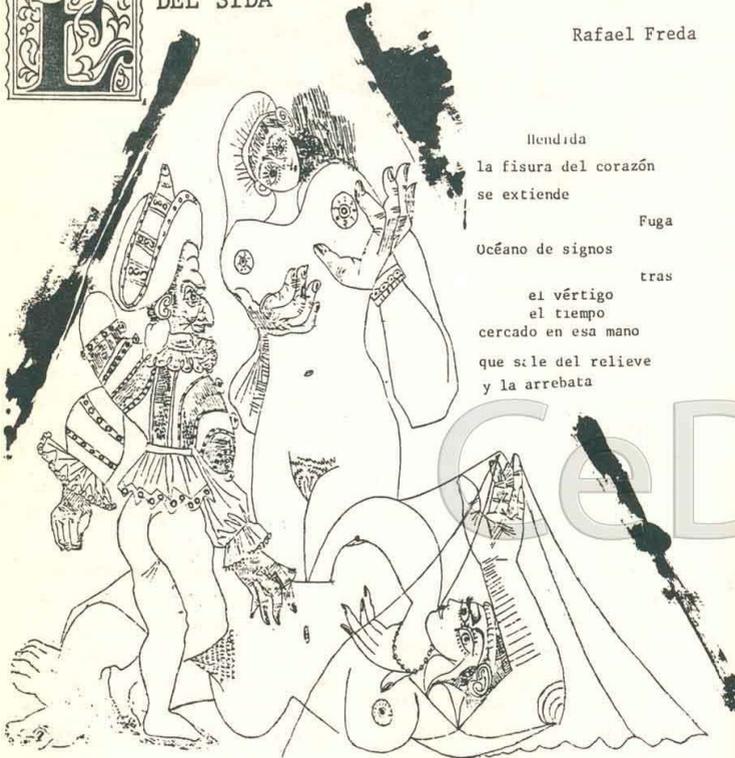
en el mundo”. Este artículo, que en principio apunta a denunciar la desidia del sistema sanitario, alienta a la necesaria generación de una demanda comunitaria no solo para el acceso material, sino también para disputar la construcción de salud desde la agencia del enfermo; este es el elemento que lo vincula con el párrafo anterior avanzando sobre ese planteo. Se vuelve a posicionar que, frente a la pretendida y legitimada hegemonía del discurso sanitario todopoderoso respecto del cual todo el saber reside unívocamente allí, el “paciente” no participa de la construcción de su salud. Sin embargo, al mostrar sus falencias frente al sida obliga a las poblaciones implicadas a reponer procesos de participación activa en la construcción de la salud. Este, en principio, es un análisis de las condiciones materiales; lo que agoniza es la infraestructura del sistema sanitario; pero también da lugar a una crítica en el plano del poder, ante la ausencia de respuestas de quien legítimamente debería darlas, lo que se resquebraja es la omnipotencia del sistema médico y allí emerge la necesidad y la posibilidad de la injerencia de otra posición de quienes deben exigir participar en la producción de salud dentro del sistema institucional y de manera individual en el plano de la vida cotidiana, posicionando disputas en el plano de la producción del saber, de las definiciones sobre salud y en la administración de la misma.

Está claro que no estamos tras el relevamiento de las actividades de la CHA como organización, sin embargo, para profundizar el entendimiento de la óptica social y multidisciplinaria del abordaje del sida, hay que hacer mención también a las actividades interinstitucionales y multisectoriales que van proveyendo una visión amplia, porque algunos eventos son detalladamente descritos, y a veces analizados, generando un contenido para ser publicado en *Vamos a Andar*, más allá de la agenda.



ENCUENTRO SOBRE LA PROBLEMATICA SOCIAL DEL SIDA

Rafael Freda



Hendida
la fisura del corazón
se extiende
Fuga
Océano de signos
tras
el vértigo
el tiempo
cercado en esa mano
que s'le del relieve
y la arrebatá

Los días 22 y 23 de Julio se realizó el Primer Encuentro sobre la Problemática Social del Sida en la Escuela de Psicología Social "Pichon Riviere"; tuvo alcance nacional, y una concurrencia cercana a las 400 personas. La apertura contó con la participación de funcionarios nacionales, provincia-

les y municipales abocados a esta problemática. El objetivo del Encuentro era reflexionar sobre todos los aspectos que están ligados al SIDA, desde una óptica social, tratando la problemática desde un enfoque multidisciplinario. Durante la primera jornada se realizó una conferencia central que tenía como objetivo dar las pautas de

Rafael Freda; "Encuentro sobre la problemática social del SIDA" en *Vamos a Andar*, N° 13, diciembre de 1989, págs. 14-15

Es el caso del *I Encuentro sobre la problemática social del Sida* realizado el 22 y 23 de julio de 1989¹⁶⁸ organizado por la CHA, en el que se mencionan los objetivos del encuentro, los espacios participantes, los talleres en cuya numeración se da cuenta de la transversalidad del tema, la presentación de políticas públicas y de organismos activistas en VIH-SIDA. También el *II Encuentro por la Problemática Social del SIDA* y el *I Encuentro de ONGs del Cono Sur* realizado el 6, 7 y 8 de julio 1990 esta vez organizado por una Mesa Coordinadora de ONGs¹⁶⁹ que trabajaban en la “lucha contra el sida” de la que participaba la CHA¹⁷⁰, de este evento se agrega la información de participación de referentes de provincias y países latinoamericanos. Estos aspectos pueden verse además en los análisis de los encuentros internacionales¹⁷¹. Pero aún más, Stop SIDA como tema abordado en la publicación produce un gran aporte sobre lo que estamos plantando. Un reporte en el N°15¹⁷² lo define como por programa integral de solidaridad y prevención ante el silencio oficial, el aumento de casos de discriminación y la inoperancia de las autoridades sanitarias para encarar una campaña preventiva de carácter masivo y de contenido popular. Describen entonces, que como organización han tomado la tarea de colaborar en infraestructura sanitaria, implementar apoyo terapéutico, servicios de información y legal -agregando al ya exis-

168 “Encuentro sobre la problemática social del SIDA” en *Vamos a Andar* N° 13, diciembre de 1989, págs. 14-15.

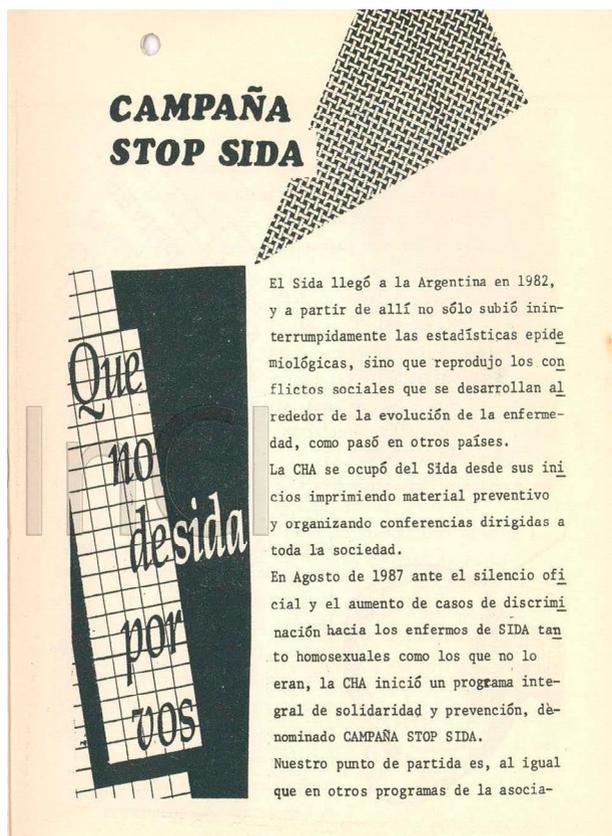
169 Queda a las claras que para entonces ya hay una consolidación de estos espacios intermedios de la sociedad civil entre los que se nombra a la CHA. Para el análisis sobre el contexto de emergencia de las ONGs en el campo de la salud y en especial en torno a VIH-SIDA ver Biagini, Graciela (2009); *Sociedad Civil y VIH SIDA ¿De la acción colectiva a la fragmentación de intereses?*, Buenos Aires, Paidós.

170 “Encuentro sobre SIDA”, *Vamos a Andar* N° 18, noviembre-diciembre 1990, págs. 20-21.

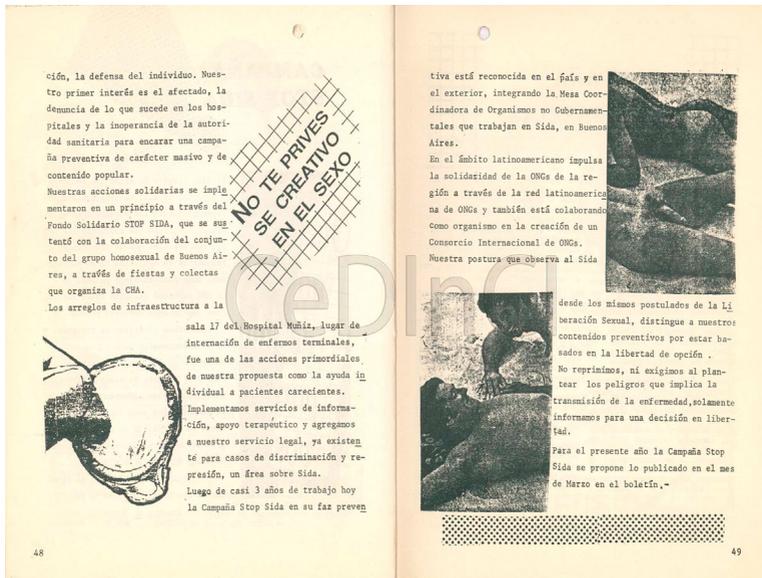
171 La columna *Internacionales* es una de las constantes y con continuidad entre ambas publicaciones, llegando incluso a desdoblarse en varios segmentos. En ellas pueden verse las estrategias de conexión transnacional, así como su pretensión de referencia regional y la incorporación a la ILGA. Respecto del sida, esta columna puede entenderse en su funcionalidad como termómetro sobre la “histeria del SIDA” y las acciones persecutorias, así como sobre las acciones encauzadas por organizaciones, organismo y gobiernos de otras regiones.

172 “Campaña Stop SIDA” en *Vamos a Andar* N° 15, abril de 1990, págs. 47-49.

tente para discriminación y represión, un área sobre sida-, cuyos destinatarios son lxs enfermxs de sida, tanto homosexuales como los que no lo eran. En la sucesión de publicación de agenda las actividades en el marco de la campaña toman una relevancia numéricamente notable y Stop SIDA es citada constantemente como una acción que proyectó a la CHA a su reconocimiento entre distintas organizaciones e instituciones y la sociedad civil en general en todo el país, así como a una presencia entre países de América y con la ILGA.



“Campaña Stop SIDA” en *Vamos a Andar* N° 15, abril de 1990, págs. 47-49



“Campana Stop SIDA” en *Vamos a Andar* N° 15, abril de 1990, págs. 47-49

Pero independientemente de la efectivización y el alcance de las acciones, como de la mención constante de los vínculos que se estrechan, el hecho de que exista un informe en este número especial en ocasión de los 6 años de la organización, y que tanto la definición de sus objetivos como la descripción de sus acciones esté dado en los términos en los que se fueron gestando los preceptos fundacionales de la CHA, da cuenta de la amplitud y la transversalidad con la que pretenden dar relevancia y posicionar el abordaje del tema¹⁷³. No obviamos que desde este registro aparece la dinámica más onegeísta,

173 Este punto sobre lo que se monta en torno a Stop SIDA -los vínculos, las acciones intersectoriales y la continua citación en *Vamos a Andar*- también puede ser un elemento para pensar en la referencia política que construye la CHA como organización, pero ese interrogante excede nuestros intereses; solo traemos lo que genera como contenido publicable y nos ocupamos de los sentidos que su recopilación material puede estar abonando a los sentidos sobre vih-sida.

pero como material producido y publicado dota de sustancialidad temática al resto del contenido de la revista. Entonces, esta visión amplia -dijimos en palabras de autoridades de la CHA, social y multidisciplinaria- se va abonando y entrelazando entre análisis teórico-conceptuales y el relevamiento de las intervenciones o relaciones institucionales de amplio espectro, quedando manifiestas en *Vamos a Andar*.

Otra de esas condiciones generales que mencionamos al comienzo del apartado tiene que ver con la insistente ratificación de la CHA como “un organismo de derechos humanos especializado en sexualidad”¹⁷⁴ manifiesto en otro de sus objetivos definidos en 1989 que consistía en la plena vigencia de estos, entendiéndolos como la garantía para dejar de ser ciudadanos de segunda¹⁷⁵. Aquí también, como lo anunciamos arriba, puede haber un lenguaje común que le permitió a la CHA -sobre todo en contexto de profundización neoliberal- aunarse a otros colectivos; esta puede ser una plataforma para pensar sus vínculos con otras organizaciones, su interés de sostener intervenciones en todo el entramado social y la construcción de su referencia política; pero nos limitaremos, a riesgo de sesgar la potencia de los artículos, a recoger aquello que nos revelen los sentidos con los que acceden al tratamiento del vih-sida. Y en este plano posicionamos que la cuestión de los derechos humanos en la acepción que la CHA le da como defensa de la vida y vinculada al libre ejercicio de la sexualidad ahora, como se puede conjeturar, está permeada por el sida. En ocasión del 6to aniversario de la CHA, la Editorial del N°15 de abril de 1990¹⁷⁶ puntualiza como logro propio el hecho de que frente a la “histeria del sida” pudieron ordenar un discurso “desde la perspectiva

174 “Editorial” *Vamos a Andar* N° 18, noviembre-diciembre 1990, págs. 3-4

175 En la entrevista a Zalazar puede inferirse que hay una tensión en torno al entendimiento de los Derechos Humanos como marco de demanda al Estado, en la que se ubica a cierto sector se quedó atrapado en lo que sucedió en un período de la Historia Argentina y hay otro sector al que pertenece la CHA que reconoce lo que sucedió en 50 años de violaciones a los más elementales derechos humanos (...) y que lo relacionamos directamente con lo que nos pasa hoy-. “Reportaje a Alejandro Zalazar” en *Vamos a Andar* N° 15, abril 1990, págs. 9-17

176 “Editorial” en *Vamos a Andar* N° 15, abril 1990, págs. 2-3.

de la problemática social y de los derechos humanos de los enfermos (más allá de que sean o no homosexuales)”.

La CHA evalúa que, en esa Argentina, en la que evidentemente no está garantizada la vida, no podía ser otra cosa que un organismo de derechos humanos, en pos de la defensa de la vida. En tanto el pánico social que generó el sida se volvió *genocida*¹⁷⁷ las acciones al respecto -la Campaña Stop SIDA en concreto- se posicionan como actos para contrarrestar las peores injusticias que puedan sufrir. Entienden que todo acto de discriminación cercena el libre ejercicio de la sexualidad -el pleno goce de los derechos humanos- en tanto su restricción a la persona. Más aún, con las prescripciones del discurso médico, la consigna adopta explícitamente la dimensión erótico-sexual: “esta libre sexualidad, que es el hecho fundamental de que todo ser humano tiene *derecho a sexualizar (mantener relación sexual)* cómo y con quien lo desee, sin menoscabar el derecho de los demás; debe ser respetada y promovida en el tema del SIDA, consiguientemente no puede ser un arma de castración sexual...”¹⁷⁸. Entre otras cosas, la nota de la que extraemos esta cita apunta a posicionar que la acción inminente -que efectivamente la CHA llevaba adelante- es construir, distribuir y discutir información con la sociedad como herramienta a ser apropiada por cada individuo en ejercicio de derechos y obligaciones. Entonces, como consigna general hacia la sociedad posicionan el derecho a la libre elección -de las vivencias sexuales y los métodos de cuidado-, mientras que, hacia sus destinatarixs predilectxs, apelan a la responsabilidad que implica el trabajo de una elección -entendemos que alude a los métodos preventivos-.

177 “¿Por qué Derechos Humanos?” en *Vamos a Andar* N° 15, abril 1990, pág. 5. De la nota incluso podría inferirse que las acciones en sida constituyen actos de defensa de la vida en los sentidos más emblemáticos asumidos bajo la consigna de los derechos humanos. Intercaladas entre el texto hay imágenes de Madres de Plaza de Mayo y del performance death in de *Act Up*, de una manifestación gay en Iowa, ilustraciones antirracistas y del *coming out* estadounidense.

178 El resaltado es nuestro. “El trabajo de una elección” en *Vamos a Andar*, N°16, junio-julio 1990, pág. 10.

Se sostiene, nuevamente, la apuesta a la agencia de “lx enfermxx” o “grupo de riesgo”, pero lo que resulta destacable es que, en coherencia a como entienden que se encarna el libre ejercicio de la sexualidad, la prevención sobre sida nunca podría ser proscriptiva, y eso se manifiesta en la conceptualización sobre el lema *Sexo Creativo*¹⁷⁹ como sugerencia y herramientas si se quiere más lúdicas, individualizables en la práctica sexual, distinta de *Sexo Seguro*. Al respecto, y de modo ilustrativo en la reseña de los avances y alcances de la Campaña Stop SIDA, destacan la diferencial postura que adoptan sus contenidos preventivos, basados en la libertad de opción: “No reprimimos, ni exigimos al plantear los peligros que implica la transmisión de la enfermedad, informamos solamente para una decisión en libertad”. La nota contiene entre sus ilustraciones una consigna que profesa “No te prives, sé creativo en el sexo”¹⁸⁰.

Así, *Vamos a Andar*, como manifestación de los objetivos de la CHA, entre sus producciones y la publicación del material de la Campaña Stop SIDA trenzan las variantes de su posicionamiento frente al sida que ha detectado como factor social y político: profundizan la disputa al discurso estigmatizante homo-odiantes en el que el sida es constantemente usado para ello; batallan por avanzar en el libre ejercicio de la sexualidad que frente a la urgencia de detener el contagio no es claudicado ni desplazado como horizonte; produce prescripciones en el orden de lo sanitario concreto que, ante el duelo de determinadas prácticas, no ceden al discurso de la abstinencia sexual.

179 La expresión aparece por primera vez en la anteriormente mencionada nota sobre el Congreso Uruguayo de Sexología del N°13 de diciembre de 1989. Allí mencionan que la CHA reemplaza y supera el concepto de *Sexo Seguro* con *Sexo Creativo*. La respectiva mención se da en el marco de adscribir a la idea de negarse a “vender nuestra libertad sexual al bajo precio de la seguridad” enunciado que estaba haciendo referencia a la promoción de la seguridad como mecanismo para legitimar la represión y marginación “de las minorías a las que se usa de chivo expiatorio”, que si bien no estaba siendo usada en el Congreso en torno al sexo, la nota cita la conceptualización como ejemplo posible, de modo que es posible pensar que el cambio de la adjetivación se posiciona como una respuesta agenciada a la pretensión de disciplinamiento sexual. Pág. 19.

180 “Campaña Stop SIDA” en *Vamos a Andar* N° 15, abril 1990, págs. 47-49.

El sida en el proyecto editorial de la CHA. Una revelación de archivo contra del precepto asimilacionista de la CHA

Recorrer a lo largo y de manera conjunta estas publicaciones periódicas de la *Comunidad Homosexual Argentina* permite delinear los posicionamientos y sus variaciones frente al contexto general en tanto condición de posibilidad, pero también ante lo concreto de la “política de la identidad”, lo que puede permitirnos matizar las ideas cristalizadas sobre la organización. Paralelamente, aparecen las transformaciones en sus políticas editoriales, y con ello, por supuesto, los modos y las acepciones producidas frente al sida.

Sobre lo segundo, no nos interesa tanto marcar las diferencias entre el *Boletín* y *Vamos a Andar* dado que los virajes internos de cada una y los puntos de discontinuidades entre ellas pueden inferirse en el recorrido previo y está sujeto, sobre todo, a la funcionalidad como instrumento de publicidad de la organización y sus redefiniciones. Contemplando esas particularidades, resulta más necesario pensar en lo que construyen en su continuidad en función de lo que comparten como apuesta política *a priori*: ser un órgano de difusión y la publicación de la CHA. No para evaluar si efectiva y circunstancialmente se ajustaron a esas definiciones técnicas, sino para observar lo que produjeron desde esa plataforma que se habilitaron.

En una proclama de auto-afirmación publican que “Vamos a Andar es la *memoria* de la CHA, porque es continuadora del *Boletín*, cuyos doce números, más tres ediciones de la revista, nos remontan a octubre de 1984”¹⁸¹. En el mismo sentido y a propósito de los tres años de publicaciones desde el *Boletín* N° 1, las evalúan como una *continuidad* de veintidós ediciones que, con sus etapas, logran constituirse como “el primer órgano de prensa gay que mantiene periodicidad, en tan largo período”¹⁸². Ya en octubre de 1986 en la columna “Nuestra Voz” del número de 2 de *Vamos a Andar* Cesar Vasari

181 El resaltado es nuestro. “Nuestra Voz” en *Vamos a Andar*, N°4 marzo de 1984.

182 “Nuestra Voz. Tres años de no callar” en *Vamos a Andar* N° 9 octubre 1987.

(seudónimo de César Cigliutti) reitera la consigna: “Hacemos falta”, marcando la necesidad de este instrumento para posicionar voces frente al silencio y porque “los medios de comunicación se ofrecen más a la reacción de la mayoría que a la verdad. Diestros en el oficio de conformar, el tema de la homosexualidad se reduce a opiniones caprichosas, o en el mejor de los casos, equívocas”. A lo largo del capítulo hemos vislumbrado el despliegue para la consolidación de esta disputa como un frente de lucha concreto, lo que, a tres años de la primera publicación lxs ha llevado a evaluar que “Nuestros veintidós números son veintidós victorias para la libertad de prensa”¹⁸³.

Crearon un instrumento editorial que funcionó como soporte para generar diagnósticos coyunturales y detectar distintos registros sobre los cuales intervenir. Así, aclararon que ese primer plano fue el atinente al clima político y cultural nacional: el de la represión vinculada al uso de los órganos policiales y legales que diagnostican como incesante, y el de la discriminación sostenida por los discursos de odio en sus diferentes manifestaciones. La vasta cantidad de materiales producidos y publicados fue construida a modo de respuesta, aportó elementos para una discusión cívico-ética sobre la sexualización de las identidades y reflexiones sobre su funcionalidad constitutiva en torno a esas coyunturas. Planteando, entonces, términos propios sobre la politización de la sexualidad, que no fueron necesariamente lineales hacia el horizonte asimilacionista. En el *Boletín* se daba en torno al “libre ejercicio de la sexualidad” fundamentalmente asociado a la política formal respecto del paradigma de los derechos humanos denunciando los mecanismos represivos en el uso legítimo de la fuerza para vetar existencia. Durante *Vamos a Andar* aparecen notas, ensayos históricos o sobre militancia en los que se reconocen y asocian las tecnologías del poder por la cual la sexualidad es un vector de control (prácticamente en los términos de “dispositivo de sexualidad”). Con ello se ampliaron los análisis

183 Ídem.

para detectar la re-actualización y creación de discursos discriminadores, criminalizantes y estigmatizantes de anclaje histórico que funcionaban para el control y el disciplinamiento.¹⁸⁴

Ese fue el marco en el que se involucró al tratamiento del sida, aportando, al mismo tiempo, elementos que permitieron profundizar las elaboraciones discursivas. Como sabemos, el sida ocupa un lugar central como teatro de operaciones y estas dos publicaciones recurren a sus propios elementos de politización de la sexualidad para generar respuestas en distintos registros mutuamente implicados: generando nuevos sentidos, que en modo alguno puede entenderse como una modulación pedagógica -en el hecho de construir y reponer elementos empíricos-epidemiológicos y reflexivos para apropiaciones de profilaxis, *saberes otros* tanto por su producción como en la metodología de su difusión-recepción arrancadas del campo hegemónico médico y de la educación formal- y en un plano del socorrismo y la solidaridad -no tanto elementos como intrínsecos de las publicaciones sino como dimensión de la política de la CHA manifiesta en todas las acciones redefinidas a partir del sida que las revistas relevan-.

El recorrido por todo este corpus de la CHA nos habilita a entender al *Boletín* como el inicio de un camino experimental con el que la organización fue encontrando un espacio que acompañó la consolidación de las líneas de activismo; también para la elaboración y disputa de ideas que con el transcurrir de los números ameritó la ampliación cuantitativa. Y en su continuum con *Vamos a Andar* se dieron una oportunidad de profundizar la apertura y los alcances de las discusiones¹⁸⁵. Pero lo que queremos rescatar con ello, en lo

184 Amerita reconocer aquí que ello quedaba muy explícito, sobre todo, en las intervenciones de Carlos Jáuregui que no sólo planteaba la dimensión homosexual en la consolidación de las instituciones democráticas sino también reclamando su derecho al placer homosexual.

185 Como quedó dicho en el recorrido, ese proceso estaría vinculado de alguna manera a los objetivos de la nueva dirigencia de la organización en relación a la circulación de las voces de los grupos y con lo cual se puede posicionar un debate en torno a los objetivos de la representación de la CHA, pero exceden este trabajo.

tendiente al pensar un archivo posible, es que, en la asunción consciente de estar construyendo la necesaria “memoria de la CHA”, se propusieron documentar las acciones de la organización -entre las que claramente se consideran estas publicaciones y sus producciones generadas exclusivamente para ellas-. La apuesta incesante a esta producción, así como la convocatoria constante a sus lectorxs-destinatarixs a participar de las publicaciones -sobre todo en el *Boletín* y las primeras etapas de *Vamos a Andar*- nos permite pensar que en algún sentido se concibieron desde la fragilidad, la precariedad y la extinción amenazante del acervo que estaban *haciendo ellxs mismxs*, pero “con el deseo y el compromiso puesto en la producción y agitación de múltiples memorias vivas”¹⁸⁶; es decir, como si en algún punto hubieran estado concibiendo la potencia de la producción creativa, proliferante y agenciada de lo que fuera un archivo futuro.

Nos limitamos a posicionarlo como una oportunidad para nuevas derivas de las publicaciones.

186 Tomamos los términos en los que el Grupo de Investigación Micropolíticas de la Desobediencia Sexual piensa su práctica archivística. Nos eximimos de la cita textual por las modificaciones gramaticales que implican adjudicar esa concepción posible a la práctica de los equipos editores del *Boletín* y *Vamos a Andar*.

Grupo de investigación Micropolíticas de la desobediencia sexual; “Poéticas de la falla, archivos dañados y contraescrituras sexopolíticas de la historia del arte”, Texto leído en el Coloquio Internacional “DE UNA RAZA SOSPECHOSA: arte/archivo/memorias/sexualidades”, en la Biblioteca de Santiago de Chile el 18 de noviembre de 2014. Disponible en: <http://fba.unlp.edu.ar/labial/?p=239>

El Grupo de Investigación Micropolíticas de la Desobediencia Sexual pertenece al Laboratorio de Investigación y documentación en prácticas artísticas contemporáneas y modos de acción política en América Latina de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata.

Sentidos circulantes sobre sida en las revistas contra-culturales

Previamente hemos recorrido materiales asociados a un proceso de progresiva institucionalización del activismo gay argentino desde el contexto de la posdictadura. Relevar producciones en torno a la irrupción del vih-sida en Argentina, en el circuito de activismo sexo-disidente en Buenos Aires, supone, necesariamente, rescatar experiencias de elaboración crítica que se dieron de manera más inorgánica.

Nos centraremos, entonces, en “los usos desviados” que han producido otras plataformas de activación frente a los imaginarios heteronormados de la política¹⁸⁷. En “De cómo ser una verdadera

187 Cuello, Nicolás y Lemus, Francisco. “De cómo ser una verdadera loca. Grupo de Acción Gay y la revista Sodoma como geografías ficcionales de la utopía marica” en *Badebec* - VOL. 6 N° 11 (Septiembre 2016) <https://revista.badebec.org/index.php/badebec/article/view/222>, pág. 251. En el capítulo previo hemos visto cómo, dentro de las propias políticas editoriales de las publicaciones de la CHA, aparecen algunas grietas en relación a la política sexual y la constitución identitaria gay. No obstante, usamos los términos de Cuello y Lemus según los cuales los procesos de institucionalización y burocratización del activismo se inscribieron en lógicas heteronormadas de la política porque entendemos que están refiriendo al modelo que se hizo preponderar en relación a la estilización de la “identidad gay” en función del cual se construyeron agrupaciones tendientes al oenegeísmo liberal, en diálogo con la contextual política partidaria. A los fines de aligerar las notas, las siguientes referencias a este artículo se harán con el número de página entre paréntesis.

loca'. Grupo de Acción Gay y la revista Sodoma como geografías ficcionales de la utopía marica", Nicolás Cuello y Francisco Lemus reconstruyen cómo ese contexto propiciado por la apertura democrática posibilitó re-encauzar las líneas de una genealogía de activismo sexopolítico iniciado a finales de los años sesenta y que había puesto en jaque la matriz heteronormada de la acción política revolucionaria, obligado a su interrupción por el aparato represivo dictatorial. Ponderan que, mientras durante la posdictadura algunos activistas mantuvieron complicidades estratégicas y adscripciones fluctuantes con la izquierda -que habían postergado las reivindicaciones político-sexuales, entendidas muchas veces como "luchas parciales" en preponderancia de una lucha partidaria unívoca-, paralelamente se generan de manera acelerada nuevas imágenes para la construcción de horizontes políticos diferenciales. Comienzan a formularse otras estrategias de activación más autónomas "capaces de insertarse en las relaciones de fuerza a través de fugas y alianzas micropolíticas entre grupos feministas, gays y travestis, organizaciones de derechos humanos -como Madres de Plaza de Mayo-, movimientos contraculturales y espacios vinculados a la experimentación artística" (pág. 254). En torno al activismo del Grupo de Acción Gay (en adelante G.A.G.), los autores develan las condiciones de posibilidad de esa diferenciación: en torno a la herencia de las experiencias nucleadas en el FLH; la vuelta de intelectuales y militantes exiliados; la formación en lecturas de Foucault, Deleuze y Guattari y la irrupción de autores inscriptos en ese posestructuralismo; y la aparición de redacciones independientes contraculturales (nos centramos abajo sobre este punto). De modo que, a través del montaje de imágenes de la cultura masas¹⁸⁸, la

188 Los autores reconocen que se han instrumentado herramientas tanto de la mercadotecnia estadounidense, como las contrahegemónicas entre las que enumeran cómics, fanzines, el circuito editorial pornográfico, la gestación de espacios de sociabilidad disidente y formas de escrituras que trabajaron en la intersección estilística de la contra-comunicación activista, el neobarroco de trinchera de Néstor Perlongher, las lecturas posestructuralistas y las revistas contraculturales. Ídem, pág. 271. Construyen la noción de "montajes maricas" para poder pensar esa manera diferencial de sus aproximaciones al orden semiótico

política del G.A.G. se distancia no sólo de los modos tradicionales de la política partidaria vigente, sino también de las lógicas permeadas de liberalismo de algunas agrupaciones de gays y lesbianas (pág. 258), y desplegaron dinámicas de subjetivación y prácticas de expresión deseante, apostando por una desobediencia de los cuerpos fuera de las prescripciones regulativas trazadas por las identidades normalizadas, dirimiendo debates en torno a la conformación de la “identidad gay” desde una resistencia frente a los discursos liberales docilizantes y domesticadores de los placeres subterráneos, de tendencia global (pág. 273).

En esa hipótesis, las redacciones independientes contraculturales, como lugar de acogimiento de una mirada crítica como fueron *El Porteño* (1982-1993), *Cerdos y Peces* (1984- 1998/2004) (pág. 253) y a la que aquí sumaremos *Fin de Siglo* (1987-1988), aparecen reconocidas por los autores nada menos que como una de las condiciones de posibilidad para la producción de subjetivación deseante y contra-normativa. De este modo, ellas se constituyen como lo que consideramos un dispositivo de circulación en el que podemos relevar materiales/producciones sobre sida, rastrear los términos en que se aborda y el modo en que se politizan la sexualidad y el placer sexual en relación con él.

El Porteño fue creada por Gabriel Levinas en 1982. A la luz de Javier Gasparri, analizándola en los sentidos específicos de los años 80 argentinos, esta fue una inclasificable publicación periodística de amplia llegada -sin ser masiva- que, a juzgar por el relevamiento y tratamiento de temas, podría aproximarse a una perspectiva entre *under* y contracul-

sexual de producción de los cuerpos: “las formas, temas y metodologías expresivas de comportamiento que ponen en relieve modos singulares de apropiación de los desarrollos culturales emergentes (Rauning) en el paisaje técnico, político-cultural y socio sexual de la transición democrática argentina. Estos lenguajes proponen formas de identificación y desidentificación político-afectiva con imágenes de época tramando estrategias dislocadas de canibalización, raptos, ruptura, fragmentación, yuxtaposición, de la ‘cultura gay’ y su incipiente normalización, constituyéndose como complejos dispositivos desobedientes de los modos en el que el neoliberalismo produce técnicamente una norma sobre las cosas, los cuerpos, la sexualidad y las sociabilidades”, pág. 272.

tural¹⁸⁹. En lo específico que nos convoca, Mariana Cerviño la señala como “uno de los espacios del campo intelectual donde el movimiento activista en torno a la sexualidad y otras corrientes culturales y artísticas alternativas encontraron una vía de visibilización¹⁹⁰”.

En el N° 20 de agosto de 1983, dentro de *El Porteño* comenzó a publicarse *Cerdos y Peces*¹⁹¹, como suplemento “marginoliento”, cuyo jefe de redacción era Enrique Symns. Fue una publicación que, en tiempos de transición democrática, buscaba recuperar espacios de expresión que, mediante constante cinismo y afán polémico y provocador, apuntaba a sacudir la apatía y minar tabúes de la moral argentina o exponer aquello que la sociedad media había desechado o escondido bajo la alfombra. Tal como lo describe Rosana di Francesco, la revista rescatará lo residual y lo marginal, transitando por pasajes propios de la época con contenidos transgresores que buscaban exponer lo feo, lo malo, lo contrario, lo disidente, con una perspectiva apologética de todo ello¹⁹². En un trabajo de reseña, Soledad López indica que, jugando con los difusos límites de incorrección política, “la revista construyó un relato estetizado de la marginalidad, la diversificación de los placeres sexuales y el uso recreativo de drogas” -asociados al tratamiento y la impronta que cada miembro del plantel de redactores le imprimía a un respectivo tema-. Con ello buscaban la “renovación de los repertorios culturales almidonados luego de los

189 Gasparri, Javier (2016); “Todas teñidas del mismo tono zanahoria”: Perlongher y la CHA. Libro de Actas III *Coloquio Internacional Saberes contemporáneos desde la diversidad sexual: teoría, crítica, praxis*, Rosario, Programa Universitario de Diversidad Sexual, UNR. Disponible en: <https://puds.unr.edu.ar/wp-content/uploads/2013/03/Todas-te%C3%B1idas-del-mismo-tono-zanahoria-Perlongher-y-la-CHA.pdf>

190 Cerviño, Mariana (2013); “Jorge Gumier Maier y Marcelo Pombo. Activistas gays en el campo artístico de Buenos Aires” en *Sexualidad, salud y sociedad. Revista Latinoamericana*. N° 14, pág. 98.

191 A partir de abril de 1984 comenzó a existir de manera independiente con nueva numeración. La revista se publicó de manera discontinua hasta 1998 y luego dos números en 2004.

192 Di Francesco, Rosana; “*Cerdos&Peces*. Una revista para pensar la transgresión en la transición democrática en Argentina” en *Palimpsesto*, Vol. 10, N° 17 (enero-junio, 2020), págs. 99-109, Universidad de Santiago de Chile.

años de represión y censura”¹⁹³, con lo cual se constituye en una de las publicaciones culturales más políticas de la década del 80.

Di Francesco ubica a *Cerdos & Peces* como una plataforma que permite pensar la transgresión enunciativa durante la transición democrática. Así, la publicación tendía a cuestionar y exponer los límites de las libertades y garantías -aún en riesgo- del sistema político, tanto como las resistencias persistentes en amplios sectores de la población¹⁹⁴. De modo que cumplió un rol preponderante en el proceso de denuncia de la perpetuación de la continuidad represiva y la violencia policial como remanente del proceso dictatorial. La misma autora cataloga la visibilización de esa violencia en artículos sobre las razzias en los bares, con encuestas a los detenidos por su apariencia, su orientación sexual¹⁹⁵, o cualquier otro pretexto amparado en figuras pseudolegales¹⁹⁶.

193 López, Soledad; “La revista política de este sitio inmundo” en *Revista de Revistas*, número 2, septiembre de 2015. Publicación del Proyecto de Extensión El sur también publica, UNQ, pág. 20.

194 Cerviño, Mariana; “Jorge Gumier Maier y Marcelo Pombo. Activistas gays en el campo artístico de Buenos Aires” en *Sexualidad, Salud y Sociedad. Revista Latinoamericana*, N° 14, agosto de 2013, pág. 98. Como prueba de esta situación, la autora menciona a las múltiples amenazas recibidas en *El Porteño*, cuando aún se publicaba allí, lo que finalmente llevó al cierre del suplemento. Como consecuencia de ello comenzó a publicarse como revista desde abril de 1984.

195 Sobre la conjunción de los temas y el tono denunciador resultan particularmente ilustrativos los artículos de Néstor Perlongher de 1983 cuando la publicación aún era un suplemento de *El Porteño*. “La represión del homosexual en Argentina”, *El porteño*, N° 22, Suplemento Cerdos & Peces N° 3, Buenos Aires, octubre 1983, págs. 8-9. “La represión del homosexual en el Proceso”, *El porteño*, N° 24, Suplemento Cerdos & Peces N° 5, Buenos Aires, diciembre 1983, pág. 16.

Para una reconstrucción arqueológica del primero de estos textos ver Queiroz, Juan; “La represión a los homosexuales en la Argentina. El informe de Néstor Perlongher y la Comisión por los Derechos de la Gente Gay” en *Moléculas Malucas*, octubre de 2021 <https://www.moleculasmalucas.com/post/la-represion-a-los-homosexuales-en-la-argentina>

196 López, Soledad; “La revista política de este sitio inmundo” en *Revista de Revistas*, número 2, septiembre de 2015. Publicación del Proyecto de Extensión El sur también publica, UNQ, pág. 21. En esa cruzada entró la solicitada “Por la derogación de los edictos policiales y la averiguación de antecedentes” que la revista impulsó y que contó el apoyo de otras revistas y medios de difusión, así como organismos y reconocidas figuras públicas como Hebe de Bonafini y que, para la autora, funcionó como el puntapié inicial del reconocimiento de las continuidades represivas al interior de la fuerza policial.

En estos aspectos, amerita rescatar la figura de Jorge Gumier Maier encarnando ilustrativamente esos entramados descritos, logrando enlazar el circuito de las revistas culturales y el del activismo gay, como dos zonas periféricas de campo cultural de Buenos Aires en el período de la redemocratización¹⁹⁷. Desde *El Porteño*, Gumier Maier estaba publicando de forma regular en una columna centrada en la “problemática gay” como eje organizador, como una perspectiva intelectual para abordar los nuevos debates circulantes en el proceso de transición democrática¹⁹⁸. Como resalta López, en esas páginas explicitó “el tipo diferenciado de militancia homosexual que nacía del *goce* antes que de la organización burocrática”¹⁹⁹ (en divergencia con aquellas otras experiencias contemporáneas, como ya hemos explicitado más arriba).

Si bien algunas de esas figuras que circulaban por los activismos menos organizados, como Jorge Gumier Maier, tendrán a su cargo

197 Cerviño postula que ese enlazamiento desde el que tempranamente Gumier Maier intervino en los debates sobre la transición democrática construyeron una nueva posición en el campo intelectual, que luego trasladaría al campo artístico. Cerviño, Mariana (2013); “Jorge Gumier Maier y Marcelo Pombo. Activistas gays en el campo artístico de Buenos Aires” en *Sexualidad, salud y sociedad. Revista Latinoamericana*, n° 1.

Al respecto de Jorge Gumier Maier, Francisco Lemus ha indagado en las relaciones político-discursivas trazadas entre la experiencia del Grupo de Acción Gay y el modelo estético y curatorial ideado por él en la Galería de Artes Visuales del Centro Cultural Rojas de la Universidad de Buenos Aires. Lemus, Francisco; “Retóricas de la pandemia. Derivas y resistencias en torno al arte argentino frente a la crisis del sida”. En *caiana. Revista de Historia del Arte y Cultura Visual del Centro Argentino de Investigadores de Arte* (CAIA), n° 6, 1er semestre 2015, págs. 1-8. Disponible en: http://caiana.caia.org.ar/template/caiana.php?pag=articles/article_2.php&obj=186&vol=6

198 Mariana Cerviño visualiza una serie de problemas que se presentan en ese período que reconoce como de transición en el campo intelectual: la torsión antiautoritaria como la revalorización de los mecanismos de la democracia formal, la fuerte presencia de organismos y discursos de los derechos humanos y la revisión doctrinaria en torno a la crisis de la izquierda. Destaca que Gumier Maier se acercará a ellos desde la problemática -la experiencia- gay. Cerviño, Mariana Eva (2012) “Las revistas culturales como espacios de resistencia en la última dictadura militar argentina. De *El Expreso Imaginario* a *El Porteño*, 1976-1983”, especialmente el apartado: *El Porteño* entre las revistas opositoras, págs. 123-131.

199 López, Soledad; “La revista política de este sitio inmundo”, pág. 20.

columnas y/o publicarán de manera más o menos regular en estas revistas, no necesariamente abordan o plantean cuestiones sobre el sida, pero entendemos que la presencia de esas ideas genera un marco editorial en el que inscribirán el tratamiento y un desarrollo discursivo sobre el tema. Recogeremos, entonces, alguno de esos artículos en los que se haya planteado al sida, sin que necesariamente sus autorxs sean lxs arriba mencionadxs. Esos textos son aquellos que permiten relevar los términos circulantes en esas producciones, el modo en que se politiza la sexualidad y el placer sexual en el proceso de emergencia y crisis del sida.

El Porteño: sida en el umbral de dos épocas

Es en *El Porteño* donde el tema irrumpe por primera vez en medios gráficos en el país en septiembre de 1983²⁰⁰. Y también, por segunda vez en mayo de 1985 con una nota en la sección sobre salud, de Daniel Molina. Tal como ya lo hemos citado para introducir este recorrido, en aquella nota Molina sentencia que “la misteriosa enfermedad” ya se había instalado en Argentina cobrándose decenas de vidas²⁰¹. Un texto que de algún modo inaugura y a la vez condensa líneas de tratamiento del tema, que luego serán retomadas constantemente. Molina hablaba del sida como lo que ya era una epidemia que acechaba nuestra región en la propagación del contagio internacional, y ubicaba tempranamente las consecuencias de su asociación con la (homo)sexualidad, el prejuicio y el silencio en la búsqueda y el acceso a la información. El texto posiciona datos científicos, delinea la mitificación en torno a los grupos y factores de riesgos (entre lo que privilegia homosexualidad y promiscuidad respectivamente) y,

200 La revista reivindicará este gesto inaugural en su historización de los 100 números de la revista. “100” en *El Porteño*, N° 100 abril de 1990, págs. 35-37.

201 Molina, Daniel; “Llegó el SIDA” en *El Porteño*, N° 41, mayo de 1985, págs. 36, 37 y 39.

de manera fundamental (a nuestros intereses), produce un hilvanado narrativo entre la dificultad para encontrar explicaciones médicas -por su pretensión homogeneizante- y el posicionamiento moralizante de dicho discurso según el cual el sida se asimila al cáncer. Se refiere al hecho de que jugaría en ella cierta predisposición psicológica, como una enfermedad con un “factor autopunitivo y masoquista que le permitiría al enfermo entrar en armonía con su medio: una sociedad en crisis”. El autor usa citas textuales de los “especialistas” para los cuales el sida viene a advertir respecto de los desbordes de la sexualidad, que ha llegado a literalizar la metáfora de la alianza de la muerte con el erotismo y que, por tanto, trae consigo el desafío de pensar a los hombres como seres culturales.

Sobre la expansión “geométrica” que irradia al sida desde el norte, Molina sitúa puntualmente la situación de Brasil, diagnosticada epidemiológicamente como “una provincia argentina” en torno a la internacionalización del contagio y agregando el dato, según las mismas estadísticas, de que “el 80 por ciento de los homosexuales argentinos de clase media ha estado en Brasil”. Significativamente, la nota de Molina está seguida -complementada- por una de Néstor Perlongher titulada “El fantasma del SIDA”²⁰²; anticipo no anunciado del libro que publicaría en Brasil en 1987 y al año siguiente en Argentina con el mismo título²⁰³. Perlongher repite la lógica de Molina de irradiación norte-sur puntualizando particularidades en la tria-

202 Néstor Perlongher, “El fantasma del SIDA” en *El Porteño*, N° 41, mayo de 1985, pág. 38.

Francisco Lemus interpreta el diálogo entre los títulos de las notas como un juego en el que se presenta una verdad absoluta -el sida había llegado- y, al mismo tiempo, una incertidumbre -el sida aún poseía carácter fantasmal-. Lemus, Francisco; “Llegó el sida”, *El lugar sin límites. Revista de Estudios y Políticas de Género*, vol. 2, núm. 4, 2020. Disponible en: <https://revistas.untref.edu.ar/index.php/ellugar/article/view/790>

203 Sobre el libro ver Gasparri, Javier (2017); “Néstor Perlongher”, por una política sexual, Capítulo 3 “Perlongher en la trinchera: sexualidad y saber”. Sobre otras derivas epocales sobre la metáfora del fantasma ver Iriarte, Ignacio (2021); “Retóricas del sida. La Guerra Fria, Perlongher, la enfermedad y las computadoras” en Irina Garbatzky, I.; Gasparri, J. (coord.) Nuestros años ochenta, Rosario, HyA Ediciones; Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria-CETyCLL, págs. 113-142.

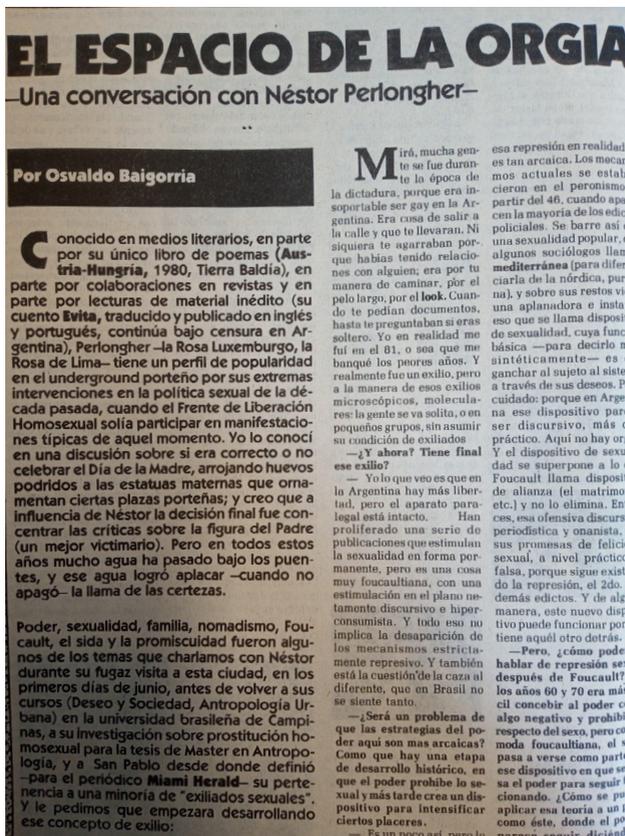
da San Francisco - Brasil - Argentina. Interpreta el funcionamiento del sida como dispositivo de normalización, que trasciende el pánico individual y el efecto disciplinante personal para proyectarse sobre la “comunidad gay”²⁰⁴, reconociendo la particular mecánica introducida en “sus voceros, los activistas gays”. Es este un nuevo giro de la alianza estructural entre el dispositivo de la sexualidad y la medicina -y su hermana la ciencia social- en torno a la patologización homosexual y, ahora (luego de un período de contestación revolucionaria por la cual la homosexualidad habría entrado en un proceso de reconocimiento y reterritorialización), de la promiscuidad. Su mirada etnográfica sobre la territorialidad urbana le habilita la pregunta sobre los cambios que se producen sobre las prácticas sexuales de toda una población. Se infiere el tono crítico de Perlongher en concebir como avance de la libertad homosexual la formación y conquista de ciertos espacios de circulación-consumo erótico (en Brasil y metrópolis europeas), pero le sirven para medir el efecto del dispositivo sida: ha venido a poner un coto a los espacios orgiásticos o de vida (tal como él los homologa).

Las puntualizaciones de Perlongher se amplían en el número siguiente, en una entrevista pertinentemente titulada “El espacio de la orgía”²⁰⁵ que Osvaldo Baigorria le realiza en ocasión de una visita fugaz a Argentina, para el suplemento *Cerdos&Peces* en el que el escritor se explaya sobre la idea de mecanismo confesionario-disciplinante. Con coherente lógica foucaultiana, lo que plantea es que no se trata sencillamente de la abstinencia -homóloga a la represión- sino de un proceso de monogamización y familiarización de los perversos (todas aquellas relaciones y prácticas que no pueden ser dichas, y que alcanzan a la heterosexualidad). A la entrevista le sigue, de manera inmediata en el mismo suplemento, una nota de Baigorria bajo la alerta

204 El encomillado es de él.

205 Osvaldo Baigorria: “El espacio de la orgía -Una conversación con Néstor Perlongher-”. Suplemento *Cerdos & Peces*. N° 17, julio de 1985, págs. 4-6, incluido en *El Porteño*, N° 43.

“Ahí viene la plaga”²⁰⁶ en la que, a propuesta de un tour por los ghettos de las infecciones, advierte que “la infección es el precio a pagar por la vida” cuya necesidad de neutralizarlas logrará esterilizarnos y enfriar las almas, en clara alusión a las prácticas deseantes no sólo sexuales.



Osvaldo Baigorria; “El espacio de la orgía -Una conversación con Néstor Perlongher-” *Suplemento Cerdos & Peces*. N° 17. Buenos Aires. Julio 1985: 4- 6.

206 Osvaldo Baigorria “Ahí viene la plaga. Un tour por el ghetto de las infecciones”, *Suplemento Cerdos & Peces*, N° 17, julio 1985, págs. 7-9, incluido en *El Porteño*, N° 43.

La vendedora de café, con sus ropas viejas y raídas, sus uñas barro-sas y sus manchitas color rosado en la piel, espera turno en la cola de las seis de la mañana, frente a la Sala de Dermatología del Hospital Fernández. Hay un círculo de silencio y vacío a su alrededor, mientras ella mordisquea un sandwich envuelto en un papel de diario y bebe su cafcito despacio. Pero cuando una señora gorda bien vestida se le acerca demasiado, la vendedora reacciona: "Apártese, doña, ¿no ve que estoy comiendo?". Como todos se alejan más aún, yo me quedo como preguntándole por qué esa distancia. "Esa vieja es sucia" me confía la vendedora de café. "Tiene mal olor. Yo a las que gustan las reconozco de lejos".

Como tantos otros marginales, el infectado experimenta un fenómeno de sobrexposición (todos lo señalamos con el dedo), junto a un fenómeno de invisibilidad (todos apartamos la vista y negamos su existencia). Podemos estar infectados, pero apenas el poder médico hace su diagnóstico, ya no estamos, y pasamos a ser (tuberculosos, sifilíticos, etc.). O sea que lo interesante de las infecciones es su capacidad de crear contagiosas minorías. Nadie está a salvo de la infiltración filotrozista de los microorganismos; y sin embargo nadie creo que puede terminar como ese viejo que lee y escribe una flema verde-oscura, farfullando frases ininteligibles cada tanto.

¿Qué sabemos de infecciones y contagios? Todo conocimiento viene filtrado por la memoria de las pestes que mataron a un tercio de la población europea en un pasado siempre presente. Hay que visitar los hospitales de infecciosas para sentir en carne propia el renacimiento de los miedos más medievales. ¡Deberé lavar todas mis ropas después de

UN TOUR POR EL GHETTO DE LAS INFECCIONES

AHI VIENE LA PLAGA

POR OSVALDO BAIGORRIA

LA SÍFILIS, LOS INQUIETOS GÉRMENES DE LA BLENORRAGIA ASÍ COMO LAS PLAGAS MÁS HEAVY-METAL (BUBÓNICA, DIFTERIA, COLERA, DISENTERIA) DESFILAN POR ENTRE LAS LÍNEAS DE ESTA NOTA.



nader sus... ¿A qué distancia me ubico de ese tipo que se rasca tanto? ¿Me enjuagué las manos luego de tocar aquel pica-pica? ¿Por qué me estará picando tanto el cuero cabelludo?

Los catorce que murieron por el SIDA en este país nos pueden hacer olvidar que el resto de las infectocómicas nunca nos abandonaron. Ni perdieron terreno los mitos que la ideología fabrica acerca de cómo se transmiten los virus. Aislarse a los apestados sirve para olvidar que todos somos apestados, al menos en potencia. Y sólo un tour por esos ghettos donde se encierran las manzanas podridas de la cosecha humana nos dirá cuánto de verdad y cuánto de falacia hay en la relación entre los virus y sus portadores: como un subalquiler sin contrato, la interacción entre los dueños y los inquilinos del cuerpo es tan simbólica que no siempre el desalojo es deseable.

En los límites del esputo desecado

Por las calles y jardines de esa Ciudad de las Pestes que es el Hospital Muñiz, microbios y portadores conviven sin preguntarse demasiado por su origen. Las salas se conocen por un número, y los leprosos se juntan con los tuberculosos o los sifilíticos, los días de sol, a conversar o a jugar a las damas en tableros improvisados. Los infaltables gatos se restregan contra las piernas humanas, las ratas se aprovisionan de basura en los subuelos, los piojos de pelo en pelo, y el mate pasa de mano en mano.

"Algunos ni se quieren ir, si andaban linyereando cuando los trajeron y no van a volver así nomás a la calle" cuenta Oscar, chaqueño de treinta años a quien ningún familiar visita por miedo a contagiarse de su tuberculosis. "Entonces no toman la

Oswaldo Baigorria "Ahí viene la plaga. Un tour por el ghetto de las infecciones" *Suplemento Cerdos & Peces*, N° 17. Buenos Aires. Julio 1985: 7-9

Con estos dos números del primer semestre de 1985, con Molina, Baigorria y Perlongher, el sida queda asumido, entonces, como acontecimiento, como aquello que con su irrupción trastoca la temporalidad y desajusta al saber científico, a la política sexual y a la sociabilidad; y con lo que se espera una redefinición: de las prácticas (homo) sexuales y las lógicas relacionales del deseo y las afectividades.

En adelante, el tema aparece en notas y columnas de distinta índole para sumar argumentos de lxs escritorxs cuando buscan develar mecanismos instrumentados para la cohesión social. Allí, el sida, como el consumo de drogas, aparecen como flagelos sociales. Operan *per se*, como un organismo exógeno que amenaza con infiltrarse para la putrefacción²⁰⁷; pero también por las prácticas asociadas al desborde, que lo tendrán como consecuencia²⁰⁸, y producen disciplinamiento moral²⁰⁹.

De modo paralelo, se van publicando artículos específicos que explican hipótesis científicas y que se explayan sobre información infectológica, datos estadísticos y la relación entre las enfermedades venéreas. Van mostrando los distintos modos en que su propagación va impactando en la reacción social en Argentina a partir de develar cómo discursivamente orquesta y reproduce lógicas de exclusión y exculpatorias²¹⁰. En coherencia con el proyecto editorial de la publicación, el tono siempre es crítico-analítico y por lo general, como operación para la desmitificación sobre las formas en que actuaba el sida, se suman a las notas informativas entrevistas, testimonios, relatos personales o crónicas, reapropiándose del recurso periodístico

207 Jorge Gumier Maier, “Drogas: el carnaval del flagelo” *El Porteño*, N°58, octubre de 1986, págs. 72-74.

208 “Yerba no hay... hacer el amor”. Apartado de Jorge Gumier Maier, “Solo uno pudo vestir a Eva” en *El Porteño*, N°60, diciembre de 1986, págs. 44-45.

209 Eduardo Galeano; “El cuerpo como culpa o como fiesta” en *El Porteño*, N° 66, junio de 1987, págs. 30-31.

210 Miguel Bonasso, “Diario del año del SIDA” en *El Porteño*, N°47, noviembre de 1985, págs. 30-32.

En el número 64 de abril de 1987 se publica una Investigación Especial sobre SIDA en Argentina, compuesto de artículos que se corren de la discusión moralista orquestada por los medios masivos que evaden atender a la situación de desidia y el entramado socio-económico por el cual “la enfermedad se ensaña particularmente con los que tienen las necesidades básicas insatisfechas”. El segmento se compone del informe de Walter Goobar “Sida en Argentina. Fantasmas de lo nuevo” que trabaja sobre datos técnicos desmitificando el modo en que actúa el virus y su particular incidencia en Argentina. Y con la “Entrevista a un portador de SIDA. ‘Es como ser judío en la época de Hitler’” de Andrea Ferrari en la que se aborda la reacción social sobre los afectados. Se completa con apartados breves sobre la situación de Estados Unidos citados también más abajo. *El Porteño*, N°64, abril de 1987, págs. 6-12.

que utilizan otros medios para, contrariamente a ellos, desmontar las cargas moralizantes y las responsabilidades individuales.

Durante los primeros años problematizan la relación de la infección y el desarrollo de la enfermedad, no tanto con la sexualidad, sino con la precariedad material de los sectores sociales y las regiones geográficas más vulnerabilizadas y, según prácticas de sociabilidad, cómo se propaga en la población de clase media. En relación con ello, aparecen las críticas a la falta de gestión pública y políticas preventivas, como acción neoliberal y neoconservadora deliberada en Argentina²¹¹ y de países con capacidad económica. En especial, Estados Unidos bajo el gobierno de Ronald Reagan²¹², con “una ideología cuyo credo se reduce a cada uno para sí mismo, sin otro horizonte que el de un economicismo amputado de toda dimensión social, que (necesariamente) debía desembocar en un narcisismo púdico y moralizador”.²¹³ A razón de lo cual identifican las causas de principales

211 Horacio Cecchi; “La salud en ruina” en *El Porteño*, N°69, septiembre de 1987, págs. 24-25.

212 Walter Goobar; “Reagan no tiene SIDA” en *El Porteño*, N°64, abril de 1987, pág. 9; Eduardo Galeano; “El cuerpo como culpa o como fiesta”, págs. 30-31; Nina Gerassi; “La decadencia del emporio americano” en *El Porteño*, N° 66, junio de 1987 págs. 32-34; Rolando Graña; “¿Sin sexo en los 80? Hacia una nueva erótica” en *El Porteño*, N° 68, agosto de 1987, págs. 4-6.

213 Michel de Praocontal; “La peste de las cuatro H” en *El Porteño*, N°64, abril de 1987, pág. 13.

En junio de 1989 se publica una nota de Randy Shilts cuando su libro *Y la banda siguió tocando* ya se había convertido en *best seller* y lo había proyectado como celebridad internacional y voz autorizada sobre sida. Allí, el periodista atenta contra la espectacularización de la enfermedad y la hipocresía de los medios estadounidenses que, con una falsa preocupación, encubren el desfinanciamiento deliberado de la política oficial en los EE.UU. para enfrentar la epidemia y que él posiciona como denuncia en este artículo. Randy Shilts; “El Best Seller del SIDA. ¿Qué pasa si un mozo gay eyacula en mi ensalada?” en *El Porteño*, N° 90, junio de 1989, págs. 44-47. En el número de noviembre del mismo año se publica otro artículo sobre experimentos e investigaciones llevados a cabo por Estados Unidos, desde la década del 50 y hasta el presente, para el desarrollo de armas bacteriológicas. Entre las denuncias, el SIDA aparece citado en la voz de un profesor de la Universidad de Utah como argumento empírico sobre el peligro y el impacto sobre la sociedad civil de tener gérmenes patógenos de alta toxicidad en reserva; y que, en modo alguno, permite ser ubicado como un escaqueo de la guerra étnica como táctica bélica del Pentágono.

Luis Sabini Fernandez “Guerra bacteriológica hoy. Coyotes y Cobayos” en *El Porteño*, N° 95, noviembre de 1989, págs. 31-33.

grupos poblacionales afectados -que en el norte global se conoció como 5H-: “los drogadictos intravenosos²¹⁴, los hemofílicos, los homosexuales, las prostitutas y los grandes sectores de población sumidos en la miseria en África, Haití y Brasil²¹⁵. Sobre el fin de la década, el foco se posa sobre nuestro país en relación al proceso de consolidación del modelo neoliberal. En consecuencia, de modo exponencial, desde mediados de 1989, las menciones al sida versan casi exclusivamente sobre el desabastecimiento del sistema de salud público argentino atravesando la mayor crisis desde su existencia, con la complejidad de combinarse con el deterioro del nivel de vida de la población²¹⁶. En ese marco se mencionan la falta de insumos y el riesgo de prácticas hospitalarias en la reutilización de ellos, el desabastecimiento de las farmacias, la falta de medicamentos, de atención y asistencia.²¹⁷

214 Las menciones sobre sida en relación al consumo de drogas intravenosas aparecen consecutivamente dado que *El Porteño* se ocupa de abonar al debate sobre la despenalización del consumo de drogas en Argentina. En esas referencias, el sida necesariamente es situado como una de las consecuencias colaterales y, por lo tanto, como argumento para demandar de un tratamiento público sobre la problemática. Cabe mencionar que, a grandes rasgos, las operaciones discursivas sobre el consumo de drogas y el sida se despliegan de manera similar. Fernando Savater; “¿Por quién galopan los cruzados?” en *El Porteño*, N° 68, agosto de 1987, págs.64-65, Ricardo Ragendorfer; “El pico” en *El Porteño*, N° 87, marzo de 1989, págs. 50-52, “Por la despenalización de la droga” en *El Porteño* N° 129 septiembre de 1992, págs. 4-11. Cuando publican sobre los efectos sociales del *ice* en EEUU, el sida aparece mencionado como un condicionante que ha quitado la afición por “picarse” haciendo virar el consumo hacia las drogas para fumar, transformándolo en requerimiento de mercado. Dean Kuipers; “Si hace crack es... ice” en *El Porteño*, N° 99, marzo de 1990, págs. 32-34. Para fines de 1992 anuncian sobre la creación del Programa de capacitación en prevención de la drogadicción y el Sida para personal docente y policial de la provincia de Buenos Aires gestionados entre el gobierno provincial y la Universidad del Salvador. Allí se critica e ironiza sobre el completo paralelismo sida y droga y los fundamentos morales y el hecho de que la gestión provincial haya transferido la investigación y prevención a “manos salvadoras”. Fernando García; “Forros” en *El Porteño* N° 132, diciembre de 1992, pág. 21.

215 Walter Goobar; “Sida en Argentina. Fantasmas de lo nuevo” en *El Porteño*, N°64, abril de 1987, pág. 7.

216 Patricia Grinberg; “Salud: ma morite” en *El Porteño*, N° 90 junio de 1989, págs. 38-41.

217 Sobre la malversación de fondos ver “Dólares por espejitos” en *El Porteño* N° 113, mayo de 1991, pág. 23. El hecho se retoma en julio 1992 en la Sección *The Posta Post*, “Las agujas y el sida” en *El Porteño* N° 127, julio de 1992, pág. 24. Otros ejemplos son: Carta de lectores, “Ayuda” en *El Porteño* N° 103, julio de 1990, pág. 65; “Hablan los sexólogos” en *El Porteño* N° 117, septiembre de 1991, págs. 64-65; Informe “La

4 POR sual Adelina D'Alessio: "Alsogaray se va a morir pronto"
64
1987

EL PORTEÑO

COOPERATIVA

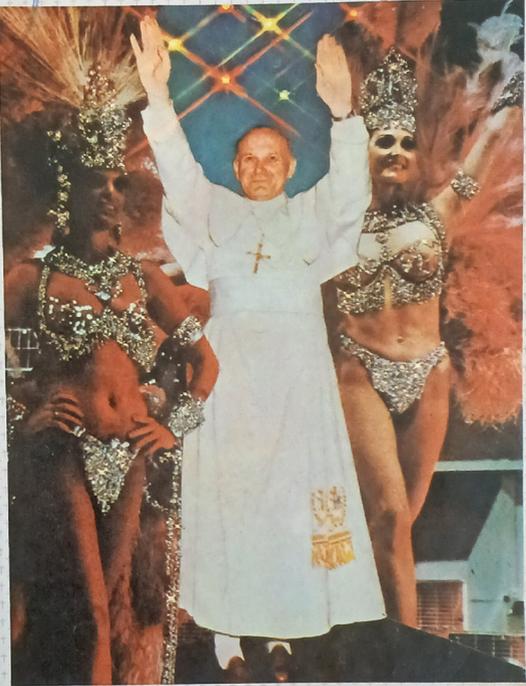
Año VI Abril 1987
Nº 64 A 3

MULTI
BIBLIOTECA
VOCES DE LA MEMORIA

Papa tour '87

Gira, Show y Negocios

Informe especial
**SIDA
SIN MITOS**
Situación en Argentina.
Habla un portador:
"Como judíos
bajo Hitler".
La industria del terror



Fellini / Saer / David Leavitt / Charo López / Novelas porno

Colores: Las democracias

El Porteño, N°64, abril de 1987

puna sitiada". Apartado "Las razones de los marginados" en *El Porteño* N° 128, agosto de 1992, págs. 34-36.



Walter Goobar; “Sida en Argentina. Fantasmas de lo nuevo” *El Porteño*, N°64, abril de 1987, págs. 6-12.

En el transcurso de los números aparecen referencias asociadas a artistas, menciones al sida como metáfora o para sumar características de marginalidad a las narraciones²¹⁸ y, predeciblemente, las alusiones que hacen referentes o figuras de la política y eclesiásticas²¹⁹. En ese marco general relevado, hay algunas notas específicas, además de las intervenciones inaugurales previamente mencionadas de Daniel Molina, Osvaldo Baigorria y Perlongher que posicionan ideas

218 “Con lolek comemos todos” en *El Porteño* N°64 abril de 1987, págs. 46-48; “Caputo y el SIDA angoleño” en *El Porteño* N° 87, marzo de 1989, pág. 38.

219 “El SIDA llega a dios” en *El Porteño*, N° 76, abril de 1988, pág. 22; Fabian Echt; “Padre Lombardelo ‘si me tiran unos mangos los agarro’” en *El Porteño*, N° 78, junio de 1988, págs. 68-69.

en relación con nuestro tema de interés. En agosto de 1987 irrumpe como pregunta lo que había sido un vaticinio punk respecto a si los 80 era la década sin sexo. El artículo de Rolando Graña que se titula con el interrogante recoge conceptualizaciones de Eva Giberti sobre el impacto del sida. Para el autor, esos cimbronazos se proponen como “otra revolución sexual” en la que, lógicamente, los bandos invierten los frentes. El sida produce la deseabilidad de la monogamia sintomáticamente asumida como “protectora de la vida”, un freno a la entrega amorosa por la cual se enhebraban vida y placer, produce distancia, desconfianza y soledad. Frente a ello se supone un camino hacia una nueva erótica, sin tragedia, segura, pero aséptica, mediada por dispositivos tecnológicos que garanticen el aislamiento, con orgasmos divorciados del contacto corporal; comandada por preceptos morales eclesiásticos y conservadores. Sin embargo, como en la liberación de los 60, podría suponerse una contrarrevolución que pasa por la imposibilidad de no informar sobre sexualidad. Se infiere en el autor una confianza respecto de la proliferación de discursos, una oportunidad para librar batallas simbólicas en una sociedad que “nunca alcanzó su doméstica revolución del placer”²²⁰. La hipótesis se consolida en diálogo con el artículo siguiente, un texto del filósofo francés Gilles Lipovetsky²²¹, según el cual “el fin del sexo es un montaje de los medios”: la inminente “reformulación libidinal” estimula la imaginación erótica que se sirve de una inventiva multimedial y mediática por la cual la revolución sexual de los 70 sigue por “otras vías menos orientadas socialmente, menos eufóricas”. Lo que con seguridad se desprende de ello es un proceso de continuidad espiralada individualista y liberal, con su condescendiente proceso de sujeción en el aumento del autocontrol en la búsqueda de los placeres²²².

220 Rolando Graña; “¿Sin sexo en los 80? Hacia una nueva erótica” en *El Porteño*, N° 68, agosto de 1987, págs. 4-6.

221 Gilles Lipovetsky; “El bajón de eros” en *El Porteño*, N° 68, agosto de 1987, pág. 7.

222 En ese sentido, y en relación al modelo gubernamental estadounidense, en el N° 81 de septiembre de 1988 se publica un ensayo de Tom Wolfe titulado “Elogio del Siglo XX, Tom Wolfe”. Allí propone que la ética neoconservadora estadounidense, que

y la sociedad argentina después de 1983²²⁴ es relativizado por la escritora, pero, independientemente del grado alcanzado, ya estaría en descenso²²⁵. Son textos que reconocen que aún se están evaluando las consecuencias del sida; ven indicios contradictorios, incertidumbre, cautela, suponiendo para este 1987 todavía un vaticinio sobre las modificaciones en las prácticas y los hábitos sexuales de la sociedad argentina. Al inicio de 1989²²⁶ en un informe sobre el fin del optimismo de la sociedad argentina y el creciente desánimo producto de la situación socio-económica, se citará el informe y la idea tex-

224 Modo en que Natalia Milanesio define al destape argentino. *El destape. La cultura sexual en la Argentina después de la dictadura*, pág. 10.

225 En todos los casos, y en adelante, aparecen datos estadísticos y análisis que intentan captar el grado real de liberalidad en las experiencias sexuales de varones y mujeres argentinas, en distintas franjas etarias, generaciones, etc., sobre el que poder inferir la modificación de conductas sexuales frente al sida.

A modo de ejemplo, en la “Entrevista a Juan Carlos Volnovich ‘La cultura del ACNE’” el médico psicoanalista de niños ubica la diferencia entre jóvenes de distintas clases sociales y la especial incidencia del sida en los más pobres. *El Porteño*, N° 80, agosto de 1988, págs. 50-51.

En el N° 82 de octubre de 1988, se recoge cierto diagnóstico de Volnovich para ampliar sobre la pauperización de los adolescentes de clase media, entre los que aparece la dificultad de coger “por el fantasma del SIDA”. Patricia Grinberg; “Secundarios. Cinco amonestaciones por bostezo” en *El Porteño*, N° 82, octubre de 1988, págs. 65-69.

A finales de 1992 se publica un informe sobre la sexualidad de las adolescentes en el que el sida aparece como la principal preocupación entre los jóvenes y por el impacto de las campañas publicitarias que durante esos años invistieron un halo de peligro sobre el sexo. Nota de tapa “Adolescentes perversas”, págs. 4-11; “No son tontos I”, pág. 7; “No son tontos II”, págs. 8-9 en *El Porteño* N° 130, octubre de 1992.

226 Informe “Apagón. Ni luz, no sexo, ni guita”, Ricardo Ragendorfer, Olga Viglicca y Jorge Warley; “Vamonos al barrio, men” en *El Porteño* N° 86, febrero de 1989, págs. 39-47. La sección general recoge el tópico del número anterior que exponía “los últimos vestigios del optimismo” de la sociedad argentina; aquí profundizan ese ánimo conforme aumenta la temperatura y la desidia. La percepción del fracaso de las promesas de la democracia -sociales, económicas, sexuales- es metaforizada con el apagón (en referencia a la crisis energética), y es relevada a partir de síntomas del humor y el ánimo social, que se ha perdido todo entusiasmo, “hasta las ganas de hacer el amor”. Alegóricamente, el título del segmento sobre el declive depresivo de “la tensión amorosa de los ciudadanos” se titula “Vamonos al barrio, men”.

tual de Lipovetsky respecto de que “el hedonismo era *hot* y ahora es *clean*; tras la joda continúa el momento de la responsabilidad individual”²²⁷. Allí reponen la idea de que el sida produjo las primeras reacciones que supusieron una selección más cuidadosa de las aventuras sexuales, pero que por sí sólo, a más de un año y medio de aquel informe, ello no explica el empobrecimiento de las experiencias sexuales y los vínculos afectivos de lxs argentinxs -más bien es instalada mediáticamente para ser usada como mecanismo de control social-. Los textos de *El Porteño*, ocupados en pensar el fin de un ciclo histórico, ubican al sida en su cruce con las tendencias críticas del neoliberalismo, en la clausura de una década y en el umbral de una nueva etapa, de nuevos valores y orientaciones, caracterizada por la “militancia yogurt” y la espectacularidad televisiva, en la que los marcos de ordenamiento se dan entre la aldea global y la vuelta a la domesticidad hogareña²²⁸. El “apagón” se daba de modo generalizado, y para la nueva década se avizoraba un mapa sexual que se asemejaría más a un “pastiche” que a la consolidación continua de la democratización de las múltiples opciones de vivencias y hábitos sexuales.²²⁹

227 Ídem, págs. 46-47. El resaltado es original.

228 Claudia Pasquini; “Del monte al helecho” en *El Porteño* N° 83, noviembre de 1988, págs. 40-41.

229 Sobre la modificación de las conductas heterosexuales a partir del sida, en junio de 1990 publican un informe que ocupa la tapa titulado “Sí al aborto ¿y qué?”. Allí hay un apartado sobre el uso del preservativo en el que se recogen testimonios de varones heterosexuales en los que se explicita que, a diferencia de las estadísticas mundiales y a juzgar por esas experiencias confesas, “la cultura del SIDA no parece ha calado hondo en estos pagos”, poniendo de manifiesto, además, el machismo imperante en relación a la anticoncepción. Jorge Warley; “Confesiones masculinas ‘los forros son un bajón’” en *El Porteño* N° 104, agosto de 1990, págs. 10-11.

En una nota sobre adicción sexual el miedo al sida también aparece citado como aquello que ha producido una disminución en las parejas sexuales de homosexuales, pero no entre los varones heterosexuales catalogándose entre las actitudes suicidas por uno de los testimoniantes en relación a su adicción. Sánchez Irene; “Sexoadictos” en *El Porteño* N° 109 enero de 1991, págs. 33-35.

La idea de Lipovetsky será retomada con una nueva publicación del filósofo en septiembre de 1991 en torno a problematizar cuáles son los preceptos morales por los que hay un retorno al ideal de fidelidad²³⁰. Nuevamente se explaya: es, en parte, por el agotamiento del ciclo de construcción emancipatoria libidinal de la generación del 68 y de la euforia del presente puro, pero no implica un retorno a la “moral intransigente” sino hacia una idea de fidelidad mientras se ama; la “fidelidad posmoderna” va en pos de una búsqueda intensiva de afectos auténticos -pretendidamente libre de manipulaciones, traiciones o de la sujeción a “la solemnidad de los juramentos”-, trayendo como novedoso y realista la conciencia lúcida de lo provisorio. Y, entre las explicaciones que dan cuenta del fenómeno, vuelve a ubicar el miedo al sida con un papel esencial -no absoluto- para reforzar la tendencia: para Lipovetsky los jóvenes de su presente no viven el sida como una preocupación primordial y la adhesión a la fidelidad no se configura como una adaptación a una situación de extremo peligro. La fidelidad se abraza como reacción a un nuevo aspiracionismo neoliberal -de la funcionalización y capitalización de los esfuerzos y disfrutes-, pero el sida produce una virtud de la necesidad, la de ya “no poder librarse impunemente a las delicias de la versatilidad erótica”.

Entre esa línea de ideas que se abre en agosto de 1987 y continúa con los mencionados textos durante 1988 y la referencia de Lipovetsky en septiembre de 1991, aparece una referencia explícita muy sustanciosa para los sentidos que nos interesan. Se trata de fragmentos de un texto de Hervé Guibert en la sección de Literatura, en ocasión de la publicación de *À l'ami qui ne m'a pas suavé la vie*²³¹. *El Porteño*, con la exposición de Guibert, se hace eco de lo que, en modo alguno, es el inicio de una tradición literaria a la que él pertenece, en la que autobiografías, novelas, cuentos, obras

230 Gilles Lipovetsky, “La fidelidad” en *El Porteño* N° 117, septiembre de 1991, págs. 32-33.

231 “Hervé Guibert. Un sexo borracho y muerto” en *El Porteño* N° 102, junio de 1990, págs. 57-59.

de teatro, guiones cinematográficos ubican al sida como referencia, ayudando a difundir los estragos de la enfermedad, pero, además, como punto de inflexión y un catalizador para relatar las experiencias con el virus. De Guibert²³² seleccionan no fragmentos de la novela recientemente publicada en la que el escritor estaría haciendo pública su seropositividad -y produciendo un cuestionamiento a esa “confesión”-²³³, sino textos previos que producen un “cruce hardcore entre el sexo y la muerte”. Son cinco monólogos con los que vuelven testigos a los lectores del deterioro, la agonía, los efectos de la medicalización, el deseo homosexual, el fin del sexo, las escenas mortuorias de (su) cuerpo del que le sabemos la vida con sida por la bajada que produce *El Porteño* al introducir el artículo.²³⁴

232 Sobre los recursos en la escritura de Guibert y sus cruces entre las distintas formas artísticas desde las que produce ver Garrido Rodríguez, Natividad; “Hervé Guibert. Escritura, vida y verdad”, *Boletín Millares Carlo*, N° 32, 2016, págs. 217-246 y Roussel, Stéphane; “Articles intrépide: le journalisme hybride d’Hervé Guibert” @ *analyses*. Revue des littératures franco-canadiennes et québécoise, 2012.

233 Para un análisis sobre de su “saga” en torno al sida ver Gasparri, Javier; “El SIDA como espectáculo” en *Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria*, N° 17, diciembre de 2013, Universidad Nacional de Rosario. Facultad de Humanidades y Artes. Centro de Estudios de Literatura Argentina, págs. 1-13.

234 En unos números posteriores, en el mismo segmento publican una entrevista a Oscar Hermes Villordo en ocasión de la publicación de su última novela *El ahijado*, evaluada como la versión más “hardcore” dentro de la erótica homosexual argentina que el autor ha ido construyendo desde años previos. Lo que guía la entrevista es el lugar particular que ocupa la figura y el trabajo de Villordo como un hombre de los medios de prensa más importantes del país como *La Nación* y *La Prensa* -exponentes de “la más rancia cultura vernácula”- y, a la vez, desarrollando su interés literario. El autor analiza ciertos elementos de los contextos de producción y recepción de su obra, así como los que hicieron permisibles o aceptables sus publicaciones. Entre las preguntas específicas, la entrevistadora indaga sobre la ausencia de sida en su última obra, y el escritor responde que, de haber sido una novela situada contemporáneamente al sida, habría sido ineludible su tratamiento dado que ello “desquició la relación”. Villordo opina que, si a los norteamericanos parece importarles “un bledo, hacen todo igual”, la sociedad argentina pese a su actitud de “señora gorda”, “tilinga” no es suicida. “Oscar Hermes Villordo. ‘El amor homosexual no interfiere en la especie’” en *El Porteño* N° 109, enero 1991, págs. 50-51.

EN LOS TIEMPOS DEL SIDA...

LA DESAPARICION DE LA HOMOSEXUALIDAD

Archipiélagos de lentejuelas, tocados de plumas iridiscientes (en cada vertebración de la cadera trepidante, las galas de cien flamencos que flotan en el aire tomado un polvo rosa), constelaciones de purpurinas haciendo del rostro una máscara más, toda una mamopostería kitsch, de una impostada delicadeza, de una estridencia artificiosa, se derrumba bajo el impacto (digámoslo) de la muerte. La homosexualidad (al menos la homosexualidad masculina, que de ella se trata) desaparece del escenario que tan buscadamente había montado, hace mutis por el foro, se borra como la estufación de un pincelito en torno de la pestaña acalambrada, acaramelada. Toda esa melosidad relajante de pañuelos y papel picado irrumpiendo en la paz conyugal del dormitorio, por ellas (o por ellos: ah, las éllices), a gacelas subidas y portoros asidas y rasgadas, convertido en un campo de batallas de almohadones rellenos de copos de algodón hecho de azúcares pero en el fondo, siempre, como un dejo de hiel, toda esa parafernalia de simulaciones escénicas jugadas normalmente en torno de los chistes de la identidad sexual, derrumbase —diríamos, por inercia del sentido, con estrépitio, pero en verdad casi suavemente—, en un desfallecimiento general. La decadencia sería romántica si no fuese tan transparente, tan obscena en su traslucidez de polietileno alcanforado. Desvanécese, pero sin descender a los abismos de donde supónese emerge gracias al escándalo de la liberación, sino yéndose, deshilachándose en un declive casi horizontal, continuando cierta existencia menor —de una manera, claro está, atenuada, levisíma como la difuminación de un esfumino—

La promoción pública de la homosexualidad, "la fiesta del apogeo", toca fondo, y con ella la revolución sexual. La llegada "de la muerte en masa del SIDA y un declive propio que ya se insinuaba" abren paso, según Perlongher, a otras formas de aproximación al éxtasis. El texto que sigue fue presentado en el Primer Encuentro El Espacio Institucional, que se celebrará este mes en Buenos Aires.

POR NÉSTOR PERLONGHER (DESDE SAN PABLO)

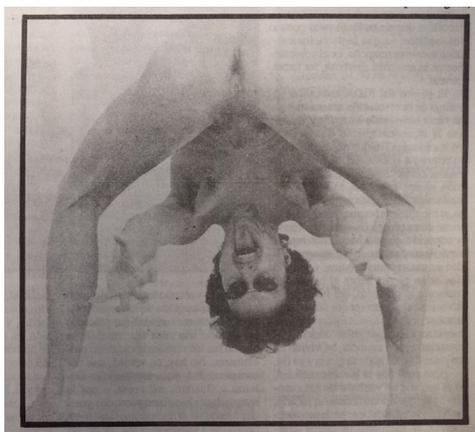
en una suerte de callado cuarto al lado —el cuarto de Virginia Wolf, tal vez, pero en silencio, habiendo renunciado a los célebres y conmovedores parties. Es preciso aclarar: lo que desaparece no es tanto la práctica de las uniones de los cuerpos del mismo sexo genital, en este caso cuerpos masculinos (y de la parodia, renegación y franelco de esta dada —en el sentido de don— masculinidad, trata en abundancia su imaginario), sino la fiesta del apogeo, el interminable festejo de la emergencia a la luz del día, en lo que fue considerado como el mayor acontecimiento del siglo XX, la salida de la homosexualidad a la luz resplandeciente de la escena pública, los clamores esplendorosos del —dirían en la época de Wilde— amor que no se atreve a decir su nombre. No solamente se ha atrevido a decirlo, sino que lo ha ululado en la vociferación del exceso. Acaba, podría decirse, la fiesta de la orgía homosexual, y con ella se termina (¿acaso no era su expresión más chocante y radical?) la revolución sexual que sacudió a Occidente en el curso de

este tan vapuleado siglo. Se cumple, de alguna manera, el programa de Foucault, enunciado —para sorpresa de la mayoría y duradera estupefacción de los militantes de la causa sexual— en el primer volumen de la *Historia de la sexualidad*. El dispositivo de sexualidad, vaciado, saturado, revertido, vive —aun cuando sea posible vaticinarle el vericuetos de alguna treta, alguna sobrevivencia en la adscripción forzada y subsunción a otros dispositivos más actuales y más potentes—, acaso en la cúspide de su saturación, un manso declive.

Un declive tan manso que si uno no se fija bien no se da cuenta es el de la homosexualidad contemporánea. Porque ella abandona la escena haciendo una escena patética y desgarradora: la de su muerte. Debe haber algún plano —no el de una causalidad— en que esa contigüidad entre la exacerbación desmenada de los impulsos sexuales ("verdaderos laboratorios de experimentación sexual", diría Foucault) y la llegada de la muerte en masa del SIDA, algún espacio imaginario, o con certeza

EL PORTEÑO 12 NOVIEMBRE 1991

Néstor Perlongher, "En los tiempos del SIDA... La desaparición de la homosexualidad" en *El Porteño* N° 119 noviembre de 1991, págs. 12-15



Imágen de nota Néstor Perlongher, “En los tiempos del SIDA... La desaparición de la homosexualidad” en *El Porteño* N° 119 noviembre de 1991, págs. 13

Nos permitimos cerrar esta serie propuesta con el último texto de Perlongher²³⁵ publicado en la revista, sobre el final de 1991, porque si los últimos materiales que hemos estado enfocando ubican al sida entre dos épocas -la liberación de la erótica en un presente puro y una nueva moral (la diagnosticada por Lipovetsky)-, Perlongher nos permite volver sobre las precisiones en relación a la homosexualidad masculina. El escritor se pregunta por la contigüidad entre “la exacerbación desmelenada de los impulsos sexuales” y la muerte en masa por sida. Lo que se piensa como un fin, para Perlongher no es nada más ni nada menos que la preanunciada saturación y declive del dispositivo de sexualidad -y su consecutiva vuelta de tuerca- por el cual la homosexualidad había logrado su salida a la escena pública. Pero, nuevamente, no es un retorno a la castidad. Lo que muere es,

235 Néstor Perlongher, “En los tiempos del SIDA... La desaparición de la homosexualidad” en *El Porteño* N° 119, noviembre de 1991, págs. 12-15. Luego haremos mención a “Matan a un marica” publicado en *Fin de Siglo* en 1988. Allí Perlongher ubicará al sida en la ecuación por la cual enfermedad y asesinatos convergen en los cuerpos homosexuales proyectando un mecanismo disciplinante, de sujeción, “civilizatorio”.

fundamentalmente, “el festejo de la emergencia a la luz del día, el erotismo de cuerpos para el éxtasis total, aquello orgiástico, amoroso y cósmico que tuviera para la posibilidad de la *salida de sí*²³⁶. Así, aquello que con Lipovetsky se ha entendido como los propios límites de las experiencias del amor libre, Perlongher lo plantea para la revolución sexual de los homosexuales como un proceso de vaciamiento cuando “las locas se fueron volviendo menos locas”; y el SIDA, en cierto lugar contiguo, dio el golpe de gracia. Como para los heterosexuales, reseñado por *El Porteño* en los informes sobre adicción sexual²³⁷, el consumo de prostitución²³⁸, el uso de preservativos²³⁹ o con el mencionado artículo del análisis del filósofo francés sobre la fidelidad, Perlongher intuye también para los homosexuales la actitud de dejar de tener relaciones sexuales en general, más que “proceder a una sustitución radical de las antiguas prácticas por otras nuevas ‘seguras’, o sea con forro”. Entonces, lo que el sida ha hecho, o lo que con él sobreviene, es la planificación de la sexualidad llevada al máximo; que la homosexualidad se fuera diluyendo - “deshilachándose en un declive casi horizontal” - en la vida social: cediendo a la ofensiva de la normalización²⁴⁰ “que ha conseguido retirar de la homosexualidad todo misterio, banalizarla por completo”.²⁴¹ Con la “desaparición

236 Se está sirviendo de las nociones de Georges Bataille.

237 Sánchez Irene; “Sexoadictos” en *El Porteño* N° 109, enero de 1991, págs. 33-35.

238 Marta Dillon “Putas. Amar a destajo” (nota de tapa) N° 118, octubre de 1991, págs. 4-7.

239 Jorge Warley; “Confesiones masculinas ‘los forros son un bajón’” en *El Porteño* N° 104, agosto de 1990, págs. 10-11.

240 Perlongher reconoce que tiene a disposición la noción de Deleuze sobre *sociedades de control* como sustituyente de la foucaultiana *sociedades de disciplina*, pero encuentra más explicativo el término para definir al proceso por el cual -prescripción látex mediante, es decir, profundizando la medicalización de la vida social- se reorganizan las prácticas sexuales retirando “de la homosexualidad todo misterio, banalizarla por completo”.

241 Lógicamente, para Perlongher esta es también la oportunidad para develar los fundamentos de la homosexualidad como le ha sido dada a su tiempo, para realizar una crítica a los esencialismos identitarios posicionando el carácter político de la sexualidad. Y entonces también se exhibe sobre la idea del integracionismo homosexual potenciado por el sida: para el escritor el estigma los rebalsa porque el escándalo pasa por la muerte en una sociedad altamente medicalizada. Ello redefine, entonces, “las coordenadas de la solidaridad que dejan de ser internas de los

de la homosexualidad” masculina, lo que deviene es la pérdida del interés en la sexualidad asociada al éxtasis ascendente -su potencial subversivo-, favoreciendo en cambio la búsqueda de “otras formas de reverberación intensiva”.

SIDA

JUICIO A LA POLÍTICA DEL GOBIERNO

Desresponsabilización del Estado en cuanto a lo que sucede en las clínicas privadas y, como consecuencia, la infección de 33 pacientes renales en un centro asistencial de Córdoba. Desresponsabilización también en lo que hace a la salud pública a través del estrangulamiento presupuestario de los hospitales. El exterminio de los presos con SIDA, la negativa del gobierno a entregar AZT. La enumeración podría seguir, pero quizá sea la mejor síntesis el corto publicitario de prevención montado sobre las sonrisas de Carlos Menem y Cris Morena, o los gritos de los militantes yanquis que interrumpieron la gira de nuestro presidente por los EE.UU. para protestar por las cadenas para los presos con SIDA y exigir el reconocimiento legal de la Comunidad Homosexual Argentina. Por todos estos motivos, **El Porteño** organizó este juicio público que contó con la participación del Dr. José Rafael Macías, jefe de la sala 16 de mujeres del Hospital Muñiz; la psicoanalista y escritora Liliana Heer; Alejandro Zalazar, miembro de la CHA e integrante de Stop SIDA; el pastor Lisandro Orloff y el psicoanalista de adolescentes Jorge Volnovich.



EL PORTEÑO 4 DICIEMBRE 1991

— ¿Que posiblemente sea un bajar en el hospital público con ingresos de SIDA en el marco del estrangulamiento presupuestario? DR. JOSÉ RAFAEL MACÍAS: Nosotros venimos trabajando en el Muñiz desde 1984, cuando se diagnosticó el primer enfermo de SIDA en el país, y desde entonces trabajamos con carencias. Mi interés por estar presente en esta mesa es justamente para hablar de la situación especial en que vive la mujer enferma de SIDA que necesita internación. La única sala en que se internan pacientes con SIDA es la 16 del Hospital Muñiz. Esta sala tiene escasos recursos físicos: un solo baño que funciona, sin ventanitas, gran cantidad de reedores. En verano, gran cantidad que reciben las pacientes y sus diagnósticos, eso se cubre perfectamente porque el hospital cuenta con los reactivos y parte de la medicación. Es cierto que no cuenta con AZT y algunos medicamentos específicos comunes, pero sí con los medicamentos comunes. Cuando tenemos que conseguir muestras gratis o la ayuda de los familiares, es muy difícil. Si bien no quiero hablar de discriminación y marginación, es cierto que la sala está dejada de lado, y esto se puede explicar porque el primer diagnóstico a una mujer como enferma es de 1989. Entonces ya había 700 casos de hombres, lo que había permitido que la sala de hombres hubiera avanzado mucho más y que contara con el apoyo de determinadas colectividades. La comunidad homosexual, por ejemplo, ha tenido o tres importantes sesiones que le ha permitido ingresos. Esto no pasa con la mujer: la mujer está sola, desamparada, no tiene apoyo extraoficial que le permita ser atendida en las mismas condiciones que los hombres. Lo remarco porque creo que es un problema de tiempo. En 1991 tenemos 60 casos acumulados en la sala, si hacemos un estudio prospectivo, ¿qué va a pasar dentro de un año? Los porcentuales de crecimiento en el sexo femenino son mayores porque ha habido un cambio: en 1987 había infectadas de SIDA únicamente pacientes drogadictas o que habían sufrido un accidente por transfusión. Actualmente tenemos un 50% de la población de enfermas que es por vía heterosexual y eso es el gran temor: nos va a pasar lo que pasa en el resto del mundo, que hay un número mayor de mujeres que de hombres, y si seguimos dando la misma cobertura nos vamos a encontrar que la sala 16, que tiene 22 camas, que tiene que tener a las presas con SIDA con las otras enfermas.

SIDA: juicio a la política del gobierno en *El Porteño* N° 129 diciembre de 1991, págs. 4- 10

entendidos”, alentando a la promoción pública de la homosexualidad a tal punto que “ha acabado favoreciendo cierto modelo de androginia que no pasa necesariamente por la práctica sexual”, pág. 15.

Lo que sigue en *El Porteño* sobre el tratamiento del SIDA se vincula, de manera principal, a discusiones sobre los avances técnicos-científicos y la postura denunciante que la revista toma desde los últimos meses de la década del 80 frente al proceso de instauración del modelo socio-económico neoliberal que implicó la retracción del Estado, la privatización y el desfinanciamiento de los servicios públicos -ya mencionado más arriba-. Amerita mencionar que la revista organiza un simulacro de juicio público al Estado por la desidia y la responsabilidad de contagios que se propagaron dentro de los espacios de salud. Entendemos que este es un modo de proclamar que la crisis exponencial del sida -desresponsabilización del gobierno sobre la asistencia privada, estrangulamiento presupuestario de la salud pública- es una crisis de gestión político-pública. Debatiendo en torno a los sentidos de los spots publicitarios de prevención de una campaña que el Ministerio de Salud y Acción Social y en ocasión de la imputaciones al entonces presidente Carlos Menem por los presos con sida y el reconocimiento legal de la CHA en su gira por Estados Unidos²⁴², convocaron a representantes de organizaciones que a modo de querellantes permiten desplegar las aristas y los principales grupos poblaciones que atraviesan a la problemática (mujeres, presos, pobres, adictxs, agentes de pastoral). En relación a las sexualidades no normativas, las voces están representadas por el presidente de la CHA, en proceso de lucha por el negado reconocimiento de su personería jurídica, del que la revista se hace eco²⁴³, que posiciona que el modo de abordaje a la problemática

242 Sobre esos acontecimientos ver Ferreyra, Marcelo Ernesto y Reiseman, Marcelo. “Una lucha gay lesbica global. La larga saga de la personería jurídica de la CHA” en *Moléculas Malucas*, julio de 2022. Disponible en: <https://www.moleculasmalucas.com/post/una-lucha-gay-lesbica-global>

243 Se trata de un dossier sobre nuevas masculinidades que incluye un artículo de Alejandro Zalazar y Rafael Freda, entonces presidente y vicepresidente de la CHA, en el que en ocasión de explicar los argumentos por los cuales se ven en la necesidad de solicitar la personería jurídica de la organización, explican allí que las negativas para el acceso a dicha constitución son parte del entramado sexualidad-poder y el pretendido monolitismo heterosexual como mandato y referencia disciplinante. En esa nota hay una sola mención a “enfermos de SIDA que sufren discriminación” como uno entre los grupos poblacionales que requieren un “proceso de integración” en “la etapa de la

ca del sida en nuestro país debe, necesariamente, darse atendiendo las falencias materiales específicas en torno a la realidad social completa (elaborando una crítica también sobre militantes que pretenden desarrollar acciones preventivas, evangelizando sobre el uso del preservativo, de manera aislada) y que el modo de trabajar con pacientes con sida es concientizando sobre el derecho al acceso a salud, propiciando el agenciamiento -discusión que cruza fuertemente la situación del acceso y consumo del AZT-. La claridad y efusividad de Zalazar es suscrita por sus compañerxs de panel (y la idea es desarrollada en la revista, casi un año después, por Pedro Cahn cuando se debate sobre si el HIV es el agente etiológico del sida)²⁴⁴.

Como hemos esbozado más arriba, hay muchas otras menciones, en los distintos segmentos de la revista, que ayudan a dar cuenta de la relevancia que el sida tiene para el proyecto editorial que fue *El Porteño* y que, en modo alguno sirven como termómetro para medir cierto clima de época. Dejamos en anexo todas las referencias en relación a artistas²⁴⁵,

construcción de la democracia” y la conquista de libertades y derechos individuales. Alejandro Zalazar, A y Freda, R; “CHA Los homosexuales en la hoguera”, págs. 30-31, del Dossier “Nueva Masculinidad” en *El Porteño* N° 105, septiembre de 1990. El tema vuelve a aparecer como pregunta en la entrevista a Oscar Hermes Villordo.

244 Stella Bin; “El virus o el alma” en *El Porteño* N° 131 noviembre de 1992, págs. 46-48.

245 Por ejemplo “El gay rock preocupado” en *El Porteño*, N°64, abril de 1987, pág. 33.

También “Un abuelo picaflor” en Rayos y Centollas en *El Porteño*, N° 77, mayo de 1988, pág. 58, sobre la muerte de Miguel Abuelo -y la pregunta por su verdadera causa- marzo de ese año. *El Porteño* objeta que la prensa no trató la muerte del artista -quizá como oportunidad perdida para visibilizar el tema-, pero en modo alguno se ahorró un espectáculo mediático sensacionalista. Eligen cerrar la reseña con la opinión que diera Andrés Calamaro en ocasión de su muerte como compañero de banda: “Miguel era un picaflor. Hizo de nosotros un ejército erótico dentro y fuera del escenario”. La breve nota está acompañada de una foto que, para *El Porteño*, fue tomada en el mejor momento de Los Abuelos de la Nada y que ilustra la cita de Calamaro: se ve a los integrantes de la banda con mujeres topless, todxs en una pileta con gestos de carcajadas. Agregan como dato que la misma fue distribuida junto a otro material de prensa a todas las revistas de rock de aquel momento y que, entonces, ninguna se atrevió a publicarla. “Rayos y Centollas, ‘Un abuelo picaflor’” en *El Porteño*, N° 77, mayo de 1988, pág. 58. En agosto de 1990, en una nota sobre las *groupies* del rock nacional, se hace mención a que la decadencia del rock y “la paranoia del SIDA” habrían producido un freno en el deseo y las prácticas sexuales de las jóvenes con los rockeros. Allí se vuelve a publicar la foto mencionada con el epígrafe “Los Abuelos de la Nada y amigas: el rock nacional en clave erótica”. Daniel Riera; “Las sacerdotisas del rock. Groupies” en *El Porteño*, N° 104, agosto de 1990, págs. 44-46.

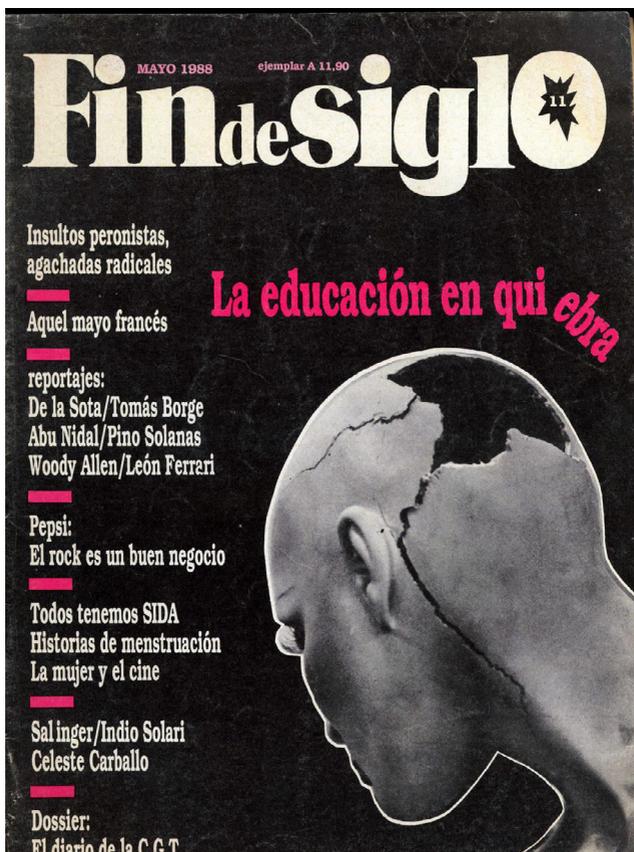
a obras de cine, teatro, música, literatura, artes plásticas²⁴⁶ que reseñan y sugieren; pero también los “Dixit” de figuras públicas que con ironía les permiten a sus lectores identificar los niveles de idiotez de las autoridades y los “Hits” con los pretende impedir el olvido de los datos de la desidia.

Sida en el *Fin de Siglo*

Algunos de los integrantes de *Cerdos y Peces* habían colaborado en *Fin de Siglo* desde sus primeros números, entre los que estaban el propio Jorge Gumier Maier como integrante del Departamento de Arte. Pero cuando *Cerdos&Peces* sufrió su cierre temporal en septiembre de 1987, sus miembros se incorporaron oficialmente al proyecto de *Fin de Siglo*²⁴⁷ y produjeron un aporte sustancial a la propuesta cultural de la revista.

246 Entre las entradas artísticas de *El Porteño*, resalta la presentación de Chéri Samba. *El Porteño* reproduce siete pinturas de una serie en la que se evidencia lo que le interesa poner en escena: “la vida cotidiana del gigantesco país africano, la trepidante Kinshasa moderna que vibra con la música y se desenfrena con el sexo y en la que una de cada diez personas es seropositiva”. Acompaña alguna de ellas con epígrafes descriptivos sobre las escenas humorísticas con la que el artista se burla del frenesí sexual de sus compatriotas, la propagación y el miedo al SIDA, la convivencia en la vía pública de las infancias con la oferta y el consumo de servicios sexuales. “Cheri Samba. Que hacen con los forros usados” por Jordi Esteva en *El Porteño*, N° 115, julio de 1991, págs. 45-47.

247 Sobre el aporte del equipo de *Cerdos&Peces* a la consolidación del proyecto editorial de *Fin de Siglo* ver Roman, Claudia (1997); *Revistas literarias de Buenos Aires en los años de la democracia (1983-1993)*. Informe final de beca UBACyT. Disponible *online* en: <https://ahira.com.ar/wp-content/uploads/2018/07/RomanClaudia-Revistasliterarias1983-1993.pdf>



Fin de Siglo N° 11, mayo de 1988.

La primera nota sobre sida -y la única de tratamiento exclusivo sobre el tema- apareció en la edición N° 11 de mayo de 1988, anunciado en la tapa como “Todos tenemos SIDA”. Se trataba de un artículo a cargo de Enrique Symns titulado “La pasión forrada”²⁴⁸. Symns

248 Enrique Symns; “La pasión forrada” en *Fin de Siglo* N° 11, mayo de 1988, págs. 64-67.

apela a las analogías de las bombas nucleares -bacterias que destruyeron Nagasaki e Hiroshima- para ilustrar cómo el sida es una bomba que, como en 1945, cae para modificar el comportamiento humano. Una guerra bacteriológica que, ahora sí -derrribadas las ficciones de los grupos de riesgos por los cuales se tranquilizaban las buenas conciencias-, se extiende más allá de la zona de exclusión y alcanza a “todos los territorios humanos”. El futuro por el cual estaríamos llegando al fin de nuestras vidas está pregonado como “sin erotismo”: la espontaneidad de los vínculos, los encuentros físicos, el reconocimiento de las tesuras de la piel genital, la promiscuidad. Acompañan ilustraciones de El Marinero Turco. Un rostro perturbado en primera plana como en penumbras, con el ceño fruncido, los ojos en la oscuridad y los dientes apretados; por detrás otro que lo observa, comparten un pensamiento sobre la muerte.

Symns recorre algunos hechos y relatos por los cuales el “forro promete convertirse en el objeto mágico de la década”. La segunda ilustración en una cama matrimonial, lógicamente heterosexual, en la que, entre lxs potenciales agentes sexuales media una distancia ocupada por un pensamiento compartido sobre el preservativo. Ahorrando la adscripción al deseo homosexual, amplifica el duelo de las praxis. Cita la verificabilidad empírica que supone Brasil, “ese viejo loco pueblo promiscuo visita los hospitales en pos de la famosa pruebita y se necesita esa especie de carnet de salud para ser aceptado en la cama”. La metáfora de la interrupción del deseo en estado de naturaleza por la llegada del agente externo está ilustrada en imagen de plana casi completa.



Enrique Symns; “La pasión forrada” y Elsa Drucaroff; “El fatal hechizo del SIDA” en Fin de Siglo N° 11, mayo de 1988, págs. 64-67.

Dos cuerpos desnudos, una pareja tomada de la mano saliendo del resguardo de la selva hacia el mar, erguidos en estado de expectación observando el horizonte por donde sobreviene una carabela como apelativo a la propagación o penetración transnacional del virus. Se vaticina un encuentro por el cual la vuelta a los placeres -la selva tropical bañada de mar- no será igual, requerirá de estrategias. Symns pregunta “¿qué vas a hacer después de tu análisis? ¿No hacer el amor nunca más?”. Postula que el miedo paralizante “contradice todo un estilo de vida dedicado a afirmarnos en nuestros actos” y que las conquistas de la libertad sexual pública proyectadas a las futuras generaciones se ven abortadas por lo que se infiere una concepción sobre las praxis sexuales en su dimensión constitutiva de lo político. La nota se había anunciado como una propuesta a danzar el fin de nuestra vida, es la consigna con la que finaliza, como modo de propuesta crítica frente a la profilaxis que coarte los placeres.

La idea del disciplinamiento heterosexual se completa con un apartado de Elsa Drucaroff.²⁴⁹ En este caso la autora apela al contraste de los discursos hollywoodenses entre las utopías transformadoras de los 70 y la reinscripción a la institucionalidad familiar de los 80, a la conyugalidad heterosexual monogámica como el mal menor. Con los títulos de películas taquilleras o popularizadas de la década, la autora expone la dimensión fatalista de las pasiones sexuales que, en tanto tal, deben ser postergadas. En los guiones filmicos el sida es innostrado, pero es apelado como telón de fondo -usando “la amenaza de los datos objetivos para mantenernos prolijamente a raya”-, como el destino inminente al que no hay que llegar y por lo que vale suprimir las posibilidades de resolver las tensiones heterosexuales. La pulsión de los deseos salvajes, que sostienen las narrativas cinematográficas, se redirecciona en pos de la productividad capitalista.

Las dos notas desanclan las referencias identitarias por las cuales se cumplirían distintos roles o ficciones en la circulación del sida. El

249 Elsa Drucaroff; “El fatal hechizo del SIDA” en *Fin de Siglo* N° 11, mayo de 1988, pág. 66.

lema “todos tenemos sida” configura una inflexión de sentido solapada en esa buena intención de campaña preventiva. Es la ampliificación del pánico sexual a “todos los territorios humanos” y no solo entre quienes, como los define Symns, hubieran pertenecido a “los grupos de riesgos marginales que pudieron tranquilizar a las buenas conciencias”. El sida es apelado para hacernos “mirar con sospecha a todo ser deseable”, pero además activa una operación prismática sobre quiénes somos dado que si “expuesto al deseo eres la víctima, generando deseo eres victimario”.

SIDA

La pasión forrada

por Enrique Symns

El terror al Sida ha estallado entre nosotros. Ya no existen "grupos de riesgo" marginales que pudieron tranquilizar a las buenas conciencias. Ahora, cualquiera que no se

resigne a la castidad o a la frigeidez del latex —y aún así— puede contraer la enfermedad. Ante un futuro sin erotismo, nuestro cronista propone danzar el vals del fin de nuestra vida.

Si el mapa humano del mundo fue profundamente alterado en el legendario verano de 1945, cuando dos terribles bombas destruyeron el cuerpo de Nagasaki e Hiroshima transmitiendo a través del sistema nervioso planetario un tipo de información que modificó el comportamiento humano a niveles que quizá recién hoy podamos mensurar; la bomba del Sida, la bomba erótica que Wilhelm Reich designó como la "bomba emocional", el maldito dios judeo cristiano (que el materialismo dialéctico, el existencialismo y la contracultura habían sepultado en la famosa

Ilustración de EL MARIÑERO TURCO

64

Enrique Symns; “La pasión forrada” y Elsa Drucaroff; “El fatal hechizo del SIDA” en Fin de Siglo N° 11, mayo de 1988, págs. 64-67.



frase de Zaratustra: "Dios ya muerto", resucitó y arrojó su honda de ángeles exterminados sobre una zona de exclusión de la guerra bacteriológica que hoy extiende su mapa de acción sobre todos los territorios humanos.

A COGER QUE SE ACABA EL MUNDO

No, la vieja fórmula pagana hoy no funciona. Hoy, si cogieras a alguien con el mundo y la despidieras del distrito de conservación se instaura sobre las costumbres como una capa de hielo que congela el deseo.

Las armas de la nueva guerra secreta no son balas dum dum, ni napalm. Son metralla de saliva, sangre no derramada sino inyectada. Al describe la batalla el Dr. Drauzio Varela, pionero en la investigación del Sida en América Latina: "En el sistema nervioso central existen células que tienen un receptor, un punto por donde el virus penetra, este receptor es muy parecido al receptor del linfocito T auxiliar. El virus no intenta acabar con la especie humana, él sólo pretende sobrevivir como individuo y como especie y, por eso a las veces, ataca justamente una célula fundamental de nuestro sistema inmunológico, justo al comandante en jefe de toda nuestra respuesta inmunológica. Con el general anarcizado, el ejército no ataca a los invasores (ver recuadro), la defensa queda desorganizada. En ese mismo momento, todos los primeros considerados de poca vitalidad y que están normalmente en contacto con la piel, con las mucosas se aproximan de esa deficiencia y alcanzan el organismo".

La muerte tiene que haber alcanzado los alimentos mismos de la vida, para que Michelle Saracho, ministra de Salud de Francia, en un programa televisivo, de gran audiencia, presentara un preservativo en la mano mientras el Doctor Rouvenant, con voz de emisorador,

señala el plástico y declara: Este es el único remedio contra el Sida. O para que, en Brasil, artistas populares como Gilberto Gil o María Bethânia se presenten a campañas publicitarias masivas en donde afirman: "Si no haces el amor con camisita (boro) es porque no tienes imaginación".

El formo promete convertirse en el objeto mágico de la década. El objeto que hace unos cuantos años era despreciado por la clase media y motivo de arduas polémicas entre la iglesia que combatía ferozmente todo sistema de control de natalidad y el discurso médico que fue señalando con distinta dramática la necesidad de elevar dicho control, hoy es dignificado y proclamado como el último salvavidas para echarse ese maldito porro.

Es una excelente broma. Estás en un raro universo, flotas respirando dentro de un preservativo.

Dice el Dr. Mendoga, especialista en Sida del Hospital de Cáncer de San Pablo: "Usar preservativo no es sólo una forma de protección personal sino también una declaración de respeto y amor por el otro. En el Sida no existe "the morning after" como puede haberlo para otras infecciones sexuales. El preservativo será en los próximos diez años el mejor y más efectivo aliado de la libertad sexual de los hombres. Ya sabes.

LA VICTIMA ES EL ASESINO

La primera vez que escribí una nota sobre el Sida fue en el año 1983. Con respecto al Sida, esos cinco años hoy son un siglo. En aquella época todavía daba ingenuamente para cargar las tintas sobre el carácter de complot, para especular sobre el origen sociológico de la enfermedad, su manipulación e implicancias ideológicas.

Hoy en Francia aparecen 15 casos mórta-

les por semana, 12 en Inglaterra y Alemania. Existen en EEUU casi 40.000 enfermos y tres millones de portadores. Brasil actualmente denuncia la existencia de 1500 casos y 120.000 transmisores probables.

Si en 1983, las informaciones parecían restringir el peligro a cierto tipo de conductas tales como la homosexualidad promiscua o la utilización de jeringas "promiscuas", en la actualidad la multiplicidad de informaciones provenientes desde distintos centros de investigación ha construido una compleja red para notica difícil de desarticular. Científicos franceses y japoneses, por ejemplo, no se ponen de acuerdo aún sobre la capacidad portadora de la saliva. Dice el Dr. Raymond Brown en su libro **SIDA, CANCER Y MEDICINA**: "No hemos llegado aún a una conclusión definitiva sobre la transmisión del virus por la saliva, aunque ya hemos comprobado casos. Por lo tanto el beso prolongado con intercambio de saliva todavía está bajo sospecha y debe ser evitado en relaciones sexuales con compañeros ocasionales".

Esa misma confusión que circula a través de la información oficial, se multiplica en los rumores: la invasión de mosquitos en Buenos Aires produjo comentarios del tipo "¿Si un mosquito pica a un infectado y después te pica a vos, ¿qué pasa?". En la mitología andina, tanto la bomba del mal, el conito del sáque o los golpes de puño en una pelea se convierten en potenciales elementos de contagio.

La sangre, la saliva, el sudor, el jugo vaginal o el semen. Las sustancias humanas son peligrosas armas de un enemigo que nos obliga a tomar parte de ambos bandos. Expositivo al desaso era la víctima, generando desaso el victorioso.

ESE ASQUEROSO VIRUS

En Afloja de la calle, el Sida es uno de los temas de análisis más subterráneo y endo-

Enrique Symms; "La pasión forrada" y Elsa Drucaoff; "El fatal hechizo del SIDA" en *Fin de Siglo* N° 11, mayo de 1988, págs. 64-67.

El sida y la homosexualidad aparece en *Fin de Siglo* con Perlongher en "Matan a una marica"²⁵⁰ en el N° 16 de octubre de 1988. En este caso no para ser tratado como tema central del ensayo, sino para homologar el tratamiento mediático de "las bajas del SIDA" a "la muerte violenta de las locas"²⁵¹, ambas investidas, dice Perlongher, de "cierto eco de sacrificio, ritual expiatorio". El texto se inscribe desde

250 Néstor Perlongher, "Matan a una marica" en *Fin de Siglo* N°16, octubre de 1988, págs. 20-22.

251 Sobre "la loca" como figura en Perlongher y sus operaciones literarias al respecto ver Giorgi, Gabriel (2005); "Sodoma Buenos Aires" en *Sueños de exterminio*.

el perfil más sociológico del autor, con el objetivo de preguntarse por los modos de la violencia anti-homosexual y el lugar en el que converge la correlación de fuerzas en disputa: el ano. Entre muchas cosas, con este ensayo Perlongher presenta -o insiste en- la persistencia de la represión policial y la violencia sistemática hacia los homosexuales dentro de la que se entiende al sida como el contexto inevitable al que se ligan la producción de cadáveres. Así, enfermedad y asesinato convergen en los cuerpos homosexuales como el castigo por su sexualidad, proyectando la sutura anal como acto de “sujeción humanizante, disciplinante; sujetar el culo es, de alguna manera, Sujetar el sujeto a la civilización, diría Bataille, a la ‘humanización’”²⁵². Gabriel Giorgi ha rastreado en este ensayo esas operaciones por las cuales el cuerpo homosexual funciona como caja de resonancia del “sueño de exterminio”, el modo en que el sida en Perlongher vuelve explícito y definitivo ese lugar de la homosexualidad como cuerpo terminal, como materia del fin²⁵³. Con esta entrada de Perlongher, *Fin de Siglo* da a leer una señal cómplice con la idea del autor que posiciona al sida en su dimensión disciplinante del deseo homosexual.²⁵⁴ Ya hemos visto que luego, en 1991, ubica implícitamente a este síntoma inicial reconocido en 1988 como lo que fue “la insinuación” de un “declive propio” ante “la muerte en masa del SIDA”, y que entonces, tres años después, supone efectivamente “la desaparición de la homosexualidad”-; de modo que esta intervención del autor en *Fin de Siglo* cobra especial énfasis en ocasión de ubicar la lectura de Perlongher hilvanada temporalmente con el subsiguiente texto que publica en 1991.

Homosexualidad y representación en la literatura argentina contemporánea, Rosario, Beatriz Viterbo Editora.

252 Perlongher, pág. 22.

253 Giorgi, pág. 154.

254 En los tiempos del SIDA...La desaparición de la homosexualidad” en *El Porteño* N° 119 noviembre de 1991, págs. 12-15.

MATAN A UNA MARICA

La violencia contra los homosexuales es un problema de relación de fuerzas. Esas fuerzas convergen en el ano. Controlar o no el esfínter, he ahí la cuestión.



por Néstor
Perlongher

Lo primero que se ven son cuerpos: cuerpos charolados por el revoleo de una mirada que los unta; cuerpos como pelliculas de lul donde se inscribe la corrida temblorosa de un guño; la hiedra vibronesa de cuerpos enredados (drapeado en erección) al poste de una esquina; cuerpos fijos los unos, en su dureza marmoleante donde se tensa, preámbulo de jaba, jadeo en jade, la cuerda certera de una flecha; cuerpos erráticos los otros, festejando el charol aceitoso conrieles en alimbar, caricias arañescas

que se yerguen al borde de la vereda pisoteada.

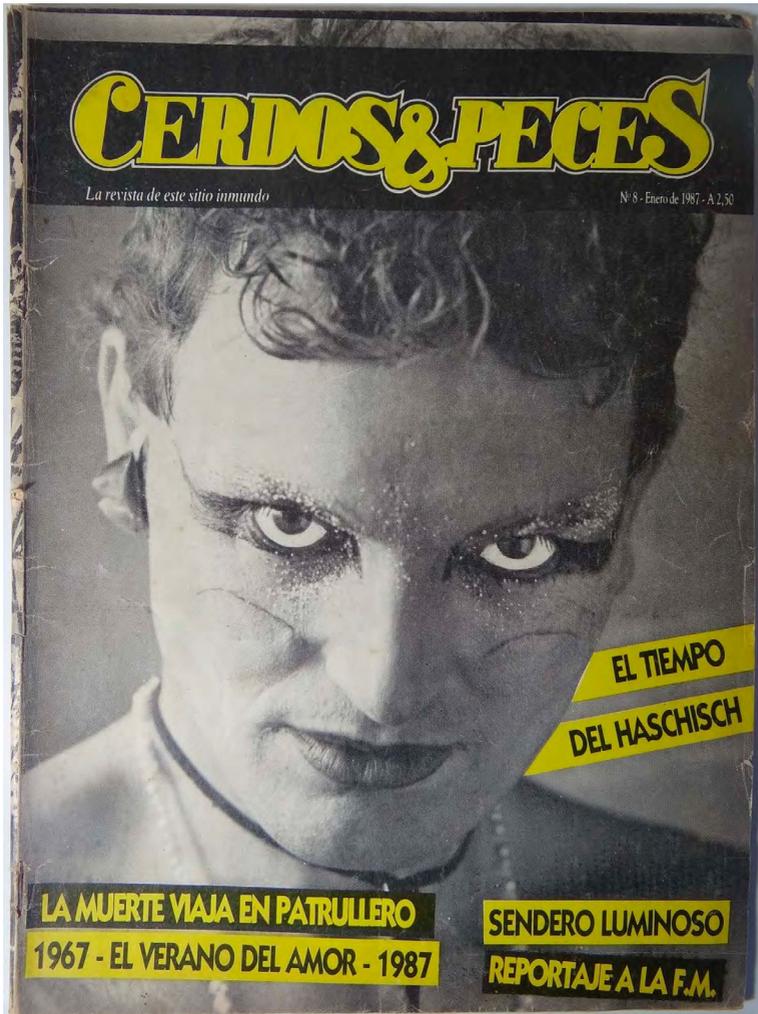
Cuerpos que del acecho del deseo pasan, después, al rigor mortis. En enjambre de sábanas deshechas las ruinas truculentas de la fiesta, de lo festivo en devenir fustoso: cogotes donde las huellas de los dedos se han demasiado fuertemente impreso, torsos descoyuntados a bastonazos, lamparones azules en la cuenca del ojo, labios partidos a que una toalla hace de glosis, agujeros de balas, barrosas marcas de botas en las nalgas.

transmutación, entorpecidos, el un testa-

do de cuerpos. Cómo se pasa de una orilla a la otra? Cómo puede el deseo desafiar (y acaso provocar) la muerte? Cómo, en la turbulencia de la deriva por la noche, aparece la trompada adonde se la quiso —sin restarle potencia ni espanto— tomar caricia? Cómo el taladro del pogo —al que se lo prevé desgarrando en la tricción los nudos (nudosos) del barlón— realiza, en un fatal exceso, su mitología perforante? Volutas y voluptas: una multiplicidad de perspectivas reclaman ser movilizadas para asomarse a la oscura circunstancia en que el encuentro entre la loca y el macho deviene fatal.

Néstor Perlongher, "Matan a un marica" en *Fin de Siglo* N°16, octubre de 1988, págs. 20-22.

Cerdos & Peces: sexo y sida en este sitio inmundo



Cerdos y Peces, Nº 8, enero de 1987

Anteriormente hemos visto los primeros tratamientos sobre sida de *Cerdos y Peces*, como suplemento de *El Porteño* de julio de 1985, cuando vuelve a editarse en ese marco para no perder vigencia frente a la suspensión de su publicación. Y los aportes de Symms en *Fin de Siglo* cuando la revista estuvo cerrada hasta septiembre de 1989. Quizá en continuidad con esas intervenciones de Baigorria con Perlongher en ocasión de su visita a Argentina durante su estadía en San Pablo, en la edición de enero de 1987 publican una nota del poeta paulista Roberto Piva que aporta “una visión dionisiaca”²⁵⁵ de la anarquía, de grupalidades *outsider* y suburbana, frente a la moral castradora de un Estado nacional que se nutre de la Iglesia católica al que se impondrá un golpe que no será, sino, erótico. En un futuro no progresivo -o quizá como una operación de inversión valorativa frente a la catástrofe final-, prevé “una pudrición saturniana roja hará su aparición en un cortejo de monos con nervios hechos de imágenes televisivas y bacterias infecciosas”. Parece funcionar como presagio que se explicita páginas más adelante sobre el final inexorable: el apocalipsis está sucediendo “nau”²⁵⁶ y se trata del sida. Es “la maldición de fin de siglo” que comenzó con los decesos de la piltrafa de despojos sociales -“maricones, drogadictos con cayos en las venas, hemofílicos y criaturas de variado, promiscuo descarrile”- y que supone el terror sobre las prácticas que vieran implicadas los fluidos. La narrativa profética metaforiza con la venida de los “Arcángeles para envenenar el semen, proscribir el beso, temer ante esa lágrima que resbala indolente y apacible por la mejilla que más amamos, huir de la sangre ajena”, y con un demonio que anida esos fluidos cuya arma es un rayo de placer que encubre, lógicamente,

255 Roberto Piva; “El erotismo dará el golpe de estado” en *Cerdos y Peces*, N° 8, enero de 1987, pág. 25.

256 Cipriano Torres; “Apocalipsis NAU” en *Cerdos y Peces*, N° 8, enero de 1987, págs. 42-43. El título tiene clara alusión al film estadounidense *Apocalypse Now de 1979 de Francis Ford Coppola*, de la que puede interpretarse la asociación respecto de la locura en torno a la guerra. Sobre las derivas bélicas del sida ver Iriarte, Ignacio (2021); “Retóricas del sida. La Guerra Fría, Perlongher, la enfermedad y las computadoras” en Irina Garbatzky, I.; Gasparri, J. (coord.) *Nuestros años ochenta*, Rosario, HyA Ediciones; Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria-CETyCLI, págs. 113-142.

“un final inexorable”. Con el terror sobrevenido, en pocos párrafos se recorren escenarios por donde empiezan a transitar: los medios, el activismo profiláctico, las instituciones sociales, en las prácticas sexuales y de consumo de drogas; sin embargo, para el escritor, la sociabilidad sexual gay aún parece mantenerse ajena.

No creo en el anarquismo, creo en la anarquía. Desorden total, sabotaje en regla, insurrección absoluta. Como dice Leo Ferré, la anarquía es la crítica desesperada, la desapepación de la soledad.

Creo también, como Nietzsche, en la reaparición gradual del espíritu dionisiaco en el mundo contemporáneo. A pesar de la carencia generalizada de esta década del 80, yo creo en la gran explosión de Dionisios, dios del vino, dios de las banquetas. Aquí en San Pablo, la policía cerró un sauna gay de muchachos del conurbano y llamó a los padres de los adolescentes para humillarlos y después liberarlos. Fue sólo que el sauna reabrirse y allí estaban otra vez los muchachos desafiando la autoridad policial, paternal y moral. Nadie puede controlar el deseo. William Blake decía que un deseo que se deja reprimir no es un deseo suficientemente fuerte.

En Brasil, en este momento, venos a la Iglesia Católica extender sus telas venenosas de moral castrofora sobre la nación. Pero Cristo es Dionisios de resaca. Debido de esa cruz duermen con un ojo abierto todos los dioses paganos. El golpe de estado erótico ha sucedido.

El golpe lo darán los poetas que son los que explaman el verdadero vientre del pantalón. Pueden ser también los outsider, los locos, los adolescentes rebeldes, los brujos, los amantes fuera de la ley (o anarquistas o los anarquistas), los drogados, los desordenados, los visionarios.

Artaud afirmaba que la poesía es un ejercicio muscular. Jack Kerouac hablaba de que los mísculos contie-

EL EROTISMO DARÁ EL GOLPE DE ESTADO
por Roberto Piva

Roberto Piva es un poeta paulista de 46 años que transcurrió su vida entre desempleos, cárceles y rock. En esta nota, propone la estrategia de promover la anarquía cotidiana mediante la subversión del deseo. Agradecemos la cortesía de la revista underground brasilera "COBRA", quien nos cedió la visión dionisiaca de este poeta.

paí de control social. La imagen del Estado policial, popularizado por la izquierda y retomado con algunas variantes por el ecologismo, se trata menos de una represión franca y política que de una operación inética caracterizada por el dominio del conjunto de los comportamientos.

Las grandes víctimas de este sistema de normalización fueron Fushinder, Mishima y Pasolini. Pasolini decía que el mundo caminaba en el sentido de aceptar los valores y conductas de la clase media.

El fue asesinado por un muchacho marginal integrado, esto es un muchacho subproletario, pero con todos los valores de la clase media en la cabeza. De aquellos que quieren una moto, para colocar a grupas una chica ornamental. Jim Morrison hablaba, en los años 60, de que quien tiene el poder de la clase media tiene el poder de la mente pública.

Lo que más llama la atención cuando camino por las calles es la enfermedad del silencio, los monos no repenidos y los sobrevivientes. Todos juntos, Camino entre ellos y veo el principio del fin.

Tal vez el futuro sea muchachos suburbanos con cuerpos pinatales y máscaras de hojas, desparpamando un saludable terror con sus garas de leopardo empuñadas. Entrarán después en escena los académicos de la muerte, instituciones superpónicas y agentes biológicos de la inmundicia.

Todo bajo un sol luminoso de neón. Y al final: una pudrición autumna roja hará su aparición en un conjunto de monos con nervios hechos de imágenes televisivas y bacterias infecciosas. X

Enero 1987 - Cerdos & Peces - Pág. 25

Roberto Piva; “El erotismo dará el golpe de estado” en *Cerdos y Peces*, N° 8, enero de 1987, pág. 25.

Este artículo es presentado en el epígrafe como una situación en la que “mientras los científicos ‘hacen como que descubren’ la solución, hay quienes matan dulcemente con su semen”. Esa segunda parte la compone entonces de una narrativa en primera persona ante un diagnóstico positivo²⁵⁷. Frente a ello, el personaje recapitula su animada vida sexual -“a veces gratis, a veces cobrando”- con la que parece haber logrado su cometido: alejarse y no regresar jamás al pueblo, pero que también lo estaba llevando a su inminente muerte. De ese repaso por sus recuerdos, en el que el narrador buscaba a un responsable de su contagio, confiesa que emerge una idea, como si hubiera madurado la conciencia de poseer en su semen un arma letal y, en consecuencia, del poder de matar. Parte de un deseo que subjetiva (“ya sin rastro del chico del pueblo, macho cabrío ahora de copa en mano y ojo de águila”) y se ve interrumpido, como consecuencia de sí mismo, pero no cesado. Ese deseo sexual se re-inaugura en el poder de producir muerte (“el placer que siento al ejecutar mi venganza y recibir por ello dinero e ignorantes sonrisas de agradecimiento”), que radica precisamente en el acto de producir placer sexual (“cuando me corro... me siento como un escorpión clavando un agujón dulce y secreto, que hace gozar, que hace gemir... y que mata”). No va a pagar “solo”, sus víctimas, se infiere, son lxs agentes ejemplares de la moral preventivamente aséptica que adviene. Es una acción que permite la potenciación de lo productivo hasta el final, y en su acto, una venganza para quienes se exculparán. Con esto, en *Cerdos&Peces* se inaugura al tema en enero de 1987 con una parodia de la moral teológica y de relatos vivenciales, no autocomplacientes que, fiel al estilo editorial, propone una lectura morbosa sobre cierta paranoia social respecto de los impulsos asesinos de los infectados.

257 Luis Minguez; “Dulcemente mato con mi semen” *Cerdos y Peces*, N° 8, enero de 1987, pág. 43. Más adelante nos detendremos en dos números especiales que recopilan textos publicados a lo largo de la década con la intención de armar una crónica de los 80. En esa selección se recoge este texto; veremos su funcionalidad discursiva en la propuesta de ese número y del proyecto editorial en general.

SIDA

APOCALIPSIS "NAU"

El SIDA llega con el mismo rigor de una nueva inquisición aparentemente fugada de un misterioso laboratorio. Mientras los científicos "hacen como que descubren" la solución, hay quienes matan dulcemente con su semen. La maldición no escatima condenas.

Dicen que mueren como chinchas indefensas, Maricones, drogadictos con callos en las venas, hemofílicos y criaturas de variado, promiscuo descarnado. La plúvula de despojos sociales acosados por una invasión de bichitos silenciosos que pasean su letalidad desde la punta del dedo gordo del pie hasta la coronilla dejando nuestras arboas de carne al descubierto haciendo que un familiar y simple resfriado acabe con nuestra vana gloria de Dioses de la tierra. Las toneladas de cera consumidas en los templos, la beatitud aburrida y solterona, el rezo mano a mano entre Nancy y Ronald, los bandazos de Su Visjera Santidad, han hecho efecto. Así no podríamos seguir. Llegaron los Arcángeles para envenenar el semen, proscribir el beso, temer ante esa lágrima que resbala indolente y apacible por la mejilla que más amamos, huir de la sangre ajena porque, en esas cosas, anida el demonio blandiendo un rayo de placer que encubre un final inexorable. Es la maldición de fin de siglo. El terror.

El terror instintivo a lo desconocido nos reduce a seres primitivos, indefensos, urañes; nos amarra a la especie y pone en evidencia aquella melancolía a la que estamos sometidos. No hay Dios que nos ampare, pero a él se recurre. Los Santos de bata blanca y mediciones

precisas, los científicos, están cabizbajos y medio mudos. Demasiados intereses hay en juego. Tal vez brille la esperada esperanza, dicen, cuando pasen tres o cuatro años. Mientras tanto mueren de soledad e impotencia algunos de los cuerpos que habitan este planeta.

FUGA DEL LABORATORIO

Dicen que esto nació hace unos años en no sé que país africano y que los monjes, por lo visto, dieron marcha a la cosa. Hay otra hipótesis más brutal e inquietante. ¿De qué laboratorio han dejado escapar el HTLV-3? Mejor no pensar. Total que la cosa se plan-

ta en Rock Hudson. Se forma el remolino y la noticia corre hasta Las Alpujarras. El dulce y no por ello menos bigotudo galán se ve obligado a declarar que a él le gustaban más los rabos que a la tonta del pueblo. La pichugona Liz Taylor se apresura a montar números para conseguir dólares y donarlos, por amor, a la investigación del bicho. El 2 de octubre de 1985, Rock Hudson recibía la muerte mientras dormía en su casa de Beverly Hills. Fue la morbosa crónica de una muerte más que anunciada. Visto lo

cual, las vedettes de Hollywood ya no besuquean en los morritos a los supuestos machos con tanta algarabía y desparpajo, por temor a que los tales escondan en sus entretelas semejantes y abominables inclinaciones non santas.

En Nueva York, los americanos imberbes, aconsejados por sus padres, portan cartelones al comienzo del curso escolar ante la puerta



Cipriano Torres; "Apocalipsis NAU" en *Cerdos y Peces*, N° 8, enero de 1987, págs. 42-43

El tema vuelve, otra vez con Baigorria, en abril del mismo año en una nota sobre el carnaval de Río²⁵⁸. El sida aparece aquí como una de las condiciones que podrían haber producido el carnaval más empobrecido del que hayan tenido memoria (entre la pobreza y la putrefacción en las calles), pero “la capacidad brasileña para transformar todo pesar en goce y vivir la vida a full aunque hayan arrojado la bomba de neutrones” -tal como Baigorria describe al carnaval carioca-, alcanza a la preocupación sobre el sida que, a decir de él, a diferencia de la actitud paranoica yanqui y la quejosa argentina, es integrada a la cultura. La operación de inversión que produce el carnaval, como exponente de la cultura brasilera, le permite ponderar que allí no se negocia el placer y el goce sexual frente al sida, y el forro se ha aceptado para no ceder terreno ante la proliferación de oportunidades que supone la festividad. La descrita festividad -y la gozosa habilidad- brasilera es la excusa que le permite a Baigorria esbozar una crítica de la sociedad argentina, “triste, persecutoria y uniforme”, incapaz de drenar sus miserias, que sostiene su “nacionalidad” que -hipócritamente- para escapar de ella hacia la felicidad cruza la frontera. Y que, por lo tanto, parece darnos indicios de cómo se asumirá el sida y su impacto sobre la cultura sexual.

En ese mismo número aparece otra mención sobre sida, del propio Enrique Symns²⁵⁹. El director de la revista irrumpe en el medio del número para decretar que “no tiene nada para decir”, lo que puede ser entendido como una crítica o un posicionamiento sobre el ejercicio periodístico y lo que busca este proyecto editorial. Puntea sobre una serie de temas que se supone debería abordar, y la funcionalidad tranquilizadora o autocomplaciente de lxs lectorxs al toparse con temas controversiales para la sociedad media. Se pregunta entonces si debería escribir sobre sida, dado que ello sólo serviría para justificar

258 Osvaldo Baigorria; “Carnaval. La droga es Río” en *Cerdos&Peces*, abril de 1987, págs. 50-52.

259 Enrique Symns; “No tengo nada para decir” en *Cerdos&Peces* N° 11, abril de 1987, págs. 18-19.

la inercia sexual, la obsesión con los vecinos putos o la entrega al letargo de la monogamia reproductivista.

En este aspecto, Rosana Di Francesco propone que para entender el mecanismo transgresor de *Cerdos&Peces* en su contexto hay que atender a los temas sobreexpuestos y a determinadas prácticas por cuales se pone en juego la tensión entre mostrar, no mostrar o mostrar en exceso. Lo que se devela en el relevamiento de los números es que el sida no es el caso de un tema sobreexpuesto en el sentido de un abordaje crítico-analítico como central de las notas y las columnas. Al respecto, esta intervención de Symns es reveladora, esa expresión y la falta de abordaje directo no nos hace suponer automáticamente que este fuera un tema menos legítimo de posicionar para interpelear a su tribu lectora²⁶⁰, sino que se puede estar tratando de evitar la funcionalidad con los discursos que circulan epocalmente y con los que haría diálogo. Di Francesco nos aporta también que la revista, en tanto dispositivo de exposición, dispone en conjunto lo visible y lo legible. En *El Porteño* el sida aparece en una nota de Enrique Symns²⁶¹ en alusión a los elementos que componen una circulación urbana cuando pretende cronicar un paisaje contracultural o que ha quedado en los límites de la transgresión. Tanto como en ese texto en *El Porteño*, en los escritos de Symns y otros de *C&P*, sida siempre es mencionado como el lugar en el que radica lo feo, lo malo, lo delic-

260 Di Francesco describe al grupo de lectores de la revista como una tribu de jóvenes inmersos en la decepción, que se vieron representados por el exceso de transgresión de la revista de Symns. Di Francesco, Rosana; “*Cerdos&Peces*. Una revista para pensar la transgresión en la transición democrática en Argentina” en *Palimpsesto. Revista Científica de Estudios Sociales Iberoamericanos*, Vol. 10, N° 17 (enero-junio, 2020) Universidad de Santiago de Chile, págs. 99-109.

En el mencionado texto, la autora analiza los mecanismos por los cuales la exposición de temas funciona como transgresión, desplegando lo que la sociedad media intentaba esconder. Y cuándo, producto de la visibilidad de los temas entrados los 90, dejan ser *underground* en tanto expresión del “reviente” durante el periodo de transición en Argentina, por lo cual se agota el mecanismo alcanzando el fin del proyecto editorial.

261 Enrique Symns; Territorio. “Largo viaje al fin de la noche” en *El Porteño*, N° 46, octubre de 1985, págs. 20-24.

tivo²⁶², lo excesivo, lo enfermo, lo pervertido, en una reivindicación de lo peyorativo frente a la fantasía de lo sano, lo bueno, lo admisible, lo socialmente aséptico²⁶³. Si bien no aparece con centralidad y asiduidad como sucede en *El Porteño*, es visible porque se apela a él como metáfora, a modo de lenguaje -no ya el sida usando metáforas para ser entendida²⁶⁴, sino las metáforas que producía el sida respecto de otras cosas-²⁶⁵, para aportar característica de marginalidad a los relatos. Todas esas menciones exponen el tema, construyen una legibilidad que, en esta plataforma, se sostiene dentro de la lógica

262 “Los hackers. El tecnodelito contra la IBM” en *Cerdos&Peces* N° 15, agosto de 1987, págs. 5-8. Sobre esta nueva tribu urbana que, entre muchas otras cosas, distribuyen información sobre prevención de sida, dando cuenta de cierta acción clandestina que los organismos oficiales no estarían llevando a cabo. Enrique Symns “La banda de los Chacales” en *Cerdos&Peces* N° 24, marzo de 1990, págs. 62-66.

263 Andrea Rabolini; “Las nenas de Bangkok” en *Cerdos&Peces* N° 18, septiembre de 1989, págs. 42-43. Elsa Cicuta; “Yo tengo miedo” en *Cerdos&Peces* N° 19, octubre de 1989, pág. 7. “¿Por qué te molesta que hablemos de sexo?” en *Cerdos&Peces* N° 27, junio de 1990, pág. 36. “Nenas duras” en *Cerdos&Peces* N° 43, octubre de 1991, págs. 41-44.

264 Nuevamente nos remitimos obligadamente a Sontag, quien conceptualiza sobre la metaforización de las enfermedades. Analiza el proceso por el cual determinadas enfermedades -las que tengan orígenes oscuros, tratamientos ineficaces y que alienan el cuerpo- tienden a hundirse en significados, para luego, en nombre de ellas atribuye ese horror (la corrupción, la putrefacción, la polución, la anomia, la debilidad) a otras cosas, es decir, usándolas como metáfora. La sífilis o el cáncer originaron los prototipos de casi todas las imágenes y metáforas vinculadas al sida. Respecto de la primera, reflató las simbolizaciones como una enfermedad repulsiva, justiciera e invasora de la colectividad; del cáncer hilvana un potencial metafórico con ciertas diferencias respecto de la infecciosidad, la contaminación, la mutación y lo referido a la específica imagería que rodea a los virus. Sontag, Susan (2003); *La enfermedad y sus metáforas / El SIDA y sus metáforas*, Buenos Aires, Ed. Taurus.

265 El uso de metáforas se cruza con los tonos altamente irónicos y el sarcasmo que el estilo de C&P usa para criticar la mediocridad de la sociedad argentina; de modo que, proponerse develar sus intenciones, o buscar un significado único se convierte en un reduccionismo.

Nos referimos, por ejemplo, a “Maldades del ambiente” por Elsa Cicuta, N° 13, junio de 1987, pág. 64, sobre el sexo profiláctico de Tomás Abrahám, quizá haciendo alusión a ciertas opiniones que el filósofo estuviera compartiendo entonces; “La nueva trola cubana en Argentina. ‘El SIDA al gobierno, Fidel al poder’” por Antonio Pusyacne, en Suplemento El Bolcheño, N° 15, agosto de 1987, págs. 2 y 5; “¡Pánico! El virus visual se propaga” N° 29, agosto de 1990, pág.8. En esta última no hay mención al sida, pero se usa el modo en que se difunde información sobre un virus, sus síntomas y efectos, la “peste blanca” que se propaga por emisiones televisivas y funciones videográficas. El sarcasmo es usado para mostrar la alienación en el consumo televisivo.

de transgresión: no llevar los temas al terreno de los sentidos y las narrativas hegemónicas, sino cultivando una periferia donde conviene exponer lo malo, lo contrario, lo disidente, “como en un almacén perverso, provocador y transgresor en las imágenes de la revista y en los contenidos periodísticos y culturales”²⁶⁶. Causalmente, el relato sobre la propagación del sida a modo de venganza y esta nota en la que Symns “no tiene nada para decir” serán las seleccionadas en dos números especiales de la revista. Las abordaremos más adelante.

En el mismo sentido, el sexo es uno de esos contenidos con los que la revista trabaja la exposición de lo que la sociedad media esconde bajo la alfombra. Lo que encontramos allí es que, dado el grado de sexualización de la sociedad argentina, las narrativas apelan también al sexo como metáforas para arrojar críticas o ridiculizar sobre otros temas y tópicos y, en el mismo momento, a los modelos amorios, conyugales y familiares tradicionales. La sobreexposición del sexo se da mediante la exhibición de lo orgiástico, la promiscuidad, la hipersexualización de las adolescentes, la prostitución, la pedofilia. La estrategia narrativa es apelar a relatos testimoniales o experienciales como modo de personificar las prácticas, los deseos, las fantasías y producir cierta identificación incómoda con esos sujetxs -reales o ficticios, no importa- de lxs que por lo general lx lectorx sabe el nombre, la edad y la ocupación. En ese marco, el sida es presentado por *C&P* entre nosotros con un texto que inicia narrando un “placer negado”²⁶⁷: un vínculo sexual que no se concreta en el encuentro cuerpo a cuerpo frente a la posibilidad de seropositividad de la futura-frustrada compañera sexual.

266 Di Francesco, Rosana; pág. 107. La misma autora precisa los contenidos: el consumo de drogas, la locura, la prostitución, el sexo orgiástico, la pedofilia, la delincuencia, la noche y la calle entre otros temas controversiales para esa época, todos abordados desde el exceso que desestabilizaba, fundamentalmente, por el tono apologético transversal a todos los artículos, desplegando e instalando un estilo que fue el sello editorial de Symns.

267 Sergio Marchi; “Con nosotros: el SIDA” en *Cerdos&Peces*, N° 23, febrero de 1990, págs. 58-60.



CON NOSOTROS: EL SIDA

Placeres negados

Es el estado actual de las cosas en este país y es una vez de desolación total y de un silencio que parece que solo la noche tiene un momento de conciencia y la calidad del silencio, fatiga más de tres veces que el silencio en el cielo. Es el silencio en el silencio que solo momentos en silencio en la situación y algunas más. Pero se ha vuelto complicado el encontrar alguien que quiere copiar y no quiere estar por la ventana del segundo piso.

Por eso me alegro cuando conozco a Lidia en uno de sus momentos espontáneos. No es una amiga y mucho menos. Se podría considerar simplemente un caso, un asunto, la segunda vez en una conversación casual, se me sugiere y siempre se trata de algo.

ca, no se podía pensar en casarse. Comenzamos regularmente y salimos un par de veces. Lidia es la única que me interesa en casa y el período mínimo es momento de felicidad. Cuando me voy a casa, me voy cuando hay una negativa siempre hay una negativa. "¿Cómo que no me voy a casa?" —me dijo entre otras y divertida. "¿Cómo que no me voy a casa?" —me dijo entre otras y divertida. "¿Cómo que no me voy a casa?" —me dijo entre otras y divertida.

Lidia había estado varias veces, me había un día que se plantea. El hecho es que Lidia había estado conmigo con la segunda intención una vez, había estado conmigo en un momento. Cuando esa historia se cayó, se pudo pensar en algo, pero que podía ser

ser SIDA ya que la forma más usual de contagio es justamente por la utilización de agujas infectadas y el pibe en modo huido se lo sentía. Decido hacer los análisis. Salí sano.

A esa altura del relato comprendí por qué se había negado y definitivamente repudió en forma normal, toda la información que había sobre SIDA. "Nunca pensé me ocurriría el contagio por esta historia, si quise me voy". Yo sabía perfectamente que mientras Lidia estuvo con ella, me preocupé y definitivamente Lidia me había hecho. Cosa interesante porque entre muchas cosas me preocupé que me analizó había resultado negativo. Lidia se había operado y se dijo que me había infectado a la hora de succionar una herida. Lidia me informó el siguiente día definitivamente que estaba sano.

Vira, bicho

A través de una experiencia y por años cuando estaba que me vacuné algunas veces, comprendí que el SIDA se encuentra definitivamente entre nosotros. Pero es complicado el enfrentarlo por medio de la prevención. La forma más usual de contagio es entre por relaciones sexuales, por compartir agujas con enfermos de SIDA, y por recibir una transfusión sanguínea infectada, la menos probable. La primera se combaten con el uso de los condones, por usar un profiláctico, condón o form. Por eso, que vive en Los Angeles, sabe que más allá de eso y siempre anda con uno encima. La segunda forma se evita utilizando agujas descartables.

Pero hay otras formas de contagio más raras (y por ende más fáciles de pasar, por ejemplo usando un cepillo de dientes de alguien infectado, o una hoja de afeitar en la que se encontró el contenido de un enfermo). El virus HIV (en realidad el mismo contenido) se transmite directamente por la sangre. Es por eso que el hábito de usar cuchillos de afeitar y cepillos de dientes es el caso con alguna enfermos, como resultado. Se ve por eso que el contenido de la sangre vuelve a ponerse de moda.

Algunos secretos

No se sabe como era que el SIDA comienza, pero la cosa comenzó a hacerse notar principalmente entre una élite y se extendió. Es una élite y probablemente por la mentalidad como siempre, los grupos de riesgo eran solamente los homosexuales y

CERDOS & PECES
CERDOS & PECES

Sergio Marchi; "Con nosotros: el SIDA" en *Cerdos&Peces*, N° 23 febrero de 1990, págs. 58-60.

A decir del escritor, la situación, y las consecuentes charlas con sus amigos, corrobora que "el SIDA se encuentra definitivamente entre nosotros" y ello le dispara la necesidad de una investigación. Lo que sigue es la información sobre contagio, desarrollo del virus y los síntomas, el uso y el negocio del AZT expuesto de modo muy coloquial.



Silvia Hellman; "Mi primer orgía" en *Cerdos&Peces* N° 12, mayo de 1987, págs. 47-49.

Por lo tanto, y dado que el sexo se expone en sus modos socialmente excesivos²⁶⁸, en algunos de esos relatos aparece marcando un tope²⁶⁹, generando la interrupción del desarrollo de los encuentros sexuales. Un texto venido del futuro que se pregunta “¿qué nos pasó en los ‘90?”²⁷⁰, vaticina para esta década que se está iniciando que el sida, que será demoledor pero fugaz, jugará su rol en la modificación de las conductas (abundante y por fuera de las parejas, pero principalmente bucogenital, masturbatorio y propulsivamente lésbico) marcada por “la rutina del temor”. El miedo, otro de los tópicos transversales en *C&P*, es un agente en esos relatos sexuales²⁷¹, también por los efectos sobre el deterioro físico, el abandono y en la producción de fantasías fantasmáticas sobre la muerte de un cuerpo con sida²⁷². Pero además es problematizado en su funcionalidad en tanto sea “quizá (...) una reacción instalada en la especie humana para evitar su realización. (...) la frontera invisible que nos separa”²⁷³. No obstante, de modo paralelo, ese supuesto límite material al encuentro carnal parece dar lugar al despliegue de los fetiches²⁷⁴ y prácticas alternativas a las que se presentan como más riesgosas, proponiendo un deseo desafiante y desestabilizador frente al peligro o la negativa autoinfligida²⁷⁵.

Los últimos dos números de este período se publican en enero y marzo de 1992 (luego se discontinúa y retomará en diciembre de

268 Así como expuso la droga y sobreexpone un uso excesivo del consumo. Al respecto podemos decir que, en relación al consumo de drogas, el sida aparece subexpuesto. Relevamos solamente un tratamiento directo en cuanto a la modificación del consumo. Vera Land; “Yonkis” en *Cerdos&Peces* N° 24, marzo de 1990, págs. 21-22.

269 Silvia Hellman; “Mi primer orgía” en *Cerdos&Peces* N° 12, mayo de 1987, págs. 47-49.

270 Julián Meyer; “¿Qué nos pasó en los 90?”. Apartado “La mutación del amor”, pág. 26 en *Cerdos&Peces* N° 33, diciembre de 1990.

271 Elsa Cicuta; “Yo tengo miedo” en *Cerdos&Peces* N° 19, octubre de 1989, pág. 7. Aquí la narradora, en tono sarcástico, propone apelar al miedo generalizado al sida como estrategia para evitar propuestas sexuales.

272 “¿Qué es el miedo?”. Apartado “Los buitres del cuerpo” en *Cerdos&Peces* N° 28, julio de 1990, pág. 9.

273 “¿Cuál es tu miedo?” en *Cerdos&Peces* N° 28, julio de 1990, págs. 28-29.

274 Glauco Mattoso; “Besos en los pies” en *Cerdos&Peces* N° 30, septiembre de 1990, págs. 16-18.

275 “Polvos prohibidos”. Relato “Aquel dulce veneno” en *Cerdos&Peces* N° 42, septiembre de 1991, págs. 21-24.

1996). Son dos ediciones que se anuncian como lo mejor de sus 10 años, con lo que se proponen construir una crónica de los 80. En los dos números reeditan una selección de las notas que entienden como representativas de la década y algunas cosas que habían dejado afuera. Como adelantamos anteriormente, las menciones sobre sida en esos dos números pueden resumir el lugar que el tema ha ocupado en la propuesta editorial y, en consecuencia, el modo en que ha sido expuesto: la nota editorial del N° 46 de enero de 1992 es el texto de Enrique Symns de abril de 1987, que se entiende como una proclama sobre la operación transgresora de la revista en relación con qué y cómo hablar de los tópicos de su contemporaneidad²⁷⁶. Entre ellos está el sida, pero lo que habría para decir no sería sino siempre funcional a un modo en realidad preconcebido sobre el sexo y la sexualidad. Paralelamente, entonces, sobre esos temas que reviven para una crónica de los 80, el sida es seleccionado como uno de los fenómenos que dibujaron la década y lo exponen a partir del texto “Dulcemente mato con mi semen”²⁷⁷ publicado en enero de 1987 del que hemos hablado arriba.

En *Cerdos&Peces*, entonces, los sentidos asociados al sida en relación con una elaboración de pensamiento o una cultura sexodisidente no se dan en adscripción a identidades sexuales. Quizá por coherencia con la idea de que la identidad es el brete por el que “transcurre la pobreza erótica de nuestros roles sexuales”²⁷⁸, la disidencia de los sentidos sobre sida se produce de manera intrínseca al mecanismo narrativo antes mencionado con que sobreexponen y transgreden el sexo de la sociedad media argentina, independientemente de la identidad de sus agentes, y que su cultura sexual pone en los subterfugios.

276 Enrique Symns; “No tengo nada para decir” en *Cerdos&Peces* N° 46, enero de 1992, págs. 3-5.

277 Luis Mínguez; “Dulcemente mato con mi semen” en *Cerdos&Peces* N° 47, marzo de 1992, pág. 57.

278 Pier Cátulo; “Hacia el fin de las identidades sexuales” en *Cerdos&Peces* N° 15, agosto de 1987, pág. 32.

CAPÍTULO 4

Agenciamientos de una vida con sida

En el capítulo anterior hemos aludido a la emergencia de producciones narrativas en las que autobiografías, novelas, cuentos, obras de teatro, guiones cinematográficos ubican al sida como referencia ayudando a difundir los estragos de la enfermedad, pero además como punto de inflexión y un catalizador para relatar las experiencias con el virus. Dentro de ellas, la expresión íntima de la enfermedad cobra particular relevancia como asunción de una voz propia vivencial que pone en circulación distintas representaciones en torno al virus y la enfermedad.

En ese marco, *Vivir con SIDA. Seis años de un portador* de Sergio Núñez²⁷⁹, alguien por fuera de todo círculo de activismo sexodisidente más o menos organizado, se recupera como un exponente para pensar la escritura autobiográfica como soporte de disputa de sentido frente a los imaginarios del sida y sus clausuras, rescatando las particulares operaciones de este texto que, desde su título, anuncia una vida con sida cuando aún no hay garantía de sobrevivencia posible, entendida entonces como gesto de agenciamiento.²⁸⁰

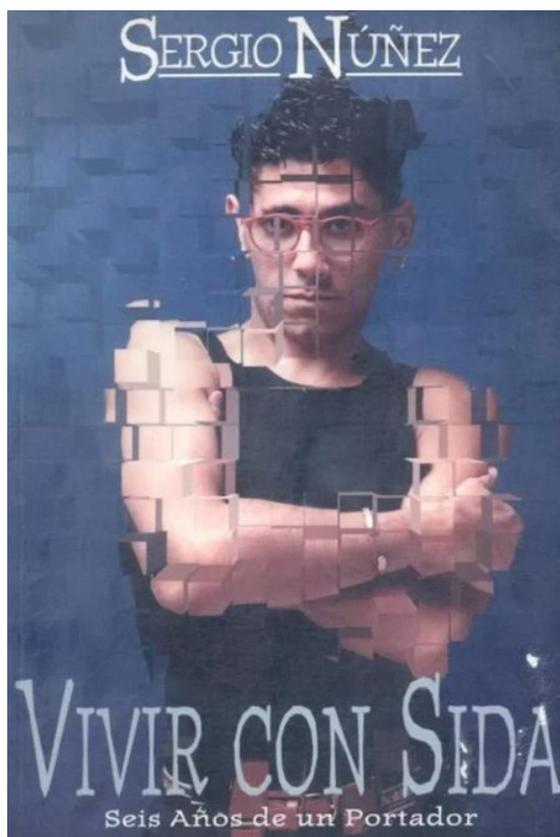
279 Núñez, Sergio (1994): *Vivir con SIDA. Seis años de un portador*, Buenos Aires, Ediciones de la Urraca.

280 Mirta Suquet Martínez elabora una periodización ubicando producciones latinoamericanas exponentes de cada uno de esos momentos: una primera etapa,

En la reseña de su contratapa se lo presenta a Sergio Núñez como un periodista nacido en 1962 en Don Torcuato (Buenos Aires) que “hizo sus primeras armas en la prensa underground” y luego se especializó en investigación periodística, crítica de espectáculos y entrevista, además de su trabajo docente y en radio. Este es su segundo libro, el primero es *Palabra de Menem* de Ediciones de la Urraca, publicado en 1993. Como hemos dicho, esta es una autobiografía, que si bien expone episodios de su infancia y temprana juventud, a las que vuelve para reponer su experiencia frente a situaciones límite, y que se publica en 1994, toda la narrativa se pone al servicio de un eje condensador que temporalmente va de 1988 -cuando conoce su resultado “reactivo” al examen de serología- a 1992 -su vuelta al erotismo y a la expectativa de vida- y funciona, entonces, de manera sincrónica con el resto de nuestra serie propuesta. No obstante, también la amplía diacrónicamente, dado que se explaya sobre los años 1993 y 1994 a los que el autor hace especial referencia cuando expone el proceso reflexivo que le implicó asumir esta escritura, con la que produciría el *coming out* serológico, y por lo tanto, de la circulación o recepción que le supone a este libro, dándonos indicios sobre su operatividad discursiva en el contexto de esos dos años, en tanto dispositivo con alguna

durante los primeros años de pandemia, centrada en la pluma de escritores como Severo Sarduy y Reinaldo Arenas, para verificar en qué medida están marcados por un discurso apocalíptico que define sus búsquedas. Luego rastrea experiencias durante los primeros años de los 90, dentro de los cuales está Núñez y José Vicente de Santis ubicados como “autores circunstanciales” porque comienzan a articular una ética del sobreviviente antes de las terapias retrovirales. Aquí se suma a Pablo Pérez. Y finalmente, a partir de la segunda mitad de los noventa, frente a los avances en los campos de la investigación farmacológica, indaga las nuevas imágenes y formas éticas y estéticas que surgen para registrar la mutación conceptual de la enfermedad en su condición crónica; precisamente con las crónicas de Marta Dillon y Joaquín Hurtado. Suquet Martínez, Mirta (2015): Tesis doctoral *Rostros del VIH/sida. Enfermedad e identidad en las narrativas del yo latinoamericanas: perspectiva comparada*. Departamento de Literatura Española, Teoría da Literatura e Literatura Xeral, Facultade de Filoloxía, Santiago de Compostela.

capacidad de intervención: desmitificar, reflexionar, informar a partir de la voz propia “auténtica”²⁸¹, que finalmente se publica en 1994.



281 Núñez manifiesta que “no existe motivo para hacerlo detrás de una máscara” y refiere a la esperanza de que “la autenticidad que puse en todo esto mueva a la reflexión...” Núñez, pág. 12. En el capítulo final reconoce que su primera intención era escribir relatos de ficción donde poder volcar sus propias vivencias sin exponerse, y que la opción por la autobiografía aparece cuando se la propone su editor. Sobre las diferentes variantes literarias como la autoficción y la autobiografía en torno al VIH-sida, y algunas reflexiones sobre ese giro de Núñez, ver Suquet Martínez, Mirta (2015): Tesis Doctoral Rostros del VIH/sida. Enfermedad e identidad en las narrativas del yo latinoamericanas: perspectiva comparada. Departamento de Literatura Española, Teoría da Literatura e Literatura Xeral, Facultade de Filoloxía, Santiago de Compostela.

De modo que, en términos generales, este libro, en este contexto entre la emergencia de la epidemia y la terapia antirretroviral, propone una resistencia frente a los discursos médicos, sociales, siempre políticos y moralizantes (que comentamos en el primer capítulo) por los cuales se suponen estereotipos de cuerpos y subjetividades afectadas y se asume su muerte inminente. Este libro ha sido puesto en perspectiva con otros exponentes de la literatura latinoamericana en un trabajo de Mirta Suquet Martínez; ella recupera a David B. Morris (2000) quien pondera que la literaturización de la enfermedad, en sus variantes de la literatura íntima, supone un enfrentamiento a un régimen representacional moderno que entendía el sufrimiento como un acto exclusivamente privado e interior, por el cual se ha envuelto al sufrimiento del enfermo, especialmente del “terminal”, de silencio, de la aceptación muda y resignada de su enfermedad. Para la autora, los narradores del VIH-sida “dignifican el grito, la expresión cruda del cuerpo que se transforma y sufre (...) que muestra sus particulares *in-versiones* como alternativas desequilibradoras de la norma ideal de sanidad y perfección”²⁸². De este modo, la escritura de Núñez en tanto aporte a esa literatura intimista de la enfermedad supone una inscripción dentro de esa operación de resistencia, podríamos agregar, publicando -esto es, poniendo en lo público-, y por tanto politizando, aquello que la ideología moderna occidental confinó a lo privado.

En términos más específicos, tempranamente y como se explicita en su prólogo, en función de su título, esta narración “nos obliga a pensar en la vida antes que en la muerte”. Exhibe un proceso en el que se asume la apuesta a la vida y describe la recuperación -tal como titula el capítulo V- de los ligues que lo vincularon al deseo de continuar viviendo. La exhibición que hace Núñez contrarresta el imaginario de los cuerpos con vih-sida, que implícitamente aparecen influenciando

282 Suquet Martínez, Mirta (2015): Tesis doctoral Rostros del VIH/sida. Enfermedad e identidad en las narrativas del yo latinoamericanas: perspectiva comparada. Departamento de Literatura Española, Teoría da Literatura e Literatura Xeral, Facultade de Filoloxía, Santiago de Compostela, pág. 99.

al autor, entregados al irreversible deterioro físico, progresivo proceso hacia un cuerpo inerme, desvalido, que pierde autonomía para el cuidado propio. Expone, en cambio, el proceso de “apuesta a la vida”, de “recuperación *definitiva*”²⁸³, re-emergencia, re-nacimiento, y comienza el recuento de años vividos, los ganados a la muerte: cada cumpleaños celebrado a partir del repunte de su estado anímico luego de “tocar fondo” ante su diagnóstico positivo. Al ritmo de palpitos marcados por los niveles de los CD4²⁸⁴, el autor narra las decisiones por las cuales asume su cuidado²⁸⁵ que circularmente lo llevan a una revitalización y la mencionada revinculación: salir definitivamente de relaciones que consideraba destructivas y que no abandona por su miedo a la soledad tras el diagnóstico positivo²⁸⁶; la incursión en nuevos formatos de su trabajo, su crecimiento laboral²⁸⁷ y por tanto,

283 Núñez, Sergio (1994); Cap. III “Tocar fondo” en *Vivir con SIDA. Seis años de un portador*, Buenos Aires, Ediciones de la Urraca, pág. 31. El resaltado es nuestro.

284 Suquet Martínez devela cómo la lectura de la carga viral y los linfocitos T4 (entre otros indicadores) que descubren los permanentes análisis sanguíneos se convierte en un motivo recurrente en múltiples textos. Habilita una hermenéutica del cuerpo en la que el paciente-escritor se convierte en un lector de sí, en el que, ante la ausencia de sintomatología, el avance y retroceso del virus es leído en los reportes de laboratorio. Para la autora, en la autobiografía de Núñez se aprecia particularmente cómo su autor va dando referencias progresivas de su empeoramiento de salud a través de las cifras de CD4, como si la credibilidad de lo narrado adquiriera verdadera fuerza a través de la muestra de esta contabilidad. Suquet Martínez, Mirta (2015), págs. 160-164.

285 Al principio se siente impulsado por los niveles altos de CD4, que funciona como empujones anímicos y el “espaldarazo definitivo”. Luego, cuando los niveles bajaron, pero ya se encuentra inmerso en su apuesta a la vida, el resultado le sirve como estímulo para profundizar hábitos de cuidado de su salud -y que puede ser leída en la mecánica analítica con relación a la idea foucaultiana de una ética del cuidado de sí (y de los otros)-.

286 Núñez se expone en extenso sobre su relación con Luis para dar entidad a la decisión sostenida de salir definitivamente de esa relación, sin claudicar ante sus manipulaciones emocionales. Esa separación es leída retrospectivamente por él como el primer indicio de su recuperación definitiva. Núñez, Sergio (1994); *Vivir con SIDA. Seis años de un portador*, Buenos Aires, Ediciones de la Urraca, págs. 28-31.

287 El desarrollo profesional y laboral ocupa un lugar central en la narrativa y por tanto en la vida de Sergio Núñez. Su desempeño aparece ligado a la posibilidad de expresarse libremente en lo tendiente a sus opiniones políticas como sobre sexualidades, vetado en ámbitos privados como el familiar. Paralelamente sus logros profesionales lo legitiman con ellos. De manera simultánea, ubica y reconoce la vitalidad y el impulso anímico que le otorgó la sociabilidad en sus círculos profesionales y en sus actividades laborales.

la estabilidad económica; la dedicación a su nutrición y el cuidado de su hogar, la ampliación de su círculo de sociabilidad, la capacidad física para disfrutar de las salidas nocturnas -entre las que tiene por preferencia los templos porteños del *under-*, la re-erotización.

Sobre ese último aspecto, Núñez desafía la formación discursiva que había creado a un sujeto homosexual promiscuo (tal como se ha planteado en el capítulo 1), y de su responsabilización en la configuración pandémica del vih-sida. En el capítulo “Los años previos” (el atrás de marzo de 1988 cuando obtiene el resultado positivo) el autor narra una situación de fines de 1985 cuando se hizo su primer análisis de HIV y al respecto de las posibilidades de contagio repone su sensación de entonces: “el único tranquilo era yo: me sobran los dedos de las manos para contar los varones con los que me había acostado y *sabía exactamente* qué había hecho y qué había dejado de hacer con cada uno. Y *el resultado del examen me dio la razón*”²⁸⁸. En torno al segundo análisis, en 1988, aparecen similares ideas; nos permitimos reproducir en extenso dos referencias:

En los días previos a la entrega del estudio me aferré a la idea de que la suerte iba a estar de mi lado, pero si no resultaba así supe que no tenía de qué arrepentirme. En primer lugar, porque en aquel entonces la desinformación sobre el SIDA era mucho mayor que la de hoy en día. Y, segundo, porque nada -ni aun la más sombría de las perspectivas- justificaba que me lamentase de haber amado. Así y todo, tenía más de un motivo para creer que sólo se trataría de un susto. De mi charla inicial con la doctora Reborado saqué la conclusión de que mi vida sexual podía jugar a mi favor. No era mucha la gente que había conocido desde mi primera relación con un varón, y muchísimos

288 Núñez, Sergio (1994); Capítulo IV “Los años previos” en *Vivir con SIDA. Seis años de un portador*, Buenos Aires, Ediciones de la Urraca, pág. 47. El resaltado en nuestro.

menos los casos en que esos contactos implicaron algún riesgo de contagio.²⁸⁹

Y más adelante,

En esos dos meses, sólo fueron tres las veces que nuestras camas fueron más allá de una franela, y únicamente en dos de ellas pude contagiarme.

Hoy, a la distancia, me cuesta entender por qué no tomé los recaudos necesarios. Sobre todo, después de mi primer HIV y la familiarización de Néstor con el tema por su trabajo de enfermero. Tal vez fue porque mis hábitos sexuales mayoritarios no implicaban riesgo de contagio, pero fundamentalmente porque en esa época casi nadie tenía verdadera conciencia de los riesgos de no usar preservativo. Tanto es así que sólo dos de todas las personas que conocí hasta marzo de 1988 me propusieron usarlo. Todos sabíamos de la existencia del SIDA, aunque por un motivo u otro, era más fácil pensar que a uno no le iba a tocar.

Como sea, nunca lo creí a Mauricio responsable de lo ocurrido. A lo sumo, lo habremos sido los dos. De todas maneras, cuando reapareció, le agradecí que, sintiéndose como se sentía, haya ido a avisarme que también debía hacerme el examen.²⁹⁰

Pero a la vez, desarrolla una ética de cuidado frente a las posibilidades y efectivas concreciones de los encuentros sexuales cuando recobra su estado anímico que lo define como el momento que le-

289 Núñez, Sergio (1994); Capítulo II “El primer mes” en *Vivir con SIDA. Seis años de un portador*, Buenos Aires, Ediciones de la Urraca, págs. 14-15.

290 Núñez, Sergio (1994); Capítulo IV “Los años previos” en *Vivir con SIDA. Seis años de un portador*, Buenos Aires, Ediciones de la Urraca, págs. 54-55.

vanta cabeza y no volvió a mirar las baldosas²⁹¹. Recuperar el erotismo supone una etapa previa, la de los dos primeros años desde su diagnóstico positivo, en la que se narra el temor a no volver a tener parejas, y el dilema que lo abrumaba frente a la posibilidad de conocer a alguien. En el capítulo “Tocar fondo” reconoce creer “casi imposible ir a la cama con alguien sin decirle que era HIV positivo. Y aun así, me aterraba la idea del rechazo. Seguramente, fue por eso que al ir por la calle sólo miraba las baldosas. En varias ocasiones, cuando noté que alguien me observaba, a lo único que atiné fue a seguir de largo”.²⁹² Y más adelante, hace también referencia a duelar la posibilidad de volver a enamorarse de mujeres, no por su propia elección sino porque siente que el HIV le arrebató esa opción: “consciente de que no es nada fácil que una mujer acepte que su compañero haya tenido relaciones con otro varón y que, además, sea seropositivo, con el paso del tiempo, en terapia, me di cuenta que el virus había terminado actuando como definidor de mi sexualidad”²⁹³ (aunque luego reconoce que con el tiempo ha vuelto a fantasear con conocer a una mujer y tener hijos con ella).

A esa cierta parálisis de la vida sexual, que además le habría vetado definitivamente su bisexualidad, le sigue entonces la mencionada recuperación anímica sexual que para Núñez pareciera asimismo la oportunidad para disputar la idea estereotipada de que toda vida sexual de los homosexuales es promiscua. Esa operación funciona también como un síntoma de época en relación con cierta corrección política y activista²⁹⁴ gay de visibilidad, y que, posicionada por el autor

291 Núñez ilustra su punto anímico más bajo con el hábito de ir por la calle sólo mirando las baldosas; para evitar posibles contactos ante su terror al rechazo por ser HIV positivo, en clara alusión al código de entendidos en las prácticas del yire. De modo inverso, cuando se refiere a “la definitiva recuperación de mi erotismo” lo define con la expresión “nunca más volví a mirar las baldosas”, Núñez, pág. 65.

292 Núñez, pág. 31.

293 Ídem, pág. 34. El resaltado es nuestro.

294 Cuando vuelve a los años previos a reponer sus experiencias de recomposición anímica, de tomar el toro por las astas, dice que su primer gran decisión fue romper con los mandatos culturales preestablecidos eligiendo ejercer su sexualidad, pero no por ello se cree un transgresor, sino que se permitió vivir lo que su cuerpo y mente le indicaban.

como una la experiencia personalizada, podría estar buscando una identificación-empatía de lxs lectorxs: a diferencia de los relatos de C&P en que se asume la potencia asesina o las prácticas sexuales explícitas frente al vih-sida, aquí hay una ausencia de detalles sobre los encuentros. Y, por el contrario, frente a la posibilidad de encuentros sexuales, Núñez sitúa su preocupación por el cuidado y la preservación de lxs otrxs e, inicialmente, su ansiedad por tener que confesar su seropositividad; descarta “la posibilidad de ir a la cama sin decirle nada de mi HIV” casi como un precepto ético que lo deja sometido -sujeto²⁹⁵- a la decisión de sus potenciales compañeros aun cuando él ya sabe y asume todos los cuidados profilácticos.

Sin embargo, conforme avanza la mencionada recuperación anímica sexual, se visualiza una gradación en la asunción de cierta rostridad serológica, ubicando su vih con distinta importancia según la configuración de las relaciones en las que se encuentre o en función del tipo de vínculo que se proyecta. Ese espectro va desde ocultarlo a

Ídem, pág. 37. Veremos más adelante la importancia que le otorga a diferenciarse mucho de los demás varones de su edad. Luego hace referencia a que la experiencia de la edición de la revista *Apertura fue*, entre otras cosas, su “forma de adherir a la lucha por la democracia y los Derechos Humanos, incluido el libre ejercicio de la sexualidad”, en exactos términos en que lo planteaban organizaciones como la CHA.

295 Suquet Martínez analiza las implicaciones de la confesión como uno de los principales modos discursivos en que la enfermedad es narrada en los autores que trabaja, y por la cual el enfermo se relata a sí mismo. Subraya la disyuntiva en la que se encuentran, en tanto centralizan la confesión como estrategia representacional. Partiendo de las consideraciones teóricas que hace Michel Foucault sobre la confesión como práctica para la normalización de los sujetos y la permanente reafirmación del poder que se lleva a cabo cada vez que se usufructúa, devela, por un lado, en qué modo quedan insertos en una cadena de producción de sujetos y de identidades. Por otro, acude a las relecturas de Judith Butler, para quien es precisamente el sujeto el que, con el uso del lenguaje como proceso interminable de repetición y de citación, puede llevar a cabo una puesta en crisis y resignificación de los términos con que ha sido constituido como sujeto. La confesión es asumida como una vía liberadora en tanto produce un corrimiento en la significación. Suquet Martínez, Mirta (2015); Apartado 2.1. “La confesión como paradoja de representación: ¿liberación o sujeción?” en su tesis doctoral *Rostros del VIH/sida. Enfermedad e identidad en las narrativas del yo latinoamericanas: perspectiva comparada*. Departamento de Literatura Española, Teoría da Literatura e Literatura Xeral, Facultade de Filoloxía, Santiago de Compostela, págs. 105-117.

su familia²⁹⁶, a compañerxs de trabajo, a amigos, a tener la necesidad de contarle como condición inicial y garantía de genuinidad ante posibles nuevas relaciones. Pero en el medio, descubre el matiz de esa necesidad, y reconoce las situaciones en las que puede prescindir de la confesión: frente a encuentros fugaces que no requieren de exposición personal de ningún tipo -entre los que, claramente, la seropositividad podría jugar un componente subjetivante-, de modo que “no era obligación decirle a cada uno de ellos que era seropositivo”, pero que, en todo caso, su “deber estaba cumplido usando preservativo”²⁹⁷. En el capítulo final, repasando sus dudas respecto de escribir este libro, menciona precisamente este hecho de no habérselo contado a varias personas con las que había mantenido relaciones, pero que jamás volvería a ver; y que, si bien eso le habría generado cierto remordimiento, quedaba eximido de culpa, pues de no haber sido porque él fue quien tomó los “recaudos necesarios” varios de esos chicos “estarían infectados”.

Pero además podría entorpecer el encuentro tanto que la condición del erotismo parece jugarse en la fugacidad y la impersonalidad. Esto último habla también del agenciamiento de esa vida como portador²⁹⁸ que le posibilita la fluidez y la fugacidad de los encuentros sexuales, y que, a su vez, no es retomada sino descubierta en esta vida con sida, pues, según él mismo expone, no hubo promiscuidad antes; y que se da como parte del proceso de revitalización-reerotización (homologados por él).

296 El autor justifica la decisión de ocultárselo a su familia como un modo de evitarles el dolor, para no “exponerlos a una nueva y aún más difícil situación”, págs. 16-17. Más adelante repite que con el silencio buscó evitar el sufrimiento de sus padres, preservar la armonía familiar y no arriesgarse a que le prohíban ver a sus sobrinos, Núñez, pág. 81.

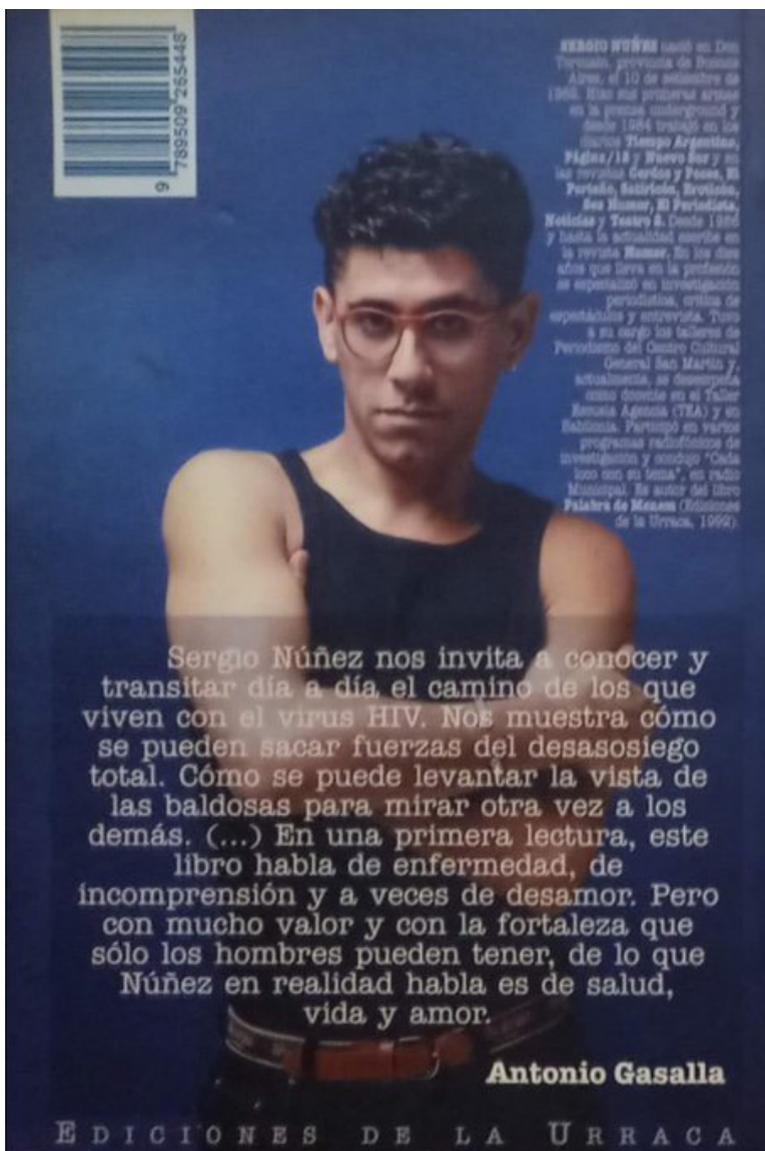
297 Ídem, pág. 66.

298 Utilizamos el término que contextualmente estaba disponible y que asume el autor en situación de convivencia con el virus. Con el activismo desmontando las cargas discursivas estigmatizantes y cuando se apostó a la sobrevivencia y el agenciamiento de los tratamientos terapéuticos incluso antes de las terapias medicamentosas, la figura de “portadores” fue reemplazada por el concepto de “personas viviendo con VIH/SIDA”.

Por último, y de manera general, nos interesa resaltar el carácter público-político del que se inviste el texto (arriba hemos ya hecho mención al carácter político del libro en tanto disputa la ideología moderna occidental sobre la privacidad de la enfermedad). En principio, como hemos adelantado, el autor refiere constantemente al contexto de las instituciones gubernamentales y a determinados sucesos históricos de Argentina porque le permiten cierto ejercicio de identificación con la praxis sobre su sexualidad y seropositividad: la discrepancia con familiares sobre la adscripción a determinados procesos de gobierno, lo acontecimiento del 24 de marzo (aniversario del último golpe cívico-militar y la fecha en que recibe su diagnóstico positivo); el impacto anímico de la crisis económica por la cual se le dificulta reponerse y que implicó la emigración de algunos de sus amigxs más cercanos. Además, aparece la guerra de Malvinas sobre la que tuvo una mirada crítica posible de expresar en las experiencias de trabajo editorial y periodístico en la prensa alternativa²⁹⁹ que, al modo de las analizadas en el capítulo anterior, posibilita una postura detractora de la guerra y que para Núñez constituyó en su principal canal de expresión cuando la tenía vetada en sus espacios de sociabilidad. Y también su adhesión a la lucha por la democracia y los derechos humanos, “incluido el libre ejercicio de la sexualidad”³⁰⁰; y su apelación a la noción de pragmatismo -como modelo de administración menemista- para describir la practicidad con la que decidió enfrentar la gestión de su cotidianeidad con vih, entre otras. El relato personal de la vivencia de la enfermedad se monta sobre el contexto y se sirve de las equivalencias para dar acceso a lxs lectores.

299 Así las define él. Núñez forma parte del colectivo que gesta *Apertura*. Ese trabajo lo lleva a conocer a Enrique Symms quien lo convoca para algunas colaboraciones en *Cerdos&Peces*. Luego también en *Eroticón, Satiricón y Sex Humor*. De Symms va a decir que no sólo le permitió hacer sus primeras armas en el medio, también fue con él con quien empezó a descubrir la noche porteña: “junto a su grupo de amigos, recorriamos cuanto aguantadero del under existía y recién nos acostábamos cuando la ciudad volvía a despertar”, Núñez, págs. 45-46.

300 Ídem, pág. 40.



SERGIO NÚÑEZ nació en Don Torcuato, provincia de Buenos Aires, el 10 de noviembre de 1968. Hizo sus primeros años en la península sudamericana y desde 1984 trabajó en los medios: *Tiempo Argentino*, *Figuras/18* y *Nuevo Sur* y en las revistas *Corría y Venía*, *El Periódico*, *Salvados*, *Revista de los Muecos*, *El Periodista*, *Noticias* y *Teatro & Doble*. Desde 1986 y hasta la actualidad escribe en la revista *Muecos*. En los últimos años que lleva en la profesión se especializó en investigación periodística, crítica de espectáculo y entrevista. Trabajó en el Taller de Teatro de Percepción del Centro Cultural General San Martín y, actualmente, se desempeña como docente en el Taller Memoria Agencia (TRA) y en Bahía. Participó en varios programas radiofónicos de investigación y produjo "Cada loco con su tema" en radio Municipal. Es autor del libro *Palabra de Mianani* (Ediciones de la Urraca, 1992).

Sergio Núñez nos invita a conocer y transitar día a día, el camino de los que viven con el virus HIV. Nos muestra cómo se pueden sacar fuerzas del desasosiego total. Cómo se puede levantar la vista de las baldosas para mirar otra vez a los demás. (...) En una primera lectura, este libro habla de enfermedad, de incomprensión y a veces de desamor. Pero con mucho valor y con la fortaleza que sólo los hombres pueden tener, de lo que Núñez en realidad habla es de salud, vida y amor.

Antonio Gasalla

EDICIONES DE LA URRACA

De manera simultánea, Núñez se mantiene expectante sobre las posibles resonancias de este libro. A nivel personal, por un lado, le preocupa el *coming out* serológico: aún debe “sincerarse” ante su familia, escribe en los dos últimos párrafos que aún resta “blanquear” su situación con ellxs antes de que el libro se publique. Por otro lado, y lo que resulta más interesante a nuestros fines, está el hecho de que el autor plantea que parte de sus dudas frente a la decisión de escribir este libro giraban en torno a su (in)capacidad de “asumir en forma pública ser homosexual y seropositivo”; le teme a la discriminación, pero aún más al encasillamiento y se infiere que se refiere tanto a los prejuicios sobre la sexualidad -por lo cual describe todas las actividades que hace como “los restantes varones de su edad”- como a quedar profesionalmente catalogado bajo esta publicación -aquí también despliega una especie de racconto de trabajos realizado y proyectos a modo de exponer su versatilidad profesional-. De cualquier forma, este es, sino el primero, uno de los más tempranos relatos narrados en primera persona de la vida cotidiana de un varón homosexual³⁰¹ viviendo con sida. Reconoce haber estado influenciado por la existencia de autobiografías seropositivas escritas en el extranjero, pero necesita aclarar, respecto de esas resonancias tras su publicación que, si bien no se trató de un intento de construir una autorreferencia ejemplarizante, espera que pueda ser una contribución “a que otros seropositivos comprendan que serlo no es el fin del mundo, ahuyentando la instancia de la muerte”.³⁰²

En este punto, podemos remitirnos a una entrada analítica que Alicia Vaggione³⁰³ elabora para un corpus de textos producidos en el campo de la literatura latinoamericana, y que para Suquet Martínez perfectamente pueden nomenclarse como vernáculos, para enten-

301 Usamos el modo en que se describe a sí y a su sexualidad a lo largo del texto.

302 Núñez, págs. 86-87.

303 Vaggione, Alicia (2013); *Literatura/enfermedad. Escrituras sobre sida en América Latina*. Córdoba, Centro de Estudios Avanzados. La autora se centra en un corpus latinoamericano para pensar, entre otras cosas, en la dimensión colectiva de la construcción literaria de la enfermedad.

der el lugar que ocupa el relato privado de Núñez como “portador”. La autora plantea el interrogante por la inflexión entre lo individual -personal- y lo colectivo, por el punto en que se articulan y que no es sino el espacio de un “entre”, “un movimiento simultáneo, indisoluble”. Propone que “en la frontera imprecisa entre lo personal y lo colectivo y en un momento en que el sida se define en torno a una mortalidad que adquiere alcances epidémicos, estas escrituras registran la singularidad de la experiencia de la disolución del cuerpo, y responden a los miedos atávicos que las enfermedades generan cuando se presentan en su dimensión colectiva”³⁰⁴. Como ella, no queremos hacer extrapolaciones poco atinadas, pero entendemos que en esas mencionadas resonancias, que en la narración experiencial -personal- de Núñez construyen en clima de época, aparece una dimensión de lo colectivo que expone las condiciones por la que circula alguien -otrxs- con sida: el miedo al deterioro físico, al *coming out*, a la discriminación, la convivencia entre un cuerpo serológico con el desarrollo de los vínculos sexuales, afectivos, laborales y en la gestión de lo cotidiano y lo doméstico, y -algo que en este relato aparece como el comienzo de aquello que Daniel Link ha elaborado para definir- hacia la sobrevivencia con HIV, la conexión indefinida, y de manera masiva, a la maquinaria médico-farmacológica³⁰⁵.

A modo de síntesis, podríamos decir que este libro sobre seis años de un portador produce algunos corrimientos en varios sentidos (que no se agotan aquí). En principio, participa de una operación política ligada a la tradición literaria intimista y autográfica de la enfermedad: pone a disposición pública aquello que la ideología moderna occidental confinó a lo privado.

304 A su vez, Vaggione retoma las observaciones de Alan Pauls en su ensayo que precede la selección *Cómo se escribe un diario íntimo* en el que el autor sitúa al género literario en relación a la condición catastrófica del siglo XX, en el que la escritura se mueve sobre las dos series indisolubles: la de las catástrofes planetarias (guerras, nazismo, totalitarismos, holocausto, etc.) y la de los derrumbes personales (alcoholismo, impotencia, locura, degradación física). Ídem, págs. 39-40.

305 Link, Daniel (2005). Capítulo 2 “Carne” en *Clases: literatura y disidencia*, Buenos Aires, Norma.

De modo simultáneo, y en la particularidad de la experiencia de Núñez, el sida se ubica como un catalizador de su revisión biográfica y un ordenador de la vida -las prácticas y los hábitos revitalizantes-, si no aún hacia adelante, en un presente absoluto. El estado anímico inmediato al anoticiamiento de la seropositividad de nuestro autor escenifica la pérdida de futuro y, por tanto, una sentencia a una paulatina pero rápida retirada de los “circuitos de producción de vida y de significado social”³⁰⁶. La narración que expone cómo se sobrepone a esa depresión, que contiene implícita a la escritura como proceso terapéutico, y finalmente su postura inquebrantable de apuesta a la vida, es la imagen resignificada de los sujetos desvalidos productores de muerte con que se suponen los portadores de sida en los tempranos 90. Pero aún más. En cierto modo, el proceso de conocimiento de sí que desarrolla Núñez a partir de su seropositividad le permite diseñar re-vinculaciones valoradas como más positivas en relación con el antes de la vida con vih: la profundización de las amistades en torno al acompañamiento y el cuidado, la oportunidad para demostrar la incondicionalidad con su familia, la predisposición a la seducción y la proliferación de los encuentros sexuales, la gestión del tiempo laboral y de ocio, la construcción del espacio doméstico. Así, tal como hemos ido puntualizando más arriba, el libro da acceso a un cuerpo portador que se agencia en tanto disloca los lugares discursivamente asignados.

306 Suquet Martínez, Mirta (2015); Apartado 2.1. La confesión como paradoja de representación: ¿liberación o sujeción?” en su Tesis doctoral *Rostros del VIH/sida. Enfermedad e identidad en las narrativas del yo latinoamericanas: perspectiva comparada*. Departamento de Literatura Española, Teoría da Literatura e Literatura Xeral, Facultade de Filoloxía, Santiago de Compostela, pág. 107.

Un archivo sidario sexodisidente posible

En los cuatro capítulos precedentes recorrimos una serie de materiales que, entendidos y situados como producción, nos han permitido plantear una línea de lectura interna para cada una de esas producciones. Resta ponerlos en perspectiva; proponer qué de los materiales relevados, de nuestra propuesta de recuperarlos específicamente, constituye la posibilidad de un archivo.

Al inicio nos apuntamos al desafío de Facu Saxe de postular, con nuestra lectura, a una teoría vital del sujeto colectivo sexodisidente. Creemos estar en condiciones de posicionarnos afirmativamente ante esa apuesta de Saxe. Podemos considerar que la sutura entre estos materiales en tanto la recuperación/construcción de este archivo se posiciona efectivamente como forma de construcción vital, en formas de resistencia y expresión de las subjetividades, corporalidades, deseos y prácticas sexuales que estuvieron a merced de políticas de muerte.

De modo paralelo, y como deuda planteada también en el inicio de este recorrido, resta proponerlo en el registro de un “archivo de sentimientos”. Suscribiendo a la propuesta de Ann Cvetkovich³⁰⁷, entendemos que todos estos materiales dan cuenta de discursivida-

307 Cvetkovich, Ann (2018); *Un archivo de sentimientos. Trauma, sexualidad y culturas públicas lesbianas*. Barcelona, Edicions Bellaterra.

des de cierta cultura pública, de una producción cultural que surge alrededor del trauma. La autora ha propuesto al trauma como categoría que abre un espacio para exponer el dolor, para nombrar las experiencias de una violencia política socialmente situada forjando las conexiones manifiestas entre la política y la emoción. Indudablemente el sida constituye un trauma social y sexual, y analiza cómo los activismos antisida han logrado ubicarlo en el status de lo que ella llama trauma nacional³⁰⁸. En nuestra serie aquí propuesta aparecen, entonces, algunas emociones en su dimensión productiva, asociadas no sólo al fantasma de la muerte, sino también a la pérdida de formas particulares de contacto sexual y de subjetivaciones sexuales.

El recorrido que hemos planteado se construye a partir de materiales culturales (aunque verbales, de distinto tenor y registro: ensayos, textualidades activistas, discursos periodísticos y testimoniales) y con cierta capacidad de conformar, como nos ha propuesto Ann Cvetkovich, “archivos afectivos”, que interrogan cierta especificidad de las pasiones y los sentimientos sexualmente minoritarios. En el capítulo 1 hemos conjugado una serie de lecturas que, en situación contextual, nos permitieron vislumbrar lo que se abría a partir de lo que Alicia Vaggione conceptualiza como “acontecimiento sida”. Postular esas ideas sobre la proliferación y consolidación de discursos re-estigmatizantes de las sexualidades no normativas, con la consecuente reactivación de mecanismos de sujeción y coartando su potencial radicalidad, produce un efecto anticipatorio sobre la producción de los materiales expuestos en los capítulos subsiguientes, y por tanto para la lectura analítica que hemos propuesto sobre ellos.

En estos materiales no discurren sino distintos sentidos para su disputa, por eso hemos ajustado la selección y el enfoque sobre aquellos que se han resistido incluso a la homonormalización. Esa serie posible, proyectada a partir de la irrupción/interrupción -y para pensarla en sí misma-, ordenó esos materiales intentando develar qué

308 Ídem, cap. 5.

discursos construyen para disputar qué sentidos hegemónicos sobre los cuerpos, las sexualidades y el sexo con vih-sida durante los años citados; en qué sentidos, frente a lo dado, se ha politizado la sexualidad, se ha renegociado la vida erótica y se ha manifestado concretamente el sexo; qué narrativas se han puesto a disposición corriéndose de los marcos de disciplinamiento y re-territorialización (hetero-homonormalización y monogamización).

Por lo tanto, si otros activismos frente al sida se han concentrado en devolver la discusión al plano de la salud, las plataformas de activación sexopolítica que seleccionamos nos han permitido exhumar esas formulaciones desviadas, cartografiar los lugares por los que circulaba el sida, los afectos y las emociones entendidos como socialmente negativos: el miedo, la incertidumbre, los ritmos frenéticos ante la certeza de la muerte, la versión erótica ante la imposibilidad de un encuentro sexual “peligroso”. La ansiedad, la furia y la impotencia frente a la desidia laten en el trasfondo de las producciones y la pulsión que las guía es la de disputa, la de arrebatar el poder de las definiciones que subjetiva a quienes “portan” el virus -real o imaginariamente, supuesto creado por la misma operación discursiva-simbólica que hemos repuesto con Sontag y Bersani respecto de sobre quiénes recae la culpabilidad, la criminalización y el riesgo (y por tanto quiénes lo proyectan) en función de su sexo-sexualidad- y que necesariamente devendrá enfermedad.

En uno de los órdenes del registro, esas producciones van develando los mecanismos de poder discursivos por los cuales se revitalizan, se orquestan y se reproducen las abyecciones y su consecuente precarización de las corporalidades, sexualidades y subjetividades apuntadas. Y en otro orden, pero dado de modo implicado, aparece esa dimensión pulsional que entendemos como distintos mecanismos de agenciamiento: se politiza la enfermedad apelando a la desenmarcación del binomio salud/enfermedad, resistiendo ante la mecánica subjetivante y alcanzando a la disyuntiva de la política de la identidad, se devela el poder de sujeción de las corporalidades en-

fermas a la figura de “paciente”, para posicionar disputas en el plano de la producción del saber, de las definiciones sobre salud y en la administración de la misma. Se insta, así, a habitar el sexo entonces abyecto rechazando el abstencionismo y los modos de asepsia del sexo seguro (*Vamos a Andar*) y fetichizando, erotizando su peligrosidad, la cuota de marginalidad que el sida le aporta, su potencia destructiva (*El Porteño, C&P, Fin de Siglo*). O también se habita el sexo en la posibilidad que otorga para entregarse a la fugacidad que supone una vida con sida (*Vivir con SIDA*)³⁰⁹.

El tránsito del discurso por esas afectaciones supone también un sentido disonante sobre el tiempo y la deseabilidad del futuro como un imperativo. El arco temporal que contiene las producciones-publikaciones, de esto que ahora es para nosotrxs un archivo, está marcado por la presencia de (o ante) algún fin inminente. Hay expectativa de que devenga la sobrevida, como en lo manifiesto desde la CHA, denunciando mecanismos de gestión de muerte como argumentos en favor de la demanda de respuestas políticas, sanitarias, científicas. Sin embargo, lo que devela el contenido de las publicaciones es que no se aletargan en su espera -y ello también supone una dimensión de agenciamiento-. En *El Porteño*, como exponente de clima de época, la narrativa discurre sobre la latencia del fin de un ciclo; la certeza de la irrupción del acontecimiento sidario-neoliberal interrumpe la ilusión de un tiempo progresivamente emancipatorio y permite, también, postular hipótesis sobre las posibilidades no deseables del futuro. La fórmula editorial con la “marginolencia” de *Cerdos&Peces* pone a disposición al sexo en un presente absoluto. Y en *Vivir con SIDA*, el tiempo es aquello que transcurre luego del resultado positivo del test serológico; se intuye, pero no se espera la noticia mesiánica,

309 Podríamos elaborar una lectura sobre cómo esas emociones armarían una referencia de lo que Sara Ahmed encuentra como “lxs queers infelices”: reestructuración profunda de los accesos posibles a un vivir fuera de la égida de la felicidad en tanto imperativo y en lo que de ella dependa su relación con el futuro. Ahmed, Sara (2019); *La promesa de la felicidad: una crítica cultural al imperativo de la alegría*, Caja Negra Editora.

redentora, y aunque el escritor-protagonista no alcanza a sustraerse al imperativo de éxitos de la sociedad contemporáneas, se entrega a la apuesta de la vida en el presente, se aprende a habitar cierto frenesí.

Por último, consideramos que las producciones culturales relevantes, depositarias de afectos, implican una potencialidad que radica, tal como lo ha supuesto Ann Cvetkovich, en las conexiones manifiestas que se forjan entre la política y la emoción. Esa potencialidad es la proyección de este trabajo más allá de nuestro primer ejercicio de exhumación y la propuesta de lectura. La producción, y sus sentidos discursivos circulantes, constituyen también respuestas creativas que se fugan de “las soluciones terapéuticas y políticas”.³¹⁰ Luego de haber relevado los materiales y situado las afectaciones como efecto productivo, todo ello se constituye ahora en una posibilidad para pensar la experiencia de esas producciones y por tanto la de sus agentes en un contexto más amplio, y en ello poder encontrar la amplificación de estos discursos, no en sentido cuantitativo o en la búsqueda de su capacidad para entrar en la cultura pública masiva, sino en la de poner en diálogo con otras series, otras experiencias o producir cortes sincrónicos dentro del corpus aquí presentado para profundizar sobre la potencia política de estos discursos de disputa en torno al sida, pero sobre el sexo.

310 Como también busca la autora con el trauma transitado en la formación de culturas públicas, para arrebatárselo al control de los expertos médicos o que necesariamente tengan que entrar a las esferas públicas nacionales. Cvetkovich, Ann (2018); *Un archivo de sentimientos. Trauma, sexualidad y culturas públicas lesbianas*. Barcelona, Bellaterra Edicions, págs. 17-18.

Esta sección se constituye a modo de ofrecer accesibilidad y sistematicidad de los materiales trabajados no bibliográficos. Además de todas las fuentes referidas pertinentemente en cada uno de los capítulos, a título de evidencia, se incluyen aquí algunas que no necesariamente están citadas, pero que creemos necesario poner en reposición por el juego discursivo que conforman dentro de las mismas plataformas. Están ordenadas por capítulos, y se indica dónde fueron consultadas.

Capítulo 1. Todos los materiales se encuentran en Archivos Desviados

“La peste rosa en la Argentina” en *La Semana*, N° 11 de abril de 1985, págs. 3-7.

Perlongher, Néstor; “AIDS” en Suplemento “Primeira Leitura” de *Folha de San Paulo - Ilustrada*, 20 de julio de 1985, págs. 34-35.

Benítez, Marcelo Manuel; “La Batalla del SIDA” en *Nueva Presencia*; Año VIII, N° 446, 17 de enero de 1986, págs. 13-14.

Benítez, Marcelo Manuel; “El Fantasma del SIDA” en *Nueva Presencia*; Año VII, N° 447, 24 de enero de 1986, págs. 12-13.

Capítulo 2. Ambas colecciones se encuentran alojadas en América Lee, el portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX del **Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI)**.

Disponible *online* respectivamente en: <http://americalee.cedinci.org/portfolio-items/boletin-de-la-cha/> y <https://americalee.cedinci.org/portfolio-items/vamos-a-andar/>

Boletín de la Comunidad Homosexual Argentina

Nº 1, 12 al 25 octubre de 1984.

“La CHA: por qué y para qué”, pág. 1.

Nº 4, marzo de 1985.

“Novedades sobre el SIDA”, sección INTERNACIONALES, pág. 4.

Nº 5, junio de 1985.

Cabrays, Gianico; “E.T.S”, pág. 6.

“28 de junio. Día Internacional de la Comunidad Homosexual”, pág. 6.

Nº 6, julio de 1985.

“28 de junio. Día Internacional de la Comunidad Homosexual”, págs. 6-7.

Nº 7, agosto de 1985.

“Editorial” pág. 2.

“Conferencia de Prensa”, pág. 6.

“SIDA”, págs. 8-9.

Comisión de Prensa; “Mal uso de los medios” pág. 16.

Nº 8, septiembre de 1985.

“Editorial”, pág. 2.

“La CHA no apoya a ningún candidato. Comunicado de Prensa”, pág. 4.

“Mensaje de un alcohólico homosexual” Aporte del Grupo LIBERACIÓN, pág. 5.

“Los Verdes y el SIDA”, pág. 11.

Nº 9, octubre de 1985.

“Editorial”, pág. 2.

“Peña *El Ombú*”, pág. 4.

“Conferencia”, pág. 9.

N° 10, noviembre/diciembre de 1985.

César, “Militancia: Una actitud”, pág. 3.

Zalazar, A[lejandro]; “¿Se izquierdiza la lucha?” pág. 5.

Espósito, Hugo; “¿Y nosotros por quién votamos?”, págs. 6-7.

“Reportaje al Presidente de la CHA”, págs. 12-15.

“Prensa: reunión abierta” págs. 20-21.

N° 11, enero/abril de 1986.

Jáuregui, Carlos L.; “Despedida de C. Jáuregui”, págs. 4-5.

Ortega, Pili y Gasset, Mili; “Respuesta a Eroticón”, págs. 6 y 7.

Comisión de Salud; “SIDA”, pág. 8.

N° 12, mayo de 1986.

Espósito, Hugo; “Cuando ser Gay se Televisa”, págs. 8-10.

“TV: La Homosexualidad”, pág. 10.

Emily; “Lentes, Lupas y Prismáticos”, pág. 11.

Vasari, César; “Reportaje al Presidente de la CHA”, págs. 12-14.

Vasari, César; “Otra Nota Otro Error”, págs. 16-17.

Ema Paul; “De Aquí y de Allá”, pág. 23.

Vamos a Andar. Publicación de la Comunidad Homosexual Argentina

N° 1, junio de 1986.

“Campaña Derogación de la Ley de Averiguación de Antecedentes”,
sección Legales, pág. 6.

“Conferencia: sexualidad y discriminación laboral”, columna Dere-
chos Humanos, pág. 7.

“Nuestra voz”, pág. 27.

N° 2, octubre de 1986.

Sección Internacional, pág. 15.

N° 3, noviembre de 1986.

“135 días de trabajo”, págs. 12-15.

N° 4, marzo de 1987.

“Nuestra Voz”, pág. 4.
“SIDA y sensacionalismo”, sección Información, pág. 15.
“MLH. Rosario, nuestros compañeros”, págs. 16-18.
Nº 5, mayo de 1987.
“En la CHA se hace de todo”, sección Actividades, págs. 19-22.
Nº 6, junio de 1987.
“En la CHA se hace de todo”, sección Actividades y Servicios, págs. 8-11.
Nº 7, julio de 1987.
Editorial I “SIDA y oportunismo político”, págs. 2-3.
“Nuestra Voz”, pág. 5.
“La CHA, el SIDA y el Muñiz”, sección Actividades de junio, pág. 8.
Espósito, Hugo; “¿Por qué quieren que seamos enfermos?”, sección Ensayo, págs. 14-18.
Nº 8, septiembre de 1987.
“Editorial”, págs. 3-4.
Comisión Directiva; “Nueva campaña de la CHA”; págs. 6-7.
“La última jugada del maestro Freud”, págs. 34-36.
Nº 9, octubre de 1987.
“Nuestra Voz. Tres años de no callar”, págs. 5-6.
Sección Actividades de septiembre, pág. 7.
“EL SIDA, los gremios y el sistema” sección Salud, págs. 12-15.
“Madurez política y SIDA: Francia”, sección Internacionales/Salud, págs. 16-17.
Gidín, León Roberto; “El guante del amor: ¿por qué no?”, sección Ensayo/Sexualidad, págs. 18-19.
Servicios, pág. 21.
“Prensa y prejuicios. A los gays se los usa de cortina de humo”, pág. 24.
“Los nazis de siempre”, págs. 28-32.
Benítez, Marcelo; “Homosexuales, enfermos, pecadores” sección Opinión/Ensayo, págs. 35-38.
“Vida gay en Latinoamérica”, sección Internacionales, págs. 39-42.
Nº 11, noviembre de 1988.

Acosta, Marcelo; “Reportaje a Néstor Perlongher”, págs. 4-11.
Sección Internacional, págs. 29-30.
Sección Agenda, págs. 32-33.
N° 12, octubre de 1989.
Acosta, Marcelo; “La Hipótesis Represiva. Las técnicas sutiles de la discriminación”, págs. 7-11.
Hancks, Tomas; “El sida no es la ira de Dios”, págs. 12-13.
“Correspondencia”, págs. 29-31.
N°13, diciembre de 1989.
“Encuentro sobre la problemática social del SIDA”, págs. 14-15.
Freda Rafael; “Congreso Uruguayo de Sexología. Nos negamos a vender nuestra libertad sexual al bajo precio de la seguridad”, pág. 18-19.
Acosta, Marcelo; “Medicina, SIDA y Poder”, págs. 20-24.
Freda, Rafael; “Identidad, Homosexualidad y Discriminación”, págs. 26-28.
N° 14, marzo de 1990.
“Otra voz sobre el SIDA”, págs. 19-20.
“Alegoría de los no diestros”, págs. 35-38.
N° 15, abril de 1990.
“Editorial”, págs. 2-3.
“¿Por qué derechos humanos?”, págs. 4-8.
“Reportaje a Alejandro Zalazar”, págs. 9-17.
“Derechos de minoría”, págs. 33-37.
“Control social y represión”, págs. 42-44.
“Campaña Stop SIDA”, págs. 47-49.
N° 16, junio-julio de 1990.
“El trabajo de una elección”, pág. 10.
“Salud y Participación. Un hospital que agoniza”, págs. 21-23.
N° 18, noviembre-diciembre de 1990.
“Editorial”, págs. 3-4.
“Encuentro sobre SIDA”, págs. 20-21.

Capítulo 3.

El Porteño

Todo el material fue consultado en la *Biblioteca Raúl Frutos* del **Museo de la Memoria** de la ciudad de Rosario.

N° 22, octubre de 1983.

Perlongher, Néstor; “La represión del homosexual en Argentina”. Suplemento *Cerdos&Peces*. N° 3, págs. 8-9.

N° 24, diciembre de 1983.

Perlongher, Néstor; “La represión del homosexual en el Proceso”. Suplemento *Cerdos&Peces*. N° 5, pág. 16.

N° 41, mayo de 1985.

Molina, Daniel; “Llegó el SIDA”, págs. 36-39.

Perlongher, Néstor; “El fantasma del SIDA”, pág. 38.

N° 42, junio de 1985.

Baigorria, Osvaldo; “El deseo de un cuerpo revulsivo”. Suplemento *Cerdos&Peces*. N° 16, págs. 4-5.

N° 43, julio de 1985.

Baigorria, Osvaldo; “El espacio de la orgía -Una conversación con Néstor Perlongher-” Suplemento *Cerdos&Peces*. N° 17, págs. 4-6.

Baigorria, Osvaldo; “Ahí viene la plaga. Un tour por el ghetto de las infecciones”. Suplemento *Cerdos&Peces*. N° 17, págs. 7-9.

N° 44, agosto de 1985.

Baigorria, Osvaldo; “Perforando la belleza”. Suplemento *Cerdos&Peces*. N° 18, págs. 8-12.

Perlongher, Néstor; “Brasil: la explosión de los travestis”. Suplemento *Cerdos&Peces*. N° 18, págs. 8-12.

N° 46, octubre de 1985.

Symns, Enrique; “Largo viaje al fin de la noche”, sección Territorio, págs. 20-24.

“Del transformismo al SIDA”. Sección Agenda, pág. 80.

N° 47, noviembre de 1985.

Bonasso, Miguel; “Diario del año del SIDA”, págs. 30-32.

- N° 52, abril de 1986.
Symns, Enrique; “Estrategia para morir”.
- N° 58, octubre de 1986.
“Anticonceptivos”, sección Sexualidad, págs. 60-63.
Gumier Maier, Jorge; “Drogas: el carnaval del flagelo”, págs. 72-74.
- N° 60, diciembre de 1986.
“Yerba no hay... hacer el amor”. Apartado de Jorge Gumier Maier,
“Solo uno pudo vestir a Eva”, págs. 44-45.
- N° 64, abril de 1987.
Goobar, Walter; Informe “Sida en Argentina. ‘Fantasmas de lo nuevo’”, págs. 6-13 (“La capital del pecado”, pág. 9; “El SIDA también es un negocio”, pág. 11; Ferrari, Andrea; “Entrevista a un portador de SIDA. ‘Es como ser judío en la época de Hitler’”, págs. 10-12; “Reagan no tiene SIDA”, págs. 12-13; de Praocontal, Michel; “La peste de las cuatro H”, pág. 13).
“El gay rock preocupado”, pág. 33.
Schettini, Adriana y Beláustegui, Edgardo; “Con lolek comemos todos”, págs. 46-48.
- N° 66, junio de 1987.
Galeano, Eduardo; “El cuerpo como culpa o como fiesta”, págs. 30-31.
Gerassi, Nina; “La decadencia del emporio americano”, págs. 32-34.
- N° 68, agosto de 1987.
Graña, Rolando; “¿Sin sexo en los 80? Hacia una nueva erótica”, sección Sociedad, págs. 4-6.
Lipovetsky, Gilles; “El bajón de eros”, sección Sociedad, pág. 7.
Rocco-Cuzzi, Renata; “Destape y cautela”, sección Sociedad, págs. 8-12.
Savater, Fernando; “¿Por quién galopan los cruzados?”, págs. 64-65.
Publicidad del Libro “¿Qué sabe usted del SIDA? El SIDA y otras enfermedades transmisibles sexualmente” del Dr. Juan Carlos Flichman, pág. 65.
- N° 69, septiembre de 1987.
Cecchi, Horacio; “La salud en ruina”, págs. 24-25.

- Nº 76, abril de 1988.
“El SIDA llega a dios”, pág. 22.
- Nº 77, mayo de 1988.
“Un abuelo picaflor” en Sección Rayos y Centollas, pág. 58.
- Nº 78, junio de 1988.
Echt, Fabian; “Padre Lombardelo ‘si me tiran unos mangos los agarró’”, págs. 68-69.
- Nº 80, agosto de 1988.
Viglieca, Olga; “Entrevista a Juan Carlos Volnovich ‘La cultura del ACNE’”, págs. 50-51.
- Nº 81, septiembre de 1988.
Wolfe, Tom; “Elogio del Siglo XX, Tom Wolfe”, págs. 62-64.
- Nº 82, octubre de 1988.
Grinberg, Patricia; “Secundarios. Cinco amonestaciones por bostezo”, págs. 65-69.
- Nº 83, noviembre de 1988.
Pasquini, Claudia; “Del monte al helecho”, págs. 40-41.
- Nº 84, diciembre de 1988.
Amorín, José y Soce, Silvia; “Cambio de sexo. ¿soy mujer?”, págs. 30-33.
- Nº 86, febrero de 1989.
Ragendorfer, Ricardo; Viglieca, Olga y Warley; “Vamonos al barrio, men” en Informe “Apagón. Ni luz, no sexo, ni guita”, págs. 39-47.
- Nº 87, marzo de 1989.
“El otro informador público”, págs. 36-38.
- Costa, Ivana; “Caputo y el SIDA angoleño”, pág. 38.
- Ragendorfer, Ricardo; “El pico”, págs. 50-52.
- Nº 89, mayo de 1989.
Ragendorfer, Ricardo; “El Sida homicida” pág. 89.
- Nº 90 junio de 1989.
Grinberg, Patricia; “Salud: ma morite”, sección Investigaciones, págs. 38-41.
- Shilts, Randy; “El Best Seller del SIDA. ¿Qué pasa si un mozo gay eyacula en mi ensalada?”, págs. 44-47.

Pan caliente, sección Cartas, pág. 81.
 N° 95, noviembre de 1989.
 Sabini Fernandez, Luis; “Guerra bacteriológica hoy. Coyotes y Cobayos”, págs. 31-33.
 N° 98, febrero de 1990.
 Spina, Luis y Waley, Jorge; “De cashios y Travestis. Escalera al cielo”, págs. 56-59.
 N° 99, marzo de 1990.
 Kuipers, Dean; “Si hace crack es... ice. La droga de los 90”, págs. 32-34.
 N° 100, abril de 1990.
 “100”, págs. 35-37.
 N° 102, junio de 1990.
 Viglieca, Olga; “Saltando el 5to mandamiento”, págs. 16-18.
 “Hervé Guibert. Un sexo borracho y muerto”, págs. 57-59.
 N° 103, julio de 1990.
 “Ayuda”, sección Carta de lectores, pág. 65.
 N° 104, agosto de 1990.
 Warley, Jorge; “Confesiones masculinas ‘los forros son un bajón’”, págs. 10-11 en “Sí al aborto ¿y qué?” (Nota de tapa), págs. 4-15.
 Riera, Daniel; “Las sacerdotisas del rock. Groupies”, págs. 44-46.
 SIN-TU-TIA, pág. 60.
 N° 105, septiembre de 1990.
 Zalazar, Alejandro y Freda, Rafael; “CHA Los homosexuales en la hoguera”, págs. 30-31 en DOSSIER NUEVA MASCULINIDAD, págs. 26-36.
 N° 108, diciembre de 1990.
 Viglieca, Olga; “V Encuentro Feminista. El clu del cli”, págs. 20-25.
 N° 109, enero de 1991.
 Sánchez, Irene; “Sexoadictos”, págs. 33-35.
 “Oscar Hermes Villordo. ‘El amor homosexual no interfiere en la especie’”, sección Literatura, págs. 50-51.
 N° 113, mayo de 1991.
 “Dólares por espejitos”, pág. 23.

- Nº 115, julio de 1991.
“El legado gay de Jim Morrison”, sección Mercado de Pulgas, pág. 60.
Esteva, Jordi; “Cheri Samba. Que hacen con los forros usados”, sección Plástica, págs. 45-47.
- Nº 117, septiembre de 1991.
Lipovetsky, Gilles; “La fidelidad”, págs. 32-33.
“Hablan los sexólogos”, págs. 64-65.
- Nº 118, octubre de 1991.
Viglieca, Olga; “Putas. Amar a destajo” (nota de tapa), págs. 4-7.
Dillon, Marta; “La chica de la agencia” (nota de tapa), págs. 6-7.
“Infanticidio”, pág.60.
- Nº 119, noviembre de 1991. (ver todo el número)
Perlongher, Néstor; “En los tiempos del SIDA...La desaparición de la homosexualidad”, sección Debates, págs. 12-15.
- Nº 120, diciembre de 1991.
“SIDA: juicio a la política del gobierno”, págs. 4- 10.
Baier, Lothar; “El muro del incesto”, sección SEXPOL I, págs. 23-25.
Coullodon, Virgin; “El erotismo, vicio burgués”, sección SEXPOL II, págs.26-28.
- Nº 121, enero de 1991.
Recomendación de películas, pág. 63.
“Cartas”; pág. 64.
- Nº 122, febrero de 1992.
“Medios”, pág. 62.
- Nº 123, marzo de 1992.
“Algunos consejos útiles para morirte mejor”, págs. 45-47.
“Buena vida, buena muerte”
- Nº 124, abril de 1992.
“Mercado de Pulgas”, p. 60.
- Nº 125, mayo de 1992.
“Baby boom lesbiano”, pág. 11 en Informe “Hijos de Gays” (nota de tapa), págs. 4-11.
“DIXIT”, pág. 61.

- N° 126, junio de 1992.
“Nuevo film gay”, sección Cine, págs. 43-47.
“Grupos del bocho”, sección Mercado de pulgas, pág. 63.
- N° 127, julio de 1992.
“Las agujas y el sida”, sección The Posta Post, pág. 24.
“Homosexual no es quien quiere, sino quien puede”, págs. 42-44.
“SIDA”, sección Mercado de Pulgas, pág. 63.
- N° 128, agosto de 1992.
Informe “La puna sitiada”. Apartado de Araoz, Julio Cesar; “Las razones de los marginados”, págs. 34-36.
Arizabalo, Adriana; “Joaquín Sabina. El bardo andaluz”, págs. 46-49.
“Cursos”, sección Mercado de Pulgas, pág.62.
- N° 129, septiembre de 1992.
“Por la despenalización de la droga”, págs. 4-11.
“Revistas”, sección Mercado de Pulgas, pág. 63.
- N° 130, octubre de 1992.
Fridman, Cristina; “No son tontos I”, pág. 7; “No son tontos II”, págs. 8-9 en Informe “Adolescentes perversas”, págs. 4-11 (nota de tapa).
“Servicios”, sección Mercado de Pulgas, pág.63.
- N° 131, noviembre de 1992.
Viglieca, Olga; “Ayudamemoria. Hits de Octubre”, págs. 12-13.
Bin, Stella; “El virus o el alma”, págs. 46-48.
- N° 132, diciembre de 1992.
“Noviembre’s Hits”, págs. 16-17.
García, Fernando; “Forros. Prevención del SIDA y la drogadicción”, pág. 21.
- N° 133, enero de 1993.
Baker, Bill; “Bankok. Paraíso del Pecado”, sección Territorios, págs. 41-43.
“Gay enojada”, sección Cartas, pág. 64.
- N° 134, febrero de 1993.
“Presos con SIDA”, sección Calvarios; págs. 18-25 (Viglieca, Olga;
“Rige la pena de muerte”, págs. 18-22. Orlov, Pastor Lisandro;

“Son campos de concentración”, pág. 20. Peres, Patricia; “Están muy deteriorados”, pág. 23. “Mujeres y Funcionarios”, pág. 24).

Fin de Siglo

La colección se encuentra alojada en el portal de publicaciones digitalizadas del **Archivo Histórico de Revistas Argentinas**.

Disponible *online* en: <https://ahira.com.ar/revistas/fin-de-siglo/>

Nº 11, mayo de 1988.

Symns, Enrique; “La pasión forrada”, págs. 64-67.

Drucaroff, Elsa; “El fatal hechizo del SIDA” pág. 66.

Nº16, octubre de 1988.

Perlongher, Néstor; “Matan a un marica”, págs. 20-22.

Cerdose Peces

La colección se encuentra alojada en el portal de publicaciones digitalizadas del **Archivo Histórico de Revistas Argentinas**.

Disponible *online* en: <https://ahira.com.ar/revistas/cerdospeces/>

Nº 8, enero de 1987.

Piva, Roberto; “El erotismo dará el golpe de estado” pág. 25.

Torres, Cipriano; “Apocalipsis NAU”, págs. 42-43.

Mínguez, Luis; “Dulcemente mato con mi semen”, pág. 43.

Nº 9, febrero de 1987.

“Manifiesto contra Woijtla”, pág. 66.

Nº 11, abril de 1987.

Symns, Enrique; “No tengo nada para decir”, págs. 18-19. Repite en
Nº 46, enero de 1992.

Baigorria, Osvaldo; “Carnaval. La droga es Río”, págs. 50-52.

Nº 12, mayo de 1987.

Kaye, Rob; “La república pirata”, págs. 16-18.

Hellman, Silvia; “Mi primer orgía”, págs. 47-49.

Nº 13, junio de 1987.

Entrevista a Perlongher por Enrique Symns. Págs. 10-13.
Cicuta, Elsa; “Maldades del ambiente”, pág. 64.
N° 15, agosto de 1987.
“Los hackers. El tecnodelito contra la IBM”, págs. 5-8.
Cátulo, Pier; “Hacia el fin de las identidades sexuales”, pág. 32.
Pusyacne, Antonio; “La nueva trola cubana en Argentina. ‘El SIDA al gobierno, Fidel al poder’”. Suplemento El Bolcheño, págs. 2 y 5.
N° 18, septiembre de 1989.
Rabolini, Andrea; “Las nenas de Bangkok”, págs. 42-43.
N° 19, octubre de 1989.
Cicuta, Elsa; “Yo tengo miedo”, pág. 7.
Los de la calle, B. Ode, Roberto Piva y Julián Meyer; “La miseria humana” La Miseria Humana”, págs. 25-28.
N° 20, noviembre de 1989.
“La larga y dura vida de John Holmes”, págs. 28-30.
N° 22, enero de 1990.
“Sonic Youth y el ciberpunk rock”, págs. 48-51.
N° 23, febrero de 1990.
Marchi, Sergio; “Con nosotros: el SIDA”, págs. 58-60.
N° 24, marzo de 1990.
Land, Vera; “Yonkis”, págs. 21-22.
Symns, Enrique; “La banda de los Chacales”, págs. 62-66.
N° 26, mayo de 1990.
“Vení que me ilusiono”, carta de Olga Nagy; sección Correo, pág. 65.
N° 27, junio de 1990.
¿Por qué te molesta que hablemos de sexo?, pág. 36.
N° 28 julio de 1990
“¿Qué es el miedo?”. Apartado “Los buitres del cuerpo”, pág. 9.
“¿Cuál es tu miedo?”, págs. 28-29.
N° 29, agosto de 1990.
“¡Pánico! El virus visual se propaga”, pág. 8.
N° 30, septiembre de 1990.
Glauco Mattoso; “Besos en los pies”, págs. 16-18.

- Nº 33, diciembre de 1990
Meyer, Julián; “¿Qué nos pasó en los 90?”. Apartado “La mutación del amor”, pág. 26.
- Nº 38, mayo de 1991.
Jurjo, Rubén Andrés; “Vida de hospital”, págs. 8-10.
Symns, Enrique, “Bersuit Vergarabat. ‘Nunca conocí a un artista’”, págs. 38-39.
- Nº 40, julio de 1991.
“Robert Mapplethorpe. El más grande fotógrafo de los ‘80”, págs. 33-36.
- Nº 41, agosto de 1991.
Almirón, Fernando; “La iglesia forra”, págs. 46-47.
- Nº 42, septiembre de 1991.
“Gacetillas Mix”, pág. 15.
“Polvos prohibidos”. Relato “Aquel dulce veneno”, págs. 21-24.
- Nº 43, octubre de 1991.
“Nenas duras”, págs. 41-44.
- Nº 46, enero de 1992.
Symns, Enrique; “No tengo nada para decir”, págs. 3-5.
“Nomadismo y Mutación. Reportaje a Néstor Perlongher” en Lo mejor que dijeron. pág. 23.
- Nº 47, marzo de 1992.
“Apología de Hitler”, págs. 47-49.
Minguez, Luis; “Dulcemente mato con mi semen”, pág. 57.

Bibliografía

- Ahmed, Sara (2019). *La promesa de la felicidad: una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Caja Negra Editora.
- Acosta, Fermín y Disalvo Lucas (2017). “La masculinidad en la punta de sus manos. Eroticón y la configuración de los imaginarios sexuales en la década de los ochenta” en Maristany, J.J y Peralta, J.L (comp.) *Cuerpos minados. Masculinidades en Argentina*. La Plata: EDULP.
- Agamben, Giorgio (2011). “¿Qué es un dispositivo?” en *Sociológica*, Año 26, N° 73, pp. 249-264, mayo-agosto de 2011. Disponible en <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v26n73/v26n73a10.pdf>
- Bellucci, Mabel (2010). *Orgullo. Carlos Jáuregui, una biografía política*, Buenos Aires, Emecé.
- (2021, agosto). “El semanario Nueva Presencia. Páginas para los derechos humanos, el judaísmo, las minorías sexuales y el feminismo” en *Moléculas Malucas*. Disponible en: <https://www.moleculasmalucas.com/post/el-semanario-nueva-presencia>
- Bernini, Lorenzo (2015). *Apocalipsis Queer. Elementos de teoría anti-social*. Barcelona y Madrid: Editorial Egales.
- Biagini, Graciela (2009). *Sociedad Civil y VIH SIDA ¿De la acción colectiva a la fragmentación de intereses?* Buenos Aires: Paidós.

- Butler, Judith (1995). “Las inversiones sexuales” en Llamas, R, *Construyendo Sidentidades. Estudios desde el corazón de una pandemia*. Madrid: Siglo XXI Editores, Traducción de Olga Abásolo Pozas. Págs. 9-30.
- (2001). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. México: Paidós. Traducción de Patricia Soley-Beltran.
- (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Barcelona: Paidós. Traducción de Alcira Bixio.
- (2004). *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid: Síntesis. Traducción de Javier Sáez y Beatriz Preciado.
- Cáceres, Carlos F., Pecheny, Mario y Terto Jr Veriano (Editores) (2002). *SIDA y sexo entre hombres en América Latina: Vulnerabilidades, fortalezas, y propuestas para la acción Perspectivas y reflexiones desde la salud pública, las ciencias sociales y el activismo*. UPCH/ONUSIDA.
- Cerviño, Mariana Eva (2012). Las revistas culturales como espacios de resistencia en la última dictadura militar argentina. De El Expreso Imaginario a El Porteño, 1976-1983. *Desafíos*, 24 (2), 105-134. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=359633172005>
- Cerviño, Mariana (2013). “Jorge Gumier Maier y Marcelo Pombo. Activistas gays en el campo artístico de Buenos Aires” en *Sexualidad, salud y sociedad*. Revista Latinoamericana. N° 14, agosto 2013. Págs. 91-113.
- Cuello, Nicolás y Lemus, Francisco (2016). “De cómo ser una verdadera loca’. Grupo de Acción Gay y la revista Sodoma como geografías ficcionales de la utopía marica” en *Badebec*, VOL. 6, N° 11 (septiembre 2016). Disponible en <https://www.academica.org/nicolascuello/19>
- Cuello, Nicolás (2019). “Club de blasfemos: sensibilidades libertarias y formas de imaginación sexual anti jerárquicas en la transición argentina”. Disponible en https://www.academia.edu/40017129/Club_de_blasfemos_sensibilidades_libertarias_y_formas_de_

- imaginaci%C3%B3n_sexual_anti_jer%C3%A1rquicas_en_la_transici%C3%B3n_argentina
- Cocciarini, Natalia (2015). “La formación de las ONG vinculadas a la Diversidad Sexual en Rosario entre la apertura democrática de 1983 y la crisis del neoliberalismo”. Seminario Regional, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, UNR. Rosario. Mimeo.
- Cvetkovich, Ann (2018). *Un archivo de sentimientos. Trauma, sexualidad y culturas públicas lesbianas*. Barcelona: Bellaterra Edicions.
- Dahbar, Victoria y Mattio, Eduardo (2020). “Es lo que siento”: El lugar de los afectos en la conversación feminista” en *Revista Heterotopías del Área de Estudios Críticos del Discurso de FFyH*. Volumen 3, N° 5. Córdoba. Págs. 1-14.
- Del Río Almagro, A. y Baya Gallego, A. (2013). “Imágenes infectadas por los estereotipos: análisis visuales de las campañas de (des)información institucional y otros imaginarios sobre la prevención de V.I.H./SIDA”, en *ARTE Y MOVIMIENTO*, N° 9, diciembre. Universidad de Jaén. Págs. 81-90.
- Derrida, Jacques (1997). *Mal de Archivo. Una impresión freudiana*. Madrid: Editorial Trotta.
- Di Francesco, Rosan (2020). “Cerdos&Peces. Una revista para pensar la transgresión en la transición democrática en Argentina” en *Palimpsesto*, Vol. 10, N° 17 (enero-junio, 2020), págs. 99-109, Universidad de Santiago de Chile.
- Falconí Trávez Diego (ed.) (2018). *Inflexión marica. Escrituras del descalabro gay en América Latina*. Barcelona, Madrid: Editorial Egales.
- Ferreya, Marcelo Ernesto (2021, marzo). “Dios nos libre de estos curas” en *Moléculas Malucas*. Disponible en: <https://www.moleculasmalucas.com/post/dios-nos-libre-de-estos-curas>
- (2021, junio). “Un encuentro entre Néstor Perlongher y Marcelo Benítez. Entrevista para el boletín *Vamos a Andar*” en *Moléculas Malucas*. Disponible en: <https://www.moleculasmalucas.com/post/un-di%C3%A1logo-entre-n%C3%A9stor-perlongher-y-marcelo-ben%C3%ADtez>

- Ferreira, Marcelo Ernesto y Reiseman, Marcelo (2022, julio) “Una lucha gay lesbica global. La larga saga de la personería jurídica de la CHA” en *Moléculas Malucas*. Disponible en: <https://www.moleculasmalucas.com/post/una-lucha-gay-lesbica-global>
- Foucault, Michel (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- (2005). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2009). *Historia de la sexualidad 1: La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- (2012). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets.
- Garbatzky, Irina; Gasparri, Javier (coord.) (2021). *Nuestros años ochenta*. Rosario: HyA Ediciones; Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria-CETyCLI.
- Garrido Rodríguez, Natividad (2016). “Hervé Guibert. Escritura, vida y verdad” en *Boletín Millares Carlo* N° 32, págs. 217-246.
- Gasparri, Javier (2013). “El SIDA como espectáculo” en *Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria*, N° 17, diciembre de 2013, Universidad Nacional de Rosario. Facultad de Humanidades y Artes. Centro de Estudios de Literatura Argentina, págs. 1-13.
- (2016). “Todas teñidas del mismo tono zanahoria”, Perlongher y la CHA en Libro de Actas III Coloquio Internacional Saberes contemporáneos desde la diversidad sexual: teoría, crítica, praxis, Programa Universitario de Diversidad Sexual, CEI_UNR. [fecha de consulta: 28 de febrero de 2022] Disponible en: <https://puds.unr.edu.ar/wp-content/uploads/2013/03/Todas-te%C3%B1idas-del-mismo-tono-zanahoria-Perlongher-y-la-CHA.pdf>
- (2017). *Néstor Perlongher. Por una política sexual*. Rosario: HyA Ediciones.
- Giorgi Gabriel (2005). *Sueños de exterminio. Homosexualidad y representación en la literatura argentina contemporánea*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- Gould, Debora (2009). *Moving Politics: Emotion and ACT UP's Fight Against AIDS*. Chicago: University of Chicago Press.

- Gregoric, J.C. (2012). “Biosociabilidad y demandas por derechos en el activismo de personas de sectores populares afectadas por VIH-SIDA” en *Cuadernos de antropología social*. N° 35, ene./jul. 2012 versión on-line, ISSN 1850-275X. Disponible en: <http://revis-tascientificas.filo.uba.ar/index.php/CAS/article/view/1365/1311>
- Grupo de investigación Micropolíticas de la desobediencia sexual (2014). “Poéticas de la falla, archivos dañados y contraescrituras sexopolíticas de la historia del arte”, Texto leído en el Coloquio Internacional “*DE UNA RAZA SOSPECHOSA: arte/archivo/memorias/sexualidades*”, en la Biblioteca de Santiago de Chile el 18 de noviembre de 2014. Disponible en: <https://www.biblioteca-fragmentada.org/poeticas-de-la-falla/>
- Guattari, Félix y Rolnik, Suely (2005). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Buenos Aires: Tinta Limón – Traficantes de Sueños.
- Hocquenghem, Guy, y Preciado, Paul B. (2009). *El Deseo Homosexual con Terror Anal*. España: Melusina.
- Jacoby, Roberto (1997). “Prólogo” en Pérez, Pablo, *Un año sin amor*. Buenos Aires: Perfil.
- Llamas, Ricardo (comp.) (1995). *Construyendo Sidentidades. Estudios desde el corazón de una pandemia*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Lemus, Francisco. (2015). “Retóricas de la pandemia. Derivas y resistencias en torno al arte argentino frente a la crisis del sida”. En *caiana. Revista de Historia del Arte y Cultura Visual del Centro Argentino de Investigadores de Arte (CAIA)*. No 6. 1er. semestre 2015. Págs 1-8. Disponible en: <https://hipermedula.org/2020/05/retoricas-de-la-pandemia-derivadas-y-resistencias-en-torno-al-arte-argentino-frente-a-la-crisis-del-sida/>
- (2020). “Llegó el sida” en *El lugar sin límites, Revista de Estudios y Políticas de Género*, Vol. 2, N° 4, octubre 2020, págs. 66-84. Disponible en: <https://revistas.untref.edu.ar/index.php/ellugar/article/view/790/688>
- (comp.) (2021). *Imágenes seropositivas. Prácticas artísticas y narrativas sobre el vih en los años 80 y 90*. La Plata: EDULP.

- Link, Daniel (2005). “Cultura” en *Clases. Literatura y disidencia*. Buenos Aires: Norma.
- (2006). “Política del monstruo” en Bongers Wolfgang y Olbrich Tanja (compiladores) *Literatura, Cultura, Enfermedad*. Buenos Aires: Paidós.
- (2019). “Canon contra archivo” en *Lenguas Vivas, Revista del Instituto de Enseñanza Superior en Lenguas Vivas “Juan Ramón Fernández”*, número 15, diciembre de 2019. Págs. 10-25. Disponible en https://ieslvf-caba.infed.edu.ar/sitio/wp-content/uploads/2019/12/Lenguas-Vivas_15_digital.pdf
- López, Soledad (2015). “La revista política de este sitio inmundo” en *Revista de Revistas*, Número 2, septiembre de 2015. Publicación del Proyecto de Extensión El sur también publica, UNQ.
- López Seoane, Mariano (2023). *Donde está el peligro: estéticas de la disidencia sexual*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- Meccia, Ernesto (2006). *La cuestión gay. Un enfoque sociológico*. Buenos Aires: Gran Aldea Editores.
- Meruane, Lina (2012). *Viajes virales. La crisis del contagio global en la escritura del SIDA*. Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- Milanesio, Natalia (2021). *El destape. la cultura sexual en la Argentina después de la dictadura*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- Modarelli, Alejandro y Rapisardi, Flavio (2019) *Baños, Fiestas y Exilios. Los gays porteños en la última dictadura militar*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial La Página.
- Parker, R; Rios, L.F; y Terto Jr, V. (2000). “Intervenciones para hombres que tienen sexo con hombres: una revisión de la investigación y prácticas preventivas en América Latina”, En José Antonio Izaola Licea (editor) *Políticas Públicas y Prevención del VIH/SIDA en América Latina y el Caribe*. Cd México: SIDALAC. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/283213362_Politicas_publicas_y_prevencion_del_VIHSIDA_en_America_Lati

Edulp

En este trabajo, Natalia Cocciarini rastrea, exhuma y conecta materiales culturales ligados a las instancias de activismo sexo-genérico entre la irrupción/interrupción del sida y la segunda mitad de los 90, es decir, durante un período marcado por la latencia de la asociación del sida a la muerte, abordando aspectos centrales sobre la construcción discursiva contrasexual y su proyección en la cultura argentina. Construye un corpus de textos heterogéneos de distinto tenor y registro que circularon en una órbita no hegemónica –muchos de ellos aún no transitados–: ensayos de Néstor Perlongher y Marcelo Benítez, las publicaciones periódicas de la Comunidad Homosexual Argentina (*El Boletín de la CHA* y *Vamos a Andar*), revistas contraculturales de la época (*El Porteño*, *Fin de Siglo* y *Cerdos&Peces*) y literatura intimista-autobiográfica (*Vivir con SIDA* de Sergio Núñez publicada en 1994). Transita por estos materiales guiada por su hipótesis de lectura: qué discursos se construyen para disputar frente a los sentidos dados (el estigma, el disciplinamiento sexual, la re-territorialización de subjetividades y prácticas sexuales y la certeza de algún fin inminente ¿de la vida, del sexo?); de qué modo se ha politizado la sexualidad, se ha renegociado la vida erótica y se ha manifestado concretamente el sexo ante al “acontecimiento sida” durante los años del período.

Natalia Cocciarini. Es profesora de Historia por la Universidad Nacional de Rosario y magíster en Estudios y Políticas de Género por la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Es docente en la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR en las carreras de Bellas Artes, Gestión Cultural y Ciencias de la Educación y dicta seminarios de postítulos y posgrados. Codirige la Maestría en Historia Sociocultural en la misma Universidad. Actualmente se desempeña como secretaria de Políticas Sexogenéricas (FHyA-UNR) e integra el Programa Universitario de Diversidad Sexual (CEI-UNR). Sus investigaciones e indagaciones versan sobre políticas de activismos y organizaciones sexodisidentes en Argentina desde el proceso de apertura democrática posterior a la última dictadura militar en un registro sociocultural.